

01085
5
(20)



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

CARTAS DESDE MEXICO

Dos fuentes militares para el estudio de la
Intervención Francesa en México (1862-1867)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN HISTORIA
P R E S E N T A :
BERTA FLORES SALINAS



MEXICO, D. F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SUMMARY

DOCTORATE THESIS IN HISTORY

TITLE: Cartas desde México: dos fuentes militares para el estudio de la Intervención Francesa en México.

Two french high ranked military men, general Henri A. Brincourt and lieutenant colonel Henri P. Loizillon, were part of the expedition ordered by Napoleon III, whose main purpose was to support the establishment of a monarchy in Mexico, from 1864 through 1867.

Both of them wrote several and extensive letters to their families in France, while serving in Mexico. In their correspondence we can see how they viewed the main events of the French policy in our country, their opinions about the Mexican people, useful insights related to our costumes and what they thought to be the real role of France in the regeneration of this land.

Their comments are very valuable from an historiographical point of view, because they inform us about all kind of details related with the plans that Napoleon III had for our country.

This work includes the translation of the complete Brincourt's letters and a specialized selection of specific texts in the Loizillon's letters.

Mexico D.F., 1996

Berta Flores Salinas

UoB.
[Signature]

SINTESIS
TESIS DE DOCTORADO EN HISTORIA

TITULO:
CARTAS DESDE MEXICO
DOS FUENTES MILITARES PARA EL ESTUDIO
DE LA INTERVENCION FRANCESA EN MEXICO

Dos militares franceses de alta graduación, el general Henri A. Brincourt y el teniente coronel Henri P. Loizillon, formaron parte de la expedición militar a México, de 1862 a 1867.

Ambos escribieron amplias y numerosas cartas a sus familias. En ellas, relatan los acontecimientos y vicisitudes que vivieron día con día, desde el desembarco en Veracruz hasta la salida total del ejército francés en 1867.

Sus vivencias son de un valor historiográfico incalculable para la Historia de México y de Francia. Nos informan acerca de las diversas causas que dieron origen a esta expedición y los proyectos de Napoleón III con respecto a México.

Sus observaciones y comentarios acerca de las ciudades, paisajes, costumbres y fiestas del pueblo mexicano son agudas y penetrantes. También nos dejan ver los graves conflictos que existían con los altos mandos de la expedición, la formación de los cuadros militares franceses y el desarrollo e impresiones de las batallas más importantes que libraron contra el ejército mexicano, como el sitio de Puebla en 1863.

El trabajo incorpora la traducción de las cartas del general Brincourt, así como una selección de las cartas del teniente coronel Loizillon.

Geo. Do. Fitzgibbon



A la sagrada memoria de mis padres

*Hay que buscar el alma mexicana,
sin patriotismos,
sin fronteras, sin sonrojos*
Alfonso Reyes

*El que no conoce el siglo XIX,
no conoce México*
Alfonso Reyes

ÍNDICE

Introducción	p. 5
Capítulo I. Antecedentes	
I. A México	p. 10
I. B Francia	p. 18
Capítulo II. Cartas del General Henri A. Brincourt	p. 26
Capítulo III. Cartas del Teniente Coronel Henri P. Loizillon	p. 48
Capítulo IV. No todo fue Guerra, Sangre y Muerte	p. 84
Conclusiones	p. 95
Apéndice I	
Itinerarios que siguieron en nuestro país las tropas francesas	p. 101
A. De Veracruz a México por Puebla y Jalapa	
B. Itinerario de la División del General Douay por Jalisco y Michoacán.	
C. Documento del cuerpo de México. Segunda División de Infantería del Estado Mayor	p. 104
D. Traducción del mismo.	
Apéndice II	
A. Traducción de las cartas que envió a su familia el General Comandante Henri Augustin Brincourt	p. 106
B. Cartas enviadas por el Capitán Henri P. Loizillon a Mme. Hortense Lacroix de Cornu.	p. 223
C. Traducción de algunas cartas del Capitán Henri P. Loizillon	p. 248
Obras consultadas	p. 260

INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene como objetivo presentar y analizar el testimonio de dos militares que formaron parte de la expedición francesa que invadió México de 1862 a 1867.

Ambos personajes fueron militares de alta graduación, egresados de la más prestigiosa academia militar de Francia, Saint Cyr. Por su participación en diferentes combates durante la expedición a México, obtuvieron varios grados y fueron mencionados en forma especial en las órdenes militares de esta campaña.

De regreso a su patria, contaban con una carrera militar bien consolidada, que les permitió formar parte de los más altos cuerpos que combatieron en la Guerra franco prusiana (1870 - 1871).

Uno de ellos, el General Henri Agustín Brincourt, es reconocido en nuestra historia por haber sido el encargado de perseguir a don Benito Juárez hasta Paso del Norte. Su hijo, por continuar la tradición familiar, siguió también la carrera de las armas y obtuvo el grado de comandante. Publicó posteriormente las cartas de su padre.

Henri Agustín Brincourt tuvo una actuación destacada en la organización de los estados de Puebla y Tlaxcala, después del famoso sitio de la ciudad de Puebla, en 1863.

Consiguió el aprecio y la confianza de los emperadores de México: Maximiliano deseaba darle el mando del ejército mexicano que pretendía formar.

Encontramos referencias de este personaje en los textos históricos especializados. Sin embargo, dichos textos no profundizan en el conocimiento de su actuación durante la etapa que nos ocupa. Se cuenta con varios retratos, entre los que destaca aquél que ilustra su obra. Numerosas obras lo mencionan tan sólo por el hecho de haber perseguido al presidente Juárez.

Sus cartas, se inician desde que es estudiante en el Liceo de Metz, las envía a su tía Mme. Louise Brincourt, que se encontraba en la región de Sedán. Por estas fechas, el joven alumno ya era huérfano de madre. Desde joven se nota su vocación epistolar, aunque sus primeras misivas son sencillas, como corresponde a su condición de estudiante.

Las cartas que envía desde México no son ni amplias ni profundas en sus apreciaciones. Para penetrar más en ellas es necesario leer entre líneas lo que tal vez quiso decir y no lo pudo escribir para no comprometerse con la situación política del momento, tanto en Francia como en nuestro país. En sus textos encontramos pocos juicios verdaderamente críticos. Tal vez pensó que ello le acarrearía perjuicios posteriores a su carrera militar, por lo que sentía un gran orgullo. Las cartas de este General suman un total de 202, desde que escribe, cuando es niño en el College Royal de Metz en 1835, terminan en plena Guerra Franco-Prusiana, en la ciudad de Sedan en 1871, muchas de ellas son demasiado cortas, casi como telegramas; las que corresponden a México son en número de 60 y son más amplias que el resto.

Al principio, su opinión sobre la intervención era benévola.

Creía que esta empresa debería continuarse hasta el final. Poco a poco se desilusiona y solicita permiso al alto mando para abandonar la expedición antes de que las tropas francesas evacuaran México.

No sucede lo mismo con nuestro segundo informante, el Capitán Henri Pierre Loizillon, cuyas cartas debidamente ordenadas se publicaron más tarde en París por iniciativa de su hermana, quizás hacia 1890.

Las cartas del Capitán siguen un orden meticulosamente cronológico, de 1862 a 1867. En ellas, Loizillon señala los combates más importantes de cada etapa del avance francés en México, así como la marcha de las divisiones, brigadas y columnas a lo largo del territorio nacional. No encontramos en las cartas juicios que laudan a los altos jefes liberales mexicanos; creemos que dichos juicios fueron retirados de la publicación con el fin de evitar reclamaciones posteriores a la familia Loizillon.

Estas cartas constituyen una fuente de gran interés para nuestra historia. Están redactadas con una periodicidad de aproximadamente quince días:

algunas son muy amplias y explícitas, tienen un agudo sentido de observación y presentan un magnífico análisis crítico de la intervención en General, de la actitud y comportamiento de los jefes militares franceses y de las intenciones del emperador Napoleón III.

Loizillon es un militar sereno, reflexivo, equilibrado en sus juicios y apreciaciones, de tendencia política liberal y furiosamente anticlerical. Por su obra, podemos conocer el paso y el avance del ejército francés en nuestro país, así como el pensamiento de los altos jefes militares de la expedición. Las duras penalidades por las que atravesaron para trasladarse de un lugar a otro, con todos los elementos de Guerra, son especialmente críticas en virtud de lo accidentado de nuestro territorio.

Los testimonios de Loizillon constituyen una fuente primaria de gran solidez para el estudio de esta época de nuestra historia. Además, nos transmiten su vivencia y experiencia, tanto en relación con el carácter de nuestro pueblo, como con las especiales condiciones climáticas y estéticas de nuestro paisaje.

Tanto el General como el Capitán, son muy disciplinados.

Deben obedecer y seguir rígidas instrucciones, pero esto no les impide manifestar una profunda sensibilidad hacia todo lo que les rodea: flora, fauna, costumbres, ritos y tradiciones.

El valor de nuestro trabajo radica en el acopio de datos sobre estos personajes los cuales se hicieron en la Biblioteca Nacional de París, y la traducción de las cartas de estos dos militares franceses. Nuestra finalidad es abrir el campo para su interpretación y análisis, lo cual se ensaya aquí mismo.

Henri Pierre Loizillon envía ciento doce cartas a su familia. Algunas las escribe en pleno fragor de los combates, como sucedió en el sitio de Puebla, en 1863, y en otras batallas.

Entre las cartas cabe destacar las que, en forma especial, dirige a Mme. Hortense Lacroix de Cornu, ahijada de Napoleón III. En ellas le describe todo lo que sucede en México: la situación de las tropas francesas y de sus comandantes. Le advierte que deja de lado toda consideración personal y

habla con gran franqueza. Tres cartas se incluyen íntegras en el apéndice. La hermana informa que permanecen con la familia Cornu, y no quisieron proporcionarlas para su publicación

Loizillon es escasamente conocido. Se le menciona sólo en obras extranjeras, especialmente norteamericanas. Además, en todos los libros y documentos mexicanos no existe un solo retrato suyo.

El presente estudio se elaboró a partir de la traducción, del francés al español, de las cartas de Brincourt y Loizillon, que arrojaron un total de 832 fichas de trabajo. La investigación abarcó más de un centenar de fuentes de todo tipo. Sobra decir que el mismo estudio no pretende agotar esta fructífera veta de investigación, sino únicamente señalar derroteros.

El trabajo está organizado de la siguiente forma: introducción, cuatro capítulos, conclusiones y apéndices.

Capítulo I, antecedentes a esta época de 1862-1867, en México y en Francia. Capítulo II, análisis de las cartas del General Brincourt, únicamente las que mandó de nuestro país a sus familiares y amigos. Capítulo III, análisis de las cartas del Teniente Coronel Henri P. Loizillon, ya que las misivas se refieren solo a la intervención francesa en nuestro país. En el capítulo IV, no todo fue Guerra, sangre y muerte se hace un minucioso razonamiento sobre las tres comisiones científicas, las cuales debían estudiar diferentes aspectos materiales, culturales y sociales del país. Una comisión fue creada por Napoleón III en París y las otras dos en México, presididas respectivamente por el emperador Maximiliano y el Mariscal Aquiles Bazaine.

Los apéndices comprenden dos itinerarios seguidos por las tropas francesas, un documento de ataque al poblado de los Reyes hecho por el Capitán Loizillon. Se incluye la traducción de las sesenta cartas que envió Brincourt a Francia y la de las cartas enviadas a Mme. Cornu, ahijada de Napoleón III, así como las cinco últimas que escribió Loizillon, en donde se puede apreciar la organización de la salida de las tropas francesas de México.

La investigación se realizó en los siguientes repositorios:

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Archivo de Estudios de Historia de México. CONDUMEX.
Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado.
Biblioteca Nacional de Paris.

Agradecimientos.

Al doctor José Antonio Matesanz I. mi más sincero agradecimiento por su asesoría, sin la cual este trabajo no se hubiera realizado, al mismo tiempo mi reconocimiento por su esmerada y cordial atención.

A los doctores Ignacio Sosa Álvarez, y Miguel Soto Estrada revisores de esta tesis por su gran calidad académica y humana.

Mi testimonio de gratitud para los siguientes sinodales: doctores Alvaro Matute Aguirre, Benjamín Flores Hernández, doctoras Margarita Carbó y Cristina Gómez y a la doctora Gloria Schomm, por su comprensión y gentileza; Rafael Campos Sánchez, Itzel Magaña Ocaña; a la licda. Fabiola Monroy por su cuidadosa atención a esta tesis; Pedro López Saucedo y Carmen de Luna.

Al crítico más severo desde el punto de vista intelectual, mi hijo, pero me brinda siempre su gran estímulo para continuar con esta carrera.

CAPITULO I

ANTECEDENTES

I.A. México

México, en el turbulento y apasionante siglo XIX, presenta, en sus años de vida independiente, una gran anarquía. Tan solo en un período de treinta años, de 1822 a 1853, tuvo un imperio, dos repúblicas centrales, dos repúblicas federales, y la última dictadura de Santa Anna.

Es durante este período que se van conformando, en sus rasgos esenciales, los principales protagonistas de la lucha política en México: liberal y conservador.

Santa Anna es el caudillo más representativo de la primera mitad del siglo. Cambia de partido y de bandera cada vez que lo ha creído necesario.¹

Gracias a la revolución de Ayutla -cuyos jefes fueron Juan Álvarez e Ignacio Comonfort- Santa Anna deja el poder y sale del país.

Con el triunfo de los ayutlistas, Álvarez establece su gobierno en Cuernavaca. Con él llega la generación liberal que realizaría la Reforma, y se establecerían cauces modernos al país.

En esta nueva pléyade de mexicanos ilustres figuran: Benito Juárez, Melchor Ocampo, Manuel Doblado, Ezequiel Montes, Manuel Ruiz, Ignacio Vallarte, etcétera. Se procedió a lanzar la convocatoria para un nuevo congreso constituyente encargado de elaborar la nueva Carta Magna de 1857.

Se inicia la Reforma con la famosa Ley Juárez (23 nov. 1855), la cual suprimía los fueros de las clases privilegiadas: clero y milicia. Con esta ley, sólo al Estado le competía la aplicación de la justicia, en contra de los tribunales especiales: eclesiásticos y militares.

¹ Rafael F. Muñoz.- Santa Anna el dictador resplandeciente, Prol. p. 7.

Juan Álvarez, con el pretexto que no se sentía bien en la capital y menos aún en el Palacio Nacional, le deja la presidencia a Ignacio Comonfort. La Constitución fue promulgada el 5 de febrero de 1857. Comonfort, hombre indeciso en esos momentos, pensó que esta Constitución no traería al país los beneficios expresados por el grupo liberal, pierde la fe en esta causa y se une al partido conservador, el cual se había levantado en Tacubaya con el General Félix Zuloaga a la cabeza.

El presidente Comonfort, indeciso como siempre, se da así mismo un golpe de Estado, con lo cual abjuraba de los principios liberales y constitucionales. El presidente de la Suprema Corte de Justicia debía ocupar la presidencia; así, constitucionalmente, llega don Benito Juárez a la más alta investidura. Entran en pugna los partidos liberal y conservador, pero ahora por medio de las armas, con lo que se inicia la Guerra de Reforma o de Tres Años.

México tuvo dos presidentes durante esta Guerra: General Félix Zuloaga, que se estableció en la capital y el liberal, Benito Juárez, que inició su gobierno itinerante, estableciéndose en el puerto de Veracruz, en 1859, y desde ahí lanza las principales Leyes de Reforma.

La nueva Guerra se extendió por todo el país. Los conservadores lograron el apoyo del clero, mientras los liberales sostenían como bandera la Constitución de 1857, su gran amor a la libertad y la transformación de su país, algo que todo hombre liberal deseaba en forma vehemente para que México abandonara en definitiva sus antiguas estructuras coloniales. La cruel y brutal Guerra de Reforma termina con la victoria de las armas liberales al mando del General Jesús González Ortega, sobre las conservadoras al mando del magnífico militar Miguel Miramón, en diciembre de 1860.

Los conservadores no aceptaron su derrota y más tarde volverán con más con más bríos para alcanzar sus objetivos. A Juárez desde el 11 de enero de 1861 se le puede considerar el caudillo supremo de la República.

A partir de este momento se acentuó la existencia de dos Méxicos. Uno por el Poder Ejecutivo de la Unión; otro dominado por la clase rica. Así y todo, mérito indiscutible de don Benito Juárez fue haber señalado el conjunto de ordenamientos para erigir un Estado Nacional, que no por

haberse creado al margen del mundo popular, fue ajeno al desarrollo político de la Nación.²

Nuestro país emergía de la Guerra de Reforma con una gran pobreza: en la agricultura, existía una paupérrima producción, la vida agrícola sólo era de autoconsumo; se producía principalmente maíz, frijol y chile, base fundamental de la alimentación del mexicano.

Aún cuando existían los cultivos de trigo, cebada, arroz, papa, caña de azúcar, café, algodón tabaco y el maguey, éstos eran insuficientes, no así el maguey que proporcionaba la bebida del pueblo.

Atención especial tuvieron para mexicanos y extranjeros, como por ejemplo, de las grandes empresas algodonerías de Inglaterra, y en forma preferencial también de Francia, pues se debe recordar que las fábricas del norte de este país se encontraban paralizadas por la falta de este producto, y que posteriormente vendrían a buscar a México durante la invasión 1862-1867.

Entre las causas más decisivas del atraso agrícola, la falta de comunicaciones y la excesiva carga de impuestos, a que se veía sometida, la circulación interior de mercancías. La inexistencia de una buena red de comunicaciones hacía sencillamente imposible el movimiento de los posibles excedentes de la producción agrícola regional. En semejantes condiciones, la agricultura tenía que seguir conservando su carácter local y autosuficiente, a pesar de cuantos intentos pudieran realizarse para crear una producción nacional.³

La industria por lo tanto sufría un gran retraso por la falta de capitales, ya que los inversionistas extranjeros se negaban a hacer inversiones en un país en el cual reinaba la anarquía por su constante estado de revolución.

Sólo existían talleres artesanales, en los cuales no se utilizaban ni la maquinaria ni las fuerzas motrices de la moderna industria; éstos eran de preferencia para telas de algodón y unos pocos para lana.

² José C. Valadés, *Historia de México*, p. 156.

³ Francisco López Cámara, *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, p. 50.

La industria algodonera era la más importante de México en esa época.

La minería, que había sido fuente de gran riqueza durante la época colonial, aun cuando se había paralizado durante la revolución de Independencia, todavía constituía una buena fuente de riqueza.

En Europa se sabía ya de la riqueza de las minas de plata, por lo que se decía según la leyenda “el suelo mexicano es un suelo que suda plata”. La minería se vio seriamente afectada al estallar la Guerra de Reforma; la producción minera disminuyó terriblemente. Además, las minas pertenecían a los extranjeros, por lo tanto el país recibía de esta producción una parte mínima.

La región de Sonora, que contaba con fabulosas minas de plata y cobre fue otro de los objetivos de la Intervención. Se pensó inclusive en separarla del territorio mexicano, para que por medio de la producción de sus minas se pagasen los gastos que había hecho Francia al invadirnos.

El comercio interior se resentía también por la falta de vías de comunicación.

México exportaba pocos artículos: vainilla, cochinilla, tabaco, madera de tinte, madera para ebanistería y plata.

Importábamos productos suntuarios de Francia; un gran sector del comercio mexicano pertenecía a los franceses, otros a Inglaterra, Alemania y a los Estados Unidos.

Este comercio encontraba otro gran obstáculo: la anarquía fiscal.

El constante cambio de los gobiernos en México y el movimiento de los intereses en juego eran efectivamente causa de esta historia fiscal agitada, cuyas repercusiones fueron nefastas para toda la vida comercial. La anarquía fiscal permitía el contrabando y la especulación financiera, fenómeno que alcanzaron grandes proporciones.⁴

Esta era nuestra situación económica a grandes rasgos.

⁴ *Ibidem*, p. 84.

En el año de 1861 vive el México liberal una de sus experiencias más amargas: tres de los pronombres del partido mueren: Melchor Ocampo, el gran individualista y con gran justicia llamado el “filósofo de la Reforma”, es sacrificado por gavillas conservadoras al mando del General Leonardo Márquez. Sale a vengar su muerte don Santos Degollado, muere en el intento y, al final, el valiente y joven General Leandro Valle encuentra también la muerte. Los liberales perdieron así tres magníficos jefes.

Siguieron los infortunios de nuestra nación cuando por la crítica situación económica, Juárez expide la ley del 17 de julio de 1861, por medio de la cual se suspendían los pagos de las deudas y convenciones extranjeras. Tres potencias reclamaban estos pagos: Inglaterra, España, y Francia. El pretexto para la Intervención se había dado.

Nuestro país, como lo hemos analizado,, presentaba un grave atraso económico. las deudas que se tenían con las potencias eran de carácter interno: deuda interior, la cual se componía de los capitales que se habían pedido en el país, y la exterior, que consistía en las obligaciones que había contraído el gobierno con los súbditos de los tres países reclamantes.

Deuda Inglesa. El total de la suma que reclamaba Inglaterra ascendía a: 69,994,544.40 pesos.

Deuda Española. Se le debía a España un total de 9,460,986.29 pesos.

Deuda Francesa. Nuestro país había hecho tres convenciones con Francia: la primera con fecha 21 de enero de 1851, por la cual se hizo un arreglo con los señores Serment P. Forty y Cía., ascendía a un total de 1,124,237 pesos, suma que fue pagada en su totalidad por nuestro gobierno.

México pagó capital, pagó réditos, pagó cuanto quisieron los interesados, que casi triplicaron sus fondos en el término medio de seis años que puede asignarse.⁵

La segunda, de fecha 10 de diciembre del mismo año, a favor de los señores Jecker Torre y Cía., la cual ascendía a la suma de 109, 143 pesos, fue amortizándose gradualmente hasta quedar totalmente saldada. La tercera

⁵ Manuel Payno, México y sus cuestiones financieras, p. 222.

En el año de 1861 vive el México liberal una de sus experiencias más amargas: tres de los pronombres del partido mueren: Melchor Ocampo, el gran individualista y con gran justicia llamado el “filósofo de la Reforma”, es sacrificado por gavillas conservadoras al mando del General Leonardo Márquez. Sale a vengar su muerte don Santos Degollado, muere en el intento y, al final, el valiente y joven General Leandro Valle encuentra también la muerte. Los liberales perdieron así tres magníficos jefes.

Siguieron los infortunios de nuestra nación cuando por la crítica situación económica, Juárez expide la ley del 17 de julio de 1861, por medio de la cual se suspendían los pagos de las deudas y convenciones extranjeras. Tres potencias reclamaban estos pagos: Inglaterra, España, y Francia. El pretexto para la Intervención se había dado.

Nuestro país, como lo hemos analizado,, presentaba un grave atraso económico. las deudas que se tenían con las potencias eran de carácter interno: deuda interior, la cual se componía de los capitales que se habían pedido en el país, y la exterior, que consistía en las obligaciones que había contraído el gobierno con los súbditos de los tres países reclamantes.

Deuda Inglesa. El total de la suma que reclamaba Inglaterra ascendía a: 69,994,544.40 pesos.

Deuda Española. Se le debía a España un total de 9,460,986.29 pesos.

Deuda Francesa. Nuestro país había hecho tres convenciones con Francia: la primera con fecha 21 de enero de 1851, por la cual se hizo un arreglo con los señores Serment P. Forty y Cía., ascendía a un total de 1,124,237 pesos, suma que fue pagada en su totalidad por nuestro gobierno.

México pagó capital, pagó réditos, pagó cuanto quisieron los interesados, que casi triplicaron sus fondos en el término medio de seis años que puede asignarse.⁵

La segunda, de fecha 10 de diciembre del mismo año, a favor de los señores Jecker Torre y Cía., la cual ascendía a la suma de 109, 143 pesos, fue amortizándose gradualmente hasta quedar totalmente saldada. La tercera

⁵ Manuel Payno, *México y sus cuestiones financieras*, p. 222.

convención de 30 de junio de 1853 provenía de las reclamaciones de varios súbditos franceses; ascendía a la suma de 1,374.614 pesos.

La República había pagado de esa suma 1,183,769 pesos, por lo tanto México no debía a Francia sino la cantidad de 190,845.03 pesos. A lo anterior se debía añadir:

A. Lo que se debía a diferentes súbditos franceses por daños que las revoluciones les habían causado: 155,917.00.

B. Lo que se debía por la conducta de plata que Márquez se apropió en Guadalajara: 90,000.00.

C. Lo que se debía a otras personas en compensación por los perjuicios que se les hubieran causado en Guanajuato y otros sitios: 65,000.00.

D. El monto de lo que M. Jecker había desembolsado: en el negocio de los bonos, ascendiendo el capital desembolsado: 1,600.000.00. El General Miramón firmó con el banquero Jecker bonos por la cantidad de 15 millones. El dinero lo necesitaba para pertrechar a su ejército que debía enfrentarse a las tropas de González Ortega. De este préstamo usurario Miguel Miramón sólo recibió alrededor de 80,000 pesos. Con la derrota de Calpulalpan, pierden los conservadores. Juárez regresa triunfante a la capital y ante él se presenta Jecker para reclamar los 15 millones, Juárez se niega a pagar y la suma la reclama Francia más tarde.

E. Al interés calculado a razón de 7 % por mes durante dos años, del capital efectivo empleado por Jecker en este negocio: 384,000.00.

Total de las sumas que podían deberse a Francia, aun contando el monto del capital e intereses incluidos que Jecker había gastado: 2,860.762.00.

Era Francia a la que menos le debíamos y fue ella precisamente quien nos invadió. Otras razones tenía y no precisamente el cobro de esta deuda.

México no contaba con un sistema de hacienda debidamente estructurado, por lo tanto no había una nivelación de los gastos con los ingresos.

José María Mata, en la **Memoria de Hacienda** presentada al presidente Juárez en mayo de 1861 nos dice: “era necesario tomar medidas prontas y radicales para salvar al país”. Mata Opinaba:

Si yo comienzo por decir que la Hacienda Pública está en Bancarrota, que la suma de obligaciones que pesan sobre el erario es infinitamente superior a la suma de recursos con que cuenta para satisfacerlas, creo que puedo hacerlo sin temor de que haya quien me acuse de decir una cosa nueva e inexacta.⁶

Para Mata la única solución era suspender los pagos de la deuda pública. La suspensión al pago de la deuda fue votada por el Congreso el 17 de julio de 1861; la misma se haría por dos años. Esta ley en su artículo primero decía:

Desde la fecha de esta ley, el gobierno de la Unión percibirá todo el producto líquido de las rentas federales, deduciéndose tan sólo los gastos de administración de las oficinas recaudadoras y quedando suspensos por el término de dos años todos los pagos, incluso el de las asignaciones destinadas para la deuda contraída en Londres y para las convenciones extranjeras.⁷

El embajador francés ante nuestro país, Dubois de Saligny, pidió la derogación de la ley, y al no acceder Juárez a sus deseos, rompió relaciones diplomáticas con el gobierno liberal ese año. Inglaterra, Francia y España firmaron en Londres una convención en octubre de 1861.

Inglaterra pidió en este documento: no obtener ganancias territoriales en México, ni modificar la forma de gobierno de los mexicanos; respetar la soberanía del país e invitar a los Estados Unidos a unirse a esta Convención.

Los Estados Unidos, a punto de entrar a su Guerra de Secesión, por medio de Mr. William Seward se negaron terminantemente a unirse a la alianza tripartita.

España quiso aprovecharse de la situación. Si ésta le era favorable en México, debería gobernar un varón de la casa de los Borbones. Francia ocultó sus verdaderas cartas, para mostrarlas más tarde cuando rompieron los

⁶ Agustín Cué Cánovas, *México ante la intervención (1861-1864)*, p. 24.

⁷ Payno, *op. cit.*, prólogo, p. XV.

Preliminares de la Soledad. Juárez trató por todos los medios de detener la agresión, para lo cual, a fines de noviembre de 1861, su Ministro Zamacona firmó un Convenio con Charles Wyke, por el que se derogaba la ley de suspensión del pago de la deuda exterior. El congreso mexicano no aceptó el tratado, debido a que Inglaterra podía intervenir en las aduanas mexicanas, con el fin de apropiarse de las entradas de las mismas, con objeto de cobrarse el gobierno británico el monto de la deuda que México le debía. Fue una medida inútil, pues la intervención estaba decidida y formalizada en Londres, y había sido planeada con mucha anterioridad por Napoleón III en París.

Sobre este punto, resultan falsos los juicios del ingeniero Francisco Bulnes, quien en su obra **El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio**, indica que Juárez pudo evitar esta intervención:

Juárez debió comenzar por no mendigar ni comprar el reconocimiento de los gobiernos europeos, con millones ni concesiones de soberanía y derechos fundamentales de la nación. Juárez debió sentar dos bases indeclinables para las nuevas reclamaciones: I. no admitir como legítima más que las que tuvieran ese carácter ante el derecho de gentes. II, someter al fallo de comisiones mixtas en las que forzosamente debieran figurar en número igual a los extranjeros comisionados mexicanos, representantes de los intereses nacionales. En efecto, sólo Inglaterra o España podían por asuntos de reclamaciones declarar la guerra a México, porque a Francia se le debía menos de doscientos mil pesos, que podían serle pagados con parte del producto de las aduanas una vez que estuviesen libres.⁸

Bulnes se equivocaba también en la cantidad que se le debía a Francia.

En enero de 1862 las escuadras inglesa, española y francesa estaban frente a las costas de Veracruz, en forma por demás amenazadora. Después de los Tratados de la Soledad, la alianza tripartita se rompió y quedó Francia sola. Inmediatamente, inició con sus ejércitos una de las agresiones más injustas que haya padecido México en el siglo diecinueve.

Esta intervención duró cinco años, durante los cuales don Benito Juárez sostuvo la bandera republicana hasta el final, es decir 1867. A partir de ese momento se consolida nuestro país como nación.

⁸ Francisco Bulnes, *El verdadero Juárez y la verdad sobre Intervención y el Imperio*, p. 72.

I.B. Francia

Durante el siglo XIX en Europa

La perspectiva del progreso económico era ilimitada.

Había en el mundo espacio abundante que podría ser explotado por las economías nacionales y las empresas comerciales e industriales. Allí estaban las innovaciones técnicas que daban lugar a nuevas industrias, del modo que en términos Generales, la libre competencia podía seguir siendo un procedimiento pacífico y bien regulado sin tener que degenerar en una lucha por la mutua desnutrición.

Norteamérica tenía aún su frontera nacional y se hallaba en el apogeo del desarrollo económico de su gran continente y de las posibilidades al parecer inagotables que ofrecía.⁹

La revolución de 1789 y el Imperio de Napoleón fueron, a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los sucesos más dramáticos de la Historia de Francia. Por estos acontecimientos los franceses conservaron el amor por la gloria y su sentimiento por la grandeza del país. Los recuerdos revolucionarios e imperiales, explicaron más tarde la unión bonapartista y republicanos contra los Borbones.

Después del torbellino revolucionario y de las Guerras napoleónicas, vino la Restauración con Luis XVIII, hombre viejo y enfermo. A pesar de esto parecía el rey más indicado para traer la tan anhelada paz que deseaba el pueblo francés después de tantas Guerras. Con Luis XVIII (1816-1820), ayudado por su ministro Decazes, Francia floreció económicamente y gozó de cierta tranquilidad. El poder pasó a los exaltados contra revolucionarios en 1820, por lo que Luis XVIII le dejó el gobierno a su hermano Carlos X.

Carlos X (1824-1830) inició su gobierno desafiando al espíritu revolucionario. Este rey fue el último de la dinastía Borbón que reinó en Francia.

Se desató a continuación la revolución de 1830, y después de tres “gloriosas jornadas”, en las calles de París, se derrumbó la monarquía borbónica con la proclamación de Luis Felipe de Orleáns como rey de los

⁹Erich Kahler, *Historia Universal del Hombre*, p. 452.

franceses por la “gracia de Dios y la voluntad del pueblo”. Con este acontecimiento terminó la Restauración de Francia. Se inicia así la monarquía burguesa de julio, la cual duraría 18 años (1830-1848).

A Luis Felipe se le llamó el “rey ciudadano”. Su política se caracterizó en el interior por su honestidad y sus reformas, e internacionalmente por evitar la Guerras en Europa. En México y Argentina atacó Veracruz en 1838 y el Río de la Plata

Francia avanza en su Revolución Industrial, aunque no tanto como Inglaterra.

La banca francesa obtuvo ayuda de Inglaterra. en ésta época gobernó la gran industria, el gran comercio. Se avanzó en la construcción de las líneas ferroviarias; esta situación trajo como consecuencia un gran malestar social, y la clase obrera pugnó por mejorar sus condiciones de trabajo: mejores salarios, menos horas de trabajo. Cuando estalló la revolución de 1848, Luis Felipe abandonó el trono y se refugió en Inglaterra. Esta revolución unió a la burguesía industrial y comercial con la financiera.

En septiembre de 1848 tuvieron lugar nuevas elecciones en Francia. En esta ocasión Luis Bonaparte presentó su candidatura y el 10 de diciembre fue elegido presidente de la Segunda República Francesa. Este éxito no se explica por sí mismo; se explica por ser un Bonaparte, aunque para Francia era un desconocido, ya que había pasado la mayor parte de su vida fuera de ese país. Al tomar el gobierno de la Segunda República se le conoció con el nombre del Príncipe Presidente.

Luis Napoleón Bonaparte

Sobrino del “Gran Corso” Napoleón I, hijo de la ex-reina de Holanda Hortensia de Beauharnais, quien fue hija de la emperatriz Josefina y, por lo tanto, hijastra de Napoleón I. El padre de Luis Napoleón fue Luis Bonaparte, rey de Holanda. Tuvo Hortensia que abandonar el territorio francés llevándose a sus hijos; entonces el príncipe Luis Napoleón sólo tenía 7 años. Se inició así una vida accidentada y llena de aventuras.

Luis Napoleón fue educado en Suiza, Alemania e Italia. Se decía que era un joven amable y sensible; tenía un cierto aire de melancolía. Él se consideraba el heredero de lo que había iniciado el gran Napoleón. Estudió las doctrinas de Proudhon y Saint Simon y llevó a cabo reformas de carácter social en Francia. Después de la revolución de julio, tomó parte en el movimiento de insurrección de los carbonarios de Italia, y siguió participando en conspiraciones y aventuras políticas de toda índole.

Así proyectó levantamientos para ocupar el poder en Francia. En Estrasburgo, en 1836, Napoleón trató de dar un golpe de Estado que fracasó, y no pasó de ser una intentona para apoderarse del gobierno. Cuando fracasó fue exiliado a América, lo hicieron desembarcar en los Estados Unidos y se estableció en Nueva York. Desde este sitio, observó, analizó y estudió las condiciones sociales y económicas del pueblo norteamericano.

Más tarde salió de los Estado Unidos para trasladarse a Suiza, por encontrarse la madre gravemente enferma. Cuando ésta muere, Luis Napoleón se fue a Inglaterra, en donde vivió hasta 1840. en agosto de ese año contrató un barco, y con un corto número de seguidores desembarcó en el puerto francés de Boulogne.

Su segundo intento de sublevar al ejército fracasó; lo enviarán prisionero a la fortaleza de Ham, en el norte de Francia, a orillas del río Somme. Ahí se consagró a algunos estudios de carácter intelectual. Hasta este sitio llegaron los nicaragüenses a invitarlo a dirigir la empresa de comunicar el Atlántico con el Pacífico por medio de un canal. Un año después de la huida de Napoleón del Fuerte de Ham, publicó en Inglaterra el proyecto del canal de Nicaragua con el título de: <<Canal de Nicaragua o un proyecto para comunicar los océanos Atlántico y Pacífico por medio de un canal>>. El proyecto revelaba que su autor tenía un profundo conocimiento de las condiciones económicas del Nuevo Mundo y del comercio mundial en esas regiones.

En forma espectacular logró evadirse de la fortaleza de Ham en 1846, huyó y se refugió en Londres, donde no abandonó su idea de llegar a obtener el poder. Así explicó a su gran amiga de la infancia Mme. Cornu:

En todas mis aventuras estoy regido por un principio.

Creo que de cuando en cuando son creados algunos hombres, a los que yo llamaría providenciales, en cuyas manos se ponen los destinos de sus países. Yo me considero uno de esos hombres. Si me engaño puedo perecer inútilmente. Si tengo razón la Providencia me pondrá en condiciones de poder cumplir mi misión.¹⁰

Aprovechó la revolución que estalló en París en 1847. Ante esta situación, el rey Luis Felipe de Orleans prefirió abdicar, cuando ya la mayoría del pueblo francés se inclinaba a un cambio de régimen: la República. Más tarde se presentó una aguda crisis política, al superarse la misma, se convocó a elecciones y resultó triunfante Luis Napoleón Bonaparte, elegido por cinco departamentos: Sena, Córcega, Yonne, Charente Inferior y Mosela. En todos ellos obtiene gran ventaja en los votos, misma que lo llevó a ser Presidente de la II República Francesa.

El Príncipe Presidente

Al jurar como presidente de la Segunda República Francesa dijo a la Asamblea Nacional:

Considero enemigo de mi patria, a quien intente con medios ilegales cambiar lo que Francia misma ha establecido.¹¹

Se sentía predestinado para restaurar el predominio de la Francia napoleónica: “democracia, nacionalismo y religión”. A todo esto, el Príncipe Presidente - que así se le llamaba - agregó:

destruir los tratados del Congreso de Viena en 1815, eficiente administración, realizar reformas de carácter social y hacer renacer las glorias de Francia en el ámbito internacional.¹²

Esta segunda república dura de 1848 a 1851.

Su segundo deseo de ser emperador lo logró siguiendo una tortuosa política. Por medio de un golpe de estado de carácter militar, como lo dio su

¹⁰ George Roux, *Napoleón III*, p. 99

¹¹ John Bierman, *Napoleón III*, p. 87.

¹² *Ibidem.*, p. 107. Con la caída del Imperio Napoleónico, los representantes de las naciones que lo vencieron se reunieron en Viena para restaurar el orden en Europa. Pensaban que este continente debía de volver al Antiguo Régimen por medio de la restauración del Absolutismo.

tío el famoso 18 Brumario; el 2 de diciembre de 1851 logró liquidar la Segunda República y hacerse nombrar Emperador.

Para entonces tenía ya una enorme popularidad. Sobre este golpe de Estado Carlos Marx opinó:

La idea fija del soberano se realizó porque coincidió con la idea fija de la clase más numerosa del pueblo francés, es decir el campesinado.¹³

Un socialista tan importante como Joseph Proudhon dijo:

Le perdonaré su golpe de Estado y le concederé el mérito de haber convertido el socialismo en certidumbre y realidad.¹⁴

El Emperador

El 2 de diciembre de 1852, Luis Napoleón Bonaparte firmó un decreto que lo convirtió en Napoleón III. Esa fecha, recordaba la coronación de Napoleón I y la gloriosa batalla de Austerlitz y su propio golpe de estado.

El Imperio

Ese mismo día Napoleón sale de Saint Cloud, precedido del 7 de lanceros, del 12 de dragones, segundo del 6 de coraceros y de una brigada de carabineros. Va a hacer su entrada solemne en la capital. En el salón del trono se celebra una gran recepción. Los embajadores, los mariscales, los almirantes, los Generales, los altos funcionarios, los uniformes, los trajes de ceremonia, componen una asistencia deslumbradora de galones y dorados. En adelante va a firmar: Napoleón por la gracia de Dios y la voluntad de los franceses.¹⁵

Su ambición había por fin logrado su objetivo; convertirse en Emperador de los franceses.

El Segundo Imperio

La primera parte del reinado de Napoleón III (1852-1859), se ocupó de la prosperidad material de Francia en primer término, y en segundo, de

¹³ Ibidem., p. 107.

¹⁴ Ibidem., p. 107.

¹⁵ G. Roux, op. cit., p. 168.

alcanzar una posición de preeminencia internacional para su país; esto era lo que deseaba en el concierto de las naciones. El emperador se encargó de la prosperidad material; transformó la vieja ciudad de París, encargándosela al Barón Haussman: así desaparecieron las estrechas y sucias callejuelas, fueron derruidas las antiguas murallas que cerraban la ciudad desde la época medieval, y sólo se conservaron algunas puertas, que daban acceso a la ciudad, como la Porte San Martín. Se trazaron amplios y hermosos bulevares que debían de partir del centro, en forma de estrella: L'Etoile. Se crearon bellos parques y se hermosearon bosques como el de Boulogne, de gran tradición en toda Francia. Se reconstruyeron los antiguos edificios: La Opera de París y el Circo imperial. En la exposición universal de París del año de 1855, llamó la atención la belleza de París, por la cual empezó a llamársele la "Ciudad Luz".

Se construyeron vías férreas, se estableció el telégrafo, se fortificaron algunos puertos, se inauguró la navegación de vapor con el exterior. Florecieron también las artes, las ciencias y las letras, con Guizot, Michelet, Saint-Beuve, Taine, Renan y Jorge Sand. El segundo imperio fue un período brillante del pensamiento francés. A pesar de pregonar Napoleón III que el mismo era la paz, pronto se involucró en Guerras internacionales. Durante la primera parte de este imperio, la época llamada "autoritaria", Francia intervino en la Guerra de Crimea y en la Guerra de Italia contra los austríacos.

Por las tradiciones militaristas que había heredado de su tío, el Segundo Imperio sólo significaba la Guerra.

La Guerra de Crimea (1854 - 1856)

A mediados del siglo XIX, el dominio de los mares pertenecía a Inglaterra. Rusia y su inmenso imperio no tenían salida al mar. Rusia deseaba tener un gran comercio internacional a través de los accesos al mar; a esto se oponían Francia e Inglaterra. Rusia pronto inició su expansión hacia el Pacífico; en 1849 fundó en la costa oriental de Kamchatka el puerto de Petropavlovski, el cual serviría como base para la expansión hacia el sur del Pacífico. Esta expansión no fue obstáculo para que Rusia olvidase su influencia en los Balcanes. Inglaterra, para impedirle que pudiese alcanzar el Mediterráneo, trató de fortalecer el poderío del Imperio francés, procurando mantener su influencia en Egipto y Siria.

Turquía en los albores del siglo XIX era enorme. En Europa comprendía: toda la península de los Balcanes; en Asia: Asia Menor, Siria y Mesopotamia; en África: Egipto y Tripolitana. Pero este inmenso imperio, por falta de organización moderna, pronto inició su decadencia, debilidad y una gran anarquía. Las causas principales de tal situación fueron los odios de raza y religión, así como la diversidad de pueblos y razas existentes en esas grandes regiones. Austria y Rusia, vecinos de este imperio turco, deseaban desmembrarlo para su provecho. Rusia pretendió dominar los estrechos que servían de comunicación entre los mares Mediterráneo y Negro, y tener poder en el río Danubio y lograr la superioridad en los Balances.

En defensa de Turquía se aliaron Inglaterra y Francia, y así estos países decidieron separar definitivamente a Rusia del Mediterráneo. Después de detener a Rusia por Mar, Napoleón III propuso poner sitio a Sebastopol. A raíz de un prolongado asedio cayó este puerto. Debemos recordar que al mismo acudieron gran parte de los jefes y oficiales que vinieron posteriormente como parte de las fuerzas de intervención en México.

El rey de Italia, Víctor Manuel, y su ministro Cavour habían obtenido la promesa de Napoleón III de que las armas francesas apoyarían a los sardos en la unificación de Italia. Las fuerzas francesas y sardas, aliadas, vencieron a los austríacos quienes no tuvieron más remedio que evacuar la ciudad de Milán y la Lombardia. Cuando parecía inminente la derrota de los austríacos, Napoleón III concertó un armisticio con el emperador Francisco José. Con el acuerdo de Villafranca, Cerdeña adquirió Lombardia y Austria conservó Venecia; Francia adquirió Niza y Saboya, uniéndolas a su territorio. El Papa conservó todos sus territorios, Napoleón era oficialmente el protector del Papa, aunque el estado papal era un impedimento para la unidad italiana.

Durante la segunda fase del Imperio, o sea "la época liberal (1860-1871) aumentó el desarrollo industrial de Francia, pero se elevó el costo de la vida. Napoleón III, con el fin de ayudar a las clases más humildes, firmó un tratado de comercio con Inglaterra, por medio del cual se establecía el libre comercio. Napoleón no olvidó los pensamientos de su juventud y consideró que ayudar a los franceses necesitados era una de las tareas más importantes de su imperio. Durante este periodo se efectúa la Intervención de México, con el fin

de formar un Imperio “latino” sostenido por las armas francesas, que sirviera de contención ante la expansión norteamericana.

La intervención de 1862 a 1867 costó mucho dinero y la muerte de muchos hombres. Francia perdió prestigio; en el desarrollo de esta empresa se encuentra el declive del Segundo Imperio Francés, el cual se derrumbaría totalmente ante el ataque prusiano. Por la terrible derrota que sufrieron las fuerzas francesas en Sedan, y del Mariscal Bazaine en Metz, quedó aniquilado Napoleón III. Simultáneamente, estalló una revolución en París el 4 de septiembre de 1870, la cual dio paso a la Tercera República.

Napoleón III duró 22 años en el poder, cuatro como Príncipe Presidente y dieciocho como Emperador. Fue una especie de gobernante demócrata con gran mezcla de despotismo. Más tarde, su idea de un líder cesarista que expresa la voluntad de su pueblo fue copiada por otros líderes modernos. Aunque constantemente evocaba la época del primer Napoleón, se puede afirmar que él fue siempre el Segundo Imperio. Su reinado elevó a una Francia pequeña en sus principios a una preeminencia continental, militar e industrial.

CAPITULO II

LAS CARTAS DEL GENERAL HENRI AGUSTÍN BRINCOURT

Datos Biográficos.

Durante la expedición francesa a México (1862-1867), una gran cantidad de los que participaron en ella escribieron memorias, relatos, diarios y notas diversas. Lo que más abunda, como es natural, son las cartas que se enviaban periódicamente a las familias. Debemos recordar que el género epistolar fue muy cultivado durante el siglo XIX, hasta el grado que se convirtió en una de sus características.

Ocupan un lugar muy especial las cartas y relatos militares. Contribuyen substancialmente al estudio de esta época. Hasta hoy, dichas cartas no han sido estudiadas en forma exhaustiva, tal vez por su abundancia y la dificultad de traducción, ya que la mayor parte están escritas en francés o en alemán decimonónico; incluso existen algunas en italiano, belga y húngaro.

En el conjunto de estos testimonios militares destaca en forma especial el grupo de cartas del General Henri Agustín Brincourt, soldado por vocación y por tradición, ya que su padre también había pertenecido al ejército francés.

Brincourt formaba parte de una antigua familia radicada en la región de Les Ardennes, al norte de Francia, tierra de abundantes cultivos de trigo, numerosos árboles frutales y viñedos. Esta región se hizo famosa en toda Europa por sus maravillosos y hermosos bosques.

Henri Agustín nació en la ciudad de Lille en el año de 1823. Perdió a su madre a los siete años de edad, lo que obligó a su padre a confiarlo a su hermano Francoise Luis Brincourt, próspero industrial en sedas, establecido en la ciudad de Sedan.

El tío, y especialmente su esposa, son los que cuidaron al pequeño con gran dedicación e inmenso cariño. Esa tía fue a quien el militar envió la mayor parte de sus cartas. Ella las conservó con gran amor, y las agregó a

aquellas que les enviara siendo todavía un niño, desde el Liceo de Metz, donde cursó sus primeros estudios.

Desde Metz envió varias cartas fechadas entre 1835 y 1840. Por supuesto, en las primeras se quejaba de la gran soledad que le había invadido y, aún más, le comentaba que había derramado amargas lágrimas por la ausencia de sus seres queridos. Esto no es raro, pues sólo contaba con doce años de edad. Lo que es evidente, pese a su corta edad, es su gran vocación epistolar.

Más tarde, ingresó a la escuela militar de Saint Cyr, en el año de 1841, promoción de Orleans, en la que permaneció hasta 1843; es decir, la abandonó a los veinte años de edad con el grado de subteniente. Con este grado, pasó a servir al sexagésimo primer batallón de línea, en el cual, por extraña coincidencia, había prestado servicios su padre.

La conquista de Argelia, iniciada en los últimos días del reinado de Carlos X, continuó durante los reinados subsecuentes. En estas campañas, el joven subteniente desplegó sus primeros conocimientos castrenses. Al finalizar la campaña se trasladó a su patria y entró a servir en una guarnición de la ciudad de Lyon.

En París le tocó vivir las famosas jornadas revolucionarias de junio. El joven Brincourt resultó herido al tomar parte en ellas. Por su demostrada heroicidad en estas luchas, obtuvo el grado de teniente y se le condecoró como "Caballero de la Legión de Honor"; estos dos honores los recibió en la misma fecha: 28 de julio de 1848.

En ese año, crucial por los cambios sociales que se produjeron en Europa, se proclamó en Francia la segunda república, cuyo presidente será Napoleón III. Este personaje había llamado la atención por su nombre, así como por su pasado conspirador. Aunque no había sido tomado muy en serio, llegó por fin al poder.

Lo que lo había elevado a este cargo no era el odio a la revolución, sino el miedo al socialismo.¹⁶

¹⁶ Friederich Sieburg, *Breve historia de Francia*, p. 181.

Nuestro militar obtuvo, durante esos azarosos años, varios ascensos: alcanzó el grado de Capitán e ingresó al tercer regimiento de Zuavos.

Durante el imperio autoritario de Napoleón III participó en la Guerra de Crimea. Ahí, Francia e Inglaterra fueron aliadas y defendieron a Turquía de Rusia, la cual agresivamente deseaba dominar los Balcanes. Bien se puede afirmar que esta Guerra fue la primera de carácter eminentemente moderno.

El Capitán Brincourt relató que recibió quince heridas en esta campaña, por lo que tuvieron que trasladarlo a un hospital. Desde Sebastopol envió a su familia cinco cartas. Debido a la gravedad de sus heridas, las siguientes cartas fueron fechadas en el sitio, donde por fin logró restablecerse.

En ellas, Brincourt relató en forma pormenorizada las acciones por las que pasó. Habló de la lentitud con la que recobró su salud. A los 32 años de edad fue nombrado jefe de batallón y, además, recibió el grado de "Oficial de la Legión de Honor".

Más tarde fue nombrado comandante del octavo batallón de cazadores de a pie en la región de Cherchell (Argelia). Con este cuerpo se enroló en la expedición que partió hacia dicha región, en la cual tuvo una actuación sobresaliente en la batalla de Kabylie.

Misión Diplomática y Militar en Suecia

Por las anteriores campañas obtuvo el grado de teniente Coronel y se incorporó al tercer regimiento de zuavos . Entre 1858 y 1859 fue enviado en misión militar a la corte de Suecia. El objetivo era rendir un amplio informe sobre el ejército sueco a las autoridades militares francesas, ya que en ese momento los suecos poseían uno de los ejércitos más avanzados del mundo.

La orden para marchar a Suecia la recibió en Argelia. Pasó a París y luego a Estocolmo, donde el rey le cobró un gran afecto, del cual, el mismo Brincourt comentó.

...estoy viviendo un sueño, por la gran cantidad de fiestas que hay en la corte sueca, además, recibió muchos agasajos y me traslado de fiesta en fiesta y de un encantamiento a otro.¹⁷

En la capital sueca pasó revista a una gran variedad tropas de toda índole, así como a fortificaciones, arsenales militares y a numerosas construcciones de Guerra. Hizo visitas especiales a academias de Guerra, museos, palacios, academias científicas y literarias. En su correspondencia se expresó muy bien de Carlos, príncipe de Suecia, quien era hábil militar, político, marino, poeta y científico.

Desde Estocolmo, le indicó a su tía que había sido presentado en forma especial al rey José Francisco Oscar, hijo del General Bernadotte, quien fuera mariscal de Napoleón I, así como a las dos reinas, la madre y la esposa. Habló en forma muy elogiosa de la reina Eugenie Bernardine Desirée, quien llegó a ser reina de Suecia por su casamiento con Bernadotte, y se hizo famosa por haber sido el romántico amor juvenil de Napoleón I, cuando el corso era un simple teniente de artillería en Marsella.

La reina Desirée contaba en ese momento con 78 años de edad; Brincourt opinó de ella que aún conservaba rasgos de su exquisita belleza. Se presentaba vestida de gasa y sedas; contaba con numerosas damas a su servicio. Su estancia en la corte de Suecia fue para Brincourt de mucha actividad, y estuvo siempre rodeado de grandes atenciones por parte de la familia real.

Cuando se reincorporó a su regimiento en Argelia, envió una extensa carta de agradecimiento a : “Son Altesse Monseigneur le Prince Regent de Suède et de Norvege”.

También mandó a París a los informes militares que, sobre el ejército sueco, rindió al emperador de los franceses, Napoleón III, el cual deseaba conocer el adelanto militar de otras potencias.

Durante la Guerra de Italia, en 1859, pasó al primer regimiento de Zuavos e intervino en las famosas batallas de Pavía y Solferino, donde resultó

¹⁷ Henri Agustín Brincourt, *Lettres dus Général...*, p. 164.

gravemente herido. Recibió el grado de Coronel, así como la distinción de “Comandante de la Legión de Honor”.

Regresó a Suecia, en una segunda misión de carácter diplomático militar, ante la corte de Carlos XV. Acudió a las fiestas de coronación y a las fastuosas ceremonias que tuvieron lugar en la capital. Opinó, en esa ocasión, que el rey de Suecia le dispensaba un tratamiento muy familiar. La amistad con el rey llegará a perdurar; incluso se convirtió, más tarde, en el padrino de su hijo mayor.

Al regresar a Francia, informó a Napoleón III sobre los adelantos militares del ejército sueco, en particular sobre la nueva carabina de bola cilíndrica cónica.

Desde Argelia, a donde regresó después de rendir su segundo informe sobre Suecia, escribió la carta fechada el primero de julio de 1862,¹⁸ en la que anunció su salida hacia México. Ese mismo día fueron destinadas a la expedición a México ocho compañías del segundo y tercer batallón, así como el primero de Zuavos. El Coronel Brincourt recibió al mismo tiempo el mando de la vanguardia del cuerpo expedicionario, que Napoleón III envió a nuestro país bajo las órdenes del General Elías Federico Forey.¹⁹

De Argelia a Veracruz

El Coronel Brincourt, convertido en comandante de la vanguardia del cuerpo expedicionario del General Federico Elías Forey, opinó que la expedición a México se efectuaba con un magnífico ejército, integrado por excelentes profesionales y soldados muy bien adiestrados; además según él, todos ellos pensaban que se marchaba a la conquista del país más rico del mundo, según opinión Generalizada en Europa.

¹⁸ Véase apéndice, *Cartas del General Brincourt*, p.1.

¹⁹ Aquiles Bazaine, *La intervención de México según el archivo de...* T-II., p. 51.

General de División: A. Bazaine.

Jefe de Estado Mayor: Tte. Coronel Lacroix.

1ª Brigada: General de Neigre.

18ª Batallón de Cazadores de a pie: Comandante Lamy.

1º Regimiento de Zuavos: Coronel Brincourt.

81º Regimiento de Línea: Coronel de la Canorgue.

Llegaron a México con gran alegría, a un país lejano, lo cual era una gran aventura. Se trataba de explorar mundos nuevos, totalmente desconocidos para ellos, por lo que pensaban con gran alegría en los lugares exóticos que el nuevo mundo les presentaría.

El desembarco en Veracruz fue muy penoso. A pesar de ser el puerto más importante del país, era un lugar insalubre en el que tomaban asiento varias enfermedades, como la temible fiebre amarilla y el vómito negro. Por tal motivo, los franceses bautizaron a Veracruz como “Le jardin d’acclimatation”, pues ahí murieron gran cantidad de soldados y otros más enfermaron gravemente.

Con respecto a Veracruz, Brincourt observó:

...la ciudad estaba hundida en un estado anémico que sigue a la fiebre amarilla, había una guarnición de casi ochocientos hombres, de todos los cuerpos, de todos los estados, entre los cuales no se hubiese podido encontrar cien individuos capaces de tenerse en pie media hora. Las grandes calles de esta ciudad no parecían más que una gran tumba; estaban desiertas, habitadas solamente por los zopilotes.²⁰

El traslado hacia el interior del país fue muy difícil, por no contar con los medios necesarios para transportar los elementos de Guerra. Para avanzar sólo 24 kilómetros, requirieron doce largos días. La marcha se hacía bajo una pertinaz lluvia. Llegó a Veracruz el 25 de agosto de 1862 y escribió desde el campo de la Soledad el 25 de septiembre.

Muy pronto, Brincourt manifestó el gran desprecio que le produce nuestro país. Su guardián o asistente de campo, como él mismo dice, quien estaba todavía en Argel, en la ciudad de Qued Bellash, le comunicó que de sus animales había nacido un ternero macho y un borrico, a los cuales había puesto el nombre de México, al primero, y Veracruz, al segundo. ¿Qué otra causa movía a estos franceses, que no fuera la subestimación del país, para poner estos nombres a los animales?

En cambio, el paisaje de México le impresionó vivamente.

²⁰ Brincourt, *op. cit.*, p. 275.

La vegetación en este país es una fuerza de la cual no tienen idea en Francia...magnífico lugar, es a la vez un césped y un vergel.. la mayor parte de los árboles están cubiertos de frutos, haría falta un mes para conocerlos todos.²¹

México, país inmensamente rico según lo informó y difundió Humboldt en Europa, constituyó siempre una gran atracción para los países de ese continente. Además, tuvieron una gran influencia los escritos del senador francés Michel Chevalier, el cual inspiró a Napoleón III la empresa intervencionista en nuestro país a través de su libro **El México antiguo y moderno**. En él Chevalier, habla en sus últimos capítulos de la gran riqueza mineral y de los grandes recursos con que cuenta el país y se pregunta cuál sería el porvenir del mismo si otro país pudiera regenerar a México. Desde luego, aconsejó siempre la intervención por elementos franceses.

En suma, se trataba de un texto de promoción imperialista para fundar en América un imperio latino católico, según se lo proponía al emperador francés:

La expedición tiene un fin declarado, pretender ser el punto de partida para la regeneración de México.²²

Los militares que intervinieron en esta expedición, no eran ajenos a estos pensamientos; los compartían, y además, todos ellos estaban convencidos de ser los primeros actores y desempeñar muy bien sus papeles. Francia, desde luego, llevaría el rol principal en la supuesta regeneración de este país.

La situación anterior, es decir, el aspecto económico, la captó muy bien el Coronel Brincourt:

Cuando esté organizado y definido este país, nos dará cien veces más de lo que haya costado su ocupación.²³

A Brincourt no se le ocurrió criticar a la expedición ni a quienes la organizaron, como lo hace el Capitán Loizillon desde el principio de sus

²¹ *Ibidem.*, p. 276.

²² Michel Chevalier, *México antiguo y moderno*, p. 387.

²³ Brincourt, *op. cit.*, p. 307.

cartas; éste último y fustigó a las autoridades superiores, especialmente a Napoleón III.

Los ataques al emperador no los encontramos en el Coronel Brincourt. El opinaba en forma diferente. Desde luego cuidaba mucho su alta posición militar.

México es un país privilegiado por su naturaleza, explotado por los aventureros de todos los países. Para una nación fuerte y bien constituida como Francia, la conquista de México es una inspiración genial. En ninguna parte se encontrará una colonia tan rica, un país tan fácil de gobernar, para explotar y reprimir. Si se añade que por la abertura del istmo de Tehuantepec se puede hacer el camino directo a Conchinchina, es decir a Japón y China de las Indias Orientales, se abren las barreras que la naturaleza opone al genio del comercio antiguo. Si tal ha sido el problema que el emperador quería resolver, su majestad ha estado bien inspirado pero mal comprendido por aquellos que debían ayudar.²⁴

Así vemos que este militar justificaba desde todos los puntos de vista la expedición a nuestro país, que para él sería grandiosa y daría frutos abundantes para el futuro económico de Francia.

Visión de México y los Mexicanos

Señalamos ya en páginas anteriores el desprecio que Brincourt tenía por el país. Muy pronto inició sus ataques a los mexicanos, en particular cuando observó a los soldados de los regimientos del General Leonardo Márquez. Para el todavía Coronel francés, éstos eran sólo una partida de bandoleros y ladrones, cuyo único fin era saquear y robar; por donde las tropas pasaban se dedicaban al pillaje. En forma más ofensiva, afirmó que todos estos soldados eran unos “chulos”.

La gran falta que se ha cometido en este país -continúa Brincourt- es haberle permitido a personas como Almonte y Márquez tomar títulos de una bandera que parecen sostener sólo ellos, cuando por otro lado el emperador y el gobierno aparentaran decir que nosotros no podemos imponer un gobierno en México.²⁵

²⁴ Ibidem, p. 312.

²⁵ Ibidem, p. 285.

A este respecto debemos recordar las proclamas del General E. Forey; en ellas insistía en que no deseaba imponer ningún gobierno en el país. A toda la población se le había indicado varias veces que no debían inquietarse por la presencia de las tropas francesas, pues los mexicanos escogerían la forma de gobierno que les guste, y a la cabeza del mismo colocarían a la persona o personas que desearan. Sabemos bien que esto era un acto de carácter político mientras las tropas francesas ocupaban la capital del país. Cuando llegaron a ella, todo fue diferente.

En la ciudad de Córdoba, al finalizar el año de 1862, Brincourt inició sus ataques al pueblo mexicano en sus cartas. En ellas insistió repetidamente en que los nacionales eran buenos para nada, flojos, ladrones y haraganes. Para el Coronel, los indios -la raza autóctona- terminarían por considerar a los franceses como amigos:

fraternizan con nuestros soldados, tienen la más alta opinión de su bravura y siempre los halagan ofreciéndoles aguardiente.²⁶

Lo anterior es sólo una exageración, puesto que el pueblo mexicano, en General, no trató bien a los franceses. Debemos recordar lo que el Capitán Loizillon nos dicen sobre eso, a su paso por las diferentes ciudades del país; en todas ellas, inclusive en Puebla y México, las tropas francesas fueron mal recibidas. Sólo Querétaro recibió bien a estos militares.

El Capitán Loizillon, más veraz en sus apreciaciones, advierte:

tendrán mucho que hacer en estas tierras para poder ordenar y regenerar al país, serán labores muy arduas y les llevarían, mucho tiempo -según él- más allá de los años que debe durar esta expedición.²⁷

Brincourt, militar de más alta graduación que Loizillon, estaba convencido de que los franceses pondrían en orden al país:

¡Pacificar y ordenar! ¡He aquí la labor principal del cuerpo expedicionario!

²⁶ *Ibidem*, p. 285.

²⁷ Henri Loizillon, *Lettres sur L' Expedition du Mexique*, p. 93.

Cerca de la ciudad de Puebla, cuando se preparaba el sitio, el Coronel pensaba que los mexicanos, cuando estuvieran frente a las tropas francesas, no presentarían batalla, porque todos eran unos cobardes. Por lo mismo, el ejército mexicano al mando del General González Ortega huiría en el primer momento, y los franceses tendrían que perseguirlos. Además, como no era la primera vez que se enfrentaban en esta ciudad, los mexicanos se retirarían con gran miedo y no harían frente para presentar una verdadera batalla.

Los soldados mexicanos, según él, atacaban siempre por la espalda, hostilizando así a los convoyes y cortando las comunicaciones, etc.; según él no servían para nada, menos aún para hacer la Guerra. Era este un triste concepto de los mexicanos que peleaban por su libertad. Las tropas en que vinieron Brincourt y Loizillon llegan después de la derrota del 5 de mayo de 1862, mandados por Napoleón III para vengar esta derrota.

Gran sorpresa se llevaron cuando corroboraron que no sucedió ni una cosa ni otra, ya que el ejército mexicano se defendió en forma heroica y con gran valentía durante los meses que duró el sitio. Podemos afirmar que, aunque fue una derrota, ésta fue heroica en todos los sentidos. Lo que en realidad se demostró, fue que el ejército era un cuerpo disciplinado y valiente al defender su soberanía amenazada por extranjeros.

El desprecio hacia el mexicano aumentó conforme escribía sus misivas. Según él, el pueblo -considerando sólo a los indios-, siempre había sido explotado por blancos y mestizos. Su religiosidad llegaba al fanatismo:

el buen Dios debe sentirse poco halagado de reconocer su imagen en estos medios brutos que no son Generalmente unos adonis y las mujeres... que les sea suficiente saber que no llevaré una india a la familia.²⁸

Brincourt siguió pensando que el mexicano no era más que un triste pueblo y un triste país, a pesar de las opiniones de los viajeros que habían pasado por México y de las suyas en el sentido de que aquí era aún “El dorado”. El sentía un nacionalismo muy profundo, al pensar que sólo lo francés era bueno, sólo su patria era bella, y todo lo mexicano quedaba muy por debajo de ellos. ¡Sólo Francia valía en el concierto del mundo!

²⁸ Brincourt, *op. cit.*, p. 92.

México no avanzaría nunca, no saldría de la postración en la que en esos momentos se encontraba, y si algún día podríamos progresar, ello sucedería bajo la dirección de los franceses; sólo así, se regeneraría este país y produciría grandes riquezas, pues éramos muy ricos en materias primas.

Cuando se inició el sitio de Puebla en 1863, consideró que los franceses estaban rodeados por tres enemigos: el primero, la ciudad de Puebla y sus habitantes; el segundo, el General Comonfort, que tratará siempre de atacarlos (el General Comonfort regresó al país después de un exilio de tres años. Al ofrecerle sus servicios con un grupo de tropas a Juárez, éste le abre las puertas del país); y el tercero, y más difícil de vencer, las lluvias, el estado fangoso del suelo, en el que transcurrían sus operaciones, y que no les permitirá avanzar y trasladar las magníficas piezas de artillería que habían traído.

Aquí también decidió Brincourt llamarle la atención al ministro de Guerra francés, General Randon, para que se enterara bien cómo eran las batallas en nuestro país, cómo el ejército tenía que enfrentar situaciones muy difíciles. Naturalmente, el ministro sólo obedecía las órdenes del emperador Napoleón III, y no tomaba en cuenta el pensar de los soldados de la expedición, ni los problemas que se les presentaban por el territorio accidentado y las continuas lluvias.

El sitio de Puebla fue descrito militarmente por el General Bazaine en su "Archivo"; además, otros autores mexicanos lo han estudiado (como el General Jesús de León Toral en su historia documental y militar de la intervención Francesa en México, y Tirso Rafael Córdoba en el **Sitio de Puebla**). Brincourt habló en forma muy ligera del mismo; sólo lo hizo al mencionar las vicisitudes que pasaron al tomar el reducto de la Penitenciaría. Tampoco mencionó, desde luego, la bravura con la que se rindieron los mexicanos y la forma heroica en que se sometieron, por hambre, no por falta de valentía. El General Forey opinó que la victoria se debía al valiente ejército francés, y nunca habló de la heroicidad del ejército mexicano; los honores se los adjudicó solamente él mismo y a sus soldados

Forey, después de la toma de Puebla nombró al Coronel Brincourt Comandante Superior del Estado de Puebla, Brincourt opinó que existía un gran desorden en toda la región, la cual él tenía que organizar debidamente. Se quejó de que se había desatado un pillaje atroz; había ladrones por todos

lados, por lo que tendría que usar mano de hierro con los bandoleros, llegando inclusive al fusilamiento.

A continuación, Brincourt hizo una amplia explicación de la situación que Francia guardaba en nuestro país al tomar Puebla y marchar las tropas hacia la capital.

Con respecto al clero, informó: que era más difícil combatirlo, aún más que a los liberales, por el estado de corrupción de todos sus integrantes, desde el alto al bajo clero.

Con respecto a la economía, opinó:

en este país todo hay en abundancia, pero comparado con la situación francesa resulta muy caro, la moneda más pequeña es el tlaco, que vale 3 sous, nuestro centavo ordinario es más o menos reemplazado por el medio real. El peso mexicano vale 5 francos con 37 centavos. una libra de velas cuesta 10 reales, una botella de mal vino, dos o tres pesos, un pantalón, 90 francos y un par de zapatos, 40 francos.²⁹

Este país para Brincourt, era para el comercio y la industria francesa, una verdadera mina de oro, en el futuro, cuando se lograra pacificarlo y regenerarlo. Como el país estaba también muy poco poblado, esto facilitaba el robo. Los robos más frecuentes eran los de tipo político y militar, que se hacían en grandes proporciones; los jefes militares mexicanos recurrían siempre a la leva, conquistaban y robaban todo lo que se encontraban a su paso.

En México todos eran ladrones: el juez, el militar, el comerciante, el cura -que es el más flojo de todos- porque da la absolución a la gente del pueblo para quedarse con su dinero. El pueblo bajo está influenciado y embrutecido por ellos, porque piensan que la salvación de sus almas la obtendrán dando al cura el dinero que les pide; en esta forma, los explota continuamente. El movimiento social de la Reforma no había llegado a estas clases. Hasta estos momentos las ideas reformistas sólo habían quedado en la élite de los pensadores liberales.

²⁹ *Ibidem*, p. 305.

Habr  mucho que hacer para organizar este país, pero en cuanto está depurado dar  el c ntuplo de lo que ha costado la expedición francesa. Brincourt, desde luego, pensaba sólo en la economía de su propio país.

Con gran optimismo -no se puede llamar de otra forma- opinó que pronto, y muy pronto, todo México estar  "afrancesado". Utilizó este término en lugar de "civilizado". Todas las provincias por donde pasarán sus ejércitos se afrancesar an.

Brincourt recibí el grado de General de Brigada el 2 de julio de 1863. (El ascenso de Brincourt se debió a méritos en campaña en el sitio de Puebla y el combate de Atlixco), antes de que Bazaine se convirtiera en el comandante en jefe de la intervención. Para celebrar su promoción, sus soldados le organizaron fiestas; un viejo sargento le hizo un acróstico exaltando su valentía, por lo se que mostró muy complacido.  Su vanidad no tenía límites!

Al mismo tiempo que fue ascendido a General, trat  de dimitir de su puesto de gobernador, pero no se le aceptó; por el contrario, se le añadió a su mando la región de Tlaxcala, algo más difícil de organizar. Su opinión sobre el emperador austríaco es totalmente adversa:

Maximiliano es un desconocido, el cual llega a un país en completa anarquía y desgarrado por Guerras civiles, acaso tal vez lo puedan conocer los millones de indios que existen en el país.³⁰

En las cartas los motivos para este resentimiento quedan muy claros, mientras ellos, los franceses, combaten muy duro para prepararle el camino al emperador, Maximiliano se hace del rogar y pide el plebiscito

Nuevamente al hablar sobre la población de México se refirió sólo a los indios; los demás elementos sociales del país no los tomó en cuenta en sus misivas.  C mo es posible que Brincourt no mencionara otros elementos de la población, ya que los conservadores le regalan un bastón lleno de brillantes, cuando es gobernador de Puebla y Tlaxcala?

³⁰ Ibidem, p. 313.

Como gobernador de Puebla y Tlaxcala recibió a los emperadores, que había desembarcado en Veracruz en mayo de 1864; les ofreció una gran recepción. Ellos lo trataron con mucha distinción y afabilidad; la emperatriz, en forma muy especial, mantuvo con él una agradable conversación. Posteriormente, el emperador le otorgó la orden de Guadalupe con el grado de Oficial.

Los habitantes de Puebla y Tlaxcala tuvieron según él, gran cariño por su persona, y le llamaban “niño”, forma que usaba el pueblo mexicano para llamar a las personas a las cuales siente un gran afecto. Lo anterior fue absolutamente cierto.

En fin, salvo Veracruz, no describió otras ciudades mexicanas.

Valor Historiográfico de estas Cartas.

Brincourt permaneció en nuestro país tres años con siete meses. Se retiró antes de que las tropas francesas salieran de México, debido a los graves conflictos que tuvo con el Mariscal Bazaine, primero y después con el General D' Neigre.

Las misivas que envió desde México, en su mayor parte estuvieron dirigidas a su tía, a sus sobrinos y algunas pocas a sus amigos.

No las redactó en forma periódica, y en algunas ocasiones tardó más de quince días en reanudar la escritura. Durante el sitio de Puebla en 1863 envió algunas. Son más numerosas cuando ocupa el cargo de gobernador de este estado. Dejó de escribir los meses de agosto, septiembre y octubre de 1864, por la expedición que hizo a Oaxaca, en persecución del General Porfirio Díaz. El mando de esta expedición le fue retirado más tarde por el Mariscal Bazaine; esto le provocó gran resentimiento y afloraron las dificultades con su jefe superior.

De esta época, el Capitán Niox -de quien se conserva la relación militar más detallada de toda la Intervención- nos relata el combate de San Antonio Nanahuatipan, que enfrentó a Brincourt con Díaz en agosto de 1864. Vale la pena citarlo *in extenso*.

El General Brincourt se dirigió hacia Huajuapán, lugar que ocupó sin resistencia, el día primero de agosto. El mismo día el Coronel Giraud, que partió a Orizaba, hacía su entrada en Teotitlán, pero en vez de detener su entrada en Teotitlán, continuó su marcha hacia San Juan de los Cues, dejando a su retaguardia varios destacamentos.

Porfirio Díaz se encontraba entonces sobre la línea de Huajuapán y, ocultando su marcha a través de las montañas, se dirigió hacia Teotitlán. El 10 de agosto, al la cabeza de dos mil hombres cayó de improviso sobre la villa de San Antonio, en donde se encontraba una compañía del séptimo de línea, a la vez que su hermano Félix Díaz, con seiscientos infantes, ciento cincuenta caballos y tres cañones, atacaba a otra compañía en la Hacienda de Ayotla.

Los destacamentos franceses resistieron vigorosamente el ataque, pero habían sucumbido bajo la superioridad numérica del enemigo, sin la pronta llegada de los refuerzos. El enemigo sufrió pérdidas notables, las tropas francesas tuvieron unos cinco muertos y una treinta de heridos.

Vuelto a Teotitlán, el Coronel Giraud se disponía a retroceder a Orizaba, pero habiendo sabido que Porfirio Díaz meditaba un nuevo ataque, detuvo su movimiento.

El día 7 de agosto el General Brincourt se reunió con el Coronel Giraud y, no pudiendo resistir el deseo de perseguir al enemigo, aún cuando para ello no tenía autorización del Mariscal, avanzó hasta Nochistlán, situada a 33 leguas de Tehuacán y a cerca de 20 de Oaxaca. Se juzgaba con fuerza suficiente para ocupar dicha ciudad, pero bien a su pesar tuvo que ceñirse a las órdenes formales del comandante en jefe.³¹

Con una carta enviada desde Tacubaya, curiosamente sin fecha pero probablemente escrita en el mes de mayo de 1866, Brincourt anunció a su familia que por fin había obtenido una licencia de cuatro meses para ausentarse de México. Llegó a París en junio de 1866.

Con la expedición a México Brincourt llevó el mando del primer Regimiento de Zuavos en la primera brigada comandada por el General D'Neigre. Hasta entonces, su grado era el de Coronel; aquí en México obtuvo el de General brigadier y más tarde, en la Guerra franco-prusiana, el de General de división.

No se percibe en sus cartas que sea un hombre muy ilustrado o con ideas políticas definidas; le interesaba sólo su carrera militar. Gustaba de la poesía,

³¹ Gustave Niox, *Expedition du Mexique 1861-1867, Recit Politique et Militaire*, pp. 440-441.

y mencionó en muchas ocasiones al poeta francés La Fontaine, famoso por su fábulas. A bordo del “Eylau” y en su travesía a nuestro país nos cuenta:

Es mi amigo La Fontaine quien está siempre en mi bolsillo o bien en mi cabeza, es con el con quien hablo más, pues las conversaciones de abordó se agotan pronto.³²

Su escritura no es muy explícita, es necesario leer entre líneas: lo que sucedía con las tropas francesas y los problemas del alto mando; las dificultades que tuvo siempre con el Mariscal Bazaine las cuales atribuyó a sus éxitos en campaña, que provocaron que Bazaine no aceptara sus triunfos; el movimiento de las tropas en los primeros años, de las cuales nos hace una amplia información desde el punto de vista militar. Brincourt atribuye a Bazaine ciertas envidias por el ascenso rápido en su carrera militar.

En un principio juzgó a la expedición como algo benéfico para el Segundo Imperio Francés, pero a medida que pasó el tiempo se fue desilusionando. Tal vez esto se debió a la forma como actuó el alto mando francés, fundamentalmente con sus subordinados.

Es casi seguro que debido a su alta jerarquía dentro del ejército no se le permitió expresarse en forma abierta y sincera, ya que era un hombre disciplinado y se exigía lealtad a su patria y a los políticos que habían organizado esta expedición.

Cuando llegó el General Elías Federico Forey, en septiembre de 1862, le ratificó a Brincourt toda clase de poderes, tanto civiles como militares. Así se cumplía para él un gran deseo; regresar a su patria con varios ascensos en su carrera. A través de ella perseguía la gloria militar; debemos recordar que era hijo de otro militar famoso en Francia.

Relató la penosa travesía que tuvieron que hacer las tropas desde Veracruz hasta Amozoc, donde Brincourt tomó el mando de la vanguardia, compuesta de cuatro batallones y una batería ligera de artillería. El 7 de marzo llegaron las otras dos divisiones y rodearon a la ciudad de Puebla para iniciar el famoso sitio en 1863.

³² Brincourt, *op.cit.*, p. 268.

En las cartas que mandó desde Puebla nos hizo una amplia descripción de los ataques más importantes, como los de la Penitenciaría y San Javier; pero no nos informó que esta campaña fue particularmente difícil para los franceses, sólo indicó que se habían apoderado de las ciento ochenta fortalezas que integraban esta ciudad y que por fin se había rendido el 17 de mayo de 1863.

Posteriormente, nos indica que sus valientes Zuavos no recibieron por esta campaña ni un solo honor, ni una sola medalla. Los honores se los llevaron los altos jefes y Generales franceses, los cuales no tomaron nunca en cuenta la valiente actitud de sus tropas. Desde luego, se refería al General Forey.

Más tarde le escribió al General Randón, ministro francés de la Guerra, y le informó que las armas nacionales, tanto en Sebastopol como en Puebla, dieron pruebas de heroicidad además de que mostraron un gran conocimiento de la ciencia militar. Esto se debió fundamentalmente a los Zuavos, por lo cual Brincourt solicitó para ellos los mismos honores que se habían otorgado al alto mando francés.

Por su actuación en Puebla fue ascendido a General de Brigada con fecha 2 de julio de 1863.

De los diferentes e importantes personajes que actuaron en esta época, en forma fundamental los del ejército mexicano, no nos deja dicho nada de ellos. Sólo en particular, al mencionar al emperador Maximiliano, pensaba que él nunca tendría un voto espontáneo y unánime del pueblo de México.

¿Quién conoce aquí a Maximiliano? ¿Los seis millones de indios que trabajan en forma ardua para ganar su existencia o bien el millón y medio de coyotes o mestizos que tienen por objeto robar a los viajeros?³³

¡Vaya juicio certero para el archiduque Maximiliano!, a pesar de que muy pronto el emperador lo distinguió siempre con su amistad y le otorgó su confianza y honores.

³³ Ibidem, p. 313.

Como Gobernador de Puebla y Tlaxcala, le tocó organizar la recepción a los emperadores. Esta se llevó a cabo con gran lujo y magnificencia. Las tropas a su mando desfilaron ante los mismos en forma brillante. Tanto Maximiliano como Carlota lo trataron con gran distinción y amabilidad.

Posteriormente y debido a que era un magnífico militar, el emperador Maximiliano le ofreció la jefatura del ejército mexicano que tendría que formarse a la salida de las tropas francesas; desde luego, rehusó esta distinción.

La emperatriz Carlota lo tuvo también en gran estima y habló de él en forma muy elogiosa en cartas que le envió a la emperatriz Eugenia, por su importancia, merece que la transcribamos algunas.

México 18 de junio de 1864.

Señora y querida hermana:

... "En Puente Colorado nos esperaban las autoridades de Puebla, y el General Brincourt. No podría yo hacer a vuestra majestad un elogio suficiente de este último.

Creo que entre los oficiales hábiles que hay aquí, es uno de los más notables por su valor, su energía y por su tacto, pues comprende y trata con tacto el carácter mexicano mejor que nadie creo que esta llamado a rendir servicios importantes en este país. El emperador le ha conferido la cruz de gran oficial de Guadalupe, así como al General de Manssion en ocasión de unos ascensos que fueron hechos cuando pasamos por Puebla

³⁴
...

Con respecto a la misión que se le había conferido al General, de poner sitio a la ciudad de Oaxaca, la emperatriz Carlota opinaba:

Chapultepec, 27 de diciembre de 1864.

Señora querida hermana:

Es cierto que en la expedición de Oaxaca acaba de principiar con un hermoso hecho de armas, como sabe hacerlo el ejército francés, pero siento que esta haya sido confiada a un General, que aunque es un hombre excelente, no me parece distinguirse suficientemente a saber el General Curtois D'Hurba.

Hace cuatro meses que el General Brincourt, que había estudiado esta cuestión desde hace dos años con toda la fogosidad de su carácter, estuvo

³⁴ Egon Caesar Conte Corti. Maximiliano y Carlota, pp. 626

a dos jornadas de Oaxaca, cuando recibió contra orden y tuvo que retirarse a Tehuacan.

Después de retirado del mando de Puebla, que lo ponía en situación de seguir la citada expedición, recibió el de León, en donde no hay nada que hacer.

Es de sentirse que mientras un oficial tan enérgico esta desocupado, las bandas circulan a su antojo. Y nuestro excelente Mariscal no quiere creerlo hace 8 días en ocasión de una primera alarma en Toluca, le preguntaba yo si no mandaría a nadie contra Romero y me respondió con su fina sonrisa: "que todo aquello era

exagerado". Eso nos habría evitado tanto a él como a nosotros, la humillación de tener al enemigo a las puertas de la capital poniendo en peligro la vida de gentes que nos han aclamado hace apenas dos meses.

Con tales eventualidades no hay simpatía que dure.

Ahora bien, el Mariscal Bazaine es un hombre de viva inteligencia y esencialmente bueno y leal al país, de gran capacidad militar y que realiza cuanto emprende, de cualquier naturaleza que sea. Por consiguiente me hago la pregunta, ¿Cómo es posible que hayan sucedido los hechos que acabo de contar a su majestad? ¿La destitución del General Brincourt, el envío del General Curtois a Oaxaca y los paseos devastadores de las bandas ante nuestros ojos y los de todo el mundo?²⁰

Chapultepec, 3 de febrero 1865.

Carlota al hablar del General L'Heriller decía:

..."Es la Actividad en persona y sin él habríamos hilado un mal algodón (sic.) durante la ausencia de el Mariscal.

Douay, L'Heriller y Brincourt forman un triunvirato magnífico"...³⁶

Chapultepec, 24 de febrero de 1865.

..."El General L'Heriller estaría enteramente dispuesto a continuar a servicio en México, yo soy un poco culpable de haberle inclinado en ese sentido, y por ello me dirijo nuevamente a vuestra alteza con el fin, de que si es posible, nos lo deje. Los mexicanos, lo aman y lo respetan, que es lo más que se puede decir.

Últimamente dos ministros a la vez elogiaron ante mi su justicia y su buen proceder. Solo el General Brincourt ha sido tan unánimemente alabado, respecto de este, no puedo más que lamentar de nuevo que se le desaproveche, pues varias personas que lo conocen bien me han confirmado la opinión de que sus capacidades militares son

³⁵ Ibid. pp. 640

³⁶ Ibid. pp. 648

extraordinarias, lo que le ratifica además la particular bondad que le manifiestan el emperador Napoleón, él que también sabe juzgar a los hombres. Solo que, al parecer, a consecuencia de ciertos acontecimientos del año pasado el General Brincourt está un poco amargado y se ha notado que presenta muy pocos informes a quien corresponde y por que la posición en la que se encuentra no le proporciona la ocasión³⁷

Y desde Chapultepec el 8 de marzo de 1865 le decía a la emperatriz Eugenia:

..."Parece que el General Brincourt se dirige hacia Chihuahua, lo que me tranquilizaría mucho, tanto por él como por nosotros. El comandante de Veracruz fue muerto hace algunos días y deja a su viuda y a una hija. había salido con 50 egipcios, lo que me parece bastante imprudente, y fue a dar con la guerrilla del Chato Díaz que nadie sabía que estuviese allí, lo que demuestra a vuestra majestad que nunca puede uno estar seguro de nada"...³⁸

Después de su destitución de la campaña de Oaxaca, Bazaine le ordenó a Brincourt marchar hacia el norte del país para perseguir al presidente Benito Juárez.

En la ciudad de León será el comandante de cuatro estados: Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y Zacatecas.

Pronto tuvo problemas con el General D'Neigre, el cual mandaba las fuerzas de Durango. Según informó Brincourt, recibió de él una misiva con órdenes en forma totalmente inconveniente para un militar de su alta graduación; al no estar de acuerdo envió una carta de renuncia al General Bazaine y otra a ministro francés de la Guerra:

El Torreón (México), 8 de julio de 1865

El suscrito, Brincourt (Agustín Enrique) General Comandante de la 1ª Brigada de la 2ª División del Cuerpo Expedicionario de México, presento mi dimisión del empleo y del grado que me han sido conferidos por

³⁷ Ibid., pp. 650. El subrayado es nuestro.

³⁸ Ibid., pp. 654

renunciar voluntariamente a todos los derechos adquiridos por mis servicios y solicito retirarme a París (Sena). Brincourt (rúbrica).³⁹

Su opinión sobre la expedición ya era terrible, su decepción aumentaba día con día:

Bazaine sólo obedece órdenes de París y en Francia no se conoce la verdad sobre lo que sucede en México.

Aquí se gasta mucho dinero, el cual se tira en un agujero y del mismo no se saldrá jamás, no se recuperará a pesar de las grandes riquezas que podrían explotarse.⁴⁰

Y desde Chihuahua informó que Juárez había cruzado la frontera para irse a Santa Fe y le auguró un buen viaje.

En octubre de 1865, recibió la orden del General Castagny de abandonar la plaza del norte. No deseaba abandonarla debido al gran esfuerzo que había hecho para tomarla, pero siendo un militar disciplinado, obedeció.

El General Brincourt evacuó la ciudad de Chihuahua el 29 de octubre y se dirigió a Durango llevando incorporados a su columna a todos los comprometidos con el imperio en Chihuahua. Previamente entregó a la población a Don José Félix Maceyra, quien organizó una guardia municipal para la conservación del orden y dos días después la puso a disposición del Coronel José Merino.⁴¹

El Mariscal Bazaine, que se encontraba en la ciudad de Querétaro en enero de 1866, removió a Brincourt del mando de la brigada y pidió a Francia se le pusiera en disponibilidad. Además se quejaba de la indisciplina y oposición de este General desde hacía casi dos años.

Brincourt salió de México con una licencia de seis meses, en marzo de 1866, y como todos los otros jefes militares para tomar parte en la Guerra franco-prusiana, que marcaría el fin del Segundo Imperio Francés.

Estas cartas son una fuente primaria para el estudio de la intervención francesa en nuestro país (1862-1867) por tener una visión próxima de los

³⁹ A. Bazaine, *op.cit.*, p. 828.

⁴⁰ Brincourt, *op.cit.*, p. 340.

⁴¹ Francisco R. Almada, *Resumen de Historia del Estado de Chihuahua*, p. 280.

acontecimientos; de ahí el valor de sus testimonios escritos desde el primero de julio de 1862 hasta el 20 de marzo de 1866.

Se trata de opiniones extranjeras sobre México; proceden de otra cultura, de otras percepciones, así como otra sensibilidad ajena a la nuestra. Se sitúa esa realidad bajo la mirada de otro parámetro cultural, por lo tanto nos observan con ojos extranjeros.

Brincourt relató las profundas divisiones que existían en los altos mandos militares de la fuerza expedicionaria, a la cual, sin una fuerte unidad, le fue imposible alcanzar el triunfo.

Expuso la actitud del pueblo mexicano, de preferencia la actuación de las guerrillas, que ayudaron mucho al país, mientras se formaban los ejércitos de línea bajo la dirección de Juárez.

Mostró al final su gran desilusión por la expedición en la cual Francia invirtió mucho dinero y la vida de un buen número de hombres, sin obtener al final lo que Napoleón III deseaba.

Estos militares en el momento en que recorrían nuestro país en sus campañas y expediciones, advirtieron los riesgos de la intervención y al mismo tiempo la dificultad para consolidarla, por lo que, según ellos, se necesitaría más dinero, más hombres y desde luego más tiempo para pacificar todo el país.

Si bien México, en un principio hizo una Guerra de carácter defensivo, sólo con las guerrillas y escasos soldados; posteriormente en la etapa ofensiva, se formaron los cuatro ejércitos fundamentales, que se pusieron al mando de destacados Generales; el del norte, a cargo de Mariano Escobedo; el de occidente, a cargo de Ramón Corona; el del centro, a cargo del General Régules y el de oriente, con Porfirio Díaz a la cabeza.

Al hacer amargas críticas a esta expedición se muestra el hecho de ya se estaba gestando el fracaso del Segundo Imperio Francés ante el ejército prusiano. Además, el Congreso en París exigía a Napoleón III el regreso de estas tropas: se había vertido mucha sangre y hecho enormes gastos de Guerra, de los cuales Francia obtuvo sólo fracaso.

CAPITULO III

LAS CARTAS DEL CAPITÁN HENRI PIERRE LOIZILLON

A. Datos biográficos

Las cartas que envió este militar francés a sus padres desde México, fueron recopiladas por su hermana y posteriormente publicadas en París hacia 1890. Nos permiten conocer, por una parte, las campañas de un soldado, pero al profundizar advertimos el pensamiento de un hombre liberal a la manera europea, que representó a su patria como soldado disciplinado.

Representan una verdad histórica para Francia y para México: en ellas advertimos la condición humana del militar y del hombre. Sus escritos nos hacen conocer el momento, el instante vital en el que fueron escritas.

Loizillon nació en la región de Messin Lorena, Francia, territorio que más tarde se perdía y pasaría a Alemania. Realizó sus estudios en la prestigiada escuela militar de Saint Cyr, desde luego la mejor de Europa. Como soldado asistió a la Guerra de Crimea (1854-1856). En el sitio de Sebastopol, por su valiente actuación y al ser herido en dos ocasiones, le otorgaron la "Cruz de Caballero". En la Guerra de Italia tomó parte en las famosísimas batallas de Magenta y Soferino.

Los anteriores hechos bélicos se dieron durante el período autoritario del segundo imperio Napoleónico, y en la etapa correspondiente al imperio liberal, encontramos a Loizillon en nuestro país, formando parte de la intervención francesa de 1862 a 1867. En México, fue mencionado en la orden del cuerpo expedicionario, lo que significaba un honor y una alta distinción en el ejército francés. El 25 de abril de 1863, por su magnífica actuación y valentía en el ataque a Santa Isabel, durante el terrible Sitio de Puebla, recibió también la "Cruz de Oficial".

En la capital de nuestro país fue nuevamente mencionado en la orden del día por su valiosa actuación en el combate de Teocaltiche, y una tercera ocasión por su bravura y energía en el combate de los Reyes. (ver apéndice I)

Al ser nombrado Jefe de Escuadrón, el 12 de junio de 1865, reemplazó con este nombramiento las funciones de subjefe de Estado Mayor del ejército, así como jefe de Estado Mayor en calidad de interino.

En 1867 fue designado comandante superior de Veracruz y con estas funciones se encargó de organizar la salida definitiva de las tropas francesas de nuestro país. Como buen soldado, fue el último en abandonar el territorio mexicano, y no, como comúnmente se piensa que fue el Mariscal Bazaine, quien gustaba bastante de vanagloriarse.

Jefe de Escuadrón a los 39 años de edad -durante y después de la intervención- Loizillon adquirió fama de soldado valiente, desde luego demostrada en diversas ocasiones.

Cuando llegó a nuestro país, el General Berthier lo nombró jefe de su Estado Mayor. A su salida de México se integró al ejército que luchó contra Prusia. Con el desastre de esta Guerra fue aprehendido junto con un gran número de franceses, en la región de Sedan, e internados en la ciudad de Treves en calidad de prisioneros. Después de la capitulación de Metz, fue a ofrecer sus servicios al gobierno de Bordeaux e ingresó al ejército de Loire. Indicó entonces que su único deseo era tomar venganza por la terrible derrota que había sufrido su amada patria. Fue en el año de 1874 cuando Loizillon, con una infinita tristeza, renunció a su carrera militar, debido a que los oficiales imperiales que habían servido en Bordeaux eran considerados tráfugas.

En sus cartas nos dice que había pasado a México con el objeto de ascender y adquirir honores en su carrera militar. En ellas percibimos a un hombre de ideas francamente liberales, adquiridas en medios europeos y tal vez a numerosas lecturas.

Cuando desembarcó en Veracruz, el 14 de octubre de 1862, no se inclinaba por ningún partido político en especial, pero paulatinamente y a través de una lectura detallada de sus cartas, percibimos que expresa un pensamiento francamente avanzado, atacando los planes de Napoleón III con respecto a México.

Manifestó que creía en forma sincera en todo aquello que sobre nuestro país se había escrito en varios periódicos franceses. Adoptó, con gran honestidad, la idea de que el Segundo Imperio Francés significaba: “la necesaria regeneración de México”.

Al ser un hombre liberal por educación y por instinto, no compartía las ideas monárquicas que se escuchaban en Europa por parte de los conservadores mexicanos, por lo que se convertiría en un republicano convencido después de 1870.

Demostó siempre un gran sentido militar en relación con las causas y los motivos que dieron origen a la intervención, lo que no le impidió reconocer la amarga situación por la que atravesaba nuestro país. De este modo, censuró en forma continua a los altos jefes militares franceses: los Generales Bazaine y Forey. Sirvió como un verdadero corresponsal de Guerra, el enviar noticias sobre la intervención. Sus cartas son amplias y las escribió con una regularidad de casi quince días, lo que es altamente significativo si se tiene en cuenta que escribía al compás de la marcha de las tropas francesa en nuestro país. No nos informó sobre algunas lecturas que haya realizado sobre México. En algunos casos, ya en la capital de nuestro país mencionó al Barón Humboldt y su famoso libro sobre México.

Es muy probable que sus informes los haya tomado de “La Crónica del Ejército Expedicionario”, que sirvió de órgano oficial de comunicación al cuerpo expedicionario francés, “que al parecer, se nutrió de ideas completamente erróneas que luego se publicaron en Europa”.⁴² También se consideró órganos semioficial del ejército expedicionario al periódico L’Estafette des Deux Mondes⁴³ que tomó en cuenta los informes que conocían los jefes y oficiales: pero su mejor informante es, sin lugar a dudas, su aguda observación y análisis de los problemas que se presentaban durante la marcha hacia la capital de nuestro país.

B. Visión de México

Cuando Carlos Fernando Latrille, conde de Lorencez, sufrió la terrible derrota del 5 de mayo en Puebla, se le retiró el mando del ejército por órdenes de Napoleón III y lo sustituyó el General Elías Federico Forey, que era

⁴² Luis Reed Torres, La prensa en la intervención y el segundo imperio, p. 181.

⁴³ Op. cit., p. 182.

senador del Segundo Imperio Francés y había participado en el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1852, el cual convirtió a Luis Napoleón en emperador de Francia. Forey triunfó en Italia, por lo que se le conocían con el nombre de “El Héroe de Italia”. Para la expedición en México se le otorgaron amplios poderes políticos y militares. Se organizó un nuevo cuerpo expedicionario que vino a reforzar a los antiguos intervencionistas derrotados.

El Capitán Loizillon solicitó partir hacia México. Se embarcó en el puerto de Cherburgo con las tropas francesas el 28 de agosto de 1862; desembarcó en Veracruz el 14 de octubre del mismo año.

Al día siguiente de su llegada a México escribió su primera carta, fechada en Veracruz. Sus impresiones sobre el puerto eran muy simples: “encuentro el calor algo fuerte, pero soportable. El costo de la vida no es tan alto como me había informado, se puede comer bien a razón de 5 francos por comida”.⁴⁴

El primer problema que enfrentaron las tropas fue su propio traslado: los convoyes no podían avanzar por el pésimo estado en que se encontraban los caminos (si es que a eso se le podría llamar caminos). Loizillon señaló la lentitud del traslado y la visión de un territorio completamente abandonado. Todos los habitantes habían huido hacia los bosques, lo que es justificable, según él, al estar Veracruz en poder de los liberales, la ausencia de pertrechos para defender la plaza les obligaba a huir.

Al llegar a Jalapa encontraron un clima diferente, con fuertes heladas: era una ciudad aproximadamente de diez mil almas. La mayor parte de la población se mostró indiferente ante el paso de las tropas. No querían comprometerse y además no les inspiraban confianza alguna. Las guerrillas acechaban en los alrededores.

Según Loizillon, Jalapa era una ciudad

que tiene grandes recursos, especialmente en trigo, carne, tabaco, café y azúcar: es la región que produce más trigo con lo que, además de la nutrición favorece al establecimiento de un centro de aprovisionamiento

⁴⁴ Henri Pierre Loizillon, *Lettres sur l'expédition du Mexique*, p. 1.

suficiente para todo el ejército, Jalapa no tiene ningún valor desde el punto de vista táctico, pero sí estratégico.⁴⁵

Cuando salieron de Jalapa rumbo a Perote, lo hicieron con muchas dificultades por el pésimo estado de las rutas a seguir: tan sólo encontraron lluvia y un intenso frío. Al llegar a Perote nos dice:

es una ciudad de aproximadamente cuarenta mil almas y se encuentran al pie del contrafuerte llamado Cofre de Perote. En el terreno que se encuentra al oeste y al norte de la ciudad, existe una inmensa meseta en la que se cultiva gran cantidad de cebada. Perote es una ciudad muy triste, por la noche hace un frío glacial, durante el día el tiempo cambia y sale el sol, pero constantemente sopla el viento del norte, gélido. Además levanta una gran cantidad de arena.⁴⁶

Bazaine le encargó hacer dos reconocimientos: el primero para trazar el itinerario que debían seguir las tropas por San Agustín del Palmar. Con el fin de ayudar al General Douay. El segundo, de Perote a Nopalucan, sobre el camino a Puebla hasta doce leguas de dicha ciudad.

Nopalucan está a la mitad de la región del trigo, Loizillon pensaba que se podían establecer grandes bodegas con los recursos que el país producía para cuando se encontraban situados frente a Puebla, así podrían obtener fácilmente los alimentos que el ejército necesitaba. Por el contrario, se pretendía obtener los víveres de Perote, tendrían muchas dificultades ya que la lejanía de esta ciudad consumiría más tiempo en el traslado. El movimiento de esta parte del ejército sería combinado con el del General Douay, el cual condujo sus tropas al sitio llamado Acacingo. A finales de diciembre, Forey ordenó a la segunda división del ejército francés, bajo el mando de Douay, avanzar hacia Orizaba, mientras Forey avanzaba sobre Puebla.

Bazaine, con la primera división marchó a lo largo de la ruta Jalapa-Perote. Las dos fuerzas debían unirse en Amozoc. El 9 de enero de 1863, llegaron las tropas a la región de San Andrés sin ningún incidente, informa Loizillon. Siguieron el avance y después de tres días de intensas marchas llegaron a Quecholac, desde donde se organizaría formalmente el sitio de Puebla. De octubre de 1862 en a enero de 1863 las tropas avanzaron muy

⁴⁵ *Ibidem*, p. 12.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 26.

poco, es decir en casi tres meses fueron de Veracruz a Quecholac, pasando por Cerro Gordo, Jalapasco, Perote y San Andrés.

Loizillon indicó en su correspondencia que esta lentitud se debió a la mala situación en que se encontraban todos los caminos, así como a la carga que llevaban las tropas, es decir, el material de Guerra era muy pesado para poder trasladarlo en los carros del ejército, por lo que tuvieron que recurrir al transporte por medio de mulas. En virtud de que también había pocas de estas, se vieron en la necesidad de comprar más. Por otra parte, Forey marchaba muy lentamente tomaba muchas precauciones, en prevención de que le fuese a ocurrir lo mismo que a Lorencez, es decir, encontrarse con un fracaso como el del 5 de mayo.

En Perote, Loizillon informó que por la elevación de la ciudad, el aire estaba rarificado, por lo que había momentos en que el ejército respiraba con mucha dificultad. Las tropas francesas siguieron la antigua ruta que trazó el General Scott en 1848, durante la intervención norteamericana a nuestro país. Cuando los franceses llegaron a Jalapasco respiraron mucho mejor.

Quecholac, según Loizillon, era una ciudad triste, no se podía pasear en ella debido a que las guerrillas estaban en la planicie acechando al ejército francés, y aunque no atacaban constituían siempre un peligro.

Desde que las tropas invasoras se establecieron en las mesetas altas, el polvo les hizo ver su suerte.

Existe una gran sequía que, unida a la altitud en que nos hemos instalado, produce un aire rarificado. Cuando sopla el viento del sur, éste es más pesado y nuestros pulmones, habituados a mucho oxígeno, no obtienen el aire suficiente.⁴⁷

Desde las poblaciones de Acacingo y Tepeaca empezaron a preparar el sitio a la ciudad de Puebla. Aquí comenzaron las continuas quejas y ataques de Loizillon contra nuestro país. Casi no tuvo, en todas sus cartas, un concepto bueno para México, según él, sólo existía miseria para todos lados y una gran tristeza se observaba en sus habitantes. Absolutamente todo estaba en ruinas, se encontraban ladrones en todas partes, el pueblo se dedicaba sólo

⁴⁷ *Ibidem*, p. 39.

a holgazanear y a emborracharse y se dejaba dominar por un puñado de gente maldita. Eran suficientes cinco o seis guerrilleros para robar e incendiar grandes poblaciones, y al mismo tiempo hacer que una ciudad de poco más de doscientos habitantes les tuvieron un gran temor.

Estos juicios negativos los tuvo siempre Loizillon para el país como para sus habitantes, desde su llegada hasta su salida. Lo anterior sólo significa que los galos sentían su salida. Lo anterior sólo significa que los franceses sentían una gran superioridad de raza sobre los mexicanos y subestimaban al pueblo. Los acontecimientos posteriores vinieron a demostrar lo errada que era su opinión.

Los franceses llegaron frente a Puebla desde el día 16 de marzo de 1863. Desde esta región. Loizillon escribió seis cartas: una frente a Puebla, otra en la toma de la Penitenciaría de San Javier y cuatro en el ataque a Santa Isabel.

Después de un largo y penoso sitio, los invasores entraron triunfalmente a Puebla el 17 de mayo de 1863. Loizillon describió la ciudad, que seguramente estaba en ruinas por los terribles combates del mismo, pero no hace mención de ello. Se le comisionó después para que adelantándose al ejército, consiguiera alojamiento para las tropas en la ciudad de México. Cumplida su comisión, recorrió la capital de nuestro país. Sus juicios son los siguientes.

CIUDAD DE MÉXICO: Todas las calles de esta capital están trazadas en ángulo recto, por lo tanto es suficiente recorrerlas sólo una vez para conocerla bien.

tiene el aspecto de una gran ciudad, sus calles son largas, limpias y Generalmente bien embaldosadas, las casas tienen una bella apariencia exterior y en el interior son confortables. La población es aproximadamente de doscientas mil almas y se encuentra muy amontonada en los límites de la ciudad.⁴⁸

Al hacer sus observaciones, menciono que había sufrido una gran decepción en relación con lo que había leído acerca de la capital de nuestro país. La fuente que utilizó fue Humboldt. Según él, este viajero hizo hermosas

⁴⁸ Loizillon, *op. cit.*, p. 82.

descripciones de los palacios de los virreyes y de la catedral, así como de la Alameda, las mismas, no correspondían a lo que habían observado. Todo era feo para él; los edificios no resultaban tan hermosos como había opinado el viajero alemán. Observó con ojos extraños, acostumbrados a lo europeo, y en la comparación todo le resultó desagradable. No quiso tener otra visión favorable de México. Ciertamente es que el libro de Humboldt había sido escrito en 1804. España todavía dominaba a la Nueva España y, tal vez, para ganar los favores del rey, se exageraba mucho la bellezas de las ciudades y de los edificios. Así piensa Loizillon. Continúa con sus descripciones.

PALACIO DE LOS VIRREYES: Según el Capitán Loizillon, palacio en el cual, se gastaron sumas fabulosas para su construcción. Emplearon siempre a los indígenas, y como eran jornadas agotadoras de trabajo, numerosos indios murieron durante la construcción. Para nuestro informante, todas las “casernas” (cuarteles) de Francia lucían mejor que este Palacio.⁴⁹

Su idea de despreciar lo que encontró en la capital se impuso nuevamente.

CATEDRAL: Ha sido remozada en dos o tres ocasiones y siempre en forma distinta, pues se pensó que a los planes primitivos les faltaba esplendor. La catedral no tiene -según Loizillon- ningún estilo arquitectónico y mucho menos esplendor: “es una gran masa de piedra con dos torres mezquinas”.⁵⁰ Aquí se manifestó una vez más la gran ignorancia de este militar con respecto al arte, pues es bien sabemos que la Catedral de México corresponde a estilos arquitectónicos preciosos y aún en esa época tenía una gran belleza. Para él, la catedral de México era inferior a la de Puebla, por lo que la arquitectura se refiere; en cambio, el interior de la primera le parece suntuoso:

La nave de la catedral de México es grandiosa y decorada con pinturas al fresco, de un gran mérito artístico según los conocedores del arte. El altar mayor es magnífico, hecho con mármoles de diferentes colores; los demás, que llegan a ser un total de cincuenta, son dorados, cada uno dedicado a un santo y siempre con millones de cirios prendidos frente a ellos; el pueblo mexicano es muy religioso.⁵¹

⁴⁹ *Ibidem*, p. 83.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 83.

⁵¹ *Ibidem*, p. 83.

LA ALAMEDA: Era un rectángulo de 300 por 500 m.; existían allí numerosos árboles y había también muchas fuentes. A pesar de los árboles y fuentes, esta Alameda era muy triste, según Loizillon. Esto también se manifestaba en las primeras horas de la mañana, cuando acudían diariamente a las cinco horas para gozar de la frescura y el canto de los pájaros. Es raro que un espíritu analítico y poco sentimental se transformara en romántico con el canto de los pájaros de la Alameda, donde además todas las tardes había una banda de música que ejecutaba composiciones francesas y mexicanas. La "buena sociedad" acudía a escucharla. Loizillon no da más datos con respecto a las clases sociales; con seguridad las ignoró como lo hizo el General Brincourt.

La ciudad de México recibió mal a las tropas francesas. Loizillon dice que en el momento de buscar alojamiento, fue mal recibido en todas partes, sólo con la fuerza de las armas se pudieron abrir casas y conventos para alojar a los soldados. Lo que sí le sorprendió fue el espectáculo que ofreció la capital al hacer el Comandante en Jefe del ejército francés su entrada oficial a México. Los balcones estaban adornados y las ventanas llenas de mujeres bellas. Todo lo anterior se logró gracias a las órdenes que dio el comandante de la Ciudad, el cual consiguió un crédito ilimitado para organizar esta recepción. Naturalmente, el ejército francés, al apoderarse de la ciudad mandaba y ordenaba en ella.

La gente en realidad acudió atraída por la curiosidad, más que por el entusiasmo. La mayor parte de la población se manifestó contra las tropas francesas. ¿Temor a los liberales? También el clero hizo sonar todas las campanas de las iglesias, para olvidar la contrariedad que había tenido con el gobierno de Juárez, el cual había fijado la hora en que debían sonar.

Se debían recordar las disposiciones que el gobierno liberal hizo para que obedeciera el clero. Pocos fueron los lugares en donde se les aplaudió o bien se les cubrió de flores, la capital fue una de ellas, porque lo habían organizado la policía y el Comandante de la ciudad.⁵²

En la misma carta, al final, mencionó la explotación de las minas. Opinaba que la minería del país era el objetivo económico fundamental de esta intervención.

⁵² *Ibidem.*, p. 85.

MINAS: La opinión sobre la explotación de las minas mexicanas es más congruente. Así, el 15 de junio de 1863, un ingeniero en minas enviado desde Francia llegó a México, la capital, y salió con el regimiento no. 62 para Real del Monte, con el exclusivo objeto de estudiar la explotación minera en esta ciudad. Estas eran las más ricas del país y se sabía que se iba a iniciar su explotación en beneficio de Francia. Más tarde pensaría también en las del estado de Sonora, incluso con la intención de separar esta región del resto del país.

La primera carta que Loizillon mandó a su familia desde la capital de México es muy extensa e interesante. Aunque sus impresiones sobre la ciudad son muy pobres, describió el ambiente de la población, como nada favorable a los franceses. Expresó también el deseo de los altos jefes militares de elogiar a la sociedad mexicana, para lo cual organizaron un gran baile. Mencionó las medidas políticas del General Forey en la capital y sus decretos a la población, ordenando que se formara una Junta Superior de Gobierno con 35 miembros, todos ellos conservadores. Se convocó a una Asamblea de Notables con 215 elementos y una Regencia integrada por Almonte, Salas y Labastida. Debido a que el obispo no se encontraba en México, fue sustituido por el obispo Ormaechea.

La Asamblea de Notables, escribe Loizillon, votó casi por unanimidad, con un voto en contra, la forma de gobierno: Monarquía Constitucional con un emperador al frente. El emperador debía ser católico. Posteriormente describió la política que seguía Forey en la capital, la cual lo llevó a tener también dificultades con el clero. El General Forey opinó "que prefería hacer un segundo Sitio de Puebla que asumir su papel moderador entre gente que no deseaba ser moderada."⁵³

Loizillon permaneció en la capital, en donde según su opinión se había perdido mucho tiempo después de la rendición de Puebla. Según el alto mando francés, no podían avanzar por el mal estado de los caminos y las continuas lluvias que se habían presentado en esos meses.

Desde la ciudad de México envió diez cartas, una de ellas a Mme. Cornu de Lacroix, ahijada de Napoleón III, quien tenía amistad con él y lo veía frecuentemente.

⁵³ Martín Quirarte, *Visión panorámica de la historia de México*, p. 153.

Cuando arribaron la mayor parte de las tropas francesas se colocaron en los alrededores de la capital.

Después del desfile se ordenó al 20º batallón de reconocimiento, estacionarse en Tacubaya y al 7º batallón de reconocimiento en Chapultepec; el 9º Regimiento se debía movilizar para ocupar Pachuca, el 6º Escuadrón del 12º batallón de Reconocimiento, bajo el mando del mayor Correlet, se moviliza para ocupar Tlaxcala, el General Bethier con el 51º Regimiento, alguna artillería y cuerpos de ingenieros, debían ocupar Toluca y el resto de las tropas también toman posiciones dentro de la capital.⁵⁴

El ejército permaneció cuatro meses en la capital del país. Los soldados protestaban por esta inactividad, pero es posible que, los jefes superiores la decidieron tal vez por darse tiempo para tomarse las debidas precauciones de carácter militar.

La división del General Douay salió rumbo a Querétaro y continuó después a León, Lagos y Guadalajara. Querétaro fue la única ciudad, hasta el momento, que recibió bien a las tropas francesas, seguirá siendo imperial hasta la muerte de Maximiliano.

Loizillon no hizo ninguna comparación entre Querétaro y Puebla, que también era reaccionaria; pero en Puebla, tampoco los recibieron bien. Ello se debió a que el sitio fue terriblemente sangriento. Los poblanos no trataron bien a los franceses, debido a la gran matanza de tropas mexicanas y a la gran crueldad que demostraron con algunos prisioneros.

Las tropas francesas prosiguieron su marcha y avanzaron rumbo al norte, llegando después de dos días a Celaya. En otra carta, desde este último sitio, informó a su familia sobre la muerte de la esposa de Bazaine. Al General le invadió una gran tristeza. Las fuerzas francesas ofrecieron un servicio fúnebre en honor de la señora de Bazaine, al que debían asistir todos los oficiales de la columna. ¿Se les obligó?, o bien ¿acudieron por disciplina militar? Tal vez lo segundo, pues aún no se conocía la verdadera causa de su deceso. Esto aconteció por el suicidio de la señora Bazaine

⁵⁴ Jack Autrey Dabbs. *The french army in Mexico*, p. 55.

Corrían rumores de que el General Vidaurri, el antiguo cacique de Coahuila y Nuevo León, se unía a la intervención, esta adhesión representaría una gran ventaja para ellos. Posteriormente, Vidaurri se unirá en efecto a los franceses, y cuando triunfen los liberales será fusilado por Porfirio Díaz en la capital, en la Plazuela de Santo Domingo, por traidor a la causa republicana.

A Guanajuato llegaron el 12 de diciembre. Loizillon no hizo mención alguna sobre la fiesta religiosa de este día.

No me había figurado que existiera una ciudad así, es una ciudad de aproximadamente setenta mil almas, construidas en una barranca rodeada por montañas, que contienen vetas de plata. Sus habitantes se dedican a explotarla. No hay agua suficiente para la población y la misma se obtiene de un solo lugar, situado a 2 km. de la ciudad.⁵⁵

Guanajuato tiene una situación muy pintoresca y a primera vista, da una impresión muy favorable, se siente que uno está en una ciudad rica. Las casas son fuertes y bellas, confortables. En la misma se ha concentrado la mejor sociedad, todos los propietarios de minas son gente instruida, bien nacida y que ha viajado mucho.⁵⁶

Esta es la otra opinión favorable de Loizillon sobre México. En Guanajuato los soldados extranjeros fueron bien recibidos por los habitantes de la ciudad, a pesar de que al principio la recepción fue glacial, es decir, mostraron una absoluta indiferencia hacia los franceses. Al visitar las minas de este estado, les hicieron una exposición muy detallada sobre su explotación. El gobierno había concedido la explotación a aquellos que descubrieron los filones; el estado cobraba un 22% sobre toda la plata que se producía y fomentaba que se siguieran descubriendo más vetas.

De esta región los franceses siguieron hacia La Piedad, los Reyes, Peripan y Zamora, en el estado de Michoacán. Su descripción de la sierra es pintoresca; según palabras de Loizillon, es “magnífica”, “Cubierta de grandes pinos de una gran belleza.”⁵⁷ Aquí mencionó también un valle hermoso llamado Once Pueblos, perfectamente cultivado en toda su extensión.

⁵⁵ Loizillon, *op. cit.*, p. 144.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 145.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 157.

En la Barca, Jalisco, describió un bello paisaje.

En dirección a la Barca, al finalizar el primer día de marcha, atravesamos un lugar rodeado de grandes montañas, a cada paso en este lugar había manantiales de agua caliente, los cuales salían con gran fuerza, esto atraía mucho la atención, por lo cual nos quedamos a observarlos largo tiempo. Me aseguré de la temperatura del agua y para saciar mi curiosidad, metí en ella un dedo, el cual se me quemó. El agua de todas estas fuentes forma varias lagunas que están llenas de patos salvajes, ocas, grillos y una gran cantidad de pájaros acuáticos.⁵⁸

En este lugar, Loizillon sufrió dos incidentes: se atascó con todo y caballo en la laguna, por lo que tuvo que desmontar para poder salir; y en el momento en que se disponía a recoger un pato que había cazado, pasó un águila y se lo arrebató, lo cual le causó gran sorpresa. Seguramente le llamaron mucho la atención estas lagunas pues les dedicó amplias y hermosas descripciones.

Cerca de la Barca, que estaba a sólo 3 leguas, 12.5 km. aproximadamente, del gran lago de Chapala, existía un río hermoso, muy grande, el cual es navegable: Loizillon le da el nombre de Río Grande, que naturalmente nada tiene que ver con El Bravo del Norte.

También cerca de este último sitio, se encontraba una magnífica hacienda, cuyo dueño era un señor apellidado Villarde. A este personaje el General Douay le nombró Comandante militar de tropas mexicanas en Zamora, por lo cual se unió a la intervención. Aquí se les ofreció a los soldados franceses la representación de una pastorela y una obra de teatro: *Las tentaciones de San Antonio*. Según Loizillon todo esto era para morirse de risa. Evidentemente no entendía nada de las costumbres mexicanas, ni quiso penetrar en ellas para comprenderlas. En todas estas situaciones se nota en él una gran indiferencia, producto tal vez del sentimiento de superioridad francés en relación con la cultura mexicana. A continuación salieron para La Piedad y continuaron la persecución del General liberal López Uruga. Pensó que tal vez marchara hacia Colima, pero Bazaine le ordenó a Douay dirigirse rápidamente hacia la ciudad de Lagos, en donde debía esperar nuevas órdenes.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 158.

Bazaine debía regresar rápidamente a México, ya que su presencia era muy necesaria en la Capital, debido a unos decretos sobre los bienes del clero que había dictado la Regencia. Con un gran desaliento Loizillon informó a su padre: “la realidad es que estamos muy lejos de poder pacificar al país; sólo somos dueños del terreno que pisamos; desearía regresar a Francia en el mes de octubre”.

En enero de 1864, desde la población de Piedra Gorda, los franceses realizaron la persecución de los Generales liberales Doblado y González Ortega, por Lagos, Encarnación, Teocaltiche, Aguascalientes y Zacatecas.

En Teocaltiche, libraron un duro combate. Por la valentía desplegada en él, Loizillon recibió una condecoración y una nueva propuesta para ser el jefe de Escuadrón. Lo mencionó curiosamente y en forma muy breve le da la gloria al General Douay por su rápido ataque, el cual hizo que se apoderaran de Teocaltiche en media hora. ¿Cuál es la causa para que él no se dé a sí mismo la gloria de este combate? ¿Deseaba congraciarse con su jefe, el General Douay?

Según las instrucciones del General en Jefe, el General Douay debía establecer su cuartel en Lagos durante la estación de las lluvias. Llegaron a Zacatecas a principios del mes de febrero de 1864. Entraron en la ciudad en medio de una lluvia pertinaz y un frío glacial que no sabían qué hacer para combatirlo, pues en las casas de esa ciudad no había chimeneas ni nada que los pudiera abrigar. Se quejó de lo inhóspito de las habitaciones y del intenso frío que pasaron durante toda su estancia en la antigua ciudad minera.

Ciudad triste, mal construida, casi todas las casas son de adobe.⁵⁹

Comentó, sin embargo, que fue la primera vez que tuvo un buen alojamiento. Se nota una contradicción entre su opinión sobre las casas de Zacatecas y su alojamiento.

Describió las minas de Zacatecas. Según él, esta ciudad estaba situada a la mitad de unas montañas de plata, igual que Guanajuato; su producción minera era de muy buena calidad.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 173.

A sólo 15 leguas, 62.8 kms., al norte de Zacatecas se encontraba Fresnillo, que tenía unas de las minas más ricas de todo México. Se decía que las minas pertenecían al gobierno liberal, es decir, al gobierno juarista.

La lluvia persistió y debieron partir rumbo a Tepatitlán. Según Loizillon, ésta era una sucia y pequeña población, situada a sólo cinco etapas de Lagos y tres de Guadalajara. No proporcionó más datos sobre ella.

GUADALAJARA: En febrero de 1864 llegó a Guadalajara, ciudad que después de la capital era la más importante del país. Su primera impresión fue favorable, debido a que el pueblo estaba emocionado por la llegada de las tropas francesas. Incluso, según él, los sacerdotes arrojaban flores a su paso. Es otra de las ciudades que recibió bien a los franceses; tal vez, si no eran liberales tenían temor a las tropas francesas.

El valle de Guadalajara era muy rico por sus tierras y la abundancia de agua: el territorio era tan rico que se cultivaba gran cantidad de productos. Desgraciadamente, según Loizillon la agricultura estaba en una etapa muy primitiva, y por la falta de brazos se cultivaba muy poco, apenas cada año una tercera o cuarta parte de las tierras. Esto era deplorable, pues se podría producir más; el territorio rendía sólo una décima parte de lo que se podía obtener.

Entre los diferentes reconocimientos que se hicieron, estuvo el de la Barranca de Harro, que se encuentra sobre Río Grande al noroeste de Guadalajara. La razón principal del poco rendimiento de estas tierras es la de que los propietarios decían:

Para qué gastar dinero en hacer producir la tierra, si estamos seguros de que los bandidos vendrán pronto a llevarse las cosechas.⁶⁰

En la inmensidad del territorio mexicano hay pocas tierras cultivadas y cultivables, esto se debe a la falta de agua. De esta forma, a pesar de su riqueza, el país no es capaz de alimentar y por consiguiente de tener una población específica en relación con nuestra población de Europa.⁶¹

Así aquellos filántropos que creen en la regeneración de México por la raza indígena no crean sino un sueño que acabará después de cuarenta y ocho horas de estar en estos territorios. Además, México, a pesar de su

⁶⁰ *Ibidem*, p. 182.

⁶¹ *Ibidem*, p. 188.

reputación de riqueza, es mucho más pobre de lo que se puede imaginar.⁶²

Un militar como Loizillon, advirtió la pobreza de México con un inmenso territorio pero con pocos cultivos, pues sin agua no podía ser rico, por lo tanto no podrían dar toda la riqueza que Francia deseaba.

En las inmensas haciendas, en las que unas tenían más de 400 leguas cuadradas, existían sólo una cuarta o quinta parte de tierras en explotación; debido a que el sistema agrícola era muy parecido al antiguo sistema feudal; de esto provenía su gran atraso en la agricultura. Desde luego, la comparación con el sistema feudal europeo era una realidad para nuestro país.

De Guadalajara pasó a Tequila, pequeña ciudad de sólo dos mil habitantes enclavada en el radio de acción de Lozada, guerrillero mexicano que se uniría a los franceses. Sabemos que Maximiliano le dio un grado militar y Napoleón III le concedió la Legión de Honor. Lozada era un jefe agrario importante por su actuación en favor de los campesinos. Fue mandado fusilar más tarde durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada.

TONILA: ciudad pequeña al norte de Colima, sobre el camino a Guadalajara. El ejército, debido a las fatigosas marchas que había hecho, descansó en esta ciudad dos días y prosiguió después rumbo a Colima.

COLIMA: Ciudad fea, según Loizillon, para ser la capital de un estado, estaba en plena tierra caliente y hace mucho calor. La mayor parte de sus habitantes eran alemanes, que negociaban con los liberales y eran buenos para los negocios mercantiles. Las tropas pasaron por el lado sur del volcán de Colima, por lo que sufrieron grandes peligros; tuvieron que atravesar enormes precipicios y cruzar grandes torrentes. Llegaron a valle de Autlán, en donde siguieron la persecución del guerrillero Arteaga. Pasaron por Zacoalco, para llegar por fin a la ciudad de Morelia.

En el mes de enero de 1865, transfirieron a Loizillon a Morelia al cuartel General de la Segunda División, bajo las órdenes del General Douay. Aquí hizo una amplia descripción de la ciudad:

⁶² Ibidem, p. 189.

Ciudad de 24 a 25,000 habitantes, la cual sería una bella ciudad si no se encontrara, como todo México, en ruinas, efecto de las discordias civiles que ha sufrido el país y de la continua anarquía, en que la han sumido los gobiernos corruptos. La parte que mira hacia México es realmente grandiosa, es donde pasa el acueducto que lleva toda el agua a la ciudad. Este acueducto es de una soberbia construcción colonial. Al final del mismo, está la alameda o paseo público, los árboles que aquí se encuentran son de un bello ornamento. De los bellos edificios, la mayor parte están en ruinas, debido a la incuria del hombre, lo cual entristece mucho al espíritu.⁶³

Morelia es una ciudad clerical, llena de conventos. El clero es el único propietario, como sucede en todo el país, dueño de una gran riqueza, en inmuebles, objetos religiosos, etc. Este había sido despojado de todos sus bienes por el decreto nacionalización de bienes eclesiásticos dado por Juárez. Algunos conventos que habían pasado a manos laicas fueron demolidos totalmente. No se sabía qué hacer con cada uno de los inmensos edificios, sólo había en cada uno dos o tres monjas, o bien dos o tres curas, los cuales han hecho acto de posesión de los mismos: ellos opinan que están en sus casas y se rehusan a abrir las puertas, por lo cual se niegan a albergar a las tropas, fue necesario emplear la fuerza como siempre para alojar las tropas en los conventos.⁶⁴

En marzo de 1865 Loizillon se encontró nuevamente en la ciudad de México. De aquí envió 17 cartas y permaneció en la capital hasta el 6 de enero de 1866, es decir casi 9 meses. Fue nombrado Jefe del Estado Mayor General, obteniendo así un nuevo ascenso en su carrera, lo cual sabemos que le interesaba mucho. Partió a Querétaro en 1866. En este momento llevaba las funciones de Jefe Mayor de la columna de reserva, en formación. El tono de sus cartas ha cambiado; sólo habla de los movimientos de las tropas mexicanas, de las situaciones políticas difíciles y de las finanzas. Según él, todo se ha complicado en el país, en tres meses más regresó a la capital, con el cargo de Jefe de Estado Mayor de la División Auxiliar Austríaca y Belga.

Permaneció hasta el 23 de agosto de 1866 y salió al otro día para Puebla, como Jefe del Estado Mayor de la División Auxiliar y al mismo tiempo Jefe de la Segunda División Territorial. Obtuvo así dos mandos muy importantes para su carrera militar.

⁶³ *Ibidem.*, p. 287.

⁶⁴ *Ibidem.*, p. 288.

Se encontraba en Puebla, por segunda vez, la primera, debemos recordar, fue durante el año de 1863. Ahora si habla del paisaje con gran emotividad; nos indica él que todas sus preocupaciones han terminado. Ahora sí ha contemplado la belleza y grandeza del territorio; jamás, hasta este momento, había encontrado sitios tan admirables como éstos. Se dice a sí mismo que antes de salir del país hará una ascensión al volcán Popocatepetl, y espera encontrar la ocasión propicia para ello y poder recrearse con la gran belleza de los volcanes.

En forma imprevista regresó a la capital. El 28 de octubre de 1866 anunció a su familia que a pesar de haber pasado su cumpleaños en un país lejano, estaba contento. Henri Pierre Loizillon cumplía 40 años. Había llegado a México a los 36 años de edad, era entonces 3 años más joven que el General Brincourt que había desembarcado en Veracruz a los 39 años.

Ya en las últimas cartas de 1866 anunció que todo se preparaba para la salida de las tropas. En enero del siguiente año permanecían aún en la capital, y en febrero de 1867 estaban ya en camino los soldados franceses rumbo a Veracruz, para embarcarse con destino a Francia. El 2 de marzo de 1867, escribió una última carta desde México a su familia, desde Paso del Macho. Ahora era el Comandante Superior en este sitio, y estaba encargado de la salida de todas las tropas. En esta carta les dijo que todo el cuerpo expedicionario había pasado por sus manos, ya sea para que salieran en ferrocarril hasta Veracruz, o bien para dirigirlos por tierra. Loizillon además informó aquí que el día anterior, por la mañana, había embarcado al Mariscal en Jefe con toda su familia. Había transcurrido esa noche y las cuatro anteriores en esta difícil maniobra. El día 8, a más tardar, no quería un soldado francés en suelo mexicano.

Me embarqué en el barco "La Florida" de la Compañía Trasatlántica y llegaré pronto a Saint Nazaire, Francia.⁶⁵

La intervención francesa había terminado por fin. Fue una Guerra implacable, insensata, que ensangrentó a nuestro país por un capricho de Napoleón III. También fue inútil para Francia, ya que no cumplió ninguna de las metas que se había propuesto el emperador.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 439-440.

C. EL MEXICANO: Costumbres y Fiestas

El Capitán Loizillon, a través de varias cartas, opinó sobre la conducta de los mexicanos durante los enfrentamientos militares y sobre algunas costumbres populares que tuvo la oportunidad de observar.

Aseguró que después del combate de Cerro Gordo, las tropas mexicanas demostraron tal pánico que renunciaron a defender el pueblo de Perote. La superioridad del ejército francés quedaba fuera de toda duda, pues ante su sola presencia los combatientes mexicanos huían despavoridos; no presentaban batalla y, en algunas ocasiones, sólo hacían escaramuzas. Ante la proximidad de los franceses, los mexicanos preferían evacuar las plazas y retirarse rápidamente. Que lo anterior era por demás exagerado quedó demostrado con la heroica defensa, por parte del ejército liberal, de Puebla en 1862 y en 1863.

Mlle. Pauline Guendet recibió una misiva, fechada en Jalapa el 9 de diciembre de 1862, en la cual Loizillon “reportó” su estancia en tierras mexicanas: “Reporte Material”: todo era una miseria profunda, sólo había observado ruinas por doquier “Reporte Moral”: Predomina el robo y el asesinato organizados, aquél corría a cargo de los jefes de las bandas o guerrillas. En su inmensa mayoría de los mexicanos eran holgazanes, no hacían nada durante el día. Se trataba de una raza decaída y decrepita, proclive al robo y al pillaje. Su desesperación quedó resumida en una frase: “¡He aquí el país que estamos encargados de organizar!”.⁶⁶ A no dudarlo, Mlle. Pauline deploró la suerte de su joven amigo.

La seguridad de Loizillon acerca de la superioridad del ejército francés lo llevó a considerar que la captura de la ciudad de Puebla se realizaría en siete u ocho días, pues estaba seguro de que ante los embates de soldados bien organizados, los mexicanos saldrían huyendo. Una vez alcanzado este objetivo, habían eliminado todo obstáculo y sin dilación alguna llegarían a la capital. Entusiasmado, el Capitán Loizillon calculó que para la primera quincena de marzo la Ciudad de México estaría en poder de los franceses. Las conjeturas del expedicionario no fueron del todo acertadas, ya que la resistencia presentada por el ejército liberal en la ciudad de Puebla obligó a los franceses a combatir durante 62 largos días, al término de los cuales la

⁶⁶ Ibidem, p. 20.

Angelópolis se rindió debido a la escasez de víveres. El General Jesús González Ortega, defensor de la plaza, mantuvo hasta el final una actitud digna. La inesperada resistencia de los mexicanos, que retrasó la entrada de las tropas francesas a la capital hasta el 10 de junio, no influyó en el ánimo de Loizillon, quien no dejó de destacar la supremacía de las huestes francesas, basada en su buen adiestramiento, en sus disciplina y en la excelente preparación que sus jefes habían recibido en las Academias Militares de Francia. Pese a lo anterior, Loizillon, consideró al General Forey, comandante en jefe, como un militar excesivamente prudente, ya que en más de una ocasión había tomado demasiadas precauciones antes de atacar al enemigo. Tal actitud se debía a que Forey considera a este triste ejército mexicano con un gran honor, como si se tratara de un fogueado ejército ruso o bien austríaco, lo cual, para Loizillon, no debe ser.

Está probado, que con 3 batallones, 2 escuadrones de caballería y una batería de artillería se puede recorrer todo el país de México, sin que el ejército mexicano ataque en ningún momento.⁶⁷

Las tropas mexicanas, unidas al ejército intervencionista, como las del General Márquez, no merecieron mejor opinión por parte de Loizillon. También sobre ellas recayó su desprecio. Por otra parte, le pareció desesperante y aun imposible de creer la indiferencia que mostró la población de la capital de la república hacia las tropas francesas. No acertó a entender, o no quiso hacerlo, que una buena parte de los habitantes estaban en desacuerdo con la intervención y con ciertas medidas tomadas por los altos mandos del ejército invasor, como aquella que les prohibía entablar relaciones con familias indígenas.

Para atraerse la simpatía de las familias distinguidas de la Ciudad de México, los franceses organizaron un baile en la sala del gran teatro. Este acontecimiento fue elogiado por Loizillon.

Bellas mujeres, vestidos elegantes, se ofreció una cena a la francesa muy buena y abundante. Todos los que asistieron, desde luego los mexicanos se mostraban muy agradecidos y muy honrados con la invitación. Se bailó hasta las 6.30 del siguiente día.⁶⁸

⁶⁷ *Ibidem*, p. 40.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 96.

Si bien es cierto que algunas familias encumbradas aceptaron de buen grado la presencia de los franceses en el territorio nacional, también lo es que éstas fueron las menos.

Aunque Loizillon no fue muy explícito al referir las costumbres mexicanas, hubo algunas que llamaron poderosamente su atención, ya sea porque le parecieron extravagantes o porque le llevaron a pensar que en esta tierra, donde imperaba la pereza y el desorden, una buena administración, como la francesa, obtendría considerables beneficios.

Quizás más por obligación que por curiosidad, Loizillon asistió con ocho oficiales más, al velorio de la mujer de un suboficial del ejército del General Márquez. Le sorprendió que en un acto de esa naturaleza se sirviera generosamente licor a los asistentes, pero su asombro fue mayor cuando, al querer abandonar el lugar, él y sus compañeros fueron detenidos por la hermana de la mujer difunta, para advertirles que había que cantar y seguir bebiendo “agua de vida” (aguardiente), añadiendo que, más tarde, serían obsequiados con una taza de chocolate. Todo indica que los soldados aceptaron la invitación.

Cuando los franceses trataron nuevamente de salir, la misma mujer empezó a llorar amargamente. Al no entender esta actitud uno de los asistentes les explicó que el llanto se debía a que no habían dado el dinero necesario para comprar el ataúd. Inmediatamente los oficiales preguntaron por el precio del mismo y al saber que era el equivalente a tres piastras (antigua moneda francesa) dejaron cuatro. Tan noble gesto enjugó el llanto de la mujer y los militares se retiraron esbozando sonrisas de burla.

Durante su estancia en la capital Loizillon asistió, como invitado de una familia mexicana, a una corrida de toros. El espectáculo le pareció repugnante y asqueroso. A pesar de que trabó buena amistad con esta familia, no proporcionó mayores datos acerca de ella. También con cierta frecuencia lo invitaban a desayunar al campo. Esta distracción, para el ahorrativo Loizillon, tenía el inconveniente de ser muy cara, en vista de que era necesario ocupar coches de alquiler, pues la temporada de lluvias así lo exigía.

Refirió asimismo un gran baile ofrecido en la casa del Mariscal Bazaine, el 25 de septiembre de 1863. La familia que tan hospitalaria se había

mostrado con Loizillon fue invitada a este evento. El baile fue un gran festín, con abundancia de platillos y vinos. Aunque sin mencionar sus nombres hizo referencia a cuatro jóvenes encantadoras que lo atendían siempre. Al fin, Loizillon se olvidó de los asuntos militares y habló de mujeres. Aunque en realidad no encontramos su opinión respecto a la forma de ser de la mujer mexicana.

Las costumbres en las haciendas mexicanas fueron objeto de algunas reflexiones por parte de Loizillon. Señaló que los peones recibían su salario en moneda, pero la misma sólo valía en la hacienda donde el peón trabajaba. Si quería hacerla valer en otro lugar no era aceptada. Criticó la costumbre de los patrones de las haciendas que vendían aguardiente a sus jornaleros, pues con ello lograban embrutecer a los trabajadores.

Hay que observar las contradicciones que existen en el espíritu y carácter de estas gentes.

Desprovistos hasta la vileza o cobardía de un vigor para poder batirse ellos pueden tirar tiros de fusil a mil metros, durante todo un día sin que ningún hombre sea tocado.⁶⁹

Este juicio es exagerado, ya que el mexicano y, sobre todo los hombres del campo, eran buenos tiradores y conocedores de armas. Sólo llegó a reconocer que los combatientes mexicanos demostraban un gran estoicismo, ante la muerte; pero, inmediatamente añade el juicio adverso, esa era la razón por la cual deseaban mejor morir que combatir.

A todo este desprestigio del país, ayudaron las opiniones de los conservadores que visitaron las cortes europeas en busca de un monarca para México. En este sentido destacaron quienes lograron entrevistarse con Napoleón III. Le hablaron de un país atrasado, cuyos habitantes se distinguían por su poco trabajo; además, ya había sido saqueado por las leyes de desamortización y nacionalización de los bienes del clero, emitidas por el grupo liberal. Con base en estas aseveraciones el monarca pensó que con un poco de orden y administración, México sería un excelente lugar para invertir capitales, mismos que aumentarían rápidamente bajo la dirección de los franceses. También creyó necesario “regenerar” al pueblo. El país prosperaría y ocuparía el primer lugar en el concierto latinoamericano.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 193.

D. JUICIOS SOBRE LA INTERVENCIÓN Y CRÍTICAS A LOS ALTOS JEFES MILITARES.

Cuando Francia decidió intervenir en nuestro país, la idea tuvo una gran aceptación, particularmente en París, entre los altos mandos del ejército. Pero también la tuvo entre los soldados. Además, muchos hombres soñaban con regiones exóticas aunque no fueran militares, por lo que buscaron enrolarse con el objeto de conocer tierras lejanas, atraídas por el exotismo. Veían en ellas una gran aventura a realizar. Los militares, además de atraerlos estas lejanas tierras, vieron en esta expedición una posibilidad de ascender rápidamente en sus carreras. Loizillon nos dice que viene a México para obtener laureles y ascensos: no traía un propósito político definido y menos aún sentía hostilidad hacia nuestro país.

Henri Pierre Loizillon, a través de las 112 cartas que escribió a su familia desde México, nos deja ver que era un militar formado en la férrea disciplina de la Escuela Militar de Saint Cyr, con un profundo sentido de nacionalismo: para él era primero su patria, Francia. Era tranquilo, bastante cerebral; no intervenía en sus juicios el sentimiento, ni mucho menos la emotividad, por lo tanto era poco impresionable: sus descripciones militares son sólo eso, asuntos militares, tratados con un gran conocimiento en cada momento. Hay en sus juicios sobre México cierta indiferencia, lo que no sucede con su actuación militar, pues había llegado al país para obtener nuevos grados y honores. Llegó a México con el grado de Capitán y lo abandonó con el Teniente Coronel, para ir a servir, como la mayor parte de los militares intervencionistas, en la Guerra Franco-Prusiana, funesta para Napoleón III y para Francia.

Loizillon empezó pronto a criticar y a censurar a los altos mandos militares de esta expedición. Censuró al General Berthier, su jefe inmediato, por detenerse a medio camino de la altiplanicie.- Esto, para el Capitán, significaba un grave error militar pero recordemos que el General Berthier obedecía órdenes de alto mando. El General Forey -escribe- pensaba encontrar transportes aquí y no los halló:

De ahí la incertidumbre y confusión en que nos hemos metido desde el primer día.⁷⁰

⁷⁰ Ibidem, p. 10

Pronto inició las críticas a la expedición: se quejó del triste papel que estaban representando. ¿A qué habían venido a este país, tan pobre, con su gente floja y haragana? No se podría hacer nada. El profesor Noel Salomón, autor del libro **Juárez en la conciencia francesa**, opina:

En el ejército francés no sólo los soldados rasos se dieron cuenta de la manipulación de que eran víctimas.

También hubo oficiales que tomaron conciencia de la verdad. Ejemplo, el Capitán Loizillon, quien en sus cartas se indignaba sinceramente del papel poco glorioso que se había confiado al ejército de su patria.⁷¹

Por su parte, Loizillon, en el sitio de Puebla, opinó:

¡Qué guerra más miserable estamos librando aquí y qué daño se hará a Francia! Hemos venido a atacar la parte más vital y progresiva del país, la parte mas fuerte y más numerosa. Estamos con el partido podrido y gastado.

Hemos venido, en suma, a combatir el principio liberal que nosotros nos preciamos de sostener en casa...⁷²

¡Pobre Francia tan magnífico papel que pudiera representar en Europa en estos momentos y se encuentra paralizada por esta estúpida Guerra!⁷³

Cuando me separé de vosotros -les escribe a sus padres- sabía más o menos a qué clase de Guerra iba yo, pero como no soy encargado de la dirección política de mi patria, esta Guerra me interesaba únicamente como una oportunidad de hacer una campaña y de trabajar en mi carrera.⁷⁴

La campaña de México sólo le interesaba en un principio desde el punto de vista militar, para poder, ascender en los grados y obtener laureles gloriosos, más tarde ni siquiera eso.

En la carta que escribió a su regreso a Puebla informó que no le interesaba la política de México ni la de Francia; no obstante, más adelante emitirá juicios sobre estas dos políticas, y los mismos serán certeros y muy severos.

⁷¹ Noel Salomón, **Juárez en la conciencia francesa**, p. 43

⁷² Loizillon, *op.cit.*, p. 69

⁷³ *Ibidem*, p. 70

⁷⁴ *Ibidem*, p. 71

Loizillon criticó mucho al General Forey:

Napoleón III con respecto a la cuestión militar, aconsejaba a Forey emplear una mezcla de audacia y prudencia, pero como no dio la dosis, salió del paso agotando primero la audacia y dejando para después la prudencia.⁷⁵

Forey en sus informes al ministro de Guerra, General Randon, dijo que Puebla se había rendido por el fuerte ataque que había desplegado sus tropas, cuando en realidad la plaza había capitulado por la falta de víveres, es decir, por hambre, algo que ocultó siempre este General, con el fin de obtener alabanzas para él y sus tropas. Desde luego deseaba obtener el bastón de Mariscal.

Loizillon apenas a pasado un mes en la capital mexicana, y ya opina:

Lo que hace falta a México para regenerarse es un gobierno fuerte y probo, que no tenga piedad de los bribones y ladrones que abundan aquí. Para establecer un gobierno semejante hay dificultades, empero que me parecen insuperables, a juzgar por nuestra manera de proceder actual. Para realizar lo anterior se necesitaría una ocupación de 10 años, un ejército numeroso y una inversión de fondos más fuerte, antes de que el país pudiera producir tanto y eso no se realizará hasta que acabemos con el latrocinio. Esto lo saben muy bien los mexicanos, comprenden que sólo Francia puede lograrlo.⁷⁶

Loizillon no permaneció inactivo en al capital; se dedicó a la política. Le escribió a Madame Cornu una carta franca y sincera, pero atrevida (ver el Apéndice II). Según él, era fácil decretar un imperio, como lo habían hecho los franceses, pero organizarlo era diferente. ¿Qué cosa se ha organizado desde la llegada de las tropas francesas? Nada. El comandante en jefe que debía ocuparse de todo y no hacía nada, sólo esperaba a que le otorgasen el mariscalato, para después regresar a Francia y cosechar laureles para él sólo.⁷⁷

En su carta, este militar atacó constantemente a todo y a todos, y se dedicó a criticar severamente al comandante en jefe.

⁷⁵ Justo Sierra, *Juárez su obra y su tiempo*, p. 210.

⁷⁶ Loizillon, *op. cit.*, p. 92-93.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 100.

El General Forey hacía alarde de que el sitio de Puebla era el hecho de armas más grande de los tiempos modernos con lo cual no estuvo de acuerdo el Capitán Loizillon; en su opinión, sólo era vanagloria de este General para obtener, como se ha dicho ya, honores en su carrera.

Loizillon opinaba: ¿Qué se le entregará a Maximiliano cuando llegue a este país? El emperador sólo encontrará robo y pillaje en éste pueblo, en lugar de una buena administración y un buen ejército, por lo cual el imperio no se podrá sostener. Pero si Maximiliano le dedicaba la debida atención, debería remover a M. de Saligny, que hacía las veces de una manzana podrida entre los elementos franceses que se hallaban en México. Según él si Maximiliano fuese guiado por el General Bazaine, el que según Loizillon, era realmente inteligente, entonces el imperio se salvaría. Admiraba a Bazaine por sus dotes militares. Su actuación con Maximiliano, sin embargo, la podemos calificar de intrigante y desleal.

México se transformaría en un país próspero y en menos de diez años podría reembolsar los gastos de la Guerra a Francia. Eso era para los franceses una preocupación fundamental:

con caminos y ferrocarriles tan fáciles de construir en la altiplanicie, la agricultura y la industria florecerían: no sería necesario importar las materias primas más valiosas, como oro y plata, el hierro, metal que abundaba en Morelia, la madera y todos los recursos innumerables, bien explotados compensarían los problemas económicos de la intervención. Esto es lo que México podría llegar a ser a condición de tener dos hombres inteligentes y desinteresados a la cabeza de ésta situación: por desgracia ni siquiera se ha dado principio a esta magna empresa y tal vez nunca se iniciará con grave perjuicio para Francia y su gobierno.⁷⁸

Lo anterior lo expresa Loizillon en una carta a una amiga de su familia, quien era a la vez ahijada de Napoleón III. El emperador conoció esta misiva, que la propia Mme. Cornu, como su allegada, le presentó. Se la envió a Bazaine para que se informase, y éste, sin pensar más, se le atribuyó a un General del Estado Mayor, quien no estaba nada contento con los jefes que mandaban la expedición: El General Douay. Por algún tiempo se pensó que

⁷⁸ Ibidem, p. 112.

esta acre y amarga misiva había sido escrita por él, más tarde se reconoció a su verdadero autor: Henri Pierre Loizillon.

En el libro **Sueño de Imperio**, del pagador en jefe del cuerpo expedicionario, Ernesto Louet, y a la muerte de éste, finalizado por Pablo Gaulot, apareció la carta en la página 195 y siguientes. Esta misma página, en una nota al final, se dice:

Bazaine se engañaba y nosotros nos hemos engañado con él, atribuyendo esta carta al General Douay. En realidad se debe al Teniente Coronel H. Pierre Loizillon, quien la dirigió a Mme.Cornu, ahijada de Napoleón.⁷⁹

Cáustico, temerario, implacable, fustigado a diestra y siniestra, Loizillon reservó sus peores críticas a los jefes militares de la expedición, en especial al General Forey, y también al nefasto Alfonso Dubois de Saligny. Cuando Napoleón III ordenó a estos dos personajes salir de México, ambos tardaron en obedecer la orden, especialmente el embajador, pretextaba la realización de su boda con un mexicana para no salir del país.

Loizillon expresó al respecto, en una de las cartas:

a esto ha llegado un emperador con su manía de conferir las más altas dignidades a los hombres desleales que le sirvieron para realizar su golpe de estado.⁸⁰

Debemos recordar que Forey fue cómplice de Napoleón III en el golpe de estado del 2 de diciembre de 1851, que lo convirtió en emperador de los franceses. Esto implica que el emperador francés guardase hacia este militar algunas consideraciones especiales.

Napoleón ascendió al General Forey a Mariscal de Francia antes de destituirlo del mando de la expedición. Salió definitivamente del país a principios de octubre de 1866, aunque retardó las operaciones del cuerpo francés al negarse a partir inmediatamente.

El mariscalato de Bazaine señaló el apogeo de la intervención. En la carta fechada en la capital el 26 de julio de 1863, Loizillon opinó:

⁷⁹ Ernesto Louet, Pablo Gaulot, *Sueño de Imperio*, p. 195.

⁸⁰ Loizillon, *op. cit.*, p. 110.

el General Bazaine es hombre de gran inteligencia, muy fino, muy hábil, conocedor de la manera de sortear los obstáculos cuando no puede derribarlos, para llegar siempre a su objetivo. Como goza de gran consideración y tiene el sentimiento de su mérito, sería el mejor guía que pudiera darse a Maximiliano, tanto más cuanto que conoce perfectamente el espíritu de México.⁸¹

Desde Jalapa señaló, al inicio de la expedición, las dificultades y las indecisiones típicas de una Guerra que ha estado mal organizada desde un principio:

El General Forey creía encontrar transportes aquí en Jalapa y no fue así, de allí la inseguridad y el atolladero en el que estamos desde el principio.⁸²

Loizillon insistió en atacar a los altos jefes militares acusándolos principalmente de incapacidad e incompetencia. Opinó, desde Jalapa:

estamos sumidos en órdenes y contraórdenes. Nuestro General no hace nada, y deja pasar todo.⁸³

En una carta llena de reproches para los altos jefes militares, describió las dificultades que tenían las tropas, además, por no contar con transportes necesarios y adecuados y la falta de víveres. Seguían en una pésima situación y se detuvieron más del tiempo necesario. Todo eso hizo que la expedición no avanzara lo que debía; las tropas marchaban muy lentamente hacia el objetivo señalado. Según Loizillon, estos retardos serían funestos para Francia y su expedición.

Juicios sobre la Expedición

“¡QUE TRISTE GUERRA HACEMOS Y QUE MAL RESULTADO PARA FRANCIA!”

Durante el sitio de Puebla, Loizillon escribió cuatro cartas. Opinó que el ejército mexicano por fin combatió con valentía y mucha habilidad. Modificó sus juicios sobre nuestro ejército, al que consideraba que se podía vencer

⁸¹ *Ibidem*, p. 111.

⁸² *Ibidem*, p. 10.

⁸³ *Ibidem*, p. 14.

fácilmente según sus primeras impresiones. Por primera vez emitió un buen juicio sobre el Ejército de Oriente. del ataque francés a Puebla opinó:

que triste Guerra hacemos y que mal resultado para Francia. Por supuesto hemos venido a combatir contra el principio liberal que preconizamos en Francia.⁸⁴

Sus ideas liberales estaban en contra de los objetivos de esta expedición. Después del ataque a Puebla informó que fue para él una sorpresa la bravura y energía mexicana, así como la buena organización de la batalla que dieron los Generales mexicanos. Por fin se dio cuenta de que nuestro ejército liberal además de su valentía, en esta ocasión estuvo bien organizado.

Su juicio negativo apareció nuevamente al hablar sobre la Guerra que habían emprendido los franceses en la ciudad de México. Así opinó que la guerra en este país fue funesta para Francia y para su gobierno. Lo que él afirmaba aquí lo pensaron todos los soldados; era imposible que no se hablara claramente sobre lo que pensaban todos los militares.

Es necesario que se aclaren en Francia los detalles de esta situación lamentable. Ya es tiempo de que Napoleón cambie sus agentes y escoja hombres probos e inteligentes, como los hay muchos en Francia, para reemplazar a los que hay aquí y poner en práctica las ideas liberales y regeneradoras.⁸⁵

Esta triste campaña de México está destinada a estar marcada con el sello de la fatalidad, desde el principio hasta el fin, Triste Guerra la que hacemos.

¿Como saldremos de ella?⁸⁶

Nosotros llegamos aquí con un programa liberal, pero para ponerlo en ejecución empleamos instrumentos reaccionarios, los cuales no van de acuerdo con nuestro programa.⁸⁷

Todo esto lo dijo en la carta que envió el 10 de abril de 1864, desde Guadalajara, fecha que curiosamente coincidía con la firma de los Tratados de

⁸⁴ *Ibidem*, p. 69.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 119.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 69.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 213.

Miramar. Esto trajo como consecuencia el alejamiento de los liberales y la declaración de Guerra abierta con el partido clerical y reaccionario.

Desde luego, de acuerdo con sus ideas liberales atacó al clero:

el clero en México comete muchos abusos y da órdenes absurdas, una de ellas es que se prohíbe montar a caballo o ir en coche durante la Semana Santa. Este clero no ha osado atacarnos abiertamente a los franceses, pero no tardarán en hacerlo...Juzgado por lo anterior qué triste papel jugamos aquí. Previmos lo que está pasando y es increíble la ceguera que preside esta Guerra de México y que persiste aún.⁸⁸

EL INTERÉS POR SONORA

Corría el rumor entre las tropas de que en fecha próxima se realizaría una expedición a Sonora y Baja California. Recordemos el acentuado interés por Sonora, desde las expediciones filibusteras, hasta la aventura del Conde Raousset de Boulbón.

Por medio de esta última se pretendía independizar Sonora del territorio mexicano; después se incorporaría a Francia.

Sonora despertó siempre un gran interés debido a sus grandes riquezas mineras. Debemos recordar que los embajadores franceses en nuestro país, llamaron la atención sobre esta riqueza en la mayor parte de sus informes y lamentaban que la misma que era tan abundante no fuese bien explotada, como en efecto se menciona en los diferentes informes de los representantes franceses, desde el embajador D'Gabriac hasta Dubois de Saligny.

Esta riqueza aumentó la leyenda sobre México, la cual fue difundida inicialmente por el Barón de Humboldt. Según ella, nuestro país era inmensamente rico, pero sus riquezas no se explotaban como debían, porque al pueblo mexicano no le gustaba trabajar; de esta manera se perdían. Según los franceses era un país de hombres holgazanes, aptos sólo para el robo; pero bien dirigidos por ellos podíamos ofrecer buen trabajo y por consiguiente, la riqueza minera aumentaría en grandes proporciones, beneficiándose tanto México como Francia.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 218.

A la creación de esta leyenda contribuyeron los viajeros franceses que visitaron nuestro país en esa época. Relataron, claro está, con exageración, toda clase de cuentos sobre esta riqueza. Uno de ellos, que llegó a recorrer Sonora, C: Combier en su libro de nombre largo y sonoro **-Voyage au Golfe de California, Grands courants de la Mer. Courants généraux atmosphériques, Usage de la vie maritime. Tempêtes vers le pôle Austral. Poissons et oiseaux de la mer. Description de la Sonora et de ses richesses minerales. De la Basse Californie, ses volcans, ses produits, preface por ... accompagnée d' une carte de la Sonora. Adressée par M. V. A. Malte Brun, Paris-**. Consideraba a Sonora el estado más rico en metales, de preferencia la plata, aunque había también oro en metales, de preferencia la plata, aunque había también oro y cobre, este último metal aún no tan apreciado como lo fue posteriormente.

Otro viajero, Eugene Duflot de Mofras, llegó a nuestro país hacia 1840. Hizo un extenso recorrido por la costa del Pacífico y publicó sus experiencias en el libro **Exploration du territoire de l' Oregon, des Californie, et de la Mer Vermelle, exécutée pendant les Années 1840-1842**. Según él, la riqueza fundamental de Sonora eran sus minas de oro y plata, aunque también había cobre y algunas importantes de oro, insistía este viajero.

Antes de la expedición francesa, con motivo de la fiebre del oro en California, numerosos gambusinos franceses que habían llegado a esta región, al no encontrar nuevas vetas, consideraron fácil pasar de California a Sonora por la cercanía de estas regiones. Entre ellos también se encontró un vagabundo francés, Carlos de Pindray, quien reunió varios aventureros mineros y fundó en Sonora la colonia agrícola de Cocóspara, para más tarde dedicarse a la búsqueda y explotación de las minas. Estos aventureros pasaron al país, previo permiso del gobierno y con la anuencia del ministro de Francia en México. André Levasseur. Todos ellos, junto con novelistas como Paul Duplessis y Gabriel Ferry se encargaron de difundir por toda Europa la enorme riqueza de esta región del norte del país.

Napoleón III, al conocer los datos anteriores quiso que Sonora fuera explotada en beneficio de su imperio y fue desde luego una de las causas económicas fundamentales de la intervención. Sonora representaba un nuevo "El Dorado" y era necesario obtenerlo para ser explotado sólo por los franceses.

Henri P. Loizillon desde Guadalajara, en agosto de 1864 informó:

en Francia, en las altas esferas políticas, se quiere legitimar la Guerra de México por una adquisición, la de Sonora. Yo no censuro este deseo de Francia por supuesto de querer ser una gran potencia marítima y desear tener posesiones en el Pacífico. Todos coinciden en que Sonora es una de las más bellas regiones del mundo, pero creo que no es el momento oportuno de que esta conquista nos enganche más de lo que ya estamos metidos en esta desgraciada Guerra.⁸⁹

Justamente con respecto a la expedición militar a Sonora dijo:

para evitar a las tropas una marcha de 400 leguas por tierra, sería mejor embarcarlos en San Blas y desembarcar en Mazatlán. Se dejaría una guarnición aquí para poder reembarcarse para Guaymas; si la expedición marcha bien podemos estar en el curso de noviembre en Sonora⁹⁰.

Loizillon estaba convencido de que esta región debía pertenecer a su patria, a Francia, esta conquista evitaría las crisis monetarias, gracias a que se enviarían cantidades de oro y plata a París. Por lo tanto, según él, las crisis no tendrían lugar.

Otra posibilidad era comprar Sonora y unirla a Francia. Por supuesto, no informó cómo debía hacerse esta venta, pero era necesario lograrla pues su país como potencia marítima, debía tener posesiones en el Pacífico. A pesar de tener un criterio sólido en el aspecto político, Loizillon se equivocaba; no era posible la venta de Sonora. Era impensable que el gobierno mexicano se decidiera a vender Sonora sin verse forzado a ello.

Para fines de 1864, el regimiento 51º estaba ya en camino para Sonora y se entendía que sería objeto de un tratado secreto de cesión a Francia. En este punto se equivocó, totalmente; no había en esos momentos un tratado con respecto a Sonora. Sólo existía una concesión de la Regencia que le otorgó a Napoleón III el derecho a explotar las minas de esa región, pero en estos momentos la Regencia ya no existía: por lo tanto, no había ningún acuerdo con respecto a este territorio. Sabemos que esto se tratará de llevar a cabo más tarde, con el General confederado William N. Gwin, pero tampoco obtuvo

⁸⁹ *Ibidem*, p. 248.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 251.

buenos resultados⁸. La región fue solicitada a Maximiliano por el emperador francés, pero al no contestar a Napoleón III y dejar pasar la situación, el emperador mexicano contribuyó para que Sonora permaneciera como posesión de México.

En la carta que envió desde México en julio de 1865, Loizillon anunció a sus padres que había sido nombrado Subjefe de Estado Mayor General. En las últimas cartas se ocupó de mencionar los acontecimientos internacionales y la situación de Estados Unidos, donde había terminado la Guerra de Secesión, y por fin ahora se decidían a ayudar a México. Por lo tanto, la salida de las tropas francesas estaba decidida. Por fin la influencia de Estados Unidos había resultado, de preferencia por las vías diplomáticas que presionaron al Congreso francés.

Aún en México en 1867, Loizillon escribió:

Regresamos, ya no hay duda, cada día nuestros convoyes se encaminan hacia al ruta de Veracruz y el próximo 10 de mayo...¡no habrá un solo soldado en México!

Su última carta, la número CXII, está fechada en Paso del Macho, Veracruz, el 26 de marzo de 1867. En ella indicó que ya era comandante superior de ese lugar y que estaba encargado de la salida de las tropas.

Todo el cuerpo expedicionario ha pasado por mis manos, sea para que aborden el ferrocarril o se dirijan por tierra hacia las embarcaciones.⁹¹

E. La Evacuación.

Las cartas que se refieren a la evacuación del ejército francés del territorio de México, abarcan cinco meses, de octubre de 1866 a marzo de 1867. Son en total nueve, y tienen una periodicidad de aproximadamente quince días. Desde la ciudad de México envió siete, una desde Orizaba y la última el 2 de agosto de 1867, desde Paso del Macho.

En este grupo de cartas, Loizillon describió una serie de estados de ánimo que lo llevaron desde analizar la posibilidad del mantenimiento de un

⁸ Alfred Jackson Hanna, *Napoleón III y México*, p. 145

⁹¹ *Ibidem*, p. 440.

gobierno elegido por los mexicanos, hasta la desesperación y el abatimiento al ver el oprobio con el que el ejército francés se retiraba de México.

Tres son los grandes temas de los que se ocupa el Capitán en este último grupo de cartas: la indecisión e incertidumbre causadas por la abdicación de Maximiliano al trono de México; su propio sentir con respecto al deshonor en el que se ve envuelto el ejército francés; y unos barruntos de análisis en torno a la actitud de los Estados Unidos ante Francia, además de la amenaza que significan los prusianos, a las puertas ya, del territorio francés en Europa.

Resulta significativo el reconocimiento que hace Loizillon en el sentido de que el resultado de la expedición sólo ha traído más males a México, y a Francia un gran desgaste de hombres y dinero. Ante tal situación y con la expectativa de enfrentar a Prusia en Europa, exclamó:

Nuestro honor está por los suelos ¡Que Dios, que protege a Francia, nos dé una bella revancha en Europa!⁹²

El asunto de la abdicación de Maximiliano produjo un clima de incertidumbre. Hacia fines de 1866 es tal el desánimo, que Loizillon sólo acertó a decir que estaba fastidiado e impaciente ante el espectáculo que presentaba el emperador Maximiliano, que todavía publicaba manifiestos para saber si era el elegido de los mexicanos, y que oscilaba en su decisión de partir a Veracruz o regresar a la capital, y en fin, mantenía en zozobra a todo el ejército francés.

Loizillon indicó que la abdicación no se producía. El deseo de Maximiliano era permanecer en México, apoyado por el partido clerical, que le había prometido 15 millones de francos. Pensó que ni con la ayuda de los Generales Márquez, Miramón y Mejía, sería capaz de sostenerse cuando el ejército francés hubiera partido. Sólo el ejército francés podía sostenerlo.

Una breve disquisición en ese océano de acontecimientos le permitió a Loizillon sugerir que si Maximiliano abdicase y dejase el control del país a Francia, se podría llegar a un acuerdo con los Estados Unidos, en el sentido de establecer una junta de notables que decidiera la forma de gobierno que México quisiera. Pensaba en forma muy optimista que los Estados Unidos

⁹² *Ibidem*, p. 434.

aceptarían esa forma de gobierno bajo el control de Francia, Esta era la justificación que veía Loizillon para que la salida de los franceses no fuera deshonrosa. Dado que sólo había venido a causar males, el facilitar a los mexicanos la elección de su propia forma de gobierno, daría a los franceses al menos el pretexto para decir que instalaron un régimen legítimo en México.

Indicó más tarde la instrucción que el secretario norteamericano de Estado, Seward, había enviado a su representante en París, Mr. Bigelow. Con la misma resultaba claro para los franceses que su permanencia en México era riesgosa. Por medio de ella se presionaba al gobierno imperial francés para que sacara sus tropas. Por fin, la ciudad de México fue definitivamente evacuada, con una gran tristeza, por los integrantes del ejército y todos aquellos que eran fieles a Francia.

Para Loizillon, el único resultado de la campaña había sido una salida vergonzosa:

sin nadie que quiera tratar con nosotros y dejando a nuestros compatriotas sin garantías.⁹³

Al dejar la capital, manifestó su parecer en el sentido de que Maximiliano podía sostenerse sin el apoyo de los franceses, siempre y cuando los norteamericanos no intervinieran. Esto también, desde luego, era imposible, su último pensamiento fue:

dejamos México con el sentimiento de haber hecho más males que bienes.⁹⁴

Finalmente, su larga e importante colección de cartas culminó el día 2 de marzo de 1867. Había embarcado el día anterior al Mariscal Bazaine y a toda su familia. Todo había sido penas y disgustos. Paso del Macho, el último punto de la salida del ejército francés, fue evacuado bajo la mirada atenta y vigilante de las guerrillas liberales, las cuales observaban la salida de las tropas. Un balance final:

debo sentir pena, pero aquí no la siento, he rendido buenos servicios a Francia, estoy en aptitud de iniciar otra carrera.⁹⁵

⁹³ Ibidem, p. 436.

⁹⁴ Ibidem, p. 438.

La ruta Veracruz-Saint Nazaire se realizó con un profundo dolor, opinaban los soldados franceses. El emperador Maximiliano, sin ellos, no sobrevivirá más de sesenta días en México.

El profundo deshonor con que salieron de México aumentó con la terrible derrota que sufrieron más tarde a manos de las tropas prusianas. Por lo que no resultó exactamente lo que él quería.

⁹⁵ Ibidem, p. 440

CAPITULO IV

NO TODO FUE GUERRA, SANGRE Y MUERTE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DE MÉXICO

Napoleón III trató de seguir los pasos de su tío Napoleón I en la creación de comisiones científicas en las regiones que habían conquistado sus soldados. La expedición científica que se realizó en Egipto al triunfo de las águilas napoleónicas, llevaba consigo varios sabios, entre ellos el famoso Jean François Champollion, quien fue el primero en descifrar los jeroglíficos egipcios, por lo que inició la egiptología en el mundo. Por decreto de Napoleón III, expedido en París el 27 de febrero de 1864, se fundó la *Commission Scientifique du Mexique*.

Los integrantes de esta *Commission* debían trasladarse a México para realizar estudios de diverso carácter: antropológico, geográfico, botánico, químico, zoológico, minero hidráulico, etc., incluidos estudios de carácter humanístico como literatura, historia, etc., La *Commission Scientifique du Mexique* estaría bajo la dirección del Ministerio de Instrucción Pública de París, cuyo presidente era Victor Duruy. Desde luego contaba con el apoyo de los ministerios de: Agricultura, Finanzas, Trabajos Públicos, Marina y Asuntos Exteriores.

Con los estudios que esta *Commission* hiciera en nuestro territorio, se pensaba, que la expedición de las armas francesa en México alcanzaría gran prestigio y de esta manera lograría una justificación plena.

la capacidad de México, como país agrícola y minero, como mercado potencial para las industrias anglo francesas, así como el conocimiento de sus características físicas, biológicas, sociales a la escala industrial de la época, eran un problema de orden técnico y científico.⁹⁶

Los miembros de esta *Commission* fueron: el Ministro de Bellas Artes, Mariscal Vaillant, Senador y miembro del Instituto de Francia, quien debía ocupar la dirección.

⁹⁶ M. Maldonado Koerdell, "La obra de la Commission Scientifique du Mexique". En *La intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Cien años después 1862-1962*, p164.

Michel Chevalier. ingeniero, economista, distinguido saintsimoniano, consejero de Napoleón III en la expedición de México. Chevalier estaba convencido de la importancia de la industria.

Para él, la era industrial ofrecería así la oportunidad de poner fin a la lucha entre occidente y oriente. Proponía el plan de su sistema General de caminos de fierro, e canales y de puertos, que harían del Mediterráneo el lecho nupcial de estas regiones. Agregaba, que al término de esta confederación mediterránea, esta se extendería sobre las otras partes del mundo por las perforaciones de dos istmos: el de Suez y el de Panamá.⁹⁷

También constituían esta *Commission*: el Vice Almirante Jurien de la Gravière, Jefe de las Operaciones Navales de la Intervención en México. Llegó con la escuadra francesa en 1862 a Veracruz. Hizo exploraciones hidrológicas de las costas de México. Como hombre de ciencia entró a la Academia Científica de París el 5 de febrero de 1866. Las siguientes obras le dieron ese mérito: **Souvenirs d'amiral** (1860), **Voyage en Chine** (1864), **La marine d'autrefois** (1865), **Voyages de la Bayonnaise** (1867), **La Marine d'aujourd'hui** (1869), en ésta última obra expuso sus ideas para la organización de las fuerzas marítimas.⁹⁸

Barón Larrey, De la Academia Imperial de Medicina.

Bonssingault Combes y Decaisne Faye, Miembros del Instituto de Francia.

Angraud, Antiguo cónsul de Francia en Guatemala.

Coronel Ribourt, Jefe del gabinete del Ministro de la Guerra.

Viollet Leduc y C. Daily, Arquitectos.

Marie Davy, Astrónomo del Observatorio Imperial.

Vivien de Saint Martin, Milne Edwards, De Quatrefages (antropólogo)

Saint Claire Deville, Geógrafos.

De Tessan, Miembro del Instituto de Francia y también geógrafo.

Bellaguet, Jefe del Gabinete del Ministro de Instrucción Pública y de las secciones en que se dividió la Comisión Científica de México.

Brasseur du Bourboug, Arqueólogo y etnólogo.

Aubin, Anticuario y coleccionista.

⁹⁷ Alberto Soberanis, "La ciencia marcha bajo la égida de la Guerra". *Revista Universidad de Guadalajara*. Enero-febrero, 1995, p. 50.

⁹⁸ Grandin Cmdt., *Histoire d'un marin Le Vice-Almiral Jurien de la Gravière*, 1895, p. 215.

V. Duruy, Eminente historiador y Secretario Administrativo de la *Commission*.

Mas tarde y aún durante 1864, se dividió la *Commission Scientifique du Mexique* en cuatro secciones:

I De Ciencias Naturales y Médicas.
Presidente: Milne Edwards.

II De Ciencias Físico Químicas.
Presidente: Mariscal Vaillant.

III De Historia, Lingüística, Arqueología y Etnología.
Presidente: Barón de Gros.

IV De Economía Política, Estadística, Obras Públicas y Asuntos Administrativos.

Presidente: Michel Chevalier, Bellaguet y A. Duruy.

En esta forma pasaron a nuestro país, mineralogistas, geólogos, arqueólogos, etnólogos, geógrafos, zoólogos, ingenieros de minas, ingenieros hidráulicos, botánicos, especialistas en estadística, cartógrafos, pintores y médicos.

Por otra parte, en la capital mexicana el Mariscal A. Bazaine, jefe de las tropas francesas, creó otra Comisión Científica Mexicana en 1864, la cual debía apoyar a la *Commission*. El Mariscal convocó a los sabios mexicanos para formar la Comisión. En una comunicación dirigida al General Almonte, le participó el proyecto y le pedía su concurso.

México, 20 de marzo, 1864.

General Almonte:

Me ocupo en este momento de crear una comisión científica, artística y literaria cuyo asunto central será México, la que tendrá correspondencia con todos los puntos importantes del Imperio y cuyos miembros serán escogidos a la vez entre los mexicanos, los franceses y los residentes extranjeros.

El objeto de esta comisión es desarrollar en México, el gusto por el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes; favorecer aquí por medio de la publicación de buenos métodos, los progresos de la agricultura y de la industria: dar a conocer lo que este país, tan libremente dotado por la Providencia, posee en riquezas de toda especie y preparar así las vías de la inmigración; establecer, en fin, entre México y Francia, un comercio de cambio científico y conocer una corriente intelectual igualmente provechosa a los intereses de los dos pueblos.⁹⁹

El mismo Mariscal informaba que los trabajos debían iniciarse sin retardo. La Comisión debía presidirla el Coronel Doutrelaine del cuerpo de ingenieros franceses y además delegado de la Comisión de París.

Bazaine propuso además al subsecretario de Fomento José Salazar Ilaguerri, para formar parte de esta Comisión. Salazar ocuparía la vicepresidencia de la Comisión.

La Comisión Científica Mexicana se componía de las siguientes secciones:

1. Zoología y Botánica.
2. Geología y Mineralogía.
3. Física y Química.
4. Matemáticas y Mecánica.
5. Astronomía, Física de la Tierra, Geografía, Hidrología y Meteorología.
6. Medicina, Cirugía, Higiene, Medicina Veterinaria, Estadística Médica, Materias Médicas y Antropología.
7. Estadística General, Agricultura, Industria y Comercio.
8. Historia y Literatura.
9. Etnología, Lingüística, Antropología.
10. Bellas Artes, Pintura, Escultura, Arquitectura, Grabado, Fotografía y Música.

En la capital, el 21 de marzo de 1864, el Mariscal Bazaine solicitó la cooperación de los Generales, Comandantes de las divisiones activas, Comandantes de Armas, Comandantes Superiores de Provincias, Intendentes en Jefe, Jefes de Servicio, Jefes de Cuerpos y Comandantes Superiores de

⁹⁹ Aquiles Bazaine, *La intervención francesa en México según el Archivo del mariscal...* T. 54, p.332-333.

Plazas, puestos, etc., y solicitó de todos ellos su cooperación para que dieran buen resultado los trabajos de esta comisión. El discurso de inauguración lo pronunció Bazaine el 19 de abril de 1864, y apareció publicado en el periódico *L'Estafette* el jueves 21 de abril del mismo año. Ahí explicó lo que deberían hacer cada una de las Comisiones; ese mismo día apareció también el discurso de M. Doutrelaine, encargado de la Comisión de México. El discurso de Salazar Ilaguerri apareció publicado en francés el lunes 25 de abril de 1864; él también era subsecretario de estado del Ministerio de Trabajos Públicos.

OTRAS ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

El Coronel Charles Blanchot, antiguo Oficial de Estado Mayor y Primer Ayudante del Mariscal Bazaine, en su obra *L'intervention française au Mexique* nos informa de una comisión de botánicos franceses, los cuales llegaron a Veracruz, Tampico y Yucatán para estudiar la flora tropical, y en particular se dedicaron al estudio de las orquídeas. De estas, mandaron muchas especies para que se aclimataran en Francia. Mas tarde llegaron a capitalizar su producción y venta, poniéndolas de moda en París como una flor exótica, preferida por las mujeres francesas.

En el curso del año de 1865 llegaron a México tres jóvenes sabios. Uno de ellos era Paul Pavie, otro M. de Monserrat y el tercero M. Dollfus, quienes constituyeron la misión geológica, mineralogista y geográfica. Estudiaron la constitución y la génesis del suelo mexicano, así como sus formas y fenómenos geológicos. Hicieron la ascensión de varias montañas, desde donde formularon observaciones geodésicas que completaban los valiosos trabajos de Humboldt. Estudiaron las manifestaciones sísmicas de los grandes volcanes y la geología de sus cráteres.

INGENIEROS

En Francia existían ya prestigiosas escuelas especializadas en la formación de ingenieros.

Mucho antes de que la intervención se realizara, varios ingenieros franceses ya vivían y trabajaban aquí. El Imperio Francés tuvo especial

interés en la minería, por lo tanto se enviaron numerosos especialistas para estudiar e investigar los depósitos de minas.

Después de la ocupación de la ciudad de México, el Ministerio de Agricultura, Comercio y Obras Públicas, comisionó a un ingeniero en minas, M. Laur, para que explorara las vetas argentíferas de los territorios de Sonora y Sinaloa. Su llegada la señala también el embajador francés ante nuestro país M. de Montholon.¹⁰⁰

Como los ataques de tribus apaches eran numerosos en esas regiones, sus estudios se suspendieron temporalmente. Cuando las tropas francesas invadieron Sonora, establecieron suficientes cuerpos de guardias; así el ingeniero Laur pudo continuar sus estudios hasta el año de 1866, cuando los franceses se retiraron a Guaymas, logró terminar sus exploraciones mineras y presentó un informe detallado. Casi al mismo tiempo que se hacían estas exploraciones, los buscadores de oro representados por M. Burnoff y apoyados por el Ministerio de Obras Públicas de París, llevaron a cabo estudios sistemáticos de las minas de oro en el Estado de Michoacán.

Los ingenieros militares trabajaron en forma continua en el país. Desde el inicio de la Intervención. Una compañía de ingenieros zapadores acompañaba a cada división militar. Iban siempre a la cabeza de las columnas para construir y medir puentes, abrir caminos, medir vados, etc., eran desde luego la avanzada de las tropas. La ciudad de México sufría muchas inundaciones en forma continua, en el año de 1864 se volvió a inundar, por lo que se comisionó al Coronel e ingeniero hidráulico Doutrelaine, encargado del personal de ingenieros franceses, estudiar el caso. Doutrelaine reportó el problema a las autoridades de la ciudad y al mismo emperador Maximiliano. La ciudad estaba en grave peligro si subían las aguas del lago de Texcoco. Este ingeniero de la Armada, presidía la Comisión Científica organizada por Bazaine.

Otro grupo de ingenieros, por órdenes del Mariscal, construyeron las fortificaciones de la ciudad de México; fueron modernas construcciones situadas a lo largo de 13 kms., alrededor de ella. Este conjunto de defensa tenía un número considerable de piezas de artillería, de sitio y de campaña. Se

¹⁰⁰ Montholon, Ministro francés, *Informe a su gobierno, 28 de agosto de 1864.*

colocaron cañones en lugares estratégicos para la defensa de la ciudad. Todo estaba cuidado por la artillería francesa.

Inmediatamente después que llegaron los franceses, se tendieron líneas telefónicas de carácter militar, y así unieron a Veracruz con los siguientes puntos: Río Frío, San Martín Texmelucan, Tehuacan, Aculcingo, Orizaba, Córdoba, Paso del Macho y la Soledad. Un Capitán de la Legión Extranjera fue el supervisor de otras líneas. La concesión otorgada a elementos civiles, les fue revocada debido a que fueron incompetentes en este trabajo.

El muelle de Veracruz también fue reparado por esos ingenieros militares, pues durante el desembarco de las tropas había sido destruido bastante.

Para el sitio de Oaxaca -el cual encabezó personalmente el Mariscal Bazaine- se construyeron 400 kms. de caminos; todos atravesaban lugares totalmente inhóspitos y difíciles. Los mismos los realizó, el Coronel e Ingeniero Doutrelaine.

A su vez Maximiliano deseaba un gran sistema de caminos que comunicaran su imperio, pero para este proyecto se necesitaban aún más ingenieros de los que tenía el ejército francés. Esto no se logró y el imperio quedó sólo con los pocos caminos con que se contaba.

FERROCARRILES

Se debía prolongar el ferrocarril de Veracruz a Tejería, hasta lo que los franceses llamaban Tierra Caliente. Para esto dos ingenieros, M. M. de Lepnay y M. de Sesac, fueron enviados desde París, con gran cantidad de personal especializado. Realizaron grandes esfuerzos para ponerse de acuerdo con los antiguos ingenieros que dirigían la Compañía.

Los dos ingenieros franceses ya mencionados proponían un trazo que partía de Medellín y remontaba el valle de Jamapa. Este camino presentaba la ventaja de ahorrar tiempo, ya que acortaba la distancia para llegar a la ciudad de Córdoba.

Un segundo trazo era por el pueblo de la Soledad; éste resultaba más largo y más cara su construcción. El General Forey aprobó el segundo trazo y

se adoptó el peor camino. Las obras ya estaban dirigidas por Escandón, presidente de la compañía constructora.

En noviembre de 1864, el ingeniero F. A. Kieffer fue encargado de la organización del servicio telegráfico de México. Se estableció en el Palacio Imperial una oficina central. Existieron 6 estaciones telegráficas: Veracruz, Orizaba, Puebla, México, Querétaro y Guanajuato.

Se contaba con 25 oficinas telegráficas, las cuales debían ser vigiladas por un suboficial francés.

Kieffer fue autor de la obra **Transportes atmosféricos por medio del vacío y de la presión del aire**, el cual fue sometido a la consideración del emperador Napoleón III.¹⁰¹

GEÓGRAFOS

Llegó a nuestro país un excelente geógrafo, Vivien de Saint Martin; formaba parte de la Comisión Científica creada en París. Hizo estudios del país, los cuales se publicaron en el primer volumen de los Archivos de la *Commission du Mexique*.

Se necesitaban buenos geógrafos que trazaran los mapas de las regiones que atravesaban las tropas.

Al inicio de la Intervención se contaba con mapas muy pobres. Se tenía el que había hecho M. de Sanssure, el **Atlas** de García Cubas y un mal bosquejo del valle de México hecho durante la ocupación de las tropas norteamericanas. Desde luego, el inicio de la marcha de los franceses se hizo con mapas totalmente improvisados. Rápidamente se nombraron ingenieros topógrafos que deberían acompañar a cada columna y sobre la marcha elaborar las cartografías necesarias. Estos bosquejos eran para conocer los 30,000 kms. de viejos caminos que ya existían en México. Si en un principio trabajaron en condiciones desfavorables, pronto aprendieron e hicieron trazos cuidadosos, los cuales se convirtieron en mapas a escalas precisas. Así podemos afirmar de todos estos cartógrafos que estudiaron el país, sus libros cuentan con mapas que señalan bien sus itinerarios y rutas.

¹⁰¹ Informe a Napoleón III, Aquiles Bazaine. Archivo... T. II núm. 54, p. 861.

MÉDICOS

Las tropas traían también médicos especialistas. Entre ellos venían el doctor M. Grandboulogne, quien había estudiado en todas sus fases la enfermedad del vómito negro, así como las curas necesarias para combatirlo. Fue enviado a Veracruz para hacer estudios especiales y atender a los soldados atacados de este mal. Pero los médicos del ejército, que se encontraban en los hospitales de Veracruz, eran inexpertos en el conocimiento de estas enfermedades y lo trataron de charlatán. Esto lo obligó a presentar su dimisión, a pesar de estar nombrado directamente por Napoleón III.

Las tropas se hicieron acompañar por varios médicos, entre ellos Carlos Alberto Ehrmann, de origen alsaciano, que antes de la expedición a México tomó parte en las batallas de Italia y Crimea. Ocupó el cargo de jefe médico de sanidad del ejército francés. Posteriormente cuando el Mariscal Bazaine creó la Comisión Científica y Literaria de México, fue jefe de la sección no. 6: Medicina, Cirugía, Higiene, Medicina Veterinaria, Estadística Médica, Materias Médicas y Antropología. Fue el primer presidente de la Academia Mexicana de Medicina en México. También escribió varios estudios sobre diversas enfermedades en el país.

MÉDICOS VETERINARIOS

Para cuidar los caballos, algunos de ellos muy finos, también pasaron con las tropas varios médicos veterinarios.

CONTRIBUCIONES CULTURALES

El idioma francés pronto lo adoptó la sociedad mexicana. A raíz de la Intervención, se inició el estudio de esta lengua en forma sistemática.

En 1863 se estableció en la capital un Instituto primario de Idioma, encargado de dar instrucción en lengua francesa a niños y jóvenes.

De los 27 barcos que salían periódicamente del puerto de Havre a Veracruz, la mitad de ellos trajeron libros de los grandes autores de la literatura francesa de la época, la cual se difundió por todo el país.

FOTÓGRAFOS Y PINTORES

En la expedición vinieron fotógrafos y pintores encargados de ilustrar las hazañas militares. Pintores improvisados existieron en la Legión Extranjera, cuya obra fundamental fue el paisaje.

El pintor más importante, por ser un profesional fue M. Beaucé, quien fue comisionado por el Ministerio de Estado para que relatara las campañas militares por medio de pinturas; tenía bastante experiencia pues había acompañado al ejército a las campañas de Siria e Italia por lo que disfrutaba de popularidad. Fue también el autor de los retratos de los emperadores de México, Maximiliano y Carlota, que aun se conservan en el Museo del Castillo de Chapultepec.

La formación de las tres comisiones de carácter científico, literario y artístico para el estudio en nuestro país de todas estas ramas del saber, estuvieron propiciadas de la siguiente manera: en París, por decreto del emperador Napoleón III, el cual con la ayuda de su ministro de Instrucción Pública, Victor Duruy, creó esta comisión para que organizara y enviara una expedición científica a México. En México la fundó el emperador Maximiliano, aquí, se puso especial énfasis en las Bellas Artes. Además, también en la capital del país, formó otra el Mariscal Bazaine, ayudado por el Coronel e ingeniero de la Armada Doutrelaine. Las tres contribuyeron al conocimiento de las ciencias, artes y letras, pero particularmente importante fue la de París, porque la integraban hombre de ciencia, geólogos, geógrafos, arqueólogos, etnólogos, historiadores, químicos, economistas, ingenieros en minas, ingenieros hidráulicos, etc.

Todos ellos debían dirigirse hacia México para iniciar sus estudios, así como hacer las investigaciones necesarias según las diferentes ramas científicas que se habían creado.

En París siguieron el antiguo ejemplo de la Comisión creada por Napoleón I para el estudio de Egipto, de acuerdo con la expedición militar de este emperador y en atención a que había hecho trasladar de Francia a Egipto numerosos sabios para el fin antes propuesto.

El interés de Napoleón III con respecto a México era:

llevar a cabo la conquista científica de este país para beneficio de la ciencia.

Nuestros sabios van a volver a caminar una vez más sobre las trazas de nuestros soldados. Pero a diferencia de sus predecesores del Instituto de Egipto, ellos encontrarían numerosos trabajos ya cumplidos, sociedades científicas desde hace mucho tiempo organizadas.¹⁰²

Estos investigadores y científicos reunieron muchos datos importantes y como resultado de sus trabajos se formaron los Archivos de la *Comission Scientifique du Mexique*. Fueron impresos en París, en varios volúmenes, y constituyen la mejor fuente para conocer todos los estudios hechos. Se convirtieron en información científica de primera calidad. Se encuentran en la Biblioteca Nacional de París. Nuestro país cuenta con tres volúmenes, los cuales se localizan en la Mapoteca Orozco y Berra.

Se hicieron contactos con la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística con el objeto de ayudar a reforzar todos estos estudios.

Estas investigaciones son la base para otras posteriores aunque en algunos casos resulten un poco antiguas. Aún así, no dejan de presentar particular importancia, si se toma en cuenta la época en que fueron elaboradas.

Si bien deben considerarse (y muy especial para los mexicanos que aman la independencia de su país), las motivaciones que dieron origen a la expedición militar de Napoleón III contra México desde el punto de vista científico y técnico la *Commission Scientifique du Mexique* dejó una obra de la mejor calidad y precursora del estudio de muchos aspectos de nuestra naturaleza y de nuestra cultura.¹⁰³

Por ser de gran importancia científica, artística y literaria, como se ha visto, se incluyeron los trabajos de las Comisiones Científicas creadas por Napoleón III en París y el Mariscal Bazaine en México.

¹⁰² Alberto Soberanis, *op. cit.*, p. 53.

¹⁰³ M. Maldonado, *op. cit.*, p. 181

CONCLUSIONES

Las cartas que conservamos de estos dos militares, son documentos de gran valor histórico para conocer la Intervención Francesa en nuestro país. En ellas nos transmiten las vivencias que tuvieron día con día, lo que observaron y analizaron con profundidad, así como el momento que vivía Francia al enviarlos a México. Europa estaba al acecho y México era la presa que deseaban. La visión que nos dan del país: territorio, población, productos, costumbres, es, en General, negativa, salvo en algunos casos.

Las misivas del Capitán, después Teniente Coronel, Henri Pierre Loizillon están elaboradas con un gran juicio crítico. No son superficiales, ni mucho menos anecdóticas; están escritas con una periodicidad aproximada de diez o quince días, inclusive en los momentos más dramáticos como fue el sitio de Puebla. Están redactadas con gran sinceridad. Cuando este militar desembarcó en Veracruz, no se inclinó por ningún partido y cree sinceramente en lo que se ha dicho en los círculos políticos y militares franceses: “La regeneración del país”. Es un hombre liberal, por instinto y por educación; llegó a ser republicano después de 1870, al finalizar la Guerra franco-prusiana. En suma, son cartas escritas con valentía, sinceridad y dramatismo. Sus puntos de vista representan para nosotros una valiosa aportación historiográfica; podemos afirmar, son como huellas que nos deja su espíritu crítico y observador.

Este oficial francés atacó furiosamente a la expedición desde un principio; su opinión era: “la misma se ha iniciado mal”, por lo tanto no le aguraba un buen final. Todos los caminos por los que transita, le causan una infinita tristeza, porque se encontraban en un lamentable abandono y miseria. Los habitantes sólo se dedicaban al robo y al pillaje. El mexicano pertenece, según él, a una raza decrepita, a la cual nada, absolutamente nada, le importa; por lo tanto, para él, la idea de progreso no existe en este país.

Loizillon es un hombre incisivo, reflexivo y agudo, furiosamente anticlerical. Sus opiniones no las calla, las manifiesta siempre en sus cartas.

Los juicios del General Henri Agustín Brincourt no son muy explícitos; tal vez por ser un militar de alta graduación, no quiso comprometerse ante los

altos mandos franceses en París. Cuidaba su carrera militar y deseaba progresar en la misma, por lo que temió, tal vez, que sus juicios llegaran a oídos de sus superiores en Francia. No deseaba tener problemas en el ascenso de su carrera militar.

El General Brincourt fungió como diplomático en Suecia; representó al gobierno napoleónico para hacer en la corte, es decir en Estocolmo, los estudios de los avances militares del ejército sueco. Fue mandado directamente por Napoleón III para hacer estas observaciones.

Es creíble que esta característica no le permitió hablar con la sinceridad necesaria, pero en General sus escasas observaciones sobre México son certeros juicios críticos de gran valor. Brincourt formaba parte de la Primera División, cuyo Comandante en Jefe era el General Bazaine. Era un elemento de la Primera Brigada y dirigía el Primer Regimiento de Zuavos. La Brigada estaba dirigida por el General De Neigre. Ambos fueron egresados de la prestigiada Academia Militar de Saint Cyr, se habían fogueado en las Guerras de expansión colonialista que había iniciado el emperador Napoleón III.

Los dos pensaban que lucharían a la manera europea, es decir frente a ejércitos de línea; pero pronto se desilusionaron de la expedición. Si bien en un principio estuvieron de acuerdo en que la expedición representaba el “pensamiento más profundo del Segundo Imperio Francés”, pronto, ante la realidad que les presentaba el país y la tenaz lucha que siempre les presentaron los liberales, pensaron: “que estaban haciendo un triste papel en México, sólo había dificultades e indecisiones; era -ya lo repetían- una Guerra mal iniciada”. No atacaron al grupo liberal; por el contrario, el Capitán Loizillon opinaba: “es un partido probo y del progreso”.

En los escritos de ambos oficiales no se encuentran ataques a la personalidad del presidente Juárez; se concentran a señalar sus movimientos cuando se traslada al norte del país y va rumbo a Paso del Norte, Chihuahua. El General Henri Agustín Brincourt llegó con su ejército hasta esa ciudad, y al no encontrar a Juárez, se limitó a pensar que había salido del país y sólo le deseaba un “feliz viaje”.

Subestimaron al ejército mexicano, a pesar de la derrota al General Lorencez del 5 de mayo, tanto Brincourt como Loizillon, opinaron: que el

ejército mexicano estaba formado por ladrones y bandoleros, nunca atacaba de frente al francés, siempre estaba huyendo, no hacía un combate personal, sólo simples escaramuzas. Ambos militares cambiaron sus juicios después de la valiente defensa de Puebla en 1863.

Napoleón III actuó en forma contradictoria y desde luego injusta, que se manifestó en el ejército que envió a México; el cambio de los altos jefes militares es una muestra más de esta forma. Aunque es evidente que tuvo ideas políticas y económicas sobre este país.

Algunos de los principales oficiales de este ejército eran hombres instruidos, tenían sólidos conocimientos de carácter político. Cuando llegaron y observaron los grandes obstáculos con los que tropezaba la expedición, la censuraron continuamente, atacaron al emperador y opinaron que era una injusticia venir a regenerar a un país débil y en circunstancias económicas muy precarias.

Francia, potencia en expansión, buscaba en América materias primas y mercados; el capitalismo europeo contribuía a su crecimiento. La conducta intervencionista era efecto de un pensamiento previo de desarrollo y consolidación del gobierno agresor.

Francia pretendía detener el avance de los Estados Unidos hacia el sur y al noroeste de México. Napoleón III tenía la idea de formar un imperio latino que detuviera a los angloamericanos.

Así, el concepto “Latinoamérica” nace en la Francia de 1860, como un programa de acción para incorporar el papel y las aspiraciones de esta nación a la población hispánica del Nuevo Mundo.

Antes de 1860, la palabra “América Latina” no se conocía, por lo tanto no se había usado ni en la prensa ni en la literatura francesa. El término aparece hacia 1861, cuando las reclamaciones de las tres potencias amenazaron a México. El concepto surgió en los autores franceses que escribían sobre los acontecimientos de este país. Se iniciaba y usaría el término “América Latina” continuamente en las obras que posteriormente aparecieron sobre la expedición.

Concluida la Guerra de Secesión en el vecino país del norte, con la victoria en Richmond, Virginia, la unión de los Estados Unidos, antes desunidos, se consolidaba. Por lo tanto ellos se comprometieron con México. La labor del diplomático juarista Matías Romero, obtenía un gran triunfo después de 150 entrevistas que tuvo con el Secretario de Estado Mr. William Seward. Por fin se decidieron a ayudar a México. Por la vía diplomática presionaron a Napoleón III para que sacar sus tropas del país. Además, Prusia amenazaba a Francia con la Guerra que daría fin al Segundo Imperio Francés. Finalizaron los dos imperios, el mexicano y el francés y concluía una época histórica para nuestro país y para Francia.

Esta intervención violaba el principio de las nacionalidades que regía la diplomacia francesa desde 1848.

El mismo consistía en hacer que las poblaciones que pertenecían a una misma nacionalidad se agruparan en un mismo estado y en los estados en que las poblaciones fuesen de nacionalidad diferente, aquellos grupos nacionales se hallasen en libertad para disponer su suerte.¹⁰⁴

Opinan muchos autores que esta intervención fue sólo una aventura. No es así, pues sabemos que estuvo bien planeada años antes por Napoleón III, para lo cual se asesoró de personajes que habían conocido muy bien México, como el senador francés Michel Chevalier, quien en su libro *Le Mexique antique et moderne*, elaboró el concepto que tenía como meta la creación en América de un imperio eurocentrista, latino y católico.

Estos intervencionistas franceses nos observaron con ojos extraños, sus visiones son ajenas a todo nuestro acontecer nacional, proceden de otra cultura, por lo tanto, tienen diferentes percepciones y sensibilidades, se sitúan bajo otros parámetros de carácter cultural. Criticaron a nuestro país, el pueblo, al ejército, así como a los altos jefes militares de esta expedición. Destacaron también la división de opiniones entre los altos mandos, lo que retrasó el avance de las tropas hacia los objetivos deseados por los jefes militares. Al final, ambos militares se desilusionaron bastante, y sobre todo de la actitud del Mariscal Bazaine. Insistieron entonces en el deshonor con que salían sus fuerzas hacia Francia, pues la expedición, en el aspecto militar, nada logró. Si ellos pensaban en el concepto de “Regeneración” que tanto se manejó en

¹⁰⁴ Pierre Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, t. II, p. 117.

Francia, y en la supuesta riqueza que les proporcionaría México, tampoco lo lograron; un motivo más para su gran desilusión.

En la fecha de inicio de esta Guerra no existía un México con la plena convicción de su ser y nacionalidad. Esto se logró con el triunfo de los liberales en 1867. La perseverancia de los republicanos llevó al país a su plena consolidación: *República Nacional y Triunfante*.

La actuación del pueblo mexicano, especialmente de los chinacos, fue siempre heroica, defendieron palmo a palmo el territorio ocupado. Recordemos que existía una nueva generación: los hombres de la Reforma, los cuales con sus ideas dieron una nueva estructura al país. Los militares de la época, como González Ortega, Díaz, Escobedo, Corona, Régules, Berriózabal, se portaron heroicamente y llevaron a la República a su triunfo. Debemos recordar la actuación diplomática de los Estados Unidos a través de Mr. Seward quienes presionaron a Napoleón III para que sacara las tropas de México. Fue una Guerra injusta, sangrienta y cruel que, si bien nos trajo nuestra consolidación como nación, para Francia significó la génesis del término de su Segundo Imperio.

Quiero concluir con lo que opinó el filósofo Antonio Caso:

México es la piedra de toque; el Cristo de los pueblos de civilización latina en el Nuevo Mundo.

Si llegásemos a sucumbir ante los sajones del Norte las posibilidades de triunfo de la civilización latina se reducirían enormemente.

Somos, por nuestra situación continental lo que Francia es en Europa: el punto de intersección de las dos grandes culturas humanas. Tomemos pues del sajón, sus métodos eficaces, su tesón para la vida, su alegría para el trabajo, su confianza en el porvenir; pero mantengamos intacto nuestro perfil, sin descastarnos jamás. Nuestra misión es la más alta de cuantas puedan tener los pueblos latinoamericanos.

Realicemos el sueño del déspota francés, en la medida de nuestra capacidad, oponiendo *virtú* contra *furor*, como cantó Petrarca; substituyamos al imperialismo impasible la devoción por el ideal nacional que no es una tesis de mística ideológica, sino la convicción del patriotismo.

México ha conservado, hasta aquí, como escribía Napoleón a Forey, su independencia y su territorio.

¡Que las conserve siempre! El porvenir de América de ello depende.¹⁰⁵

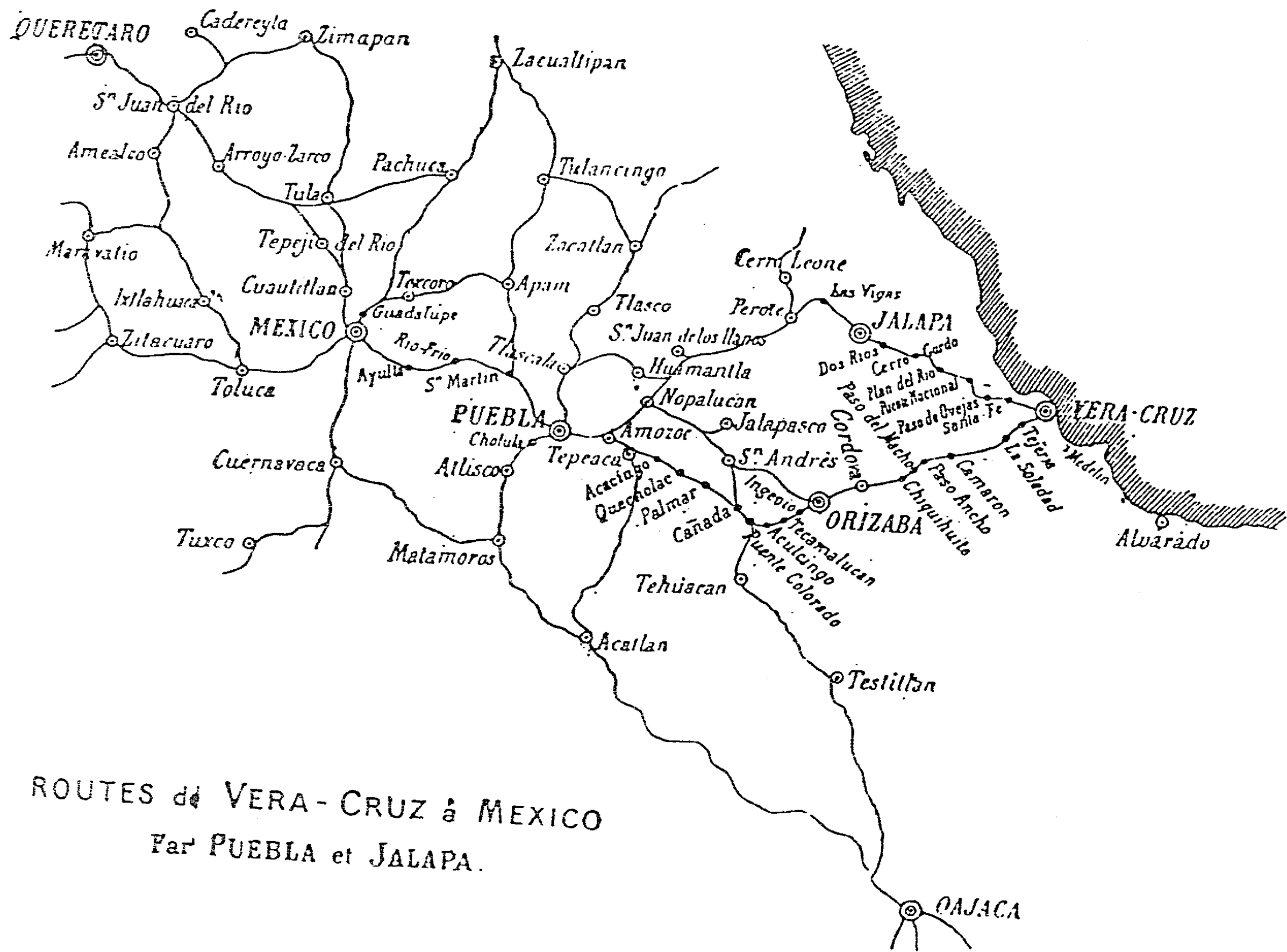
¹⁰⁵ Juan Hernández Luna, *Sobre el imperio de Maximiliano*.
"Antonio caso vs Manuel Puga y Acal", *Historia Mexicana*, col. XVII, Oct.- Dic. 1867, núm. 2, p. 233.

APÉNDICE I

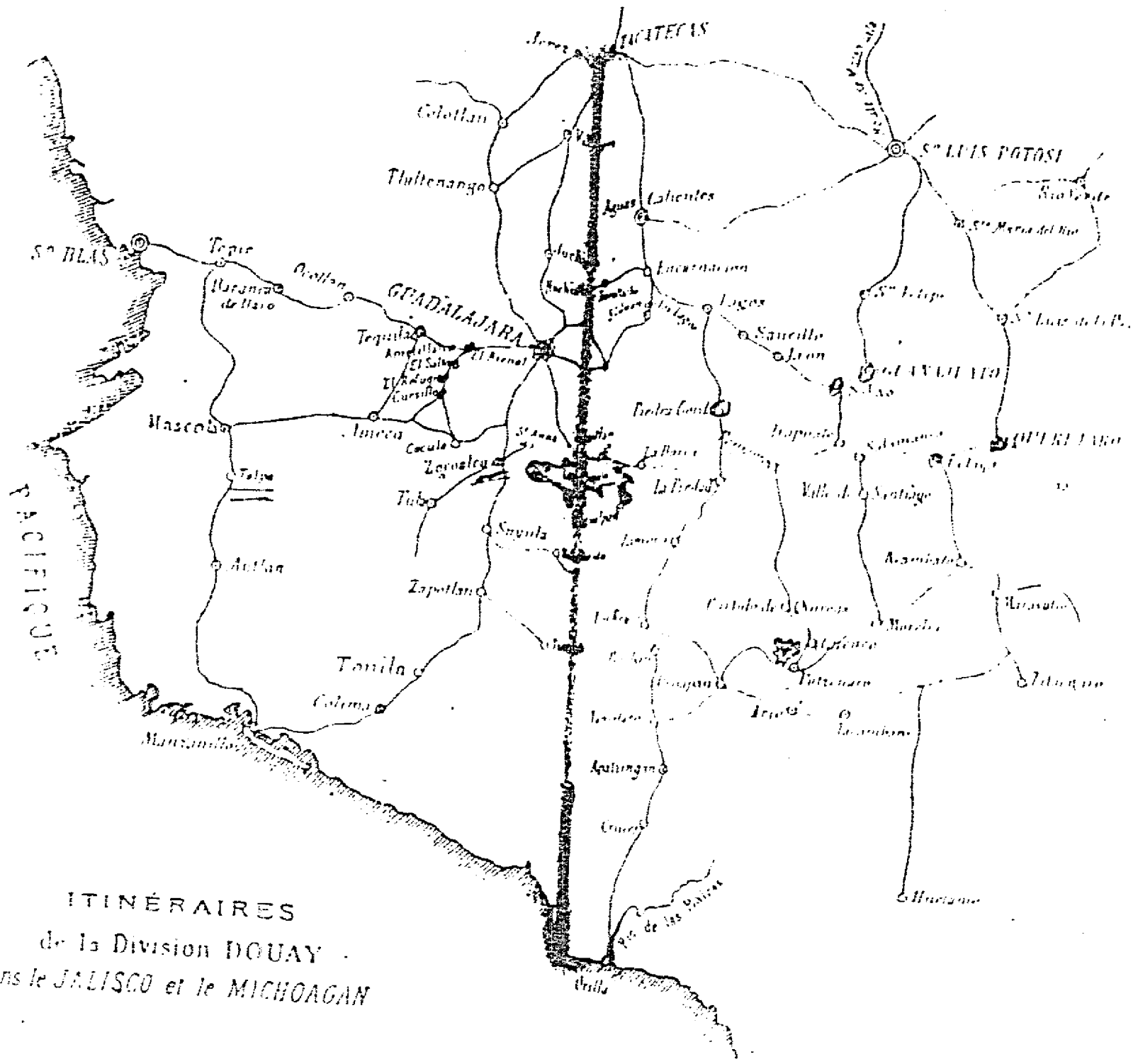
Itinerarios que siguieron en nuestro país, las tropas francesas:

A. De Veracruz a México por Puebla y Jalapa.

B. Itinerario de la División del General Douay por Jalisco y Michoacán. De ella formaba parte el Capitán Henri P. Loizillon.



ROUTES de VERA-CRUZ à MEXICO
Par PUEBLA et JALAPA.



ITINÉRAIRES
 de la Division DOUAY
 Dans le JALISCO et le MICHOAGAN

APÉNDICE I

C. Documento del cuerpo de México. Segunda División de Infantería de Estado Mayor.

Morelia 1ro. de marzo de 1865

Se menciona al Capitán Loizillon el cual atacó el poblado de Los Reyes.

D. Traducción del mismo.

Corps Expéditionnaire

DU MEXIQUE

—000—

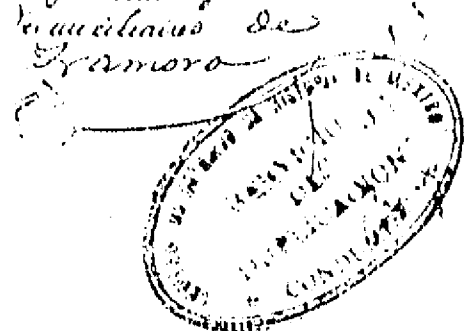
2^{me} Division d'Infanterie

ETAT MAJOR.

De Mexico le 1^{er} mars 1847.

439

N^o 71.
L'objet de la requête
de Comm^{te} Padilla
auxiliaire de
Gramoro



Monsieur le Maréchal

Lors de l'attaque des Los Reyes, le 10 février
dernier, par le capitaine Coxillon, M. Padilla, chef
Commandant de l'Infanterie auxiliaire de Gramoro, fut pris
personnier avec le capitaine Wandenbach. Monsieur de la
conduite de sa Compagnie, qui se débatta avant que le premier
coup de fusil fût tiré, et pénétra, suivi seulement par son
des siens, dans los Reyes où il fut pris.

Mais en chapelette et menacé par un officier d'artillerie
fusille, qui ne dormait pas 12000 piastres, il transigea et
recouvra sa liberté en donnant la somme de 3000 piastres.

M. Padilla n'est pas riche, et, pour réunir cette somme, il a
obligé de faire appel à l'affection et au dévouement de tous
les membres de sa famille. Il serait à désirer que M. Padilla,
qui est le seul de tous les officiers auxiliaires qui ait fait son
devoir, pût être remboursé de cette somme.

Je prie votre Excellence de vouloir bien prendre en
considération cette observation que je tiens à sa haute sollicitude.

Veuillez agréer, Monsieur le Maréchal,
l'assurance de mon respect.
Le Général Commandant la 2^e Division

de requête de M. Padilla
auxiliaire de Gramoro

[Signature]

A. S. Ex^{te} M. le Maréchal Commandant en Chef

Apéndice I-D

Cuerpo expedicionario de México

Morelia, 1ro. de mayo de 1863

2da. División de Infantería

Estado Mayor

Señor Mariscal

Después del ataque a los Reyes el 10 de febrero último por el capitán Loizillón, M. Padilla Comandante de la infantería auxiliar de zuavos fue hecho prisionero con el Capitán Wanderbach. Avergonzado de la conducta de la compañía que se desbandó al primer tiro del fusil que se hizo, él penetra seguido de 6 ó 5 hombres de los suyos a los Reyes donde fue hecho prisionero.

Puesto en capilla y amenazado por Salazar de ser fusilado, si no daba la cantidad de 12, 000 piastras, acepta y recobra su libertad, aún cuando sólo otorga 3, 000 piastras. M. Padilla no es rico y para reunir esa cantidad tuvo que acudir a todos los miembros de su familia. Se pide que a M. Padilla, que es el más rico de todos los oficiales auxiliares que cumplió con su deber, se le pueda reembolsar esta suma.

Ruego a vuestra excelencia tomar en cuenta y en consideración esta observación.

Reciba Ud., Señor Mariscal la seguridad de mi respeto.

El General Comandante de la Segunda División.

Barón Neigre

APÉNDICE II.

A. Traducción de las cartas que envió a su familia el General Comandante de la Primera Brigada de la 2ª División de Infantería del cuerpo expedicionario de México, Henri Agustín Brincourt.

MÉXICO (1862-1866). -LA TRAVESÍA- EL MANDO DE PUEBLA.
DIFICULTADES CON BAZAINE. EL REGRESO.

Argel, 1ero. de julio de 1862¹⁰⁶

Pues sí, queridos padres, me voy a México, me embarcaré el día 4 ó 5. Si no les había escrito nada a este respecto es porque sabiendo que mi tía se impresiona con facilidad, no he querido ir en contra de los Eaux-Bonnes (su tratamiento medicinal en Eaux-Bonnex).

Harían mal en alarmarse por mi partida y por la de mi primo Alberto.

La suerte nos favorece, viene a buscarnos, a nuestra casa. No es cultivando la viña que uno hace su fortuna en nuestro estado. Alberto no será jefe de batallón antes de cinco años y yo tendré tiempo para darles a probar el vino de Oued-Bellah¹⁰⁷ antes de mostrarles mi casco de hierro, pero está en nuestro destino o en nuestro estado de ánimo el ver todo con las dos filosofías del doctor Pangloss.

¹⁰⁶ El 1ero. de julio de 1862, ocho compañías del 2do. y 3er. batallón del 1er. zuavo (dos mil hombres) fueron designados para la expedición de México. El Coronel Brincourt recibió al mismo tiempo el mando de la vanguardia del cuerpo del ejército del General Forey. Esta vanguardia se componía del destacamento del 1ero. de zuavos de un escuadrón de la 1er. ordenanza de Africa, de dos compañías del tren y de los servicios administrativos.

¹⁰⁷ Propiedad del Coronel Brincourt en Cherchell.

Alberto nunca está contento y a mí me parece que todo es para bien en el mejor de los mundos posibles.

Uds., reconocerán que por esta vez tengo razón. ¡Qué magnífico asunto! ¡Qué giro toma!

Nuestros cinco mil camaradas bloqueados en Amozoc o detenidos en Puebla tienen sus comunicaciones interceptadas con Francia y no pueden avanzar. Europa entera tiene los ojos puestos en ellos y tienen la esperanza en que Francia los ayude.

Es posible que esta situación todavía dure dos meses; y cada día, cada minuto hará crecer el interés que ellos inspiran. ¿Qué les hace falta para vencer, para caminar hacia adelante? Víveres, municiones y refuerzos. Francia, en un movimiento espontáneo, va a tirar sus millones y lo más escogido de su ejército en estas tierras mexicanas.

Francia parca primero, envió muy poca gente. Pródiga, después quiere enviar demasiada. Ya no es una simple columna expedicionaria que concurre a una intervención, es un ejército que camina hacia la conquista del país más rico del mundo. Pero igualmente cuanta pérdida de tiempo con los medios a reunir y las disposiciones que se tomaron. Y allá se cuentan los minutos. Y Europa espera impaciente una solución para censurar o para aplaudir.

Dos navíos, dos fragatas¹⁰⁸, llevando dos mil hombres, quinientos caballos, víveres, municiones, oro, preceden el ejército, van a toda vela en ayuda de los

¹⁰⁸ El Imperial y el Eylau.

soldados de Francia. El sentimiento nacional, vivamente sobreexcitado, acompaña con sus deseos a los primeros libertadores.

Se sigue su camino a través del Océano, se apresura su llegada, se siente que desembarcan, que caminan hacia adelante, que rompen los obstáculos. El más impaciente de la revancha, es, sin duda el General que ha conducido la primera expedición y que siente que hay que vencer o abandonar la gloria para otro. ¿Quién es entonces aquél cuya llegada es esperada como aquella del Mesías, quien ejerce el mando sobre la vanguardia del ejército expedicionario de México?

Seis Generales están designados para gobernar las tropas; pero es el Coronel del primero de zuavos quien ejerce el mando sobre la vanguardia. Es a él a quien el ministro envió instrucciones después de haber tomado las órdenes del emperador. Su camino está trazado hasta Puebla y él irá allá sin detenerse. Sus dos mil hombres valen por diez mil.

Caminará a través de todos los obstáculos, posiblemente libraré batalla, en todo caso se encontrará con Lorencez para ir a la ciudad de México.

"Su Majestad, me escribe el ministro, ha juzgado útil dirigir sobre México un primer refuerzo cuya llegada indica de antemano su firme resolución de vencer los obstáculos que pudiesen oponerse al éxito de sus armas en esta parte del nuevo mundo".

Y más adelante, después de algunas instrucciones: "No creo tener que entrar en más explicaciones con un jefe como Ud., y con soldados como los

que Ud., gobierna; es suficiente con indicar la meta a alcanzar para contar con que se hará todo lo necesario para lograrlo".

Y bien mi querida tía, cree Ud., ¿que hay por qué desesperarse?

Para mí que no me hubiesen podido hacer sentir más orgulloso nombrándome repentinamente mariscal de Francia. Trabajo día y noche para decidir mil cosas y quiero tener fe en el éxito.

Estén entonces tanto el uno como el otro sin inquietud. Si tenéis emociones que sean dulces. Vuestro hijo se va a convertir en un hombre importante y sobre todo beneficioso.

Argel, 5 de julio de 1862

Mi querida prima¹⁰⁹, seguramente se ha Ud., enterado de mi partida a México. Me embarco dentro de una hora. En el momento de dejar estas tierras vengo a pedirle sus oraciones para que Dios nos conceda una feliz travesía. Partimos en las mejores condiciones y llenos de confianza en el futuro. El emperador me confió la voz de mando sobre la vanguardia del cuerpo expedicionario y tengo conmigo a dos mil de los mejores hombres, mismos que conduciré al General Lorencez mientras se esperan los refuerzos.

¹⁰⁹ A la señora Guilleme-Gridaine.

Todos mis asuntos están en orden, y mis intereses en el Oued-Bellah están confiados a un guardia de artillería quien desde hace dieciocho meses me da cada día pruebas de devoción y de honradez.

Dejo en África a la mitad de mi regimiento. Aquellos que se tienen que quedar me asedian para partir y mientras que uno embarca, me entero que hay muchos que se tiran al agua con armas y equipo para forzarnos a tomarlos o a dejarlos ahogarse.

A bordo del Eylau, en rada de Santa Cruz de Tenerife.

13 de julio de 1862.

Querido Tío, dejamos Argel el 5 de julio y después de una hermosa travesía, llegamos a rada de Santa Cruz, ayer durante el día. Como siempre, hubo que pagar su tributo al mar.

Creo que jamás seré marino pero sí destinado a hacer muchas travesías; al fin y al cabo la moral es sólida y yo tomo mi partido. Es el momento de decir con mi amigo La Fontaine:

Este volteó la vista hacia su pueblo

más de una vez durante el viaje

Mientras que el mar me mece, en la soledad de mi camarote, vuelvo mi pensamiento hacia todos Uds. Hago memoria de mi existencia pasada y no puedo evitar el encontrarla un poco singular; como cuando mi corazón estaba tan poco preparado para dejar a los míos, cuando yo no podía tomar la diligencia de Metz sin verter todas las lágrimas de mi cuerpo, acaso podía yo suponer que estaría destinado para recorrer el mundo.

Al pasar, he visto de lejos el famoso nido de Gibraltar y luego nos hemos adentrado en el Océano para no ver nada más que el cielo y las olas.

Estoy perfectamente instalado. Mi camarote contiene una muy buena cama, un escritorio, una cómoda, un lavabo completo. Está iluminado por una ventana que está justo abajo de la toldilla. El comandante, señor Durand Saint-Amand, Capitán del navío¹¹⁰, es un hombrecito impetuoso como si tuviera mercurio en las venas. Desde hace más de cuarenta años, navega a todas las partes del mundo. El regresaba de China después de una campaña de cuatro años, muy contento de volver a encontrar a su esposa y a sus hijos, cuando se le dio el mando del Eylau para traernos a México. Ha tomado muy valerosamente su partida, su segundo, el Capitán de fragata, no parece tan filósofo. Por lo demás, sus funciones no lo llevan a la alegría. Es por él que todo el servicio está en movimiento; él está constantemente en movimiento de arriba a abajo del navío. El capellán reza mañana y tarde y eso es todo. Enseguida que él entra al salón, se puede estar seguro de que uno va a pasar al comedor. Nuestros otros comensales de abordo son: un gordo sub-intendente militar que se comporta todavía peor que yo en el mar, mis oficiales

¹¹⁰ El Capitán del navío Durand Saint-Amand fue nombrado poco después al mando de la marina francesa en Veracruz.

superiores y nuestro pagador que nos acompaña con millón y medio de francos en dólares. ¡Salvemos la caja!

Los otros oficiales están en su puesto. Se acuestan en hamacas en el entrepuente, juegan whist todo el día para pasar el tiempo.

Soldados y sub-oficiales están en el puente, en todos los rincones, mezclados con los caballos, mulos, equipajes, forrajes, barriles, cuerdas, etcétera.

Es un amontonamiento imposible de describir. Cada quien se las arregla como puede. Todo el mundo charla, canta, grita, chifla.

Pregúntenme lo que todos estos quieren sacar de México. No sé nada lo que sé es que nadie daría su lugar a otro y que todos los días descubrimos un bulto, un zuavo desertor que estaba harto de África y que quiere ver de contrabando lo que pasa en el nuevo mundo.

Como siempre, pensaron en la economía. De cuatro navíos no vinieron más que tres: el Eylau, el Imperial, navíos de dos puentes y el Finisterre, gran transporte mixto. Se abarrotó todo esto sin siquiera saber si se podría respirar y luego dijeron: "¡Estén listos, partan!".

Hoy mismo fui a pasar revista a toda mi gente: los buques están llenos como embutidos pero cada uno se ha hecho su lugarcito.

Ayer fui a visitar a las autoridades españolas de Tenerife y a nuestro cónsul que es un hombre muy bueno. Mañana por la mañana vamos a hacer una excursión a La Laguna, pequeña ciudad a cuatro leguas de aquí y a dos mil metros en altura.

Se dice que el correo va a pasar y les llevará esta carta con los deseos de que estéis bien de salud. Dentro de dos días partiremos para la Martinica en donde estaré cuando ustedes reciban esta carta.

Abordo del Eylau, en rada de Fort-Royal de la
Martinica. 4 de agosto de 1862.

Querido tío, ya hemos llegado a dos tercios de nuestra travesía y cuando usted, leerá esta carta, ya habremos alcanzado al General de Lorencez.

Hasta el momento, nuestro viaje ha sido de lo más feliz. La vida abordo no es de lo más agradable para aquellos que como a mí les gusta el viento y el movimiento.

Paso la mayor parte del día en el corredor del entrepuente del comandante, yendo y viniendo como una bestia feroz encerrada en una jaula; subo, bajo o según el movimiento del navío, haciendo equilibrio lo mejor que puedo, fumo como un vapor para disipar el dolor de cabeza o las náuseas que causa esta canasta de ensalada y dejando viajar mi espíritu a todas las partes del mundo conocidas y desconocidas.

¿Qué espíritu no golpea el campo?

¿Quién no hace castillos en España?

Mi amigo La Fontaine, siempre en mi bolsillo o en mi cabeza, es con él con quien hablo más, pues las conversaciones de abordo se agotan pronto. A él no le gusta el mar.

El mar promete montes y maravillas

No hay que tener confianza en él

Tenemos el recurso de la mesa que siempre está perfectamente servida, pero falta el apetito y fuera del vino "ardennais", aprecio poco los víveres.

El whist nos ocupa una gran parte del día, pero termina por ser fastidioso.

Usted, me dirá que yo podría escribir, trabajar seriamente; pero estoy hecho de una manera extraña; la garza real como a sus horas, yo trabajo a las mías y cuando no tengo una meta determinada, caigo en la apatía. Entonces veré con gusto terminar mis peregrinaciones de babor a estribor. Creo que los zuavos, los caballos y hasta los mulos piensan como yo.

Para alegrar a toda esa gente que se encuentra en las profundidades del navío como arenques adentro de una cuba, el comandante de Saint-Amand y yo, hacemos todo lo que podemos. El domingo pasado, abrimos el baile con las dos únicas mujeres de nuestra colonia: dos cantineras. Todo el mundo estaba sobre el puente para vernos: los mástiles, los obenques, los sobrejuanetes, los perroquetes, las escaleras, las cuerdas, etc. Todo se doblaba bajo la masa de los espectadores agrupados de la manera más pintoresca para vernos zarandear. El espectáculo era bastante curioso. El comandante de Saint-Amand, viejo lobo de mar, es un pequeño cascarrabias que tiene fácilmente dos pulgadas menos que yo y un semblante de mico viejo enojado.

Hace temblar a toda su tripulación a quien trata con despotismo, aunque en el fondo sea el más benevolente de los hombres. Nuestras bailarinas hubiesen matado un buey de un solo puñetazo, sus dimensiones estaban dobladas por el uso inmoderado de la crinolina.

Saint-Amand, como hombre pequeño, se había naturalmente dirigido a la más voluminosa.

La dama estaba despeinada; nosotros nos meneábamos como dos rabiosos según nuestras dos "tontons" quienes emocionadas por el distintivo honor que se les hacía, se habían puesto más tímidas y más reservadas que los pensionarios. El corredor de entrepuente se doblaba sobre los empalmetados y las gavias. No hizo falta más para poner a todo el mundo en movimiento. Pronto desde las profundidades de la bodega hasta la tortilla, el navío no era más que una inmensa sala de baile.

6 de agosto de 1862. Agregada a la carta anterior.

Fui con el gobernador a dar un paseo en caballo al interior de la isla.* En Francia uno no puede darse una idea de la fertilidad que tiene la vegetación aquí.

Nada les puede dar una idea del magnífico país que tenemos bajo los ojos. Es al mismo tiempo césped y huerto, pero este césped esconde muchas

serpientes, de las cuales una, la coral, llamada así porque tiene el cuerpo salpicado de rojo y dos ojitos del grueso de la cabeza de un alfiler y brillantes como la esmeralda, es muy venenosa. La mayor parte de los árboles están cubiertos de fruta; sería necesario un mes para conocerlos todos. La naturaleza hace el cultivo casi sola; los trabajadores son poco numerosos; la mayor parte de los negros trabajan un día o dos para ganar lo necesario para una semana. Los negros que trabajan o hacen trabajar se llaman simplemente "Señor".

Nada es más curioso que su idioma.

Imagínense, por ejemplo, una piragua (barquilla hecha de un tronco de árbol que zozobra a cada instante y que Generalmente lleva tres nombres) durante toda la travesía, el patrón da sus órdenes a los otros dos negros tratándolos de "Señor" y utilizando expresiones tan variadas como escogidas. Si la brisa, inflando demasiado la vela, pone a la piragua de lado, el patrón dice: "Señor Jean-Louis el trasero un poco hacia afuera". -El Sr. Jean Louis se sienta entonces al borde de la piragua que está al aire para tratar de restablecer el equilibrio. Si no lo restablece: "Señor Jean-Louis, Señor Jean-Louis, el trasero bastante hacia afuera" -entonces el Sr. Jean-Louis, saca su trasero tanto como puede. "¡Señor Jean-Louis, Señor Jean-Louis, todo el trasero afuera!". Entonces Jean-Louis no está sujeto a la piragua más que con los pies y la mano que sujeta la cuerda de la vela. Todo su cuerpo, arqueado hacia atrás de la vela, busca la manera de equilibrarla. Pero a menudo todos sus esfuerzos son en vano, todo zozobra. Uno bebe un trago -lo sacan del agua, uno se aferra al vellón del Sr. Grappin mientras que el Sr. Jean-Louis y el

patrón voltean la piragua y la vacían. Uno se vuelve a poner en camino como si no hubiese sucedido nada y se vuelve a comenzar la maniobra.

Pero no doy cuenta de que el Sr. Jean-Louis me arrastra fuera de mi papel. Partimos mañana.

A bordo del Eylau, 22 de agosto de 1862.

Querida tía, finalmente tocamos al término de nuestro viaje. Mañana harán justo siete semanas que nos fuimos. Espero que el Buen Dios me tomará en cuenta las cuarenta y nueve veces veinticuatro horas que he pasado a bordo del Eylau por setenta mil quinientos sesenta minutos de Purgatorio. Sin embargo, según dice el Comandante, jamás se ha visto una travesía tan hermosa. Ni un viento fuerte, pero si un sol tropical capaz de hacerlo a uno cambiar de camisa veinte veces por día, si estas ciudades flotantes contuviesen lavanderas y si uno pudiese tener agua dulce para hacer que tomaran el jabón; pero el agua dulce está contada y en esa cuenta los caballos y las mulas tienen una porción más grande que el Coronel. A propósito, me embarqué tan precipitadamente en Argel que ni siquiera he tenido tiempo de revisar mi ropa. Me doy cuenta de que mis camisas no llegarán muy lejos y ni siquiera me queda el recurso de las camisas para soldados porque las tiendas se quedaron atrás. Si encuentran la ocasión de enviarme algunas, se los agradecería.

Fuera de eso, no tengo de qué quejarme; gracias a Dios siempre he tenido una buena cama y el balcón del comandante para pasearme. Mi tiempo se ha dividido entre el bueno de La Fontaine, el Whist y el estudio de la lengua española que ya comienzo a champurrar. Pero estos pobres soldados que no tienen más que el lugar necesario para extenderse sobre el suelo de un entrepunte privado de aire, que todos los días solo comen galletas, ejotes y carne salada, que no tienen para distraerse más que bromas de recámara, que durante estos setenta mil quinientos sesenta minutos se han quedado en el lugar indicado, no viajando más que con la imaginación, se figuran ustedes ¿su alegría cuando ellos verán esta tierra prometida donde el vómito negro podría caerles encima?

¡Bah! los sufrimientos pasados se olvidan tan rápido. Lo desconocido es lo que fascina a todo el mundo. Mañana se sabrá lo que ha pasado con Lorencez y sus compañeros de armas; mañana se caminará, se saltará, nos calzaremos los botines y en pocos días recorreremos un país nuevo.

Hasta mañana entonces o hasta dentro de algunos días el final de esta carta que no tiene como meta más que el informarle de nuestra feliz llegada.

30 de agosto de 1862.

Hemos llegado a rada de Sacrificios el 23. Inmediatamente me fui a Veracruz para hablar con el almirante. El 25, después de haber escuchado la

misa a bordo y de haber deseado profundamente felicidad y salud para mi tío en ocasión de su fiesta, vine a instalarme en Veracruz para vigilar el desembarco y la puesta en camino de toda mi gente.

Después recobré toda mi actividad, espero tener todo terminado dentro de tres días. Ya expedí la mitad de mi gente a Orizaba, escoltando el correo y un convoy de diez días completos de víveres para toda la colonia. Yo partiré con otro convoy.

También organicé una pequeña expedición que tiene que llevarnos, caballos, mulas y bueyes. La ciudad de Veracruz está literalmente bloqueada por las guerrillas y se necesitan por lo menos seiscientos hombres para llevar una carta a Orizaba; pero según mi opinión, con los elementos que llegan, se podría en muy poco tiempo despejar los alrededores y asegurar las comunicaciones.

A este respecto tenemos continuas conferencias con el almirante Roze que manda aquí¹¹¹ y el Coronel de Lacroix¹¹² del estado mayor que le sirve de segundo. Por medio de estas conversaciones constantes, me pongo al corriente de la situación del país: es deplorable. El gobierno se ha dejado arrastrar a un camino falso por su ministro. Nosotros apoyamos Generales que no tienen ninguna simpatía. Deberíamos ir con cuatro hombres y un caporal a la ciudad de México y sin embargo estamos bloqueados en Orizaba y en Veracruz. Se dice que en Orizaba, el General de Lorencez, su jefe de estado

¹¹¹ El contra-almirante Roze no duró mucho tiempo en este mando. Poco tiempo después fue nombrado General-mayor de la marina en Cherbourg.

¹¹² El teniente-Coronel de Lacroix (Saint-Auge, Edmond) tenía el segundo mando en Veracruz. Dejó México en 1863, se convirtió en Francia en ayuda de campo del mariscal Canrobert, luego del mariscal Forey y se retiró en 1867.

mayor, los Generales mexicanos Almonte y Gálvez, el ministro de Francia, están todos como perros y gatos.

El ejército muere de hambre y no trae puesto más que harapos; las tropas están aporreadas por los convoyes en las tierras calientes. Los medios de transporte son enormes carruajes arrastrados por 12 mulas a las cuales se está obligado de triplicar los atelajes en todos los kilómetros. No se hace más que una legua por día en medio de un fango en el cual uno se hunde hasta la rodilla, bajo una lluvia torrencial que no se conoce en Europa y que no ha parado desde hace cinco meses y un sol tropical que la reemplaza inmediatamente. Las guerrillas se aprovechan de todos los malos caminos para atacar el convoy y a menudo se entienden con los conductores de atelaje. El resultado es que todo lo que se transporta de Veracruz a Orizaba está consumido cuando llega el convoy. En cuanto al estado de higiene, ha comenzado a ser bueno, pero fue de lo más malo durante varios meses.

En fin, de mi propia cuenta, la moral de mi tropa es excelente y si mi expedición sale bien, producirá el mejor efecto, levantando el ánimo de la guarnición, incitando a los que lleguen y procurando los medios necesarios a todos.

Pronto llegará Alberto en el Turenne con el General Forey.

Campo de la Soledad, 24 de septiembre de 1862.

Querido Jean-Baptiste, acabo de pasar un mes bastante malo ¡no todo es rosa en la vida y sobre todo nunca en la Guerra!

Desde el desafortunado asunto de Puebla, el General de Lorencez no vivía más que al día y es un milagro que haya podido vivir en Orizaba.

¡Afortunadamente que los Mexicanos no son soldados famosos! El General Zaragoza, prometiéndose festejar el 15 de agosto, había bajado las Cumbres con catorce mil hombres.

El General de Lorencez, ocupando forzosamente Córdoba y Chiquihuite, tenía muy poca gente a oponérsele en Orizaba; tenía una falta casi completa de municiones.

¡Afortunadamente, que en este país, cuando llueve, es para todo el mundo! Zaragoza se quedó en el lodo a tal punto que ni siquiera pudo mover su artillería y sus hombres.

Como hombre de talento, se retiró como pudo del mal paso y regresó a las altas mesetas. Pero Lorencez advertido, había hecho algunos preparativos para recibirlo y las guerrillas, prevenidas sobre toda la trinchera, esperaban a la armada francesa al paso.

Un convoy de municiones, mal escoltado, falto de tropas, cayó en sus manos en Arroyo de Piedras. Ellos llevaron las municiones, quemaron los carruajes y cometieron toda clase de atrocidades con los desgraciados que cayeron en sus manos. Enseguida vinieron al pueblo de la Soledad, destruyeron un magnífico puente de 125 metros de largo que cruzaba el Río Jamapa; en una palabra, cortaron completamente las comunicaciones entre

Veracruz y Orizaba, a tal grado en que se pagaban un mil doscientos francos para llevar una pequeña papeleta enrollada en un cigarro de un punto al otro.

Imagínate cuáles deberían de ser las aflicciones de este desgraciado General Lorencez, que aún el mismo día, no sabía si su armada viviría al día siguiente, se decía todos los días que después de haber esperado tanto tiempo y haber hecho una buena resistencia, había que pelear retirada.

En Veracruz, la ciudad estaba hundida en ese estado anémico que sigue a la fiebre amarilla, había una guarnición de casi ochocientos hombres, de todos los cuerpos, de todos los estados entre los cuales no se hubiesen podido encontrar cien individuos capaces de tenerse en pie media hora.

Fue entonces que llegué con mis tres naves. La guarnición de Veracruz ya no tenía fuerza ni para sonreír y sin embargo la felicidad estaba en todos los corazones.

Las grandes calles de esta ciudad que no parecían más que una gran tumba, estaban desiertas, habitadas solamente por los zopilotes, horribles limpiadores volátiles.

Primero consideré todo para evitar a mis hombres la influencia moral de este mórbido panorama. Luego emprendí una pequeña expedición a los alrededores para tener caballos, mulas y bueyes. Las guerrillas estaban en la ciudad, me consideraron audaz para poder partir. No obstante la expedición salió adelante.

Hice tocar mi fanfarria ante la casa del almirante. Tiraron una piedra a mis músicos; el propietario de la casa de donde la tiraron pagó 200 pesos (un mil

ochenta francos) al zuavo que la había recibido (eso ocasionó que todos los zuavos pidiesen ser apedreados en la cabeza).

El primer guerrillero que puso la mano sobre un carruaje fue muerto de inmediato y los otros permanecieron prudentemente a resguardo.

Finalmente se comenzó a respirar, a charlar y hasta a reír un poco.

Sin embargo, al conocer la situación desesperada del General de Lorencez, apresuraba lo más que podía la formación de mis convoyes, y así partimos bajo una incesante lluvia diluviana.

Nos tomó doce días hacer veinticuatro kilómetros. Imagínate atravesar una enorme ciénaga en medio de una lluvia torrencial.

Ni un lugar seco para cobijarse durante la noche; los víveres pudriéndose en las carretas, la ropa enmoheciéndose sobre el cuerpo; un sol tropical sucediendo bruscamente a los torrentes de agua; reptiles a cada paso y mosquitos día y noche.

Mis hombres, atacados por la fiebre y el vómito, caían a cada paso privados de sus fuerzas. Por una suerte inesperada no perdí muchos. Pero llegando a Soledad, después de veinticuatro kilómetros, tenía más de cuatrocientos enfermos incapaces de llevar su equipo. Añade a esto, que los guerrilleros nos robaron veinte mulas de los reclutas del destacamento enviado de Francia.

En Arroyo de Piedras, en el mismo lugar donde había sido quemado el convoy de pólvoras, tuve la convicción de que no tenía víveres para cuatro días. ¡El bizcocho estaba enmohecido; no se encontraba un kilo bueno en una caja de cincuenta, la cebada germinaba a través de los costales; el tocino

estaba plegado de gusanos; el azúcar estaba fundida! Al mismo tiempo, recibía yo un cigarrillo¹¹³ del comandante Morand¹¹⁴, del segundo de zuavos, llegado del otro lado del Río Jamapa con el correo, anunciándome que estaba detenido por el río. El me pedía víveres y ayudarlo a pasar.

¿Qué hacer? Tomé la determinación de desenganchar todas mis mulas; monté en ellas a algunos de mis hombres y los mandé rápidamente hasta Veracruz para que trajeran nuestra subsistencia. Por otro lado, enviaba hombres a cazar reses por todas partes, y continuamos recibiendo la lluvia y haciendo fuego para consolarnos.

El teniente-Coronel Labrousse¹¹⁵ había estado bastante contento por haber descubierto una pequeña barca deteriorada entre los matorrales que rodean a la quemada Soledad. La metían al agua e iban de una ribera a otra para decirse que no tenían nada en el vientre, pero que seguramente la suerte regresaría.

En efecto, mis mulas regresaron y con ellas, si no la abundancia al menos la esperanza; y me fui a Soledad.

El río bajó. Labrousse pudo hacer pasar algunos carruajes. Hubo también algunas mulas ahogadas, pero es sólo un detalle.

Hicimos una balsa que sirvió de puente, con los toneles de la administración y vigas de las casas no consumidas; y 250 mulas pudieron ser

¹¹³ Un parte oficial enrollado en forma de cigarrillo llevado por un estafeta.

¹¹⁴ Morand (Louis-Charles-Auguste), ascendido a General de brigada el 25 de agosto de 1870; herido mortalmente en Sedán el 1º de septiembre de 1870 a la cabeza de la 1era. brigada de la 2da. división del 12avo. cuerpo de la armada, fallecido el 9 de septiembre de 1870 en Sommauthe (Ardenes).

¹¹⁵ Labrousse (Alexis) era el teniente Coronel de Henri Brincourt en el 1er. Regimiento de zuavos. Coronel el 21 de enero de 1863 estuvo a cargo del comando superior de Veracruz y murió en esa ciudad el 30 de mayo de 1863 a causa de la fiebre amarilla.

cargadas inmediatamente para Orizaba. Mi teniente-Coronel siguió en los carros con el resto de los efectos. En cuanto a mí, me fui a instalar en las dos riberas para proteger el tráfico y hacer reparar bien que mal las chozas para instalar a mis pobres enfermos, a quienes visito dos veces al día.

Mis mulas, montadas por los zuavos más sanos, no hacen más que ir y venir de Veracruz a la Soledad. Comemos carne cada vez que nos cae una res del cielo., en fin, continuamos estando en el hermoso centro de la tierra caliente y humedad que el ministro me ordenó franquear rápidamente. Nadie me ha dado órdenes para quedarnos aquí, pero todo el mundo está encantado de que estemos; sobre todo al saber que aquí no morimos. Morimos poco, en efecto, a pesar de que tenemos muchos cólicos y vómitos. Uno se acostumbra a todo.

Es equitativo, mi oficial de ordenanza sueco me recuerda algunas veces que estuve en Suecia en una tosca abundancia, bebiendo, comiendo y rodando como una pastilla. La vida está hecha así para los corredores de mi especie: altos y bajos.

A propósito, te anunciaré que mi guardia de artillería me ha escrito de Qued-Bellah que ha nacido un ternero macho (sic) al cual le dio el nombre de México y un borriquillo que se llama Veracruz. Eso me consuela de todos mis sinsabores.

Pero lo que también me consuela, es tener noticias de usted. Escribame a menudo, eso me hace bien en las circunstancias actuales.

Olvidaba decirte que el General de Lorencez me envía un batallón de infantería de marina para reemplazarnos. Voy a ordenar desmontar para ir a Córdoba en donde debo establecerme. Allí estaré a salvo de todas estas malas enfermedades, ya que habré dejado atrás la tierra caliente. Córdoba es una ciudad de ocho mil almas que presenta algunas posibilidades.

Córdoba, 5 de octubre de 1862.

Querida tía, estoy en Córdoba desde hace ocho días. El General de Lorencez me dio el comando superior de Córdoba, del Chiquihuite y anexas es decir que tengo cuerpos de guardia hasta la Soledad, lo que no hace más que darnos mucho trabajo. La ciudad no es bonita a pesar de que las calles estén correctamente alineadas; se dice que los alrededores son bonitos, pero yo todavía no he visto nada, esperando a que estén armadas las barricadas en la plaza. Por eso y porque es imprudente aventurarse en los suburbios.

Esta situación cambiará pronto, eso espero. Acabo de formar un pequeño grupo de exploradores voluntarios que van a librarme de las guerrillas y que hoy comenzó su primer reconocimiento.

Ya he experimentado buenos resultados, ya que hoy el mercado está frecuentado por los Indios y hacía mucho tiempo que no se veía aparecer a nadie por la plaza. Venden un huevo por seis "sous"*, una cebolla, una piña; una col al precio de 12 "sous", una vela a 24 "sous", un peso es decir cinco

francos cuarenta por una gallina flaca. Es verdad que en México los oficiales tienen un suplemento de sueldo fijado en nueve francos por día para los oficiales inferiores y doce francos para los superiores, pero aunque el subteniente tenga su sueldo triplicado por este medio, no bebe a menudo vino que cuesta ocho francos la botella.

Nuestras provisiones en víveres son pobres. Y si yo no hubiese tomado Soledad, y organizado los convoyes y el paso del río Jamapa, a esta hora estaríamos muriendo de hambre en Orizaba y Córdoba. Creo que el General sabe que tengo voluntad ya que me ha confiado el comando más importante.

Nuestros soldados no tienen legumbres verdes; la ración de pan al igual que la de bizcocho, no es de más de 500 gramos.

Con eso, no hay manera de hacer sopas de Limousin. En lo que a carne se refiere, estamos al días. Los caballos y las mulas tienen uno o dos kilos de maíz para meterse bajo el diente; es verdad que no se mueven, pero tienen el semblante triste.

Espero que de aquí a quince días nuestra situación cambiará, ya que es imposible seguirla sosteniendo.

El General Forey y las tropas que tenía que traer no dan señas de vida; se les esperaba el 12 del mes pasado. Sospecho que esperan en la Martinica a que termine el vómito. Mejor para ellos.

El estado sanitario de mi tropa ha mejorado. Llegué a tener hasta cuatrocientos enfermos en el batallón de la Soledad; me llevé casi todo en los carros.

Yo mismo sufrí un poco, pero como tenía tiempo para quedarme sobre la espalda, mi indisposición no duró y hoy haría un gran honor al "ardennais" si hubiera aquí.

Mi oficial de ordenanza sueco no ha sido tan afortunado como yo. El pobre diablo está tan enfermo que tuve que dejarlo en Soledad, sin embargo espero que nos alcanzará. Todos los oficiales y los hombres han estado enfermos, pero afortunadamente hemos tenido pocos muertos. No obstante perdí a un joven jefe de batallón que tenía un magnífico futuro. Tuve que hacerlo enterrar en la Pulga, dos horas después de su muerte. Yo lo apreciaba mucho y su pérdida me ha sido muy sensible.¹¹⁶

Aquí en Córdoba tengo conmigo al General Márquez y sus malos y chulos soldados que saquean por todos lados para vivir. Mi posición a su atención y a la atención del prefecto de la provincia es bastante difícil. Yo les debo una especie de deferencia, y sin embargo como representante de la autoridad francesa tengo que mantener mis prerrogativas. Trato de arreglar la situación.

Cuando le escribo al General Márquez, me dirijo al S.E. General Márquez comandante en Jefe del ejército mexicano; pero cuando hablo con Su Excelencia no me molesto en decirle que sus oficiales son unos ladrones y sus soldados unos pillos y que yo pondría buen orden. Por lo demás él está lleno de deferencias. En cuanto al prefecto es un buen hombre que bien quisiera estar en otra parte. Yo le he insinuado que el consejo municipal debía recibir y festejar al General Forey a su paso. Lo logré con el consejo municipal que me teme como al fuego, pero al prefecto le pareció mejor ir a pedir la

¹¹⁶ Este jefe de batallón era el comandante Crivet (Ange-Marius-Alfred), muerto en el campo de la Pulga el 8 de septiembre de 1862 a la edad de treinta y cinco años.

autorización del General Almonte quien se intitula presidente de la República Mexicana.

La gran falta que se ha cometido en este país, es haberle permitido a personas como Almonte y Márquez tomar títulos y una bandera que parecen sostener, cuando por otro lado el emperador y el gobierno aparentan decir que nosotros no queremos imponer un gobierno a México.

Como la mayor parte de los habitantes de Córdoba liberales han dejado la ciudad para correr al campo.

Ellos no piden más que un pretexto para regresar, Yo dialogo con ellos por medio de mis espías para que vuelvan.

Todos dicen: queremos confiarnos a los Franceses, pero no queremos a Almonte ni a Márquez.

Se les responde: regresen apaciblemente. No se inquieten de vuestra opinión; sean liberales, conservadores, republicanos, realistas, todo lo que ustedes quieran, ustedes mismos escogerán la forma de vuestro gobierno y pondrán a la cabeza a quienes ustedes quieran.

Ellos responden: Como quieren ustedes, que podamos creer eso, cuando os vemos sostener a Almonte quien se intitula jefe del gobierno, y a Márquez que tiene el título de General en jefe y toma nuestros hijos sin pedir permiso para enrolarlos en su ejército y nuestros bienes bajo el pretexto de que sus elementos tienen que vivir.

Espero que el General Forey llegará con poderes que le permitan hacer marchar la Guerra y la política de frente, y que si él cuida a nuestros aliados

tendrá el dinero para vestirlos, alimentarlos y quitarles todo pretexto de pillaje. Entonces nos recibirán por todos lados con los brazos abiertos. No obstante, una vez que nos hayamos deshecho de los ladrones que se aprovechan de la Guerra para cometer toda clase de desordenes y oprimir las poblaciones.

8 de octubre de 1862. (Agregada a la carta del 5 de octubre).

Yo quería para cerrar mi carta, la llegada del correo que tiene que traerme noticias tuyas. Pero creo que hay que renunciar. Aquí, los correos están retrasados a menudo y no hay más que dos por mes. Nunca se inquieten si pasa un mes sin recibir carta mía.

Recibí una carta de Edmond quien me anuncia su probable nominación a los Cien-Guardias.

Córdoba, 5 de noviembre de 1862.

Querida tía, perdí el último correo, y para no perder éste, me adelanto aprovechando un momento de tregua para escribirle.

Mi primo Albert ha debido darle parte de mis noticias. Fue grande nuestra alegría al volvernos a encontrar después de una separación tan larga. Pero a pesar de que hayamos estado cerca el uno del otro durante ocho días, apenas y pudimos intercambiar unas palabras, a tal grado estuve ocupado.

El está bien, Longchamps¹¹⁷ también; pero llegaron a Orizaba con dos mil hombres, de los cuales sobre más de ochocientos sólo quince eran válidos, el resto se había dispersado en el camino. Afortunadamente para ellos que acompañaron constantemente al General Forey. Pero este batallón no ha hecho campaña, lo que explica que está más comprometido que los otros.

La casualidad hizo, que yo fuese casi el único en poder dar al General Forey los informes que le parecieron más útiles y que además estuviese en política de acuerdo con sus ideas. El resultado fue que me demostró más que benevolencia, me dio toda clase de poderes, tanto civiles como militares en Córdoba, me llevó con él a Orizaba para asistir al consejo de Guerra en el cual acordó su plan de campaña con los Generales.

A su ejemplo, el jefe de estado mayor General, el jefe de la oficina política, el intendente, etc., cada uno me agobió con preguntas según lo que le concernía personalmente, y yo no tuve tiempo ni para estornudar.

Aproveché la ocasión para recomendar cálidamente a Albert con el General Forey quien me respondió que ya lo conocía y que apreciaba sus servicios y me hizo saber que él formaría parte de los primeros ascensos.

¹¹⁷ Lepage des Longchamps (Edouard-Gustave), viejo oficial de ordenanza del ministro de la Guerra, y del cual ya se ha hablado. Llegó a México como jefe de batallón de ordenanza, fue citado dos veces a la orden de la armada. Teniente-Coronel en 1864, Coronel en 1865, murió en París el 13 de octubre de 1868.

El joven Stackler fue duramente puesto a prueba en la Soledad; pero logró salir del asunto, y aunque todavía no está muy vigoroso, ha vuelto a tomar su servicio. Es un buen joven. Yo lo ayudaré.

Veo por sus cartas que mi tío está todavía más impaciente que usted, y que él se figura que el 15 de agosto derrotábamos a los Mexicanos. Ese día pasó para nosotros entre la tierra y las olas.

Vamos, querida tía, ánimo, he sabido que usted, comenzaba a sentir el buen efecto de las aguas. Espero que la volveré a ver perfectamente restablecida y que como al parecer están trabajando en reservarme el mando de una brigada, lo que será un paso hacia las estrellas, comienzo a creer que podré regresar a usted, con el casco de fierro o sea un ascenso.

Córdoba, 10 de diciembre de 1862.

Querido tío, comienzo por desearles a todos un feliz año nuevo; a usted, en particular la continuación de sus matrimonios (las Mexicanas no son buenas para nada. Si un día me caso, no será sino ante la cinta tricolor) -a mi tía el completo restablecimiento de su salud- a todos sus hijos y nietos todo lo que pueda contribuir a su felicidad.

Aquí, nada nuevo; las tropas nos alcanzan y nos pasan, lo que por un lado no me da mucho gusto, ya que yo no quisiera que por culpa mía mi regimiento no volviese a tomar su lugar en la vanguardia.

Siempre tengo trabajo hasta por arriba de los ojos, tanto militar como civilmente.

Sobre todo trabajo en abastecer al ejército lo más que puedo, cosa que no parece agradar mucho a la intendencia quien es muy celosa de su deber; pero a mí no me importa, yo cumplo con un deber de conciencia, y a pesar de que el General en jefe me encuentra demasiado fastidioso, creo que en el fondo me aprueba.

La intendencia cree que garrapateando un papel siempre se cuenta con víveres y medios de transporte. Espero que todo eso cambiará después de la campaña. Es un vicio de organización.

Las guerrillas comienzan a tenerme un poco sobre los hombros, creo que quemarán una vela el día de mi partida, les temen mucho a nuestros zuavos. En revancha, los Indios terminan por considerarnos como sus amigos, fraternizan con nuestros soldados, tienen la más alta opinión de su bravura y los halagan con aguardiente (agua de vida de cañas).

Córdoba, 22 de diciembre de 1862.

Querida tía, la mejor y la más grande noticia que pudiese darle, es el nombramiento de Albert como jefe de batallón en mi regimiento.¹¹⁸

Pero parece que no puede dejar su batallón de ordenanzas, ya que hace ocho días que lo espero.

El gran paso está hecho. Albert hizo bien de venir a México; si se hubiese quedado en Francia, habría esperado un año o dos su nombramiento. Ahora tiene la cuerda, como probablemente nos quedaremos algunos años en este país, regresará con las insignias de teniente-Coronel.

Creo que no tengo necesidad de decirles, lo agradable que ha sido ese nombramiento para los dos.

Henos aquí, reunidos después de veinte años de separación, y se lo debemos al General Forey, quien no solamente hizo su ascenso sino que todavía ha querido doblar su buena acción, reuniéndonos.

Es una gran dicha para mí recibir noticias vuestras; las distancias multiplican los efectos, y si ustedes, piensan en mí, les aseguro que están pagados de regreso, ya que no hay felicidad más grande para mí que la de dejar volar mi imaginación hacia ustedes.

El General Forey me reprocha el tener una imaginación demasiado joven; mi fe, yo no lo lamento. En medio de todas mis idas y venidas, y de todas las pruebas de una existencia medianamente variada, he conservado una gran parte de mis ilusiones de joven, particularmente en lo que al corazón respecta.

¹¹⁸El comandante Albert Brincourt había sido nombrado al 1er. Regimiento zuavo en reemplazo del comandante Crivet, quien murió de fiebre amarilla.

Cuando yo estaba en ese maldito colegio de Metz, gustoso dejaba a un lado mi tema o mi versión, para hacer sobre el papel el plano del camino que tenía que llevarme a Sedan; no olvidaba un pueblo por donde tenía que pasar la diligencia.

Desde mi banca, yo apercibía a mi tío o a Jean-Baptiste que habían venido a mi encuentro. Recomendaba mi equipaje al padre Bertrand, corría a la casa, os apretaba fuerte en mis brazos en lo alto de la escalera, era feliz. ¡Y bien! a pesar de mis cabellos grises, todavía soy bastante tonto para hacer esas cosas despierto. ¿Es un error? Es posible. Pero esa chiquillada no le hace daño a nadie y a mí me proporciona momentos muy agradables.

Entonces, cuando recibo vuestras buenas noticias, me vuelvo a encontrar con ustedes y soy muy feliz.

Aquí he terminado por casi tener carta blanca en mi jefatura y tengo la satisfacción de haber contribuido ampliamente en la seguridad del distrito y en el abastecimiento del ejército.

Se comienza a presentir el momento de cuándo podremos decididamente lanzarnos hacia adelante. Creo que dentro de un mes estaremos ante Puebla.

El General Márquez, con el cual ha conservado excelentes relaciones, me ha escrito de Jalapa diciendo que según los informes que le llegan, es probable que el enemigo no defenderá Puebla.

Al contrario de muchos militares que quisieran ver organizarse allá una defensa seria, yo estaría encantado de ese resultado, pero hay que creerlo, ya que aún teniendo una entera confianza en mis tropas y en la voz de mando,

creo que nos hacen falta muchas cosas para hacer un sitio regular y yo pienso que los Mexicanos que serían combatidos diez contra uno por todos lados en el campo, bien podrían lograr la resistencia atrás de sus artefactos.

Además, tenemos mucho que hacer en este país para pacificarlo y organizarlo.

Córdoba, 25 de enero de 1863.

Querido tío, espero que la próxima vez que te escriba, hayamos dejado Córdoba. Como se lo hacía saber en una de mis cartas precedentes, creo que estaremos ante Puebla en la segunda quincena de febrero y posiblemente en México en marzo.

El General en jefe no quiere comenzar las operaciones antes de tener todos sus medios reunidos, tiene razón. Hasta el momento, hemos estado retrasados por culpa de la intendencia y quizás también por la administración de Guerra quien pretende prever todo lo de París y no hace ningún caso a las peticiones y a las advertencias que le llegan a México. Esta Guerra costará cara. También espero, tanto por el bien de mi país, del ejército y del gobierno del emperador, que nos cambien este cuerpo de intendencia después de esta campaña.

El General en jefe había pedido al ministro unos diez mil hombres de refuerzo, sobre todo caballería y medios de transporte. Se le prometieron dos regimientos de infantería para el mes de marzo y mulas para el mes de abril. Es como mostaza después de cenar. Esperamos que para entonces ya no tendremos necesidad de eso.

Pero la caballería nos hubiese sido particularmente útil en este país donde todo el mundo va a caballo y donde los soldados no saben hacer Guerra de emboscada y huyen rápidamente cuando no tienen éxito.

Nunca se ha tenido una mejor ocasión para formar nuestra caballería que no ha hecho Guerra desde hace tanto tiempo. Se hubiesen podido embarcar jinetes sin sus caballos, solamente con su vestimenta, en este país se hubiese encontrado el medio de montarlos, y si se hubiese preferido enviar caballos árabes, eso no hubiese significado un gran gasto, ya que un semental de quinientos francos en África, vale dos mil francos en México.

Albert ha escoltado un convoy de artillería y está en Córdoba desde hace diez días.

Hablamos de usted, y algunas veces, con un poco de engaño, podremos olvidarnos de que estamos a dos mil leguas de Francia para creernos en medio de la familia.

Su protegido Froissard¹¹⁹ está bien, es sargento. Si se rompen algunas cabezas en Puebla y con un poco de suerte, podrá ingresar para sargento mayor.

Córdoba, 30 de enero de 1863.

Querido Jean-Baptiste, en este momento Albert navega en tierras calientes; el pobre diablo no debe tener frío. Su grado lo ha rejuvenecido. Como él no tiene el cabello gris, da la impresión de tener diez años menos que yo. Parentesco y amistad aparte, estoy encantado de tenerlo en el 1er. Regimiento de zuavos porque es muy buen oficial. Pero él me cierra la espina dorsal cada vez que me llama "Mi Coronel". No quiere desistir y yo tengo ganas de darle un par de puñetazos.

Leí el reporte del mariscal Randon. Está muy claro, pero no es justo en lo que nos concierne.

El General de Lorencez no queriendo ocupar la Soledad, había dejado cortar sus comunicaciones, punto tan malsano en la estación de lluvias que Márquez no ha podido conservar un soldado y nadie quería ir.

¹¹⁹ Froissard (Nicolás-Désiré), nacido el 7 de enero de 1837 en Sedán. Alistado voluntario al 1er. zuavos en 1858. Cabo en 1859. Sargento el 16 de mayo de 1862. Sargento mayor el 1ero. de mayo de 1863. Libertado en 1865.

Fui yo quien decidió la ocupación de la Soledad y nadie tenía nada que decir ya que yo mismo me quedaba en ella.

Entonces el General, no pudiendo dejarnos allá, envió al Coronel Charvet¹²⁰ con un batallón de infantería de marina.

Fue mi teniente Coronel quien hizo construir el puente y la balsa; sólo nuestros zuavos trabajaron en eso, el comandante Morand tuvo que continuar su camino a Veracruz para llevar el correo que esperaba desde hacía un mes. En un momento este reporte fue hecho en documentos suministrados por el General de Lorencez quien no nos consideraba como parte de su ejército.

Ni hablar de los doce días que nos tomó llegar a Soledad ni de los asuntos con las guerrillas.

No obstante, este reporte es justo en lo que concierne a las tropas de Lorencez y estoy contento de saber que en Francia se apreciaron los esfuerzos sobrehumanos de este pequeño ejército que realizó un prodigio en su retirada y en su persistencia en conservar Orizaba y Córdoba.

Se regresará a la cuenta del General de Lorencez en cuya espalda se han puesto todas las faltas cometidas por su jefe de estado mayor y sobre todo por el ministro de Francia. Además a su partida recibió una buena ovación para pagarle todas sus tribulaciones: todos los oficiales, sin excepción lo acompañaron bastante lejos y el mismo General Forey entusiasmado por el movimiento fue a presentarle el adiós de todo el ejército. Es un hombre honesto y un soldado valiente al cual se le había hecho una posición falsa y

¹²⁰ El Coronel Charvet tenía bajo sus órdenes al 2do. regimiento de infantería de marina.

que no tenía la energía requerida para hacer una mesa limpia deshaciéndose de un mal cerca que se le había impuesto.

Es probable que no haya habido otra autoridad cerca del ministro de la Guerra, ya que él me afirmó haber escrito cartas y más cartas para obtener transportes en previsión de las tropas que iban a llegar.

El ministro se figuró haber abastecido todo gratificándonos con pequeños carros de un modelo nuevo, en los cuales, por economía, se había suprimido una mula. El resultado fue que el magnífico ejército del General Forey, no pudo, hasta este día, continuar las operaciones.

Siempre se juzga mal a cuatro leguas de distancia; es posible que el ministro y el Emperador hayan juzgado mal. Hubiesen podido acordarse que Napoleón, en España, siempre quería dirigir de lejos sin escuchar las observaciones de sus tenientes, lo que hizo que siempre les faltasen las cosas que les eran más necesarias; y con magníficos soldados no experimentasen más que reveses.

El General Forey se hará cargo de la situación, pero solo caminará con todos sus medios reunidos, hace bien. Ahora, ¿hay una inactividad? Creo que no. Si a mí me hubiesen consultado acerca del plan de campaña General, yo hubiese sido de la opinión de no pasar las Cumbres; ocupar toda la provincia de Veracruz para sacar todos los recursos, organizar el país; traer y mantener a veinte mil trabajadores indios en la vía férrea de Veracruz a Córdoba que hubiese estado terminada para la estación de lluvias.

Entonces con la base de operaciones componiéndose de una provincia de trescientas mil almas completamente nuestras o comprometida al cuidado de los liberales; los medios de transporte, las municiones, los víveres reunidos para una campaña de un año, se hubiese podido caminar hacia Puebla y hacia México con la seguridad de vencer, ya que se hubiese encontrado resistencia.

Creo por el contrario, que los Mexicanos se retirarán ante nosotros y que en vez de librar batalla, hostilizarán nuestros convoyes, cortando las comunicaciones, deteniendo los trabajos de la vía férrea y levantando en contra nuestra a todos los pueblos. Si es así, habrá que abrirse camino como Fernando Cortés o comprar la paz como los Americanos. Amen.

8 de febrero de 1863.

Unas líneas a toda prisa, para decirte que nos vamos mañana. Estos endemoniados Mexicanos desalojan Puebla. No sé si llegaremos a alcanzarlos.

En todo caso, como los esperados refuerzos todavía no han llegado y como es probable que en un tiempo las comunicaciones entre el ejército y Veracruz fuesen interrumpidas, te envío algo de dinero a cuenta de lo que debo darte en julio. Aunque estemos en el país del oro y de la plata, el militar nunca es rico y un Coronel necesita algunos meses para tener algo.

Mi tía ya da por hecho el que me den la primer plaza de General.

No hay que decir nada por adelantado, pero en ese caso, el ascenso será mantequilla en las espinacas cuando venga. En fin, hay que esperar.

De Galliffet que llega portador de comunicaciones del emperador, me asegura que pronto habrá una plaza vacante de Capitán en las Cien-Guardias. He ahí, el asunto de Edmond.

Mi tía me envió un resumen de literatura india en el cual se parafrasea efectivamente mi prosa.

Te llevaré unos ejemplares de mis proclamas.

Tú no entiendes nada de eso, pero tendrán su lugar en tu escritorio de curiosidades.

Me uno particularmente a este pueblo que siempre ha sido explotado por los blancos y los mestizos y como son muy religiosos, yo les digo que trato de probar que los franceses consideran a todos los hombres creados como hermanos a la imagen de Dios. ¡Eso los halaga, pero no sé si eso hace subir mis acciones allá arriba!

El buen Dios debe sentirse poco halagado de reconocer su imagen en estos medio-brutos que generalmente no son unos Adonis. ¡Y las mujeres! Pero dejemos este capítulo que nos llevaría demasiado lejos. Que sea suficiente con saber que no llevaré una India a la familia, si es que me caso.

Te hago cargo, querido amigo, de dar mis caricias a los nuestros y mis recuerdos a nuestros amigos. En caso de que no reciban cartas, no se

inquieten; eso querrá simplemente decir que las comunicaciones están interceptadas por las guerrillas. Ya no hay alrededor de Córdoba, pero por otros lados no se les ha dado caza.

Quetcholac, 20 de febrero de 1863.

Querida tía, dejamos Córdoba el 9 de este mes para avanzar. No hicimos más que atravesar Orizaba donde el General en jefe nos recibió a Albert y a mí, con su acostumbrada afabilidad; y después de haber cruzado las Cumbres de Aculcingo, Puente Colorado, la Cañada, San Agustín de Palmar, venimos a reunirnos con las avanzadas del General Douay en Quetcholac.

El General Douay, no esperaba más que mi llegada para partir. Se dirigió tres leguas hacia adelante, a Alcucingo con toda su brigada, dejándome el comando superior de Quetcholac donde por el momento se reúnen las provisiones en víveres y en municiones que tienen que servir para el sitio de Puebla -si hay sitio- ya que caminamos muy lentamente y sería muy posible que los Mexicanos, que están cansados de los esfuerzos que hacen sin combatir, derriben a Juárez y propongan tratar.

Esta es una campaña muy singular. (Dejo mis apreciaciones para más tarde). Cualquiera que sea el país que acabamos de atravesar es quizás pintoresco, pero es seguro que no es bonito. Desde que llegamos a la meseta, estamos en un mar de arena. Los desiertos de África no son nada en

comparación con este suelo que se dice es tan fértil que da dos cosechas por año, pero por el momento es de lo más árido y de lo más feo. Todas las ciudades o los pueblos que atravesamos poseen media docena de iglesias y de grandes plazas muy presuntuosas; pero las casas son verdaderos cuchitriles, la mayor parte son de tapia y muy poco confortables.

Se encuentran algunas legumbres, poca carne, nada de vino, el agua tan dura y tan fría que da cólicos. Los habitantes están en todos lados en continua angustia. ¡Qué triste pueblo, qué triste país! Y sin embargo los viajeros hacen de México un Eldorado. Que el diablo se lleve a todos aquellos que tienen la pasión de escribir y de encontrar todo hermoso, exceptuando Francia.

Yo siempre había supuesto que estaríamos ante Puebla en febrero para encontrarnos frente a la ciudad de México a fines de marzo, y eso porque en el mes de mayo ya no hay manera de dar un paso, las lluvias torrenciales llegan y cambian el polvo en una cloaca donde bestias y gente se hunden hasta las rodillas, pero nuestras operaciones ofensivas no tendrán lugar hasta marzo ya que el General en jefe no llegará aquí hasta fin de mes. El ejército tiene necesidad de una batalla. No se sueña más que con eso, pero creo que uno se ilusiona. Nosotros que no estamos iniciados en la alta política, no pedimos más que un éxito militar que hemos venido a buscar de muy lejos. Cuando hayamos cumplido con nuestro deber, dejaremos que la diplomacia se las arregle. Estoy bastante curioso de ver cómo se saldrá de eso. Confieso que por más que me quiebro la cabeza, no encuentro la solución.

Viajé con el batallón de Albert. Yo estaba satisfecho de ver como se proveía de herramientas. Es un verdadero zuavo. Ya es muy querido en su

batallón, al que tiene bien en la mano, creo que llegado el momento, hará una buena labor; pero es un salvaje; no me trata más que de "mi Coronel".

No tengo ninguna noticia de la ropa que me habéis enviado. Estoy en la víspera de encontrarme como mi tío durante la campaña de Francia, con una sola camisa.

Quetcholac, 1ero. de marzo de 1863.

Querido tío. No estoy completamente de acuerdo con su periódico que pretende que nuestra campaña será de corta duración. No estamos en la ciudad de México, ni siquiera en Puebla, y todo hace suponer que cuando seamos dueños del país, hará falta tiempo para organizarlo. Francia no puede venir a dar un simple paseo en México. Es necesario que se establezca aquí su influencia y que deje huella a su paso.

Tengo un gran deseo de ir a abrazarlo pero la posición obliga: que me quede Coronel del 1ero de zuavos o que pase a General, necesariamente tengo que cumplir con mi tarea.

Pienso que cercaremos Puebla hacia el 15 de este mes. El General en jefe está aquí. Ayer resolvió la marcha de diferentes columnas.

Por el momento quedo comandante superior de Quetcholac donde están reunidas las provisiones, pero no nos dejarán atrás; estaremos ante Puebla al mismo tiempo que los demás.

Hemos tomado con pena la muerte de ese buen Coronel Dauvergne¹²¹. Espero que nuestra prima seguirá el consejo de mi tía y que irá a establecerse en Sedan, con la familia.

Frente a Puebla, 31 de marzo de 1863.

Querido tío, estamos frente a Puebla desde el 16 de este mes. Ese día me fui de Amozoc a donde habíamos llegado la víspera por la tarde, para tomar el mando de la vanguardia, compuesta de cuatro batallones y una batería ligera que tenía por misión apoderarse del pequeño Tépozutchil. Esta posición y la de Amalucan que era atacada al mismo tiempo por la 1era. brigada, cierran las dos laderas de un desfiladero que da acceso a la ciudad.

El enemigo hubiese podido instalarse ahí y hacernos mucho daño, pero había determinado no defender más que la ciudad y nosotros hemos ocupado nuestras posiciones casi sin soldados heridos.

¹²¹ El teniente Coronel Dauvergne (Louis) era pariente de Henri Brincourt. Nació en 1778 en Sedán, en 1819 había desposado a Marie-Catherine-Caroline Brincourt, nacida en Sedán en 1792. Entró al servicio en 1797 como teniente de artillería, había hecho en esta arma todas las campañas del Consulado y del Imperio, había sido nombrado teniente Coronel el 3 de agosto de 1825 y había tomado su retiro en Metz el 26 de junio de 1838. Murió en esa ciudad el 31 de diciembre de 1862. Era caballero de la Legión de honor y caballero de Saint-Louis.

Al día siguiente, habiendo llegado las dos divisiones, rodeamos la ciudad para bloquearla. El General Douay con la primera brigada de su división, dominó felizmente el monte San Juan que domina la ciudad del lado de la ciudad de México. Es ahí donde el General Forey fue a establecer su cuartel General y es a partir de esta posición que se han establecido los trabajos de acercamiento.

Las dos primeras paralelas fueron rápidamente hechas y sin oposición por parte del enemigo que hasta parecía no dudar demasiado de la importancia de los trabajos y casi se contentaba con enviarnos hasta nuestro campo, balas que nos molestaban mucho.

La abertura de la tercera paralela, estuvo un poco inquieta por una viva fusilería. Los hombres se acostaron detrás de los gaviones, sin moverse y sin responder al fuego que cesó al cabo de media hora.

La abertura de cuarta, donde yo hacía la función de General de trinchera, primero gracias al silencio observado, no fuimos inquietados; pero hacia las dos de la mañana, cuando ya estando llenos de gaviones, nos encontrábamos bajo abrigo, envié a reconocer la fosa de la obra San Javier que estaba a 80 metros de nosotros. El sub-oficial, escurriéndose a vientre plano, llegó hasta los declives del camino sin ser visto, luego de repente le dirigieron tres descargas. Inmediatamente replicó el rebato y tres lados de la penitenciaría que encierra la obra, echó una fusilería intensa que no se detuvo hasta cinco cuartos de hora después. Al caer el día, habíamos hecho apuntar, todas las piezas de nuestra batería al segundo piso de la penitenciaría, de manera que respondimos a la fusilería con un cañoneo bien nutrido; las piezas de la plaza

se pusieron entonces de la partida y no hubo más que una lluvia de hierro y de fuego tanto de una parte como de la otra.

Estando nuestros hombres bien cubiertos, no perdimos más que tres muertos y nueve heridos, el enemigo debió sufrir pérdidas más sensibles; pero hay que decir con justicia, no dejó de disparar sus fusiles mientras tuvo cartuchos.

Al día siguiente se hizo una quinta paralela.

En fin, anteayer se dio avance a esta obra de San Javier que fue levantada rápidamente, pero que desgraciadamente nos costó una centena de hombres fuera de combate.

Los Mexicanos se defienden mejor de lo que suponíamos. No obstante, antes de ocho días, la ciudad estará en nuestras manos, a menos que ellos persistan en permanecer en Loreto y Guadalupe, en cuyo caso, comenzáramos un sitio de Sebastopol, ya que no tenemos en tropas, en municiones y en víveres, los recursos necesarios para precipitar los ataques.

La caballería de Carbajal logró salir de la ciudad, aunque el bloqueo esté casi completo. Comonfort se presenta casi todos los días a nuestras espaldas; pero para desgracia nuestra, no nos ataca.

Yo estoy bien, pero mis camisas están mal, me dejan todas a pesar de los numerosos pedazos con los que las gratificó.

Hace un mes que no tenemos correo.

Atlixco, 17 de abril de 1863.

Querida tía. Como dice Merlín, quien trata de engañar a otro, a menudo se engaña a sí mismo.

Es así, como el General Etchégaray, jefe de estado mayor de Comonfort, viniendo con 12 batallones de infantería, 12 escuadrones de caballería, 16 piezas de artillería, que no podían enfrentarles más de 800 hombres y dos piezas de montaña en pleno campo, esperaba enseñarles.¹²²

Lo derrotamos y lo obligamos a regresarse con 600 hombres menos, lo que no debió de agradarle, pero que a mí me proporcionó una satisfacción que hasta ahora no había experimentado: derrotar con mis propias fuerzas a un enemigo superior en número, en su propio país.

Sin duda los periódicos os harán saber del reporte al General en jefe; si se abstienen, yo lo haré copiar para ustedes. Verán que Albert ha jugado un gran papel. También, este ingrato nos dejó para ir a comandar el 18avo. batallón de ordenanzas a pie.

No le quiero mal, sabiendo por experiencia lo contento que sé está al poder actuar un poco como maestro. Siempre estaremos cerca el uno del otro, formando parte este batallón de nuestra brigada; y además creo que estoy a punto de conseguir el grado superior, a menos que el ministro de la Guerra,

¹²² La columna comandada por el Coronel Brincourt estaba compuesta de destacamentos de zuavos, de cazadores de Africa, de una sección de artillería de montaña y de jinetes mexicanos.
El comandante de Tucé comandaba el de 3ero de cazadores de Africa.
El comandante Ramond comandaba el de 2do de cazadores de Africa.
El alférez del navío Denans comandaba la sección de montaña.

furioso por la lentitud del sitio de Puebla, persista en no querer hacer ascensos que hasta después de que nos hayamos apoderado de las 180 fortalezas que componen esta deliciosa ciudad de los Ángeles; en ese caso, yo podría alcanzar el grado con calendas griegas, debiendo este sitio memorable servir como semejanza al de Troya. No sé quien es el ingeniero que hará el famoso caballo de madera. Yo dejaría encantado a nuestro jefe de estado mayor, el sabio de Auvergne¹²³ encerrarse a los costados de ese cuadrúpedo a la semejanza de Ulises, para retirarme como Aquiles, no a mi tienda, pero a la mitad de mis viñas. Aquí, el deseo de beber vino se hace Generalmente sentir. No es permitido condenar a perpetuidad a los buenos franceses a beber agua.

Por este motivo, no llegaremos a lamentar el sitio de Sebastopol, donde nuestras sabias armas dieron, como hoy, tantas pruebas de ciencia.

Lo vuelvo a informar, querida tía, que mi ropa persiste en dejarme y que pronto, obligadamente no podré quitarme mi última camisa.

Es enfadoso condenar a un vencedor a este duro extremo. ¿Entonces de qué sirve hoy la suerte de los combates?

Antiguamente, nos daba imperios; todavía ayer, os procuraba la satisfacción de un hermoso mayorazgo acompañado de un título con el cual yo ya no me preocupaba. Pero hoy os condena a agua sin proporcionarle la satisfacción de cambiar de camisa.

¹²³ D'Auvergne (Louis-Henri), Coronel, jefe de estado mayor General del cuerpo expedicionario de México. Fue General de división el 1874, se le dió su retiro en 1880 y murió en Dax, el 13 de febrero de 1897, a la edad de 84 años.

Sea tan amable de decirle a mi tío que celebren nuestra victoria en familia; que todos los hijos y los nietos, vacíen su copa a la sueca. Nosotros os seguiremos con el pensamiento y tendremos la satisfacción de soñar en que la cava del hotel Brincourt está todavía bien surtida, y la dulce esperanza de hacer más rápido la brecha allí, que en Puebla de los Ángeles.

Bueno, es suficiente para este capítulo. Viéndonos bromear, se dirán que tanto el uno como el otro estamos bien y que la moral siempre es buena, a pesar de lo que se diga.¹²⁴

Tenemos sed de vuestras noticias, ya que hace más de un mes que no hemos tenido correo.

Frente a Puebla, 3 de mayo de 1863.

Querida tía, le escribí mi última carta bajo la impresión de la alegría que me había causado mi éxito en Atlixco. Hoy estoy inconsolable por haber perdido muchos oficiales y soldados en un ataque infructuoso detrás de una de esas sagradas casas de Puebla. La casualidad, la providencia, si usted quiere, hizo que Albert y yo no hayamos asistido a ese infortunado ataque del 25 de abril, donde forzosamente nos hubiésemos quedado. Era el batallón de

¹²⁴ Esta acción militar valió al Coronel Brincourt ser citado en la orden del cuerpo expedicionario "por el valor y la inteligencia del cual dió muestra".

"La caballería francesa, en particular, nunca mostró más valentía y vigor" (Niox, Expedición de México).

Albert que estaba alistado y desde hacía tres días, este ingrato nos había dejado para ir a encontrarse con sus vidrieros.

Yo que sabía que se preparaba algo; había pedido caminar con este hermoso batallón que contaba con sus ocho compañías presentes con un efectivo de 800 hombres. Pero me habían contestado que no era mi turno de trinchera y que había otro Coronel designado. En suma, todos mis oficiales menos uno, fueron muertos, heridos o metidos en prisión y yo perdí más de 300 hombres.

Mi desgraciado regimiento no tuvo más suerte que en Italia a él los porrazos, a los otros las recompensas.

Creería usted, que no han dado una sola medalla a mis zuavos después del brillante asunto de Atlixco.

Antes de este éxito, les parecía afortunado, pero me otorgaban alguna confianza. Desde entonces no soy más que un atolondrado que sueña en cosas imposibles, en una palabra, los celos se han mezclado y cuando no pueden atacarme, atacan a mi regimiento. Pero todo eso me da igual. Al final me harán justicia.

Es verdad que propuse ir a la ciudad de México con dos mil hombres. Probé, por medio de un memorial que es posible aun continuando el sitio y el bloqueo. Me trataron de loco. Antes de quince días tendremos tres enemigos en vez de uno, a saber: 1º Puebla; 2º Comonfort que se refuerza todos los días; 3º lluvias del diablo que nos dejarán inmóviles bajo el cañón y nos privarán de nuestras provisiones de municiones y de víveres. De estos tres

enemigos, el último será el más peligroso. Todos aquellos que conocen mi plan quieren asociarse; Márquez y Almonte que son Mexicanos, el Sr. Saligny que no es militar¹²⁵, quieren venir conmigo.

Y bien ¡el estado mayor ni siquiera se digna poner los ojos encima! Estamos en la situación de la armada de Portugal ante las líneas de Torres-Vedras. Se nos dirige desde dos mil leguas.

Si el enemigo no muere de hambre en Puebla, de aquí a quince días, seremos nosotros quienes sacaremos la lengua dándole la espalda a los chaparrones. Así como se acusaba a Maséna de haberse hecho viejo, así se acusa hoy al General Forey.

En fin Albert y yo tenemos buen pie, buen ojo. Esperamos los acontecimientos de pie firme. Yo daría dos "sous" para que el padrecito Randon pasase solamente veinticuatro horas en una de las casas de la ciudad de los Ángeles. Yo estaría curioso de verle operar sus transferencias.

De la Penitenciaría, 17 de mayo de 1863.

Querido Jean-Baptiste, la ciudad de Puebla se rindió hoy e hizo bien, en ya no tener ni víveres ni municiones, ya que nosotros no la hubiésemos tomado.

¹²⁵ El Sr. Dubois de Saligny, ministro plenipotenciario, encargado de la legación de Francia en México desde el mes de diciembre de 1860. Presentó sus cartas credenciales ante el presidente Benito Juárez. Su misión principal era tratar de cobrar los Bonos Lecker.

Acabo de llegar de dar una vuelta por ahí por curiosidad; jamás hubiese creído que el ingenio de la defensa pudiese ser empujado tan lejos.

Examiné particularmente el marco atacado el 25 de abril por un batallón de mi regimiento y estoy asombrado que de trescientos dieciocho hombres que penetraron, hay sesenta y cinco que pudieron llegar sanos y salvos.

Estoy en la Penitenciaría desde hace diez días. Es un puesto ruin donde se trabajaba, comía y dormía, bajo balas y balas de cañón. Se pensó en instalar ahí un regimiento para cuidar la parte de la ciudad que nosotros ocupábamos, en tanto que se abría una trinchera en el fuerte de los ingenieros, y bajo pretexto de tenernos confianza, nos gratificaron con esta infernal prisión que no es la mansión de los dioses durante la paz, sino un infierno durante la Guerra. Desde hace algunos días me llegaron muchos desertores que morían de hambre, lo que hacía presentir la rendición de la plaza; pero el ruido corría tanto como el enemigo, quería intentar una salida, yo no estaba nunca tranquilo. Después de una noche de insomnio, acababa de recostarme, cuando escuché detonaciones más fuertes que de costumbre. No estaba dispuesto en lo absoluto a prestar atención, cuando vinieron a prevenirme que los polvorines de varios fuertes estallaban.

Un tiempo después, recibía yo a un parlamentario del General Ortega*, quien me traía una carta para el General en jefe, por medio de la cual, daban a conocer que faltándole víveres y municiones a la guarnición, estaba obligada a rendirse.

Entonces he aquí a Puebla que se ha reducido; es ya una espinaca que nos sacamos del pie; pero aquí dejamos nuestra vieja reputación de intrepidez

porque nos hicieron combatir contra muros sin tener medios para derribarlos. Esperemos que seamos más felices en la ciudad de México y que el año próximo volvamos a ver nuestra hermosa Francia.

Puebla, 2 de junio de 1863.

Querida tía, le escribo desde el asiento de mi gobernatura¹²⁶ que me da muchas aflicciones. Imagínese una ciudad de ochenta mil habitantes en la cual no ha quedado más que gente muriéndose de hambre; doce mil prisioneros que vigilar y alimentar, entre ellos muchos oficiales o Generales muy pretensiosos acerca del cuidado que se debe al infortunio y dispuestos a aprovechar el primer momento para escaparse a pesar de su palabra; escombros, barricadas, armas destrozadas, minas listas a estallar, inmundicias por todos lados. En medio de todo eso, gente que roba y aprovecha el terror del vecino para bajar la mano sobre lo que les conviene. Es una ruda tarea el limpiar un terreno semejante. Es necesario ser ayudado por gente del país que tenga la energía para cumplir en un momento así. Ese tipo de gente es rara, casi imposible de encontrar en México. No es que falten aficionados a los puestos. ¡No, por mi fe! Hay muchos que sin pedir el asentimiento del gobernador, encuentran cómodo el hacerse llamar Prefecto, Comandante militar, Administrador de la aduana... Ahí donde hay una autoridad o una

¹²⁶ Después de la toma de Puebla, el General Forey nombró al Coronel Brincourt comandante superior del Estado de Puebla.

administración para explotar, los jefes no faltan. ¡Y qué jefes! Hay que hacerlos fusilar o darles doscientos bastonazos para que suelten presa. Es en medio de este desorden que tengo que organizar al personal de mi gobierno civil, nombrar e instalar el ayuntamiento en cada localidad importante, las aduanas, las contribuciones directas que nos harán entrar en los gastos de la Guerra, la policía que nos libraré de bandidos, la justicia, las prisiones, los colegios, los hospitales, los capítulos de iglesia, y eso en 7 prefecturas de 23 subprefecturas, 132 ciudades, 677 pueblos, sin contar las haciendas.

Añada, que al tener el ejército que partir incesantemente y dejarme con un material considerable, tengo que proveer a la defensa de la ciudad con mil quinientos o dos mil hombres, quitar las inmundicias para no tener el tifus, derribar todas las fortificaciones que no tenemos que guardar, curar a tres mil heridos franceses y mexicanos, asegurar techo y comida a toda esta gente y a una población que las guerrillas amenazan con matarlas de hambre. Entonces usted puede darse una idea de mi trabajo. No duermo mucho, mis días pasan como un sueño, pero a pesar de todo, ahí voy. Por otra parte, estoy contento por la confianza que se me ha demostrado a pesar de todo. Este puesto tenía que haber sido tomado por un General de división o por lo menos por un General de brigada y para que hayan preferido dárselo a un Coronel, bien es necesario que me tengan confianza.

Puebla, 19 de junio de 1863.

Querido Jean-Baptiste, veo que no se privan de contarle bagatelas, afortunadamente hoy están ustedes, fijos en cuanto a las operaciones militares. El resto es más difícil, pero no pone en peligro la vida de algunos miles de hombres.

Se trata de la organización de este país, y no es fácil. Temo que pase en política como en Guerra que el alejamiento en que estamos del centro de nuestro gobierno nos haga cometer equivocaciones. Eso va mal. Por querer caminar demasiado rápido, vamos a estar retrasados.

Después de haber combatido a los liberales, vamos a tener que combatir al clero que jamás ha sabido hacer concesiones y que aquí hará menos que en otra parte. He tomado mi determinación. Me he suscrito a quedarme aquí cinco años para no permanecer más tiempo. Pero después de ese plazo decididamente: descanso bajo el árbol hospitalario. Allá cultivaré la rosa, sin descuidar el laurel. Desgraciadamente, la rosa y las canas jamás han estado bien juntas.

Parece que el General Forey ha recibido una magnífica ovación. Yo hasta el momento no cosecho más que espinas y sólo asisto a procesiones. Feliz de no llevar un cirio. Es verdad que tengo la ventaja de colocarme en la iglesia bajo un magnífico dosel de brocado con galones de oro, tengo derecho de quedarme ahí con la cabeza cubierta (derecho supremo del cual me privo) que siempre estoy flanqueado por una multitud de autoridades y escoltado por farsantes que llevan mazos de plata para apalea a los recalcitrantes, que tengo un hermoso bastón con puño de oro rodeado de brillantes que brillan como

carbúnculos, pero todo eso no me satisface y me voy a mi palacio a echar de menos mi pequeña casa en Cherchell y mis viñas del Oued-Bellah.

Albert está en la ciudad de México. Persistió en ver la capital.

Aquí se encuentra en abundancia todo lo que tiene relación con la vida, pero comparando con Francia, todo es caro. La moneda más pequeña es el claco que vale tres "sous". Nuestro "sou" ordinario, es más o menos reemplazado por el "medio" real. El peso que vale 5 francos 37, es el equivalente a nuestro franco. Una libra de velas vale 10 reales, una botella de mal vino 2 y 3 pesos, un pantalón 90 francos, un par de zapatos 40.

Es fácil ver, por lo poco que les doy a conocer de México que este país es para nuestro comercio y nuestra industria una verdadera mina de oro.

Cuando por la necesidad de mantener en buen estado al ejército, los navíos mercantes habrán tomado la costumbre de la ruta de Veracruz, los comerciantes enviarán un bulto de nuestros productos a este país quien cambiará contra su oro, su algodón, sus índigos, madera de campeche, etcétera.

La jornada de un obrero europeo en México no es de menos de 2 pesos u 11 francos; se puede elevar a 50 francos.

Si el obrero no se empeña en vivir holgadamente, si vive a la manera del país, puede llenar su alcancía y regresar a Francia después de diez años con 1 500 francos de renta. En Veracruz puede hacer su fortuna en dos o tres años, pero de 100, 99 dejan los huesos ahí. En las mesetas, el país no es tan sano como Europa y el clima sólo es bueno para los residentes.

Desgraciadamente, hay la facilidad del robo. El país está muy poco poblado. Hay propiedades de simples particulares que comprenden 20, 30, 50 leguas cuadradas. Ahí corren las manadas contentas y en libertad, cuidadas solamente por algunos hombres medio-salvajes, quienes en cuanto encuentran un viajero, un carro o una diligencia sin escolta, no se privan de asaltar a los pasantes.

Lo hacen con una finura exquisita, el sombrero en la mano, sin permitir que las mujeres se molesten o que los niños se resfríen; pero hay que darles todo lo que se tiene. Después de lo cual se informan de lo largo del viaje y siguiendo la calidad que suponen según la ropa, le devuelven a razón de dos, cuatro o seis reales o un peso por día para continuar el camino.

Reunidos en grupos en una zanja que atraviesa el camino, acuestan al capellán amordazado, quien se apresura en detener los caballos. Os presentan en la puertecilla el cañón de su fusil, hacen bajar a los viajeros, abrir las maletas, hacen que todo se vuelva a colocar, luego, cuando los bolsillos están vacíos, dan una palmada a cada viajero, cambian un cigarrillo con el capellán a quien respetan y os desean un "Buenos días" o un "Buenas noches" que os permite continuar vuestro camino.

Este es el robo político (sic), al que teme todo viajero. Hay el robo militar que se hace en grande. Los jefes mexicanos son Generalmente unos malvados que comienzan por tomar a todos los hombres que encuentran para incorporarlos a la fuerza o dejarlos mediante rescate que imponen las municipalidades bajo el pretexto de mantener su tropa, quienes ponen la mano sobre los caballos, ganados, cuero, paño, siempre para mantenerlos, y de

hecho para luego volverlos a vender al propietario. El juez no es más honrado. Alarga el proceso, y al Mexicano que no le gusta la prisión, encuentra casi siempre el medio para salirse del asunto. El comerciante no puede tener éxito si no hace contrabando. Hay que pagar derechos y aduanas en todos lados. El gobierno debería recaudar sumas fabulosas y en total no cobra lo suficiente ni para pagar a sus empleados, ¿pero qué dirán ustedes, si el juez, el militar, el comerciante, el empleado y el particular son ladrones, al menos será honrado el clérigo?

Aquí en General el cura, es el más flojo de todos los ladrones, en el sentido de que da la absolución al pillo para tener su dinero, mendiga constantemente para los pobres y se embolsa las limosnas, hace que todos tengan temor de Dios y del diablo para enriquecerse. Durante ocho o quince días, guarda en su casa a las chicas casaderas, bajo pretexto de retiro y en General es para ejercer el derecho de pernada no es raro verle varios hijos reconocidos y todos los hombres que han figurado en la historia de México son curas o hijos de curas.

He aquí en pocas palabras, un resumen de la sociedad mexicana. Se pueden dar cuenta de que tenemos mucho que hacer para organizar este país, pero en cuanto esté organizado y sobre todo depurado, dará al céntuple lo que habrá costado. Por el momento hay que golpear fuerte y preciso. La corte marcial funciona y en este momento se limpia a un gran pillo. Si todo el esfuerzo que se hace pudiese servir al país, sería un placer soñar con el resultado, pero si es por un Maximiliano cualesquiera que todavía querrá que le supliquen, mi punto de vista es que haríamos mejor en irnos.

Veo que Edmond fue nombrado al escuadrón de las Cien-Guardias, lo felicito.

Puebla, 23 de agosto de 1863.

Querida tía, ayer recibí más de doscientas cartas por mi nombramiento.¹²⁷

Rápido busqué la vuestra, ya que si el ascenso me daba gusto era sobre todo a causa de la alegría que debía de hacer sentir a aquellos que siempre me educaron y quisieron como a su hijo. Heme aquí con el ascenso. Si el padre Petit todavía viviese, estaría contento de su alumno.

Pasé la noche leyendo todas mis cartas. En Puebla las campanas tocaron a todo vuelo y como hay de 1,200 a 1,500, los dejo que se imaginen el repiqueteo. Los zuavos y los muchachos me ensordecieron con petardos, orquestas improvisadas por los habitantes, guitarras, arpas aisladas, vinieron

¹²⁷ El nombramiento de Henri Brincourt dió lugar a que se le expidiera en la orden del día y la inclusión al primer Regimiento de Zuavos.

"El teniente-Coronel comandante del 1ero. de zuavos lleva al conocimiento del regimiento que, por decreto imperial del 2 de julio de 1863, el Sr. Coronel Brincourt fue nombrado General de brigada.

"Este ascenso tan vivamente escuchado por el regimiento y por la población de Puebla es la justa recompensa de los buenos y leales servidores rendidos por el General Brincourt a su país.

"Este alto favor, del cual el 1ero. de zuavos debe de estar orgulloso, dará gusto a todos aquellos que ausentes o presentes hayan conocido o servido bajo las órdenes del General. Su benevolencia en el servicio, su enérgica actividad de las numerosas operaciones de Guerra donde fue llamado para dirigir su valiente regimiento, y sobre todo su incesante afán para hacer recompensar los servicios honorables y los infelices heridos dejarán un recuerdo imperecedero en el corazón de los zuavos del 1er. regimiento (").

"Puebla, 28 de agosto de 1863".

(") Durante la última Guerra de 1917, el yerno del General Brincourt, el Coronel René Kastler, tuvo la legítima satisfacción de comandar el 1ero. de zuavos que había conservado sus antiguas tradiciones. Nota del editor.

durante toda la noche a darme serenatas y yo no podía mostrarme en el balcón para agradecerles, sin que bonitas mujeres, mi fe y sus acompañantes aplaudiesen para denotar simpatía. El ayuntamiento quiere darme un banquete y he pasado todas las penas del mundo para impedir una iluminación y un fuego de artificios.

Mis oficiales pasaron la noche bebiendo champaña y un pobre sargento viejo que no es de mi regimiento pero empleado en el lugar, me dirigió los siguientes versos que les transcribo (entre nosotros).

B Bueno, valiente, generoso, querido por sus soldados

R Rico en cualidades, queriente de su patria

I Intrépido pero tranquilo en medio de los combates

N No soñando con el peligro hasta que termina la lucha

C Cuidadosamente escoge a aquellos que por su valor

O Obtuvieron el elogio y mostrándose severo

U Únicamente con aquellos que faltan al honor

R Rebosante de amor de un buen padre para sus soldados

T Tal es el General que ha nombrado el emperador

Si Maximiliano es festejado a su llegada, con tanto entusiasmo, no se arrepentirá de haber venido a México.

He tenido la suerte de disolver con mis zuavos una tropa de 400 jinetes a los cuales les tomé 110 caballos. Voy a hacer fusilar a una docena de bandidos y todo estará en paz.

El mariscal no quiso mi dimisión. Dijo que yo era un niño enfadado, un extraño niño de cabellos blancos. Creo que en vez de dejarme ir, quiere añadir a mi mando la provincia de Tlaxcala.

Puebla, 31 de agosto de 1863.

Querido sobrino¹²⁸, tiene usted, razón en quejarse de mi silencio a su consideración. Pero ¿qué quiere? jamás tengo un momento para mí y cuando pienso en usted, cosa que sucede todos los días, es que ya no estoy en mis quehaceres. Figúrese que tuvieron la idea de darme la gobernatura de un Estado tan grande como media Francia y sueñan con anexarme otro. Le pregunto si mis administrados deben estar contentos. Y yo que adoro los papeleos, la gente lenta y aquellos que pregonan miseria. Traté de dar mi dimisión de gobernador; pero me trataron de niño enfadado y me nombraron General.

¹²⁸ Al conde de Selve de Sarran. Sobrino del General Brincourt, también militar pero no pasa a México.

También le tengo que hacer saber que alisté un hermoso combate de caballería durante el sitio. ¿Que no estaba usted, ahí joven Chamborant?¹²⁹. De este asunto de Atlixco los cazadores de África fueron sobrenombrados los carniceros azules. El hecho es que dejaron a más de trescientos sobre el terreno que tenían famosas victorias. Breve, para contarle mi asunto, con tres escuadrones de cazadores de África, uno de cosacos mexicanos, dos compañías de zuavos y una sección de morteros, total ochocientos hombres, combatí doce escuadrones, doce batallones sostenidos por dieciséis piezas de artillería; total siete a ocho mil hombres.

¿Qué me dice usted? ¡Es mi suerte!

Minuto a minuto, reservo un golpe de Jarnac a Negrete quien tiene el descaro de intitularse gobernador de Puebla cuando me deja todo su trabajo. Somos tres gobernadores: uno, el hermano Ortega, está en San Luis, el otro, Negrete, quien se salvó en vez de rendirse, se nombró a sí mismo y se ha concedido magníficos salarios, que no cobra porque yo me opongo. Se venga, lanzándome a través de mis espías mexicanos una masa de miserables a caballo llamados guerrilleros que tienen la audacia de llevarse a las chicas más bonitas de mi Estado.

En fin, vuestro tío que trabaja como un buey, no se lleva a las chicas más bonitas, no se concede nada y no cobra más, pero está obligado a hacer el oficio de gendarme, siempre con sus zuavos, quienes acaban de dar un magnífico golpe tomando 110 jinetes de un jalón.

¹²⁹ Se ha visto que el Sr. de Selve de Serran había sido sub-teniente en el 2do. regimiento de húsares. Este regimiento era el antiguo regimiento de los húsares de Chamborant bajo la monarquía, lo que explica la expresión de Henri Brincourt.

Me suscribí aquí por cinco años, y creo que yéndome, dejaré algunos.

Caminamos como tortugas: quien va despacio va lejos. Es igual, yo veo mis cabellos ponerse blancos.

La gloria es amante fría que siempre tiene sus garras hacia adelante.

Después de todo, a lo que salga.

Sin fecha¹³⁰ Agregada a la carta anterior.

En resumen, México es un país privilegiado por la naturaleza, explotado por los aventureros de todos los países. Para una nación fuerte y bien constituida, la conquista de México es una inspiración de genio. En ninguna parte se encontrará una colonia tan rica, un país tan fácil de gobernar, para explotar y para reprimir. Si se añade que por la abertura del istmo de Panamá; por Coatzacoalcos, se puede hacer el camino directo de Conchinchina, de Japón, de China, de las Indias orientales, se resuelve de la manera más completa el gran problema de Cristóbal Colón.

A Inglaterra y a los Estados Unidos, esas dos grandes potencias marítimas y comerciales. En una palabra, sin incitar los celos de Europa, pero al contrario, ofreciéndoles un servicio, se rompen las barreras que la naturaleza opone al genio del comercio a lo remoto. Si tal ha sido el problema que el

¹³⁰ Dirigida al Conde de Selve de Sarrau.

Emperador quería resolver. Su Majestad ha estado bien inspirado; pero fue mal comprendido por aquellos que debían ayudarlo.

En efecto, el ministro que el Emperador envió aquí¹³¹, hombre fino, brillante por el estilo dotado de agudeza, hábil en el lenguaje de las legaciones, hubiese sin duda alguna tenido éxito en un país como Austria donde se hace de la diplomacia una ciencia exacta, procediendo con orden y método sin salir de las reglas del derecho de la gente: pero le faltaba el conocimiento del país o de lo que podía pasar, un espíritu de observación penetrante. Frustró perfectamente la intriga de Soledad; nos hizo salir de una posición falsa donde estábamos comprometidos en compañía de otras potencias. Pero cuando se trató de abordar francamente la Guerra, cuando se tuvo que ir hacia adelante, no conociendo del pueblo mexicano más que los Indios y los aventureros coyotes que forman el gobierno, no teniendo ninguna idea de esta clase de expatriados que a toda costa se hacen un lugar con la audacia y la energía de los países blancos; él se imaginó que para conquistar México era suficiente con un batallón de zuavos. El ha sostenido entre la armada esta fanfarronada, empujando hacia adelante como un ciego, al mismo tiempo en que persuadía al gobierno de que un simple paseo en la ciudad de México sería suficiente para nivelar todo.

El resultado fue la primer marcha a Puebla, la retreta en Orizaba, el envío de fuerzas más considerables a México.

¹³¹ Sr. Dubois de Saligny.

Puebla, 16 de noviembre de 1863.

Querido Jean Baptiste, Albert ha sido hecho oficial de la Legión de Honor por el mariscal, el gallardo tiene al fin la dicha; con tal de que su sagrada mujer no lo haga dejarla.

En nuestro estado hay que reconocer la dulzura de la familia. Creo que sería muy agradable tener al mismo tiempo honores, una linda mujer e hijos pequeños; escudos por encima el trato no estropearían el negocio, pero hay que saber dejar la mitad de todo eso para obtener lo otro. Albert se irá de México teniente-Coronel. Habrá recuperado el tiempo perdido en la ciudad eterna donde no se ganan más que indulgencias.¹³²

Tengo miedo de que Maximiliano con sus condiciones, termine por dejar el pastel. Jamás le será posible tener aquí un voto espontáneo y unánime del pueblo entero.

Te pregunto ¿quién conoce en México al Sr. Maximiliano? Acaso son los 6 millones de indios que trabajan penosamente para ganar su existencia y que cuando mucho conocen al Ranchero que los tiene en una especie de esclavitud o al cura que les hace esperar una vida mejor en otro mundo para arrancarles algunos desdichados "sous" ¿qué ganan ahí? ¿Acaso son los un millón quinientos mil coyotes o mestizos que tienen por oficio desvalijar a los viajeros y que persisten bien poco en el cambio?

¹³² Albert Brincourt se habla casado con su prima el 23 de enero de 1823, Adelaide Betsi Hyacinthe Dauvergne, hija del teniente Coronel Dauverg del cual se ha hablado antes. El tiempo que según el General Brincourt perdió Albert Brincourt en la ciudad eterna es el que pasó este oficial de 1858 a 1862 en el cuerpo de ocupación de Roma, como Capitán ayudante mayor en el 20avo. batallón de Cazadores a pie.

Que un afortunado como Napoleón Bonaparte I, después de haber sacado a su país de la anarquía, restablecido el orden, cazado al enemigo, engrandecidas las fronteras se presente al voto popular pidiendo solamente la mayoría de los sufragios, se comprende que alcance una adhesión casi unánime; que después de otra revolución que deja al país en una inquietante expectativa, su sobrino Napoleón III, heredero de su apellido, se presenta al voto universal, se comprende aunque se haya dudado que salga victorioso, pero que un príncipe desconocido de Europa, venga a presentarse a una república del nuevo mundo, desgarrada desde hace veinte años por la Guerra civil, para ofrecerle embolsar sus tesoros exigiendo un voto espontáneo y unánime, ¡es una locura increíble!

Puebla, 4 de diciembre de 1863.

Querida prima, mi gobierno me da mucho trabajo, pero también mucha satisfacción. Todo marcha con regularidad, los caminos están más seguros de lo que jamás han estado, el comercio renace y los campos están cubiertos de trabajadores.

Las tiendas de juguetes para niños están llenas de clientes, lo que me hace suponer que el desahogo regresa.

Creo que el General en jefe quiere nombrarme a la ciudad de México. Me resisto lo más que puedo, ya que he terminado por interesarme en Puebla,

ocupándome de los intereses de todos; aquí soy un poco el rey del país, en la ciudad no sería más que un comandante de plaza y además temo que me hagan jugar al lado de la regencia un papel que no me convendría. Si yo pudiese aprovechar esta circunstancia para regresar a Francia, no la desaprovecharía.

Puebla, 4 de diciembre de 1863.

Querido Edmond, el General en jefe hace su expedición que tendrá éxito ya que no encontrará a nadie en su camino. Me quitó dos batallones y me dio una provincia más; la de Tlaxcala, lo que no compensa en lo más mínimo, tanto más que los Mexicanos se esconden delante de él para venir a sondear nuestros flancos. Afortunadamente estamos en guardia. Comienzo a sentir los efectos de mi organización de las guardias rurales en el estado de Puebla. Ahora las poblaciones toman confianza en ellas y hasta caminan hacia el enemigo cada vez que da señas de presentarse. Es así como Porfirio Díaz a la cabeza de tres mil hombres vino a mostrarse cuando sólo quería sondear mis distritos del sur.

Un millar de milicianos que le arrojé atrás y a los lados, sin la sombra de una compañía francesa, lo ha hostilizado con guerrilleros y lo he obligado a retroceder. Seguramente regresará, pero nosotros comenzaremos el fuego hasta que avance lo suficiente para que podamos impedirle retroceder.

En el norte tengo a seiscientos o setecientos indios que operan bajo la protección de dos compañías de zuavos y que tienen a la cabeza a mil quinientos hombres. Las dos columnas apenas operaron a 90 leguas una de la otra. Yo siempre estoy en el quién vive para dirigirme con una columna móvil en medio de hombres, sea al norte, sea al sur.

Tengo carros y mulas de requisición listas para llevar víveres y municiones y bastantes indios para llevar los equipos de mis hombres que podrán hacer 15 leguas por día.

Puebla, 10 de diciembre de 1863.

Queridos padres, debiendo llegarles esta carta a mediados de enero, primero debo asegurarles que el primer día del año, mi primer pensamiento será para unirme con todos los hijos, los nietos que ese día tendrán la dicha de expresar sus deseos de año nuevo. Está lejos aquel tiempo en que pasábamos la noche del 31 de diciembre al 1ero. de enero en terminar grandes trabajos de caligrafía por medio de los cuales os manifestábamos nuestra ternura, en medio de los rigodones de la guardia nacional, mientras que Edmond dormía a pierna suelta en su cama de un metro de largo. Todos hemos crecido mucho, envejecido y encogido desde esa época.

Pero el corazón no cambia, y os puedo asegurar que por mi parte, mi afecto y mi respeto son igual de grandes. Que este año 1864 nos encuentre a todos

reunidos alrededor del "ardennais" en esa casa paterna tan llena de recuerdos. ¿Oh vestido verde de mi tía, dónde estás? ¿Uniforme de guardia nacional de mi tío que me ponía tan orgulloso, en que te has convertido? Cuantas veces mis recuerdos me llevan hacia vosotros No, el corazón no envejece y tengo la prueba en el hecho de que a menudo me sorprende haciendo imaginariamente ese viaje a Metz, a Sedan cuando estaba en el colegio. Llego, salto a la casa, mi corazón late. La primer cabeza que veo es la de la eterna Victoria que nos llevaba al colegio. Todavía tengo miedo de que me acuse. Es igual, de todos modos la quiero, está en todos mis recuerdos. Nadie me espera. Qué suerte ¡como los voy a sorprender! Subo de cuatro en cuatro. Os encuentro. ¡Qué alegría, qué dulce emoción! Lloro con anticipación.

¡Ah! recuerdos, todos queridos, me hacéis soportar el exilio en México, me llevareis al hogar paterno.

Volveré a encontrar todo en el estado en que lo dejé y si mi tía quiere, le llevaré un "sou" de alfileres; a través de las grietas del parquet de su recámara en gran etiqueta de General.

Puebla, 7 de marzo de 1864.

Querido amigo¹³³, la primera tontería que han hecho aquí, ha sido constituir una sombra de gobierno bajo el título de regencia. La segunda ha sido llamar

¹³³ Al primo J. B. Brincourt.

a los obispos que habían sido exiliados por su causa; el clérigo abusando aquí de la influencia que tiene sobre las imaginaciones indias no solamente podrá dirigir lo espiritual sino además querrá gobernar a su voluntad lo temporal. Es peor que en los Estados romanos. La tercera ha sido poner en el consejo de regencia al arzobispo de la ciudad de México, era introducir al lobo en el redil. El gobierno está considerado como hostil por los puros o los liberales, porque está jalado del partido conservador o reaccionario, es tan odioso como este último partido, porque está en desacuerdo con el clero. Aquí habría que poder constituir con los elementos moderados de los dos partidos, un gran partido nacional, al mismo tiempo liberal y conservador. Pero es una quimera que no se llegará a realizar sino hasta después de una generación.

Sin embargo el país encierra todos los elementos de prosperidad para un pueblo que se regocijase interiormente del orden y la seguridad. He hecho con estas dos palabras el lema de mi pequeño gobierno. Trato de mantener con riendas iguales al partido clerical y al partido de los puros. Hasta aquí me encuentro bien.

El Sr. Thiers ha sido como siempre un perfecto creador, pero está muy mal informado acerca de México, ha razonado sobre bases falsas. Si yo estuviese en el lugar del emperador, lo enviaría en misión extraordinaria a México, como el hombre más capaz de organizar este país.

Liberal por su origen, conservador por razón, observador profundo, el Sr. Thiers salvaría a este país de la anarquía y llegaría por medio de las operaciones financieras a sacar los gastos de Guerra. Esta sería para él una manera indirecta de servir a la Francia imperial sin abandonar a su partido

constitucional y es posible que lo hiciese con gusto si el archiduque Maximiliano que se hace jalar de las orejas, se sustituyese con un príncipe de la familia de Orleans. Me detengo para no divagar. Sería materia a discutir con la tía después de la comida, en materia de digestión.

Puebla, 27 de abril de 1864.

Querida tía, veo por su carta que usted, teme que yo prolongue mi estancia en México indefinidamente. No tengo ningún deseo, pero sin embargo no me pertenezco. Todavía estoy riñendo con el estado mayor del General en jefe. Cuanto mejores resultados obtengo en mi mando cuanto más parecen encarnizarse en contra mía. Pero tengo garras y uñas. Sé defenderme, y últimamente le he escrito claramente al General Bazaine que no tiene el derecho de anularme y que si no tenía entera confianza en mí, yo pedía de una manera apremiante ser puesto en disponibilidad.

El me respondió que yo tenía toda su confianza pero que quería ser obedecido y que si mi carácter no podía someterse al mando, podía yo pedir mi salida a Francia y que mi petición apremiante era anti-militar y que yo no me pertenecía, etcétera.

Como ve, intercambiamos toda clase de amabilidades. Si esto continúa, no tardará usted, en verme llegar al hotel Brincourt.

El General Bazaine estará más comprometido que yo si dirijo esta petición al ministro. También su jefe de estado mayor¹³⁴ me ha dirigido su propio movimiento. Una epístola para tantear la reconciliación. Y yo que soy más tonto que malo, respondía al jefe de estado mayor de manera que todo pueda arreglarse. En todo caso eso no se arreglaría salvo que la llegada de Maximiliano no precipitara mi partida.

Los Mexicanos acaban de darme una gran prueba de simpatía a propósito de una ceremonia que hicimos para transportar a la catedral el cuerpo del General Laumiere¹³⁵ muerto hace un año ante Puebla. Yo solamente dije que estaría contento de ver a la población unirse a nuestro pesar en una ceremonia conmemorativa de las víctimas del sitio. Las mujeres de la ciudad corrieron la voz para venir en duelo a los funerales, todas las autoridades, las corporaciones religiosas, los Indios de las aldeas, los niños de las escuelas, vinieron a unirse al cortejo. Hubiesen sido necesarias diez catedrales para acoger a toda la gente. El obispo, rodeado del cabildo, quiso officiar él mismo.

Tuve que decir algunas palabras sobre la tumba y agradecer esta numerosa asamblea. Pocos mexicanos me comprendieron, pero el periódico que apareció bordeado de negro, llevaba la traducción de mis palabras. Esto prueba que esta gente no me dejará ir, lo que me da gusto por un lado, pero que me desconsuela por el otro. En fin, vivamos de esperanzas.

¹³⁴ El General de Auvergne.

¹³⁵ Vernhet de Laumiere (Xavier-Jean- Marie-Henry-Clément), nacido el 28 de octubre de 1812 en Roquefort (Aveyron) Oficial de artillería salido de la escuela politécnica en 1828. General de brigada el 12 de agosto de 1862. Se trasladó a México en calidad de comandante de artillería del cuerpo expedicionario. Tocado por un arma de fuego en el frente ante Puebla el 29 de marzo de 1863. Murió el 6 de abril de 1863.

Puebla, 11 de mayo de 1864.

Querido amigo¹³⁶, aquí nada nuevo. Sigo con mis espolones con el General en jefe, lo que no es muy agradable. Pero no puedo hacer nada. Espero con impaciencia la llegada del emperador para ver si no habría manera de tomar mi tangente hacia las costas de Francia. Si estoy fastidiado por arriba, tengo la satisfacción de ver caminar todo perfectamente abajo; encuentro buena voluntad por todos lados.

Preparo mis botas de siete leguas para ir a recibir a su Majestad al límite de mis Estados y conducirlo hasta el otro límite, lo que bien me tomará unos quince días.

Supongo que usted, está en la casa de campo. Felices propietarios. Ustedes, ven todo crecer, niños y champiñones. Y nosotros pobres apóstoles, vivimos como criptógamos con una perspectiva tan extendida que no podemos medir ni distancia ni tiempo.

Feliz aquel que vive en su Patria...

Quisiera añadir con el bueno de La Fontaine:

En los sucesivo no me muevo y haré cien veces mejor.

¹³⁶ A su primo J. B. Brincourt.

Puebla, 26 de mayo de 1864.

Querido tío, esperamos la llegada del emperador Maximiliano de un momento a otro. Estamos aparejados (como dicen los marinos). Hemos hecho grandes preparativos de recepción. Las ciudades y los pueblos que tienen que atravesar Sus Majestades se han renovado. Tengo que ir a recibir a Sus Majestades por mi cuenta.

El General Almonte, su familia y algunos grandes personajes acaban de pasar a Puebla para ir igualmente a este encuentro. Di en su honor una cena de veinticuatro cubiertos y una velada. Se hizo honor a mi cena. Preparé la reconciliación del clérigo con la regencia. Cuatro obispos presentes en Puebla estaban en esta cena. Mis salones estaban resplandecientes; tuve que hacerlos apuntalar para que no se desplomasen bajo los invitados y las panoplias que los decoraban.

Me pasó una aventura a la Paul de Kock que bien hubiese hecho reír a mi tía. Para ir adelante del General Almonte, bajé mi gran escalera en toda etiqueta: casquito de hierro, postura intrépida, pecho cargado de cruces y condecoraciones, ceñidos calzones blancos, botas lustradas a la ecuestre, etcétera.

Mi caballo me esperaba adornado con sus más hermosos atavíos, silla de terciopelo, cubiertas, riendas, estribos adornados con oro. Un numeroso y brillante estado mayor, toda la caballería francesa y mexicana, una multitud compacta esperando mi salida del palacio. ¡Breve, era chic-chic!

Mi caballo era un magnífico árabe tan alto como el viejo Fripón; cuando está adornado con sus atavíos, se siente guapo y no es fácil de montar.

Levanto la pierna para alcanzar el estribo y en el mismo momento en que suenan las trompetas y las tropas llevan las armas, crac mi calzón se desgarró de arriba abajo.

Yo no podía ir así a presentarme ante los viajeros que nos llegaban. Vuelvo a subir escondiendo lo mejor que pude lo que ya saben, mientras que mi palafrenero todo atarantado dirigió vivos reproches a mi caballo diciéndole: B..., siempre te mueves, ves lo que has hecho.

26 de junio de 1864.

Sus Majestades el emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota llegaron al fin a México y han sido recibidos como el Mesías.

Todo lleva a creer que lograrán hacerse apreciar y cambiar completamente la cara de este país que encierra todos los gérmenes de riqueza y de civilización.

Los acompañé, haciendo todo lo posible para que fuesen recibidos convenientemente. Cada vez que he tenido el honor de acercármele, he sido recibido con mucha distinción y afabilidad. Estando la emperatriz un poco como mi tía, dispuesta a charlar (lo que es mi punto débil), lo hicimos e

intercambiamos muchas ideas. También me hizo prometerle ir a la ciudad de México para volver a comenzar.

Los habitantes de Puebla se mostraron perfectos conmigo, y el emperador se dio cuenta.

Efectivamente, sin que me preocupe, soy muy querido aquí. Los pobres y los niños solamente me llaman "niño", es decir pequeño; término familiar que se aplica a los niños y a las personas que se quiere como a ellos, en tanto que a los otros y entre ellos se tratan de señor; mi antecámara siempre está llena de postulantes que piden justicia. Por más que los envío a su juez natural, siempre quieren por lo menos tener mi opinión, lo que a menudo me permite juzgar por conciliación.

Tan pronto como se supo que el emperador me había hecho gran oficial de la Orden de Guadalupe, habiéndose expandido el ruido, los habitantes contribuyeron para ofrecerme las insignias de esta decoración, las campañas reclamaron para formar parte, al fin, el departamento de Tlaxcala pidió unirse al de Puebla. De suerte que no hay más que adornarlos de brillantes.

Quedé muy emocionado por esta prueba de simpatía que no es común entre el Mexicano, Generalmente desconfiado hacia el extranjero que siempre ha abusado de él.

El padre Randon acaba de confiarme una inspección General. En fin, todo va por el mejor de los caminos en el mejor de los mundos y yo no deseo más que una cosa; ir a abrazarlo.

Puebla, 30 de julio de 1864.

Querida tía, me entero con gusto de que el General Forey no ha difamado demasiado con el tío¹³⁷. Sin embargo debió de haberles dicho que tengo una imaginación demasiado joven, era su tema favorito a mi respecto. Sedan lo recibió perfectamente y él estuvo muy contento. Lo sé porque me lo hizo decir.

Después de unas retahílas un poco fuertes, no he tenido nada más con el General en jefe o su estado mayor. Estamos en paz.

El Sr. de Montholon me ha hecho decir que tengo un magnífico porvenir en México, pero que no tenía que enredarme con el General Bazaine. No sé lo que quiso decir con eso. Mi mejor futuro sería irme.

En cuanto a nuestros soberanos, desde lo que me pasa, parece que me toman en cuenta y esto produce celos en los otros soldados.

Campaña del Sur Orizaba, 27 de septiembre de 1864.

Querida tía, desde hace dos meses que no despego del caballo, corriendo en el estado de Oaxaca detrás de un enemigo que no quiere pelear y se oculta

¹³⁷ El mariscal Forey a su regreso a Francia comandó el 2do. cuerpo del ejército había dado una vuelta en la extensión de su mando y fue así como pasó a Sedán.

todo el tiempo. Quizás lo hubiese alcanzado en su capital si hubiesen querido dejarse ir pero ante reiteradas órdenes imperativas, tuve que detenerme. Algunos pretenden que fui bastante torpe por indisponer con demasiado fuego al General Bazaine que empujó la expedición a Oaxaca porque él espera encontrar su bastón de mariscal ahí. No sé si ese será el motivo, pero está furioso. También imaginó formar una nueva brigada con el batallón de Albert, el 7o. y el 95avo. de línea y darme el mando para enviarme a todos los diablos al norte de México.¹³⁸

Esperando, buena voluntad, mala voluntad, bien tiene que dejarme pasar mi inspección General, lo que me hace ganar un mes, y en un mes pueden pasar muchas cosas en México.

Relativamente a mis operaciones militares, he hecho mi deber, no tengo nada que reprocharme y el General Bazaine estaría muy comprometido al formular una queja. Si quiere hacer una expedición, el camino está preparado, puede hacer 150 leguas antes de encontrar al enemigo y por todos lados encontrará el país organizado, los elementos reunidos, los caminos preparados, etcétera.

Algunos pretenden que es justamente esto que lo disgusta. El hubiese querido tener la ocasión de venir en ayuda.

El estado mayor habría cantado en todos los tonos: el General Brincourt no puede avanzar. Está aplastado. Está comprometido. Está cortado. Está golpeado, y sobre eso; los grandes batallones se habrían puesto en marcha.

¹³⁸ El 11 de septiembre de 1864, el General Brincourt recibió el mando de la 2da. brigada de la 2a. división de infantería del cuerpo expedicionario. Brigada de la 2a. División de Infantería del cuerpo expedicionario.

Todo el estado mayor habría seguido para tener parte en el pastel.

Júpiter tronante habría fulminado todo y habría cambiado sus rayos en un bastón con águilas.

Ratón

Se dice que no estaba contento

Tampoco lo están la mayor parte de los príncipes

Quienes halagados por un empleo semejante,

Van a escaldarse a las provincias

Para el provecho de algún rey

Yo no he querido ser ni Ratón ni Príncipe. Yo no me he escaldado. Yo he apagado el fuego. Las castañas son para cogerlas pero están frías. Ahora Bertrand podrá desdeñarlas y dejarlas a otros.

Puebla, 28 de octubre de 1864.

Querida tía, terminé mi inspección y mañana me voy de Puebla para ir a la ciudad de México, es muy triste dejar mi residencia donde había llegado a crear muchas simpatías.

Las principales autoridades me dieron las insignias de Guadalupe, adornadas con veinte brillantes, es una rica joya pero es un poco maciza.

Dicen que el General Bazaine ahora mariscal, lamenta el no haberme dejado actuar en Oaxaca. Está un poco enredado con una expedición que se había reservado y que no puede hacer sin darle a Porfirio Díaz una importancia que no tiene. Mucha gente piensa que me van a volver a enviar, pero yo, ahora que han revuelto las cartas ya no me preocupo. No sé lo que pasa en la ciudad de México, pero será necesario que Bazaine con todo lo mariscal que es, meta los pulgares, ya que yo no pienso servirle de veleta para indicar a los demás de donde viene el viento.

Ciudad de México, 5 de noviembre de 1864.

Querido tío, el conflicto entre el mariscal y yo está apaciguado. Tengo todo para creer que ahora lamenta el no haberme dejado actuar en Oaxaca donde estaríamos establecidos desde hace mucho tiempo. El ha enviado toda conversación sobre lo que pasó y en algunas inevitables alusiones que se produjeron, afectó darme la razón.

Ya no voy a Durango sino a León de donde comandaré cuatro Estados que el emperador ha recorrido últimamente: Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas. Son muy importantes bajo el punto de vista político, por su riqueza en agricultura y en minas.

En León tuvieron la atención de poner bajo mi mando el 18avo. batallón de cazadores a pie que manda Albert y que forma parte de mi brigada. El mariscal se apresuró en hacer saber que Albert estaba propuesto para teniente Coronel clasificado como el número 4. En fin, durante mi estancia en la ciudad de México me ofreció su mesa, su palco de teatro, etcétera.

Anteayer tuve el honor de cenar con Sus Majestades que estuvieron como siempre, llenas de atenciones. La emperatriz Carlota llevó su bondad al punto de decirme que su hermano el conde Flandes¹³⁹ le había encargado de una manera muy particular darme sus recuerdos y preguntarme nuevas acerca de vuestra bizarrería. Eso porque es una de nuestras conversaciones en Puebla, hablándole de Ardennes, que ella conoce muy bien, le hablé de vuestra bizarrería en Herbeumont. Su gran dama de honor¹⁴⁰ me dijo confidencialmente que yo ocupaba dos páginas de una carta escrita por la emperatriz Carlota a la emperatriz Eugenia. Pero todo eso no impide que yo haya dejado a mis poblanos que no querían dejarme ir y que me acompañaron lo más lejos posible a pie, a caballo, en carro. Yo tenía las lágrimas en los ojos.

León, 31 de diciembre de 1864.

¹³⁹ Philippe-Eugene-Marie-Clément-Baudouin, Léopold-George, conde Flandes, nacido el 24 de marzo de 1837, hijo de Léopold, rey de los Belgas.

¹⁴⁰ Doña Dolores Quesada Almonte.

Querido sobrino¹⁴¹, hago desde el fondo de mi corazón votos para vuestra felicidad y prosperidad de vuestra pequeña familia. Trate de inspirar en sus hijos sentimientos que lo animen. Que un día se muestren dignos de usted, aprendiendo que la nobleza obliga, que la cosa más gloriosa del mundo es derramar la sangre por su país, y la más agradable conservar a los verdaderos amigos, sobre todo a aquellos que uno ha ayudado, porque a fe mía, ahí no puede haber cálculo interesado, ahí la amistad nace como nace en los niños, no se sabe cómo.

Dejé a los buenos habitantes de Puebla con pesar.

Entre otras cosas, mis administrados me dieron las insignias de gran oficial de Guadalupe en brillantes, de modo que brillo como una vidriera.

Vine a establecer mi cuartel General en León, que es un gran pueblo de cien mil almas y muchos asnos; mis tropas están desparramadas en los Estados de Jalisco, Zacatecas, Aguas Calientes, San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro en un espacio tan grande como Francia. De manera que vuestro tío es ahora gobernador de seis Estados.

Tengo bajo la mano a un escuadrón de cazadores, una batería y el 18avo. batallón de cazadores que comanda uno de mis primos.

Con eso hago el oficio de araña, pero las moscas mexicanas son desconfiadas y yo tiendo mis hilos en pura pérdida. Me aburro mucho. Cuando usted, vea una araña en las cimas de Laganne, pensarán en vuestro tío.

¹⁴¹ Al conde de Selve de Sarran.

León, 18 de enero de 1865.

Querido tío, recibí una encantadora carta del rey de Suecia quien siempre se muestra tan afectuoso como en el pasado y que ya hace planes para nuestro próximo encuentro. Le respondo como a usted, que todavía creo quedarme en México algunos años.

Los asuntos no van como deberían ir; enterraremos nuestro dinero, nuestros hombres y nuestro tiempo, pura pérdida si no se cambia de manera de actuar. Afortunadamente nos anuncian el regreso del señor Corta¹⁴². Entonces el mariscal va a irse.

Nada se organiza, el ejército se esparce y en pocos días las principales fracciones que lo constituyen estarán a 500 leguas una de otra, al norte en Sonora y al sur en Chiapas.

Ahora tengo seis Estados en los brazos, es decir una superficie como Francia para cuidar con una brigada que no comprende más de dos mil hombres válidos.

Yo soy de los afortunados, siendo que los guerrilleros no se atreven a aventurarse demasiado en mis parajes.

¹⁴²El señor Corta, diputado en el Cuerpo Legislativo, había sido enviado a México en los primeros meses de 1864 por el señor Fould ministro de Finanzas para estudiar la situación financiera. Es sobre los informes que proporcionó y que expuso en la tribuna del Cuerpo Legislativo, que se lanzó en Francia un préstamo mexicano.

León, 18 de enero de 1865.

Querido tío, recibí una encantadora carta del rey de Suecia quien siempre se muestra tan afectuoso como en el pasado y que ya hace planes para nuestro próximo encuentro. Le respondo como a usted, que todavía creo quedarme en México algunos años.

Los asuntos no van como deberían ir; enterraremos nuestro dinero, nuestros hombres y nuestro tiempo, pura pérdida si no se cambia de manera de actuar. Afortunadamente nos anuncian el regreso del señor Corta¹⁴². Entonces el mariscal va a irse.

Nada se organiza, el ejército se esparce y en pocos días las principales fracciones que lo constituyen estarán a 500 leguas una de otra, al norte en Sonora y al sur en Chiapas.

Ahora tengo seis Estados en los brazos, es decir una superficie como Francia para cuidar con una brigada que no comprende más de dos mil hombres válidos.

Yo soy de los afortunados, siendo que los guerrilleros no se atreven a aventurarse demasiado en mis parajes.

¹⁴² El señor Corta, diputado en el Cuerpo Legislativo, había sido enviado a México en los primeros meses de 1864 por el señor Fould ministro de Finanzas para estudiar la situación financiera. Es sobre los informes que proporcionó y que expuso en la tribuna del Cuerpo Legislativo, que se lanzó en Francia un préstamo mexicano.

Pero no es así en todos lados y es posible que el General Douay se va fastidiado. El padre Neigre seguirá de cerca. Muchos oficiales superiores piden permisos de convalecencia.

Lo que yo había previsto ha llegado: por no haber actuado en Oaxaca, el mariscal tiene ahora un sitio en los brazos ¡Ahí gastará diez millones, un millar de hombres y tres meses de tiempo. Qué se va a decir a Francia en donde se figuran que todo está apaciguado!

Los asuntos de política interior van mal. Se podría ver al clero y hacerlo un auxiliar; se le tropieza y se hace uno de un enemigo.

Si Maximiliano sigue esta política durante unos meses más, predigo que antes de dos años ya no será emperador de México, se nos quedará ya que habremos gastado un millar de millones y no pienso que lo abandonaremos con nuestro dinero.

Leyendo esta carta, sin duda piensa que exagero. El tiempo probará lo que predigo (entre nosotros). Sin embargo la situación no está perdida, ya que hay muchos medios de que se vuelva buena, hasta excelente.

León, 3 de febrero de 1865.

Querida tía, el mariscal no ha dejado actuar más que a mí al General Courtois d'Hurbal.

Yo todavía tuve la oportunidad de hacer retroceder al enemigo 50 leguas, de tomarle un gran territorio, de quitarle su posición en Yanhuitlán, sin la cual no se podía hacer el sitio hoy; en fin, hacerlo dejar las posiciones del campo atrincherado de Quiotépec, de Cuicatla de Don Domingullo.

El General Courtois d'Hurbal ha sido detenido y el mariscal le quitó su voz de mando¹⁴³. ¡Qué agradable! ¡Qué hábil! De aquí ven ustedes, a este Porfirio Díaz que después de todo no es más que una especie de jefe de banda, ¿quien va a establecer en Totleben? Será sensato haber resistido a un General de brigada francés, luego a un General de división de la misma nación para terminar con un mariscal de Francia.

León, 1ero. de marzo de 1865.

Querido tío, acabamos de recibir la orden para dejar León e ir a Zacatecas. Albert y yo partimos mañana. No lamentamos mucho dejar León y por lo que a mí respecta estoy muy contento de irme porque van a poner el telégrafo y entonces yo estaría demasiado cerca del estado mayor General.

¹⁴³ El General Courtois Roussel d'Hurbal (Charles-Joseph-Henry), General de división desde el 13 de agosto de 1863, comandaba la artillería del cuerpo expedicionario de México. Los incidentes señalados aquí por Henry Brincourt no tuvieron ninguna consecuencia grave para el General d'Hurbal quien volvió a Francia en noviembre de 1866 y fue nombrado miembro del comité de artillería y fue pasado al cuadro de reserva el 1867. Este oficial General murió en 1876.

Perdemos un buen amigo y comensal en un joven capellán de la marina, el Abad Paron quien no me ha dejado desde Argelia y que aquí me ha hecho grandes favores respecto a los servicios que yo tenía que arreglar con el clero.

Tiene que ir a París, le doy una carta para Edmond. El Abad es un poco de la familia, conoce a todo el mundo por rumores. Usted, puede invitarlo a ir a pasar algunos días al hotel Brincourt. Es un hombre para ir ahí. Es un amigo que no retrocede ante nada por las satisfacciones del corazón.

Zacatecas, 12 de marzo de 1865.

Dos palabras a toda prisa querida tía, para decirle que el correo no nos ha gratificado con alguna carta de Sedan, cosa que nos entristece mucho, ya que mañana tenemos que irnos en dirección a Durango y debido a alejarnos, terminaremos por recibir nuestras cartas seis meses después de haber sido escritas.

Zacatecas es una ciudad espantosa a pesar de que todos los meses se sacan un millón y medio de "mines"¹⁴⁴ de plata.

¹⁴⁴ Antigua medida de capacidad en Francia.

Nieves, 19 de marzo de 1865.

Querido tío, mañana volvemos a irnos para recorrer la provincia de Durango, misma que el mariscal acaba de poner bajo mi mando y que por el momento está medio insurrecta.

¿Qué le va a pasar a nuestro correo?

Según las disposiciones tomadas por el mariscal, mi brigada será concentrada en Durango a fines de abril, cosa que me hace suponer que me darán la expedición de Chihuahua, último refugio de Juárez.

Si tenemos éxito y si podemos asir al ex-presidente, tendremos la gloria de haber terminado la Guerra de México y posiblemente ganancias. Hablo por Albert y no por mí que no tengo nada que esperar de aquí a algunos años; pero el primo bien podría atrapar su segunda semilla de espinacas cosa que pondría mantequilla (en esas espinacas) y le permitiría regresar a Francia más gordo Jean, que antes.

Nazas, 30 de marzo de 1865.

Querido tío, me voy mañana en dirección de Mapimí para impedir la unión de las tropas de Negrete con los insurrectos de la Laguna. Hoy llegué aquí en donde encontré al General Aymard.¹⁴⁵

Durango, 24 de abril de 1865.

Querido amigo, ahora heme aquí en el norte de México. Según dicen algunas personas, soy una especie de tarambana al cual hay que atarle una bala de cañón para detenerlo. La actual bala de cañón es el General Neigre¹⁴⁶, General de brigada como yo, pero funcionario divisionario que se ha apresurado en meter en mis tropas para detenerme en mis movimientos.

De todo esto resultó que Negrete a quien pude haber atrapado o por lo menos detenido, se fue a Nuevo León. Albert está a 20 leguas de mí en Papasquiario. En una quincena, continuaremos nuestras peregrinaciones a través de las inmensas soledades donde no hay vino y donde a menudo falta el agua.

¹⁴⁵ El General de brigada barón Aymard (Edouard-Alphonse-Antoine) comandaba la 1er. brigada de la 1era. división de infantería del cuerpo expedicionario. Conservó su mandato hasta su regreso a Francia en abril de 1867. General de división en 1870. Comandante del 16avo. cuerpo en 1873 Gobernador militar de París en 1879. Falleció en París el 19 de junio de 1880.

¹⁴⁶ El General Neigre (Charles-Louis-Camille) General de brigada del 31 de diciembre de 1857, fue encargado del mando provisional de la 2da. división de infantería del cuerpo expedicionario del 1ero. de enero al 1ero. de julio de 1865. Comandó la división auxiliar extranjera en México del 1ero. de mayo de 1866 al 8 de enero de 1867. El límite de edad lo alcanzó a su regreso a Francia y fue colocado en la sección de reserva. Murió el 12 de agosto de 1875.

Se pretende que el mariscal va a desposar a una joven persona de diecisiete años. Esperemos que nos deje actuar mientras sea su luna de miel.

Parras, 21 de junio de 1865.

Querido Jean Baptiste, a menudo, dejándome balancear al paso de mi caballo, bajo un sol de sesenta grados y tragando el fino polvo de un desierto sin fin, me pregunto por qué no dejo de recorrer estas grandes llanuras de México, teniendo todos los días la inquietud de saber si mis hombres encontrarán agua, madera, carne, paja y maíz para alimentar a sus caballos, interrogando a mil personas que a menudo tienen el interés de engañarse para conocer caminos que jamás ninguna tropa ha recorrido, saber si los carros pueden entrar, encontrando obstáculos por todos lados y recibiendo las órdenes de un jefe que sentado en su escritorio a cuatrocientas leguas de mí, ante un mapa equivocado, me indica día por día, etapa por etapa, lo que tengo que hacer, sin preocuparse de si hace frío o calor, si se puede ser abalanzado por una tromba de agua o un torbellino de polvo, si se tienen transportes, víveres, municiones, zapatos, dinero.

Me contestó que el deber me impedirá irme, que estamos en esta tierra para trabajar sin cesar, para ganar el pan de cada día, la consideración pública, la estima de los otros y de nosotros mismos y que por eso a menudo es necesario renunciar a las dichas de este mundo, a las dulzuras del hogar paterno.

Ya hace cuarenta y dos días que Albert y yo, corremos detrás de un enemigo que se adentra en los desiertos de Coahuila, con sus piezas de cañón y sus rifles americanos. El mariscal nos va a enviar del otro lado.

A su pesar, hago respirar a mis hombres y a mis caballos durante cuatro días en Parras. Vamos a regresar hacia Durango para después adentrarnos en Chihuahua.

Mi ayuda de campo, Tordeux¹⁴⁷ que se ha reunido conmigo, hizo desde Veracruz y de un solo jalón 425 leguas para alcanzarme.

Sin embargo estoy suscrito en México por cinco años. He aquí tres que ya han pasado. Dentro de dos años, creeré haber pagado con creces mi deuda y no quieren dejarme regresar, pediré mi retiro que puedo tener a los veinticinco años de servicio a causa de mis heridas. En México mismo hay demasiados que corren todo el tiempo y otros que flojean. Hay unos que no dejan el estado mayor General y que no se privan de desgraciar con su tonta envidia a aquellos que se esfuerzan. ¡Así está el mundo!

Seguramente pude haber flojeado, ya que hace dos años me ofrecieron el mando de la ciudad de México, pero aceptando un puesto semejante, yo habría creído malagradecer el ascenso que me habían dado.

¹⁴⁷Tordeux (Ernest-Louis-René) nacido el 7 de septiembre de 1831 en Bohain (Aisne). Oficial del estado mayor, herido ante Sebastopol, había sido ayuda de campo de los Generales Bazaine, Forey, Lauer y Maisiat, cuando fue enviado en noviembre de 1864 a la disposición del comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México. Ayuda de campo del General Brincourt el 1ero. de marzo de 1865, no dejó al General sino hasta después de la Guerra de 1870-71. Jefe de escuadrón en 1872. Director de los estudios en la escuela de caballería en 1873. Teniente Coronel en 1879. Estuvo en el arma de artillería en 1880, murió como director de la artillería en Cherbourg el 28 de agosto de 1884.

El Valle de Allende (Chihuahua)

25 de julio de 1865.

Querido tío, durante el famoso sitio de Oaxaca, al norte el partido juarista se movía y aprovechando la dispersión de las tropas, Negrete invadía el norte del Estado de Durango para después irse a la Laguna y revolucionar los Estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas. Testigo de las inquietudes de mi amigo el General Aymard, me opongo a pesar de ser más antiguo de grado que él bajo sus órdenes voluntariamente, y corro a su ayuda con mis tropas. ¡Se me acusa de querer hacer la Guerra por mi cuenta y de querer comandar las dos brigadas!

Aymard, debido a las órdenes que ha recibido no pudo pasar el río Nazas, fui yo quien lo atravesó para tratar de detener a Negrete, pero ya había pasado. Entonces el mariscal preguntó porqué no había yo detenido a Negrete tratando de hacer pasar sus tonterías por mi cuenta. Afortunadamente eso no se pega. Entonces me hicieron correr detrás de Negrete pero poniéndose bajo las órdenes del General Neigre que se queda en Durango. Alcanzo a Negrete en la Angostura. Yo no tenía la intención de atacarlo en su fuerte posición pero ya que él había escogido el desfiladero, yo quería hacerlo morir de hambre, ocupando las dos salidas, de modo que tenía que capitular o salir de su madriguera para atacarme, y como no podía atacar más que de frente, su superioridad en número no era de temer en presencia del valor de nuestros

hombres. En consecuencia, prescribí a Jeanningros¹⁴⁸ venir el 8 de junio a ocupar la Encantada en el sur del desfiladero. Aquel día yo debía estar en posibilidad de dejar Saltillo y venir a cerrar el desfiladero por el norte. Desgraciadamente un pequeño despacho enrollado en cigarrillos que encerraba mis instrucciones a Jeanningros y que había sido confiado a un Indio, cayó en manos de Negrete quien lo leyó y después lo dejó a Jeanningros. Negrete vio claramente que iba a ser ahumado como un zorro en su madriguera. En la noche del 7 al 8, sostuvo en Buena Vista un consejo de Guerra que fue muy tempestuoso.

El hubiera podido caer sobre Jeanningros, pero dudaba que yo llegase con ruido de cañones. Hubiese podido caer sobre mi columna durante mi movimiento giratorio, pero tenía poca confianza en el valor de sus hombres.

Por fin a media noche, se decidió en el cuartel General de los disidentes, que había que mostrarse y todo el mundo se salvó:

Cada uno huyó al más fuerte,

Tanto el soldado como el Capitán.

El 8, habiendo llegado Jeanningros a la Encantada, se sorprendió de no escuchar el cañón de los reductos. Avanza al desfiladero; todo está silencioso, lo atraviesa a paso de carrera y llega a Saltillo a las cuatro.

¹⁴⁸ Jeanningros (Pierre-Jean-Joseph) era entonces Coronel del regimiento extranjero. Nació en 1816, niño de tropa, soldado, sub-oficial en el 66avo. de línea y en el cuerpo de los zuavos, no había dejado de hacer campaña en Argelia cuando fue nombrado sub-teniente de los zuavos en 1840. Cinco veces herido en Africa, Capitán en 1847. Jefe de batallón en 1854. Coronel en 1859. Hizo las campañas de Italia y de México. General de brigada en 1865. General de división en 1873. Pasó a la sección de reserva en 1881. Murió en París el 24 de febrero de 1902.

Yo llego a las seis, después de haber hecho diez leguas en un camino horrible. Los disidentes se habían dividido, Negrete había tomado el camino del desierto de Monclova, sus tenientes habían tanteado la carrera hacia la Huasteca. En la noche Jeanningros corrió atrás de Negrete mientras que yo me fui a Saucedá, en el desierto, para impedir a los disidentes salir e irse a Parras.

Mis hombres hicieron 34 leguas en sesenta horas. Jeanningros, pudo alcanzar y trastornar su retaguardia.

Negrete, viendo el camino de Parras tapado, decidió ir a Chihuahua, por el Bolsón de Mapimí, horrible desierto donde a menudo se hacen 30 leguas sin ver un charco de agua y donde un pájaro moriría de hambre.

Su montón de hombres no quiso seguirlo y se dispersó; todos los días encontramos algunos muertos de hambre.

Me hacen volver a atravesar la Laguna, el desierto de Mapimí para entrar en Chihuahua y cazar el gobierno de Juárez.

Es el General de Castagny¹⁴⁹ quien viene a reemplazar al General Neigre en Durango y que es sensato al dirigir la expedición. Inmediatamente, principió su mando escribiéndome una carta más que inconveniente. Envié esta carta al mariscal y al mismo tiempo otras dos partes al ministro de la Guerra, una por medio de la cual pido como favor mi puesta en disponibilidad en

¹⁴⁹ El General de división de Castagny (Armand-Alexandre) había sido nombrado el 1ero. de julio de 1865 comandante de la 2da. división de infantería del cuerpo expedicionario. El 13 de julio de 1865, había sido encargado, por decreto del emperador Maximiliano, del mando del nor-oeste de México. Regreso a Francia en 1867, fue colocado en la sección de reserva en 1872 y murió en Palais (Belle-Ile) el 12 de noviembre de 1900.

consideración a mis heridas en las campañas y particularmente porque desde 1852 estoy en expedición ininterrumpidamente; otra por medio de la cual presento mi renuncia.

Es la tercera vez que después de malignos procedimientos, pido mi puesta en disponibilidad, siempre me han respondido que me necesitan, que no me pertenezco, etc.

Y bien ¡quiero probarles que me pertenezco. Todo eso son celos! Sé bien que tuve el error de ser General a los cuarenta años.

Chihuahua, 16 de agosto de 1865¹⁵⁰

Querido tío, le escribo mullidamente sentado en el sillón del ciudadano Juárez. No es un trono; tampoco es una silla agujerada, es un asiento entre los dos. Ayer hicimos nuestra entrada triunfal en esta capital para festejar el cumpleaños del emperador y el fin de la Guerra de México. ¡Amen!

Nuestra expedición ha sido afortunada, el mal tiempo en vez de sernos contrario, nos ha servido, lo que prueba una vez más que no hay mal que por bien no venga. En veinte días hemos atravesado todo el Estado a pesar de las lluvias torrenciales que crecían todos los ríos; dispersamos por completo la armada enemiga, que para escaparnos volvió a tomar, en parte, el camino del

¹⁵⁰ El General Brincourt fue citado a la orden del General del cuerpo expedicionario en la ocasión de la toma de Chihuahua (15 de agosto de 1865).

desierto o huyó a nado dejándonos veinticinco piezas de cañón. Al fin, el ex-presidente se va errante a través de las estepas para llevar a los Estados Unidos de América. Si tarda demasiado, lo seguiremos empujando.

Se ha entercado como una mula y continuaría prescindiendo aunque fuese sobre las serpientes cascabel que son los únicos seres vivientes de la tierra que actualmente recorre.

¡Os dejo pensar si estamos contentos de al fin haber acertado en alguna parte. Viajamos desde el 2 de marzo y a pesar de lo atractivo del sol mexicano o de las lluvias refrescantes que caen a cubetadas, persistimos en pensar que un bohío cualquiera, aunque fuese una choza o una ajoupa, tiene su encanto.

Albert se porta bien, tiene un pequeño y bonito batallón que marcha bien y que dejaré con pesar, si como espero, dentro de unos meses me autorizan a irme a hacer buena sangre en disponibilidad.

Los habitantes de Chihuahua son un poco salvajes. Hay muchos que ni siquiera llevan la hoja de parra. Sin embargo, nos miran como si fuésemos bárbaros. Se les ha hecho creer que comemos niños pequeños, que disecamos a los hombres y que respetamos poco a los jóvenes y a las viejas.

De modo que muchos nos huyen varias leguas a la redonda. Pero se domestican rápido una vez que nos han visto.

Ayer algunos se atrevieron a sacar la nariz a las terrazas para vernos pasar, luego nos siguieron de lejos al Te Deum que hicimos cantar para celebrar nuestra victoria. Un número mayor se aventuró a la revista de las tropas, y al fin del día a los juegos que hicimos levantar en la Alhameda, tales como el

palo encebado, la cuba, el torniquete, carrera en costales, etc., todos acabaron por venir y reír de buena gana. Los niños que no temen ser engullidos son nuestros mejores amigos y siguen los tambores y los clarines con los perros del país, los hombres nos saludan y las mujeres no nos ven con malos ojos. Antes de un mes, toda esta tierra estará afrancesada.

Sin embargo nos hacen falta muchas cosas para ser felices: primero, zapatos y ropa. No quiero ni hablar de la ropa que remendamos.

Luego, las patatas de cuyo sabor nos hemos olvidado completamente; vino que hay poco, a quince francos la botella, pero sobre todo cartas de Francia de las cuales tenemos sed.

Un compatriota establecido aquí y que tiene una hija en Francia, afirma que desde hace tres años no ha recibido ni la más mínima misiva del país. ¡Eso promete! En fin, antes de tres años, habré probado, si Dios quiere, pierna de carnero de Ardennes.

Chihuahua, 3 de septiembre de 1865.

Querido sobrino¹⁵¹, vuestras preguntas respecto a México no tienen nada de indiscretas y con todo gusto le diré en pocas palabras lo que pienso de nuestra

¹⁵¹ Al conde de Selve de Sarrán.

expedición y sus consecuencias. Claro que no le digo esto de acuerdo con la manera de pensar de todo el mundo sino de la mía.

La idea que hizo emprender la expedición era grande y podía terminar dando un inmenso resultado en el futuro.

Desgraciadamente, en Francia caminamos en la decadencia, y no siempre todos los imbéciles que nos quieren gobernar dan la talla de levantarse, rebajan con su mezquindad y su estrecho punto de vista, la política grandiosa.

La expedición comenzó y continuó con medios insuficientes. El resultado ha sido una gran pérdida de tiempo en las operaciones; los golpes previstos han sido amortiguados, se llegará a deslomar a la bestia con tiempo y paciencia.

Mi opinión es que se debió haberlo matado de un golpe. La política ha sido mucho más débil que la estrategia. En un principio teníamos partidarios, hoy no tenemos más que enemigos e indiferentes. El emperador Maximiliano es un pobre señor incapaz de representar el gran papel de un jefe de dinastía. La emperatriz Carlota es una mujer con gran juicio, perfectamente capaz de dirigir los asuntos, pero ella no lleva los pantalones... en la política.

El mariscal ejecuta como un caporal las órdenes de París, donde no se conoce en lo más mínimo la verdadera situación. El resultado de esta cacofonía es que tiramos más y más nuestras finanzas en un agujero de donde a pesar de las inagotables riquezas de México y de que apenas estamos al principio de nuestros sacrificios, no saldrán jamás si persistimos en permanecer aquí. Sin embargo mi opinión no es de que debemos abandonar la

partida, sino por el contrario, hacer de inmediato todos los sacrificios necesarios para tener un éxito completo.

En sus construcciones de Laganne, desconfié de los presupuestos baratos.
¡No haga nada o hágalo bien!

Siga el ejemplo de nuestros padres que construían para su descendencia y en ocasiones tomaba tres generaciones levantar su morada. No siga la política o las ideas del día si no quiere verse obligado a volver a comenzar a cada instante una parte de la pared que se desplomó por falta de cimientos o de buenos materiales. Y sobre todo no cuente con los pagos del préstamo mexicano para construir su castillo. Y conservé un pequeño recuerdo para vuestro tío que cada vez está más hundido en este país mal hecho del cual no sabe ni cómo, ni cuándo saldrá.

Chihuahua, 5 de septiembre de 1865.

Querido amigo¹⁵² recibí tu carta del 13 de junio y la de tu madre (tres meses). La carta de tu madre es la causa de que yo acabe de hacer una gran concesión insistiendo más para mi puesta en disponibilidad.

Además, la respuesta de Su Excelencia me llegó al mismo tiempo que la carta de tu madre quien parecía insinuarme que yo tenía un mal carácter y que

¹⁵² A su primo, J. B. Brincourt.

sin duda no sería mejor con el General Douay que con el mariscal. En su respuesta, Su Excelencia me dice con grandes frases que es su deber el no privar a Francia y al emperador de los servicios de un hombre como tu servidor y que patatín, patatán. En suma, pone en la cuenta con un acceso de humor, una determinación que había sido bien madurada y me informa que me conserva en contra y a pesar de todo. No me queda más que desertar, cosa que no haré, o dirigirme directamente al ministro, cosa que ya no puedo hacer, desde que mi tía (probablemente debido a su vieja costumbre de apoyar a todas las autoridades) parece decirme que estoy equivocado.

Pero el General de Castagny, que no puede vivir con nadie, quiso tantearme, enviándome una epístola que no se escribiría ni a un zapatero.

Le escribí su hecho, y me propongo mantenerlo a distancia. Pensar que este animal fue el Sub-teniente¹⁵³ de mi padre que era tan buen hombre.

Los asuntos de mi gobierno van a mejor no poder. La confianza renace, la agricultura, el comercio, la industria, están en plena actividad, los caminos son seguros, los mismos habitantes, persiguen a los ladrones; los Indios de la Sierra me libran de las bandas, y Juárez ha finalmente pensado en pasar la frontera para ir a Santa Fe. ¡Buen viaje!

Desafortunadamente, parece que no en todas partes es igual y que comenzamos a resentir la política del mariscal. Temo que dentro de poco, vengan a turbar los encantos de mi gobierno. ¡Qué máquina tan singular es el mundo!

¹⁵³ El General de Castagny, saliendo de la escuela de Saint-Cyr, había sido nombrado sub-teniente del 61avo. de línea el 1ero. de octubre de 1827. Teniente el 16 de octubre de 1831. Capitán el 19 de abril de 1839, no dejó este regimiento hasta el 1ero. de diciembre de 1840 para pasar al 6to. batallón de cazadores.

Chihuahua, 17 de octubre de 1865.

Mi General¹⁵⁴ Castagny

El correo que acaba de llegar, me trae su carta confidencial del 7 de octubre. Veo con pena que hay que dejar Chihuahua al enemigo.

No creo exagerar las consecuencias de esta retirada, afirmando que va a dar un nuevo alimento a la Guerra, que tomará un carácter de lucha nacional.

Pero lo que me es desagradable por encima de todo, es que muy inocentemente, aquí, he jugado el papel de un engañador; vine en nombre de Francia, en nombre del emperador Maximiliano a ofrecer la paz, la seguridad, la protección de nuestras armas a una población oprimida por Juárez y sus adherentes.

Organicé el país según las instrucciones de mis jefes, reemplazando en todos lados a las autoridades Juaristas por hombres pacíficos, a los cuales pedí su adhesión al gobierno imperial. Reformé las administraciones con gente honesta, que ganan con su trabajo el pan para su familia. Arrastré las poblaciones Indias de la Sierra en un movimiento de regeneración, les hice combatir a los disidentes en el interés de la causa imperial, y hoy tengo que abandonar a los excesos y a las venganzas de los liberales a millones de pobre gente que se ha fiado de mi palabra y que contaba con nuestra protección para

¹⁵⁴ Al General de Castagny. La orden de llevar las tropas alrededor de Durango, había alcanzado al General Brincourt ese mismo 17 de octubre. Este último se había instalado en esta ciudad con la firme intención de no abandonarla al enemigo.

ejecutar un movimiento militar de concentración, cuya finalidad no puedo adivinar. Y eso sin dejar a un prefecto político representando al emperador Maximiliano, a un General o a un cuerpo de tropas representando la intervención francesa, el cuidado de proteger tantos intereses, el deber de defender un suelo gloriosamente conquistado por nuestras armas.

Ciertamente, los motivos de esta concentración deben ser muy poderosos, ya que exigen de la armada francesa un paso atrás que compromete su honor.

Yo no tengo que apreciarlos, no tengo más que obedecer. Pero prefiero romper mi espada antes de ensuciarla.

Vengo entonces, mi General, a rogarle que me quite mi mando. Si definitivamente tenemos que dejar Chihuahua, el Coronel Carteret Trécourt al cual transmitiré todas nuestras instrucciones, conducirá la columna que yo acompañaré como simple particular.

Si es necesario, daré mi dimisión.

Pero por lo menos no se dirá que abandoné a los desdichados, después de haberlos engañado, que peleé en retirada ante un enemigo imaginario o sin combatir. Y si como lo supongo, las poblaciones poco a poco se levantan detrás de nosotros, no se dirá que perdí por debilidad todos los frutos de la intervención y precipitado la retirada francesa. Así como se lo hice conocer por mi carta confidencial no 118, respondo guardar Chihuahua con mil hombres, os doy mil cien para cubrir Durango.

Si usted, considera como yo, mi General, las consecuencias del abandono de Chihuahua, ayúdeme en el interés y por el honor de la armada a hacer

recapacitar a su Excelencia el mariscal de una determinación que puede tener tan fuertes consecuencias.

Seguro de mi conciencia, tomo toda la responsabilidad de una resistencia que se tachará de oposición o indisciplina. Si usted, juzga que debemos obedecer inmediatamente, quíteme mi mando para dárselo al Coronel Carteret¹⁵⁵, con el fin de que quede bien asentado que resistí a una orden que me deshonor¹⁵⁶.

Santa Resalía (Chihuahua) 4 de octubre de 1865.

Queridos padres, todo parece indicar que la seguridad no es perfecta en el interior del imperio y estoy informado que hasta el Estado de Puebla que hace tiempo dejé tan tranquilo, está surcado por bandas de ladrones. Es probablemente por eso que me hicieron abandonar el Estado de Chihuahua, donde había ido a organizar el orden y donde todo iba a pedir de boca. Nuestra partida ha producido el más triste efecto.

Todo el mundo nos ha echado de menos, hasta los enrabiados liberales que temen los excesos de sus propios jefes y que comenzaban a humanizarse un

¹⁵⁵ Carteret-Trécourt (Simon-Hubert) comandaba el 95avo. de línea. Pasó al mando del 1er. zuavo el 12 de agosto de 1866. General de brigada el 12 de agosto de 1870. General de división el 30 de septiembre de 1875. Comandaba el 2do. cuerpo, el 11 de febrero de 1879. Gobernador militar de Lyon y miembro del Consejo Superior de Guerra en 1881. Murió en París el 5 de febrero de 1885.

¹⁵⁶ El General de Castagny transmitió esta carta al mariscal, pero dió la orden al General Brincourt de conservar su mando y de por lo menos llevar a las tropas hasta Durango.

poco. Los habitantes, sobre todo las mujeres, han logrado guardarnos una veintena de hombres que han desertado (cosa inaudita en la armada francesa) con la persuasión de que las tropas jamás regresarán al país y con la esperanza de vivir felices ahí. Los empleados de las administraciones que yo había instalado, nos han seguido. Jalo en mi comitiva un convoy de pobres diablos, mujeres y niños a los cuales todos los días les hago dar la pitanza del soldado, se acuestan bajo la tienda o bajo los carros, tiritando en la noche, asándose en el día. Tengo el corazón profundamente lastimado.

Esa gente nada más me conoce a mí y no entienden nada de política.

Me dicen: ¿por qué ha venido usted aquí? ¿por qué nos hace usted, entrar en administraciones que no deben funcionar y nos expone usted, a las venganzas de nuestros enemigos políticos? ¿por qué nos hace usted, apreciar el valor y la honestidad de vuestros soldados? ¿por qué nos promete usted, el apoyo de ellos, siendo que se los lleva y nos abandona? Nosotros lo seguiremos, viviremos de vuestras sobras antes de quedarnos a merced de los Chinacos. Protéjanos, denos sus bizcochos enmohecidos y lo bendeciremos a pesar de que nos haya hecho bastante daño.

¿Qué responde a eso? Ya hace dos meses que batallo para por lo menos tener una autoridad imperial al que yo pueda entregar el gobierno de un Estado que nuestro honor nos obliga a salvaguardar y el emperador Maximiliano no parece dudar de que hayamos cazado a Juárez de Chihuahua. Me dan la orden de regresar a Durango y se obstinan en no quererme decir por qué. Tengo que adivinar. ¿Qué pasa? ¡No sé nada! He resistido lo más que he podido. He rogado que me quiten mi mando. Escribí que ya no podía dar

una provincia conquistada al enemigo que rendir mis armas; que yo prefería romper mi espada antes que mancharla. Me encomendaron ejecutar las órdenes sin persistir en mi desobediencia y que el mariscal me autorizaba a ir de permiso a la ciudad de México en donde sin duda alguna me daría la llave de esta política que me cubre de lodo a lo largo del camino.

Recuerdos de expedición

LA BRIGADA DEL PADRE BRICHTON

(Canción: Me alojo en el 4to. piso)

Dedicada al General Brincourt

Sauceda, 25 de noviembre de 1865.

Tú me preguntas mi querido camarada

Noticias de nuestro batallón

Nuestro General de brigada

Es apodado el Padre Brinchton (bis)

Este hombre que cada uno venera

Como sus hijos trata a sus soldados

Si para nosotros tiene el corazón de un padre

Es un verdadero león en los combates (bis)

Desde que dura nuestra columna

No lo hemos tenido mal de males

Casi no quedaría nadie

Con otro General (bis)

Ya que si todavía somos ágiles

Con un trayecto tan largo

Es porque él nos ha frotado las piernas

Con aceite de Rigodón (bis)

No hablaré de sus hechos de armas

La historia sabrá cincelarlos

Cuando sufrimos tiene lágrimas

Y pan para consolarnos (bis)

El pone nuestro equipo en el carro

De una fuerte etapa, hace dos

Pero en la ocasión te lo juro

El General no tiene frío en los ojos (bis)

Firmeza, dulzura y justicia

En todo tiempo marchan en sus pasos

Para estar cerca de él en el servicio

Los cazadores se disputan el paso (bis)

Todos los sub-oficiales a turno de lista

A su mesa son invitados

Y te doy mi palabra

De que son tratados como amigos (bis)

No te diré más

Pero todos los hombres del batallón

Al fuego se echarían con valor

Para probarle su afecto (bis)

En fin, tenemos esperanza

De ver al emperador, dar un día

El bastón de mariscal de Francia

A nuestro buen General Brincourt (bis)

Sabatier

San Salvador (Durango), 17 de noviembre de 1865.

Querido amigo¹⁵⁷, el último correo me trae mi despacho telegráfico del 15 de agosto que el mariscal ha juzgado a propósito de hacer llegar en Francia. Pero está sensiblemente acortado. Es una piedra del estado mayor. No lo sé.

Sin embargo, el mariscal me ha felicitado en términos calurosos por la manera en que esta campaña había sido conducida y hasta me ha informado que él le pedirá al Emperador, elevarme a la dignidad de gran oficial de la Legión de Honor.

En todo caso, aquí abajo le copio mi despacho telegráfico, tal cual es para que puedas comparar y ver la diferencia. Todo lo que está subrayado, ha sido omitido en el despacho telegráfico que dan los periódicos:

Chihuahua, 15 de agosto, 9 hrs. de la mañana.

En veinte días a pesar de las lluvias torrenciales que han crecido a los ríos, hemos recorrido el territorio de Chihuahua, precipitando a Juárez al Paso del norte, dispersado el ejército enemigo que nos ha dejado veinticinco piezas de cañón. Aguirre, de Santa Rosalía, ha tomado el camino del desierto con sus tropas. Ruiz, después de haber abandonado el Valle de Allende. El Parral, se

¹⁵⁷ A Jean-Baptiste Brincourt.

fue a nado con toda su infantería ante Santa Cruz de Rosales para escaparse. Villagrán con cuatro piezas de montaña, el batallón de Guanajuato y la caballería, subió precipitadamente el Río de San Pablo para ir a la Sierra. Ojinala y Carbajal tomaron la dirección de Concepción. Todo el resto está desbandado. Ocupamos Río Florido con tres compañías, Parral con cuatro compañías, Santa Rosalía con un batallón y la sección de 12 rayado. Acabo de entrar a Chihuahua con el 18avo. batallón, los dos escuadrones y las tres secciones de artillería para festejar el cumpleaños del emperador y el fin de la Guerra. Los hombres están desnudos. Ruego hagan enviar a las tiendas de los cuerpos dos mil cobertores de campamento.

Querétaro, 3 de enero de 1866.

Querido amigo¹⁵⁸, mi grado de gran oficial llegó en el mismo momento en que la bomba explotaba entre el mariscal y yo.

Los envidiosos se ponen de su parte, me representan como un ser indisciplinado de la peor especie, y el mariscal que no había querido transmitir mi petición de puesta en disponibilidad, ha terminado por quitarme el mando de mi brigada y por pedir al ministro esta puesta en disponibilidad, quejándose de la sistemática oposición que le hago (dice) desde hace dos años.

¹⁵⁸ A su primo Jean-Baptiste Brincourt.

Desafortunadamente para mí, todo me hace suponer que el ministro responderá lógicamente que no comprende que en presencia de esta oposición sistemática siempre se me hayan confiado las operaciones más alejadas, sobre todo que se haya pedido una recompensa para mí en la Legión de honor que es una excepción para un brigadier. Si se llama en testimonio al General Forey, responderá que tengo su confianza y que no me ha escrito una sola carta a México sin testimoniarla con un afectuoso saludo. En fin, se dice que la decisión que me concierne ha hecho levantar grandes gritos en alto lugar de la ciudad de México, como hiere la Generalidad de los oficiales de la armada que se apoderan de todas las ocasiones posibles para testimoniar su simpatía, que en definitiva, el mariscal Bazaine está enojado por la determinación que tomó en un momento de humor y que tiene el proyecto de detenerse en la Ciudad de México.

Dentro de quince días sabré a qué atenerme. Quisiera aprovechar la ocasión y hasta me he precavido con un certificado de visita y contra-visita de médicos competentes que juzgan, con razón, indispensable para mí, ir a tomar las aguas de Vichy.

Yo me he hecho bastante coraje por eso.

Ciudad de México, 18 de enero de 1866.

Mi General¹⁵⁹

Sin duda se ha usted, enterado de que yo debía regresar a Francia. El mariscal me retiene en la ciudad de México.

No estando Su Excelencia todavía resuelta sobre los proyectos de los Americanos, me ha comprometido a retrasar mi salida un mes o seis semanas y me ha dado el mando de la brigada de Mangin¹⁶⁰.

Estoy muy contento de estar bajo vuestras órdenes y a pesar de todo lo que le hayan podido decir de mi espíritu de indisciplina, le puedo asegurar que siempre me encontrará devoto a mis tareas y deseoso de servirle en todo.

Pero parece que me tomaré el mando de mi nueva brigada de una manera efectiva, aunque espero quedarme bajo vuestras órdenes.

Le debo la confianza de lo que pasa aquí; sobre todo de lo que nos concierne. La benevolencia con la cual usted, guía a sus subordinados, me compromete también a hacer mención de la rectitud de su carácter y la justicia de su espíritu para pedirle consejo en una situación delicada que me concierne, pero que sobre todo, interesa a México y con consecuencia al emperador Napoleón, al cual soy completamente devoto.

Sobre las instancias de nuestro soberano, el mariscal tiene que organizar lo más pronto posible, de una manera definitiva, las tropas extranjeras al

¹⁵⁹ Al General Douay, comandando la 2da. división.

¹⁶⁰ El General de brigada Mangin (Louis-Eugene), que tenía el mando de la 2da. brigada de la 1era. división del cuerpo expedicionario, había sido puesto en licencia por razones de salud en el mes de mayo de 1865. Había sido el objeto de dos brillantes citaciones a la orden, durante su estancia en México. Puesto en no-actividad por imposibilidad en diciembre de 1866, murió el 5 de octubre de 1867.

servicio de México, con el fin de hacer posible el regreso a Francia del cuerpo expedicionario.

Cada vez pienso que este regreso no tendrá lugar antes de dos años.

Las tropas extranjeras compuestas de cuerpos franceses, austríacos y belgas, formarían un efectivo de 16,000 hombres que sería llevado a 20,000 y comprendería dos brigadas. La de Jeanningros y la del General conde Thun.

El mariscal propondría al emperador darme el mando, haciéndome nombrar divisionario.

El piensa que, vista la insuficiencia de los Generales mexicanos, más adelante yo llegaría a mandar las tropas del país.

Respondía a las aberturas del mariscal, pidiendo tiempo para reflexionar y para consultar a mi familia. Agradeciéndole la buena opinión que parece tener de mis medios. No le he ocultado que la oposición que me ofrece, me parece muy pesada.

Después del mariscal, vi al emperador Maximiliano, a la emperatriz Carlota y al Sr. Langlais¹⁶¹.

Los tres me han hablado en el mismo sentido pero con diferencias bastante sensibles en los detalles. La emperatriz, la menos bien informada, parece haberme dado la primera idea de esta combinación.

¹⁶¹ El Sr. Langlais, consejero de Estado de Francia, en misión en México, encargado del control y la dirección de los servicios financieros. El Sr. Langlais sucedía en este empleo al Sr. Bonnefons, inspector General de las finanzas quien había caído enfermo.

El emperador y la emperatriz me parecieron muy cansados de la ascendencia del mariscal y sobre todo de la volubilidad de su carácter que le hace abandonar provincias sin que Sus Majestades estén enteradas, y ordena concentraciones de tropas en puntos tranquilos, siendo que las provincias vecinas, desguarnecidas de fuerzas, están muy agitadas o abandonadas al pillaje de las bandas. Sus Majestades se expresaron al respecto en términos que no me pertenece reproducir, pero que me parecieron el indicio de una gran desavenencia entre nuestro jefe y Ellos y los dos han testimoniado la esperanza de verle a usted, pronto General en jefe.

El Sr. Langlais, después de haberme informado de todas sus aflicciones y haberme puesto al corriente de la situación financiera (que es deplorable), me hizo partícipe de una carta de S.M. el emperador Maximiliano donde dice en sustancia que de ahora en adelante el gobierno mexicano no gastará un solo peso más, sin el consentimiento del Sr. Langlais. Habiendo venido el emperador en persona a confirmar a nuestro compatriota los términos de su carta y al mismo tiempo darle por medio de su visita una gran demostración de aprecio, el futuro ministro de Finanzas está francamente decidido a prestar su ayuda al gobierno mexicano y se ha puesto a trabajar con un empeño de buen augurio.

Examinando el presupuesto, el Sr. Langlais ha comenzado por pensar en reducir los gastos del ejército indígena que suben a 60 millones y que quisiera limitar a 25, incluyendo hasta los gastos de la legión extranjera francesa que han sido pagados por nosotros hasta este día. El piensa que un ejército permanente de 25,000 hombres es suficiente en México en una situación política normal.

Para llegar a las reformas económicas, el Sr. Langlais no cuenta con la ayuda de ningún Mexicano, hasta me pareció que no espera el apoyo eficaz del mariscal. Fue entonces, me dijo, que pensó en mí y ha insistido mucho para hacerme aceptar su combinación de inmediato ya que el tiempo apremia.

Como puede usted, darse cuenta por medio de este rápido planteamiento, mi General, los cuatro personajes que honrarme con su confianza, de acuerdo con la persona, difiere sin embargo en el modo de emplearlo. Quiero creer que cada uno de ellos, animado por el deseo de mejorar la situación del país que es deplorable tanto del punto de vista francés como del mexicano, no busca en su combinación más que un medio racional de llegar ahí y estoy orgulloso de inspirarles bastante confianza para que hagan mención de mi ayuda, pero preveo que asfixiado en esta atadura tan extraña como inesperada, no llegue a satisfacer a nadie y que el favorito del día se convertirá en el macho cabrío del Israel del día siguiente.

Antes de aceptar ya sea el mando de las tropas extranjeras, ya sea el mando de todas las fuerzas al servicio de México, ya sea el ministerio de la Guerra Mexicana, sea en fin el ministerio y el mando reunidos, deseo consultar con mi familia y mis verdaderos amigos.

Es con ese título, mi General, que me dirijo a usted, no tengo el derecho de dárselo pero usted, es mi jefe presente y futuro y un jefe benévolo es el amigo natural de los subordinados.

Y además, usted, está sin duda destinado a reemplazar al mariscal Bazaine en el mando.

En el interés de Francia, usted, trabajará en la solución del problema mexicano. Usted, conoce mi buena voluntad y mis fuerzas.

Para que mi buena voluntad sea eficaz, es necesario que la tarea que me dé no sea superior a mis fuerzas y que al fin no vaya a estrellarme en una obra imposible.

El más sincero de los cuatro personajes, es sin duda el Sr. Langlais, es un hombre de bien. Acercándosele, se siente esta simpática admiración que atraen la rectitud del carácter, la seguridad de sus juicios, la verdadera integridad.

El expone sus teorías financieras con la lucidez del Sr. Thiers y en el camino le inspira una ilimitada confianza en lo largo de sus proyectos de reforma.

Pero a pesar de todo su talento ¿permanecerá el Sr. Langlais dueño de la situación? Por lo menos es permitido dudarlo en presencia de la magnificencia del emperador, de la versatilidad del mariscal, de la corrupción de los altos empleados mexicanos, de la apatía del pueblo.

Tacubaya, cerca de la ciudad de México,

9 de marzo de 1866.

Querido amigo¹⁶², como tú lo escribes, los asuntos no van realmente bien aquí, el emperador y el mariscal no están de acuerdo.

Me cuesta trabajo imaginar que se pueda establecer un buen sistema financiero sin apoyarse en el conocimiento de los hombres y las cosas del país.

El emperador que alardea del más grande liberalismo y que sin embargo no comunica con sus propios ministros más que cuando éstos le piden audiencia con anticipación; se hace cada vez más impopular en México.

Por mi parte, sin que lo parezca, he estudiado un poco por todos lados, por medio de mi antiguo secretario de Puebla, con el fin de estar al corriente de la situación.

Acabamos de hacer una gran pérdida en la persona del Sr. Langlais.

Lo lamento más que nada, ya que, solamente con él hubiésemos podido lograr restablecer los asuntos de México.

Cualesquiera que sean las brillantes perspectivas de la posición que me quieran hacer, me inclino fuertemente a no aceptar, pero espero lo que hayan decidido nuestros padres.

He subordinado todo al consentimiento de mi tío y de mi tía porque su sabiduría y su ternura siempre han sido las guías más seguras para mí. Que decidan entonces, pero en familia, solamente en familia, porque una determinación de esta importancia tiene que permanecer secreta.

¹⁶² A su primo Jean-Baptiste Brincourt.

Tacubaya, 20 de marzo de 1866.

Mi General¹⁶³

Si con un crédito ilimitado y casi 100 000 hombres de tropas extranjeras y mexicanas, el mariscal Bazaine no ha podido producir más que la situación actual, que parece bastante precaria, no soy quién para con 25 000 hombres, privados de la bandera francesa y con una caja de finanzas en déficit, poder restablecer la situación, sobre todo en presencia de la obstinación del emperador Maximiliano y del mariscal que persisten, con equívoco o con razón, en su política personal y su desavenencia característica, sobre todo después de la muerte del Sr. Langlais que sólo tenía la voluntad y los medios de cambiar el estado de las finanzas, en fin, como las noticias de Francia nos representan la expedición de México convirtiéndose día a día más impopular y las relaciones con los Estados Unidos tendiendo a permanecer amenazantes.

Además, resuelvo partir en licencia de seis meses para restablecer mi salud, ver a mis padres y esclarecerme... es más que probable que no regrese.

Tacubaya, 20 de marzo de 1866.

¹⁶³ Al General Félix Douay.

Querido tío, Albert, nombrado al 3er. regimiento de zuavos, regresará pronto a Francia por permutación de oficio con el teniente Coronel Février¹⁶⁴ del 32avo. de línea a Avignon, el cual es enviado a la provincia de Constantine donde esperará la entrada de su regimiento.

Albert se encontrará bajo las órdenes del Coronel Merle quien hace tiempo me reemplazó en el 8avo. batallón. creo que harán buen menaje.

Voy a contestarle al Abad Lejay que ha tenido a bien escribirme de la Cassine (castillo). Como no conozco su dirección, le ruego sea tan amable de entregarle esta carta.

La tía Tempié es verdaderamente sorprendente por su edad. Me la imagino ir por lo menos tres veces al día a la iglesia y ni siquiera sabe jugar a las cartas.

Usted, se hace viejo a gusto, mi querido tío. Usted, es mucho más joven que el primo Héctor que siempre se hace el joven, posa para la patada y se pinta el cabello. De todos lados me escriben diciéndome que usted, está muy joven y que se casa a fuerza.

¿Todavía tiene Marsala? A mi regreso si paso a Madere, le respondo volver a levantar su cava de vino de España. En cuanto a los vinos franceses, es en vuestra casa y en la del padre Leonardy donde he bebido los mejores.

Hasta pronto... quizás.

¹⁶⁴ El teniente Coronel Février (Victor Louis Francois) pasó del 32avo. de línea al 3ero. de zuavos el 17 de enero de 1866. Dejó este regimiento para pasar Coronel del 77avo. de línea el 22 de diciembre de 1868. El Coronel Février recibió una herida extremadamente grave en la batalla de Saint-Privat. General de brigada el 2 de enero de 1871. General de división el 6 de julio de 1878. Comandante de cuerpo en 1882. Miembro del Consejo Superior de la Guerra en 1883. Retirado en 1888. Gran canciller de la Legión de honor de 1889 a 1895. Fallecido en Grenoble el 25 de diciembre de 1908.

Tacubaya, cerca de la ciudad de México,

20 de marzo de 1866.

Querida tía, le escribo dos palabras a toda prisa para decirle que obtuve una licencia de cuatro meses y que voy a partir inmediatamente para Francia con el fin de que no me detengan.

La emperatriz Carlota me pide regresar a México, pero ya veremos. Si no estoy en Sedán 15 días (sic) después de esta carta, será porque me pusieron una zancadilla, pero entonces tendrá una carta explicativa.

Estoy loco de alegría.

París, 25 de mayo de 1866.

Querido sobrino¹⁶⁵, he tenido mucho problema para obtener una licencia de cuatro meses para venir a Francia. Me proponían el mando de un cuerpo de quince a veinte mil hombres extranjeros, que tienen que ayudar al emperador Maximiliano en México, después de la partida de las tropas y la bandera francesa. A primera vista, esta situación a mi edad es magnífica, pero me pareció reflexionar, ya que sin ser un Lamoniciere, me preocupo poco de

¹⁶⁵ Al conde de Selve de Sarrán.

tener un Castelfidardo¹⁶⁶ y yo tenía mucho porque venir a París para sondear el terreno y tratar de saber cuáles son las intenciones del emperador Napoleón respecto a México. Hasta hoy estoy decidido a soportar la situación si se hace mención de mi devoción, pero no lo aceptaré si me dejan en libertad de rechazarlo.¹⁶⁷

Esperando, estoy en París en el hotel de Orleans, por un tiempo indefinido, el emperador y la emperatriz me habían previsto que yo sería llamado a menudo para estar cerca de Sus Majestades respecto a los asuntos de México.

Si tiene usted, pensamientos tristes, venga a verme, el General continúa estando tan loco como el Coronel o el sub-teniente, lo único que lo envejece es la cabeza. Suyo de corazón.

BRINCOURT PERMANECE EN MÉXICO 3 AÑOS, 7 MESES

5 DE FEBRERO DE 1867 EL EJÉRCITO FRANCÉS ABANDONA LA CIUDAD DE MÉXICO Y A MEDIADOS DE MARZO TODO EL PAÍS.

¹⁶⁶ Se conoce el jaque que sufrió el 18 de septiembre de 1860 en Castelfidardo Lamoriciere a la cabeza de las tropas pontificales.

¹⁶⁷ Lamento profundamente que el General Brincourt no haya creído poder aceptar el mando de esta división ya que posee todas las cualidades necesarias para ejercer con distinción y para sacar el mejor partido de las tropas en todas las condiciones en que puedan encontrarse... (Mariscal Randon, La verdad sobre la expedición de México).

APÉNDICE II

B. Cartas enviadas por el Capitán Henri P. Loizillon a Mme. Hortense Lacroix de Cornu, quien tenía mucha influencia con el emperador Napoleón III.

CARTAS A MME. HORTENSE LACROIX DE CORNU, AHIJADA DEL
EMPERADOR NAPOLEÓN III

Primera Carta a Mme. Cornu

México, 27 de julio de 1863.

Acabo de escribirle a Mme. para agradecerle su afectuoso interés que pone en mi persona. Aquí en esta carta le indico con toda franqueza lo que aquí pasa, le muestro, la situación, tal como está, dejando de lado toda consideración personal. Pienso que es de un hombre honesto aclarar a la opinión pública de Francia todas las irregularidades y estupideces que se cometen aquí de las cuales somos los testigos impotentes.

Para hacerle comprender bien la política que nosotros seguimos, recorto de un periódico el decreto del prefecto de la ciudad acerca de la prohibición de trabajar el domingo.

Este decreto, publicado en el periódico del día 20, fue pegado en las paredes desde el 16 del corriente, a manera de paralelo del mismo hay otro, ordena arrodillarse cuando se encuentra el Santo Sacramento y permanecer en esa postura hasta que haya desaparecido y ya no se escuche la campanilla que lo acompaña.

Cuando llegaron al poder los liberales, habían abolido esta ceremonia estúpida y ridícula que consiste en llevar el Santo Sacramento a un enfermo

con escolta de soldados y un sonido de campanas capaz de hacer morir al paciente, antes de que tuviese tiempo de recibir a su Salvador.

Esta ceremonia ha sido restablecida bajo nuestros auspicios. Como Ud. ve nos hallamos lejos de la libertad de cultos.

Estos dos decretos no tienen necesidad de comentarios, no hacen sino demostrar abundantemente, cuáles son las pretensiones del clero y cuál es la marcha que sigue para recobrar su antigua influencia.

Hace quince días los clérigos visitaron las casas que antes les pertenecían y fueron vendidas como propiedades nacionales, han comprometido a los inquilinos para que no paguen los alquileres y a los propietarios actuales porque dijeron -se iban a revocar estas rentas- hechas por inspiración de Satanás, lo que hacía que los inquilinos se vieran obligados a pagar por segunda vez al clero, único y verdadero propietario de esos inmuebles.

Como Ud., lo ve estamos lejos de la libertad de cultos, nos hallamos en plena reacción lo que a nadie sorprende; porque dada la composición del gobierno provisional, las cosas no podían ser de otra manera.

De la Regencia podemos opinar: El señor Almonte es un reaccionario de poco mérito, el General Salas es una momia vieja, no queda sino el obispo Ormachea, representante del arzobispo; este es un hombre vigoroso que les puso el pie a los otros dos y que lo dirige todo. En cuanto a nosotros dejamos hacer y miramos hacer como si ellos nos importaran un pepino.

Sin embargo los reaccionarios desconfían porque saben que cuando el Emperador se entere de una manera formal de la marcha que aquí se sigue, el

aspecto de las cosas cambiará: así se apresurarán a terminar el edificio. En cuanto a los liberales ellos nos hacen responsables de todo: dicen con razón, que nosotros que presumimos de liberales, no habríamos debido, en primer lugar componer el gobierno provisional como lo hicimos. Sin embargo comprendemos que hasta cierto punto nos hayamos visto forzados a ello, ya que todos los liberales se mantienen alejados, pero nos reprochan el que no mantengamos en tutela a ese gobierno creado por nosotros. Somos -dicen- los responsables de los actos de ese gobierno. Añaden que quizás es necesario dar a México una dictadura pero que por lo menos esa dictadura debería proceder en sentido liberal y no en sentido retrógrado.

No nos perdonan que queramos restablecer en México lo mismo que hemos abolido en Francia. Los que razonan están convencidos de que son las situaciones del Emperador y de Francia; pero de todos modos ahí están los hechos: hacen responsables de todas las faltas cometidas a M. de Saligny, contra el cual existe un desprecio y un encarnizamiento Generales: se dicen de él las cosas más ultrajantes, que yo no repetiré a Ud.

Quizás son calumnias pero se hallan tan acreditadas, que ni los mismos reaccionarios se atreven a desmentirlos.

Desde la llegada del último correo, se rumora que ha sido retirado Saligny, pero que el General en efe le retiene de propia autoridad y ha escrito al Emperador, suplicándole que conserve a M. de Saligny en México, porque él es el único hombre que comprende la situación y es capaz de edificar el imperio.

Facilísimo es decretar un imperio, como lo hemos hecho, pero organizar un imperio es otra cosa ¿qué cosa hemos organizado desde que estamos aquí? ¡Nada! El General en jefe lo sabe mejor que nadie; él que de nada se ocupa y que de todo debe ocuparse sabe bien cuál es el lodazal en el cual chapoteamos y lo único a que aspira es a tener su bastón de mariscal y regresar pronto a Francia a recoger sus laureles.

En cuanto a Maximiliano y Saligny, allá ellos que se desenreden como puedan, tal es la línea de conducta que ha seguido desde que se encuentra en México. No comprometerse y descargar sobre los otros.

Pienso que en Francia han juzgado a la ligera, los obstáculos que hemos tenido que vencer, pero pienso que los recursos que nosotros teníamos eran suficientes si hubiéramos hecho de ellos un empleo juicioso.

Por lo tanto era necesario un General en jefe capaz de tomar una decisión así como lo prescribe el reglamento en toda su extensión pues había desacuerdo entre los diferentes jefes de servicio y sobre las diferentes formas de atacar en la expedición.

En los numerosos consejos de Guerra que se tenían con los jefes de artillería, ingeniería, etcétera, los Generales emitían opiniones diferentes, el General en jefe en lugar de pactar y tomar una determinación levantaba la sesión diciendo: ¡Dios mío pónganse de acuerdo!

Nos quedan 7 o bien 8 días sin hacer nada y se usan municiones inútilmente. Estamos frente a Puebla.

Así llegamos a los 60 días del sitio no avanzamos sólo con la toma de la Penitenciaría felizmente para nosotros la plaza se rindió por falta de víveres.

El General en jefe y sus secuaces han dicho: es el más grande hecho de Guerra de los tiempos modernos, pero nosotros no juzgamos así este hecho de armas.

Pensamos que los 60 días que pasamos frente a Puebla sólo es un gran acontecimiento, los oficiales mexicanos nos han informado, que no pensaban en sostenerse más de 5 ó 6 días, ellos han reconocido que desde la toma de la Penitenciaría, el 29 de marzo, pensaron que la ciudad iba a rendirse, por lo que buscaban sus caballos para huir.

Continuamente chocábamos contra los conventos construidos como fortalezas de la Edad Media y sólo así hacíamos un solo ataque. Muchos golpes de cañón hacían en esos fuertes muros una o dos pequeñas brechas y por ellas debíamos pasar los soldados uno a uno bajo un terrible fuego de fusilería.

Cuando lográbamos tomar una cuadra nos poníamos felices, pero había 155 más que tomar.

Es necesario hablar de la gran superioridad de nuestros soldados porque ellos podían alcanzar a los enemigos con la bayoneta, se podían lanzar dos o tres columnas al mismo tiempo en las calles y señalarles la gran plaza para la reunión. Así no nos exponíamos al fuego terrible de la infantería que mataba a muchos de nuestros soldados con gran furia, al pasar por las pequeñas brechas de las que he hablado antes. En las calles que no estaban almenadas se recibía

un fuego de cañón lo cual nunca detuvo a una columna para seguir su curso, se saltaban por las barricadas de las casas y así se tomaban prisioneros a los defensores que se encontraban a la cabeza de las cuadras.

Con esta forma de ataque se podía tomar Puebla, un día después de la toma de la Penitenciaría, esto lo decían todos los oficiales subalternos y soldados. La anterior idea no prosperó fundamentalmente en los jefes, probablemente porque había en ello una gran responsabilidad y además exigía 6 o bien 8 batallones más y en la otra forma no empleábamos sino sólo un batallón para el ataque de una cuadra. Después que se rindió el ejército mexicano, y en la capital de Puebla se hizo una entrada triunfal y en seguida se dio un baile a la población.

Ahora los papeles han cambiado, la autoridad militar francesa se ha ocupado de la población que ejerce el bandidaje a las puertas de México. Se ha dado al General Bazaine la orden de partir en 4 días, pero esto no va a ser posible, hace 6 semanas que estamos en plena estación de lluvias, los caminos están enfangados, nos llega el lodo hasta las rodillas, sería una locura poner una columna en marcha así, para una larga expedición como es la llegada a la capital.

Las razones que se dan son las siguientes:

Se ha pensado que sólo hasta que exista el buen tiempo, o sea a finales del mes de septiembre, se formarán 4 columnas para hacerlas marchar hacia los 4 puntos cardinales. Nuestra división marchará seguramente al norte de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí.

Además se debe aprovechar este descanso forzoso de dos meses para organizar al ejército de Márquez, después de que hace algún tiempo conviven con nosotros, no ha hecho ningún progreso, sus soldados están muy revueltos por una parte, hombres con guñapos y por otra Generales vestidos en forma ridícula y recamados en oro.

Una parte de este ejército que son sólo 10,000 hombres en papel, forman 54 cuerpos con nombres raros.

Un gran número de ellos no quieren reconocer a Márquez y se rehusan a servir bajo sus órdenes. Los Generales y superiores de estos cuerpos pasan la mayor parte del tiempo en México y no se reúnen con sus tropas cuando éstas están en sus acantonamientos.

Estas personas son grandes figuras en el país con el dinero que les proporcionan sus tropas, además asaltan las diligencias y las ciudades que están encargadas de vigilar. Los oficiales subalternos recibían sólo las dos quintas partes de su sueldo. Así para aumentar sus ingresos se aprovechan de la posición que se les ha dado en su destacamento.

Las tropas a las cuales no se les paga desertan en gran cantidad, o en forma muy numerosa para ir a buscar una mejor situación.

Hace 10 ó 12 días un destacamento de 80 hombres, se pasó al ejército juarista. Cuando ocurrió en lo anterior, se pusieron destacamentos de tropas francesas para vigilar a los mexicanos.

Después de organizar al ejército de Márquez en Orizaba, lo que hizo directamente el General en jefe, se decidió que de los sueldos de los soldados debía de disponerse para poderlos vestir.

Sigue en la carta que manda a Mme. Cornu una descripción de todas las tropelías que comete el ejército mexicano y aclara que son ellos los franceses los que pagan estos soldados, pero opina no se inmiscuyen en el empleo de los fondos para no herir al General Márquez y a los reaccionarios.

Se dice que Márquez es un hombre probo pero la realidad es que es tan canalla como los otros, además tiene por jefe de Estado Mayor a Facio, el cual es un ladrón a la vista de todo el mundo.

Márquez es un hombre fino, sagaz y muy astuto, debe saber quién es Facio por la disposición que ocupa cerca de él pero se nota que no advierte nada, y si lo conserva es que el mismo Márquez encuentra su beneficio por la misma razón.

Si Márquez fuera un hombre honesto sería él, el primero en aceptar que podría organizar su ejército bajo las bases francesas.

Como le he explicado en mi última carta, no son suficientes las medidas si se quiere organizar este ejército, es necesario liquidarlo, conservar los oficiales bajo nuestra cuenta, formar regimientos como los nuestros, con un Coronel, un Capitán de almacenamiento y un ayudante mayor escogido entre los oficiales franceses sobre ellos tendríamos ciertas ventajas.

Aplicar a este ejército nuestro código de justicia militar y no tener piedad para los bandoleros y ladrones, sería una forma de contar con un buen ejército mexicano.

Es el único medio de llegar a tener éxito y en el término de dos meses esto podría lograrse.

Estoy convencido que en este tiempo se puede organizar a la francesa un ejército de 50 ó 60 mil hombres.

Se habla mucho en este momento de la formación de una legión extranjera de 5 a 6 mil hombres, pero ignoro sobre qué bases se va a formar.

No se puede olvidar también la organización de la justicia, las finanzas y las diversas ramas de la administración. De ello está encargado M. Baudin comisario extraordinario de Hacienda, delegado del Emperador. Antiguo pagador del ejército de Crimea y de Italia, actualmente es el titular de tesorería del departamento de Saboya.

En cuanto a las finanzas, el señor comisario extraordinario tomando en consideración las dificultades con que tropieza el gobierno de los Tres, o sea la Regencia acaba de contraer un empréstito de un millón de pesos naturalmente con la garantía de Francia.

En suma los negocios de México se encuentran más embrollados que cuando llegamos, por lo tanto no nos hacemos ilusiones acerca de nuestro pronto regreso a Francia. No podemos abandonar a México en el estado en que se encuentra, sobre todo si el Emperador quiere continuar su política

respecto de los Estados Unidos. Y deseo que México sea más fuerte para defenderse de sus poderosos vecinos, que lo amenazan siempre.

En la línea que seguimos en nuestra política interior, cada día nos creamos mayores dificultades.

Si así seguimos, qué triste situación presentamos a Maximiliano y qué desilusión la que le preparamos.

Cuando el Emperador desembarque en Veracruz, y vea que todo su imperio se compone del camino de Veracruz a México, sufrirá gran desilusión, además durante el trayecto deberá hacerse de escoltas fuertes para no ser atacado por guerrilleros.

Que desilusión cuando llegue a la capital y no encuentre ni ejército, ni finanzas, ni justicia, sino el bandidaje de los partidos tiroteándose y desangrándose.

¿A quién se encomendará?

Con las ideas que tiene el Emperador caerá en las garras de Dubois Saligny y sus retrógrados secuaces. Entonces todo se habrá perdido sin remedio. La Francia gastará aquí su ejército y su tesoro hasta agotarlos y no podrá poner bases sólidas para que el trono de Maximiliano se sostenga.

El único remedio para esto, consistiría en que el Emperador Napoleón III, supiese cuán mal se interpreta aquí su política, sus ideas y las de Francia. Es necesario que aleje definitivamente a Dubois Saligny por alguien que venga de Francia, que sea una persona de gran probidad y los intereses del país estén antes que los suyos.

El Emperador Napoleón llamará al General en jefe Elías Federico Forey, nombrándole mariscal y otorgará el mando del ejército de ocupación al General Bazaine. Este es un hombre de gran inteligencia, muy hábil, muy conocedor de la forma de sortear los obstáculos, para llegar siempre a su objetivo. Como goza de gran consideración y se sabe de su mérito, sería el mejor guía que podría darse a Maximiliano, tanto más por el conocimiento que tiene del país.

Por su influencia y por la fuerza de las cosas podría dirigir a Maximiliano en un sentido liberal. El partido liberal único que tiene el porvenir ante sí, aquí como en todas partes presentaría pronto su concurso en esta forma se exterminaría el bandidaje y México sería pronto un país rico y floreciente. Así en el término de 10 años se podrían regresar a Francia, los gastos de la Guerra que ha hecho nuestro país. Además México sería fuerte y bien constituido, formado para poder resistir a los EU, en el caso de que ellos quieran absorber a México con el tiempo. Bajo un régimen así, con buenos caminos y ferrocarriles, en poco tiempo la agricultura produciría mucho, no sólo el comercio renacería, sino que se extendería la industria que está en embrión, o bien su existencia es nula. El país tendrá pronto un gran desenvolvimiento y por lo tanto no habrá necesidad de ir a buscar a Europa o a los Estados Unidos, la materia prima necesaria.

El país tiene ricas minas de oro, plata, cobre, fierro y además gran cantidad de bosques. Numerosas materias primas.

He aquí el futuro de México, si se pone al frente del país, a dos hombres inteligentes y desinteresados sin duda el país progresará en forma rápida.

Por desgracia éstos ni siquiera se han enviado y tal vez no lo sea jamás con detrimento de Francia y su gobierno, esto es lo que nos entristece.

He dicho francamente lo que pienso, lo que pensamos todos, por eso he hecho esta larga confidencia.

Esta carta dirigida a Mme. Cornu, ahijada de Napoleón III, fue mostrada al mismo Emperador lo cual según se dice la encontró notable a pesar de su impertinencia y osadía.

*En un principio se le atribuyó al General F. Douay, Bazaine también la atribuía a este General por la enemistad que sentía hacia este personaje. Está incluida en Gaulot **Sueño de imperio** en las páginas 195 a 201.*

La misma está visiblemente cortada principalmente en los acontecimientos del Sitio de Puebla, tal vez con el fin de restarle méritos y gloria al General Forey. Se dice posteriormente que pertenece a H. Loizillon y aparecen en su obra en las páginas 113 y siguientes.

Fin de la primera carta a Mme. Cornu.

Segunda carta a Mme. Cornu

Guadalajara, 1 de junio de 1864.

(No. XLIX)

Madame:

Recibo una carta de mi hermana, en la cual me participa las diligencias que hace Ud. en mi favor. Cena del emperador Napoleón III.

Quiero agradecerle esta nueva prueba de afecto que nos demuestra, tanto a mi hermana como a mí, y a la cual Ud. nos ha habituado desde hace algún tiempo.

Espero que en esta ocasión sirva mi antigüedad y mis servicios, y además que tenga éxito en su gestión.

Pero si todo lo anterior es infructuoso, créame que tomaré un partido, estaré siempre con mi país, así un nuevo trabajo lo cumpliré con gusto para servir a mi patria. Maximiliano al fin llega, nosotros lo esperamos con impaciencia y desde luego ansiamos saber qué línea de conducta va a seguir.

Todo depende, para él, en estas tierras de la primera impresión que produzca.

Sin chocar con el partido clerical y los reaccionarios les hará creer que está decidido a apoyar sus pretensiones.

Hay esperanza de obtener éxito inspirando confianza al pueblo de México. Esto traería por resultado inmediato la adhesión al Imperio de un gran número de personas.

El más poderoso aliado de Maximiliano será el cansancio que sufre el país, por las revoluciones continuas que ha pasado, es necesario que el Emperador aproveche esta situación en su favor.

Pienso que Maximiliano tiene buenas intenciones para este país; así como para sus habitantes es un hombre culto y bien intencionado.

En este momento somos dueños de las partes más productivas del país, así como las más pobladas, nos faltó ésta para completar la situación para ocupar Oaxaca y el puerto de Matamoros.

Así como en el estado de Durango hicimos una tournée con el arma al hombro. Estas expediciones, las cuales se pueden hacer simultáneamente, se pueden hacer en pocos meses y obtener éxito en las mismas.

Nuestro contacto con los habitantes, las ideas que profesamos, la dureza y la disciplina que despliegan nuestros Generales para acatar y observar las órdenes del Emperador, así como explorar las ideas reaccionarias, todo esto le prueba a la población, que nosotros no nos queremos imponer, ni menos obligarlos a nada, si no es sólo el hecho de instalar el orden con la libertad, deseo fundamental de Francia.

Ellos deben comprender que no son vanas promesas, debido a que los países que los franceses han ocupado, gozan de una tranquilidad, esto se puede observar comparando el estado de casos que existían en México, antes de nuestra llegada y la tranquilidad que existe ahora.

Después de destruir las más terribles bandas, a las cuales nosotros hicimos una Guerra sin cuartel, ni piedad, fundamos en cada ciudad y en cada pueblo, una especie de milicia asalariada, la cual debía de pagar la localidad. Todas estas pequeñas fuerzas se sentían apoyadas por nosotros, y sin ninguna exageración se puede predecir que en una época no lejana, el bandidaje, la

mas grande plaga que sufre México, será terminado. Lo más difícil para Maximiliano será terminar completamente con esta situación de caos.

México, como país posee grandes elementos de riqueza, pero son necesarios 3 ó 4 años de paz, para que alcance su total desarrollo.

En estos momentos está totalmente arruinado, por lo tanto es necesario que el gobierno imperial marche durante todo este tiempo con cautela con los recursos del préstamo que se le hizo.

Es penoso que este préstamo suscrito por Maximiliano, no sea muy considerable, por lo que debe llevar una estricta economía en todos los gastos del imperio.

Si este monarca es hábil y sabe inspirar confianza y adular la vanidad de los mexicanos (la cual es muy grande) hay posibilidad de que obtenga el dinero que necesita el país y no se verá obligado a recurrir a los fondos extranjeros. Si llega a este resultado podrá pasar los 3 ó 4 años de crisis, las entradas de su presupuesto no serán inferiores a sus salidas y así podrá aprovechar su tiempo para dar a México la organización administrativa que tiene Francia, así el país marchará muy bien. Con la anterior organización los recursos de México, pueden ser inmensos. Otra fuente de riqueza serán las minas, las cuales son muy productivas. El impuesto sobre la producción es fuerte y mal establecido, se eleva a un 23% sobre todo la plata que se produce sin tener en cuenta el precio que cuesta; la agricultura y las minas, he aquí dos fuentes importantes de riquezas para el Estado Mexicano.

El trabajo para organizar todo lo anterior es muy difícil, pero con los empleados de todas las ramas de la administración que la Francia ha enviado a este país, se puede efectuar en dos o tres años aproximadamente, y el país saldrá de su perpetua anarquía.

Para la administración, así como para el ejército mexicano aliado a nosotros hay también mucho que hacer, el error que hemos cometido, y el cual lo he señalado desde hace algún tiempo, es que debemos organizarlo nosotros. Este ejército no ha avanzado nada, está en la misma situación que cuando los tomamos a sueldo, sólo adquiere valor cuando nosotros estamos cerca de él para sostenerlo.

El mismo se compone de dos divisiones, las cuales se dicen regulares, la del General Márquez y la de Mejía, además de la brigada Tovar que organizamos en Guadalajara con la antigua división del General Miguel Miramón.

Este expresidente (Miramón) con todo el dinero que ha gastado no ha logrado reunir sino 400 ó 500 hombres que no están armados y sólo 400 caballos. A este ejército regular, en el cual el efectivo se eleva a un poco más de 10,000 hombres, se hace necesario unir las bandas de Lozada, otras más que nosotros pagamos pero las cuales no vemos nunca.

He aquí el ejército, que encontrará Maximiliano, es natural que no estará de acuerdo con el mismo, por lo que tendrá que exigir un ejército europeo por lo menos de 20,000 hombres bien adiestrados.

Si se acepta que él traiga 600 austriacos y 2,000 belgas le quedará por reunir sólo 12,000 hombres, si es de suponer que se puede contar con 600 hombres de nuestra legión extranjera, sólo dejaríamos una brigada como cuerpo de ocupación y así el resto del ejército podría regresar a fin de año. Esta combinación me parece la más razonable, no pienso que Maximiliano vaya más lejos en sus pretensiones.

Por otra parte, por las complicaciones que se producen en Europa, y de un instante a otro pueden llegar a ser graves, el Emperador Napoleón III debe sólo pensar en regresar lo más pronto posible a su ejército ¡Creo que pronto regresaremos!

Tercera Carta a Mme. Cornu

Guadalajara 26 de agosto de 1864.

(No. LXV)

Madame:

Los asuntos de México no marchan tan rápido, como se desearía. Hay que esperar. Se esperaba que cuando Maximiliano llegara a México tendríamos gran cantidad de adhesiones, con la ayuda de los ciudadanos se obtenía un punto de apoyo fuerte y sólido para destruir el bandolerismo, el cual era el obstáculo más difícil que debía sortear el gobierno imperial. Pero las adhesiones fueron raras y sobre todo insignificantes. La más importante fue la

del General Uruga, el General en jefe del ejército del sur. Parte de los elementos de su ejército no reconocieron su autoridad y lo obligaron a emprender la fuga. Esta adhesión no nos fue muy importante porque él mismo tenía mucha influencia sobre los liberales que lo llaman traidor, así su prestigio quedó totalmente destruido, y se supo que antes de su huida les sacó a los comerciantes de Colima 200 mil pesos fruto de sus ex-acciones mientras fue jefe del ejército.

Hasta el momento Maximiliano no ha hecho nada, ha trabajado mucho dice él para estudiar todos los asuntos.

Sólo inseguridad, la línea de conducta que él va a seguir. Debe de dar los decretos necesarios para la organización de su imperio, desde el momento de su llegada al país. Pero aún no se sabe nada.

Lo que le preocupa más y por lo tanto, lo más importante es el establecimiento de un estado civil, igual al que existe en Francia.

Juárez lo había establecido, pero su gobierno era tan débil, como todos los que le habían precedido, la verdad es que no tenían fuerza para poner en práctica este nuevo orden de cosas.

Allí donde los curas tienen influencia, se sigue o continúa como en el pasado, sólo se tenía como estado civil: los libros del bautismo, matrimonios y de entierros, los cuales sí estaban registrados, los libros de los entierros se conservaban en las sacristías.

Se han hecho ensayos, pero infructuosos de la organización del ejército, en el cual las deserciones son numerosas, por lo que siempre hay que reclutar

gente por la fuerza y llevarla al cuartel, por lo tanto es muy necesario establecer la conscripción.

Hay un gran atraso en la organización del país, y pienso que sería algo bueno para Maximiliano de llamar la atención de los ciudadanos, dando medidas que mostrarían de una manera clara sus intenciones liberales. Lo anterior le sería muy útil para gobernar.

Todos los rumores que circulan sobre el clero, traen una consecuencia natural: sobreexcitar la opinión y aumentar el odio que separa a los partidos, son las medidas impolíticas que se han adoptado, las cuales consisten en nombrar en cada departamento como prefecto político, municipal o comandante militar a los hombres de ese mismo sitio. Como han sido vencidos con el último gobierno, han sufrido muchas humillaciones, las cuales siempre recuerdan y cuando son vencedores y llegan al poder, tienen un cúmulo de rencores, por lo que resulta una Guerra abierta.

Es mejor descentralizar todas las autoridades más importantes de los estados, así el proyecto de Guadalajara puede tener una buena actuación en Puebla o bien en Zacatecas o en otros estados.

La gran mayoría del partido liberal moderado desean sólo reconocer al Emperador, pero no tienen confianza, porque todas las autoridades nombradas hasta el momento son de carácter reaccionario.

Lo que contribuye a aumentar la desconfianza de los liberales, es la gran influencia dicen ellos, que ejerce sobre el Emperador el Ministro de Estado, Velázquez de León, el cual es un rabioso clerical. Se sabe que Maximiliano

ha nombrado a diferentes comisiones para estudiar la organización de la justicia de las finanzas y del ejército y así inició la organización de su Imperio.

Lo anterior ha sido bien aceptado, se ha visto un principio de representación nacional por lo que están agradecidos al Emperador.

Todo mundo comprende que está obligado a conservar por largo tiempo el poder dictatorial. Esas comisiones funcionan desde el día 15 de este mes (Agosto de 1864), se presume que al Emperador no le será difícil hacer buenos reglamentos si se inspira en los de nosotros los franceses. El problema es ponerlos en práctica y encontrar los hombres idóneos para interpretarlos, el principal escollo para Maximiliano, es que no existe un solo hombre que reúna las condiciones de saber y probidad, indispensables para los empleos públicos.

Maximiliano no ignora la inmoralidad que reina en todas las clases de este país.

Se supone que para la organización administrativa de su imperio se serviría de empleados, los cuales el gobierno francés pondría a su disposición. Ellos podían ser como los monitores y así vigilar a todo el personal mexicano.

Los funcionarios que mandó Napoleón III para arreglar las finanzas Monsieur Boudin y M. Corta por su posición de hombres políticos deben de tener mucha influencia pero apenas son consultados. El rumor que corre es que están congelados y por lo tanto regresaron a Francia junto con otros funcionarios franceses.

El rumor que nos llega de la capital: es que existe un gran distanciamiento entre Maximiliano y el mariscal Bazaine, discusiones por dinero y despilfarros que se achacan uno a otro.

Después del acuerdo entre los dos emperadores iremos a la carga o ataque sobre México y según lo estipulado en los tratados de Miramón en razón de 1000 francos anuales por soldado. Lo anterior nos servirá para nuestro armamento, nuestras municiones y alimentos.

Los gastos que se hagan a favor del país, correos, caminos etcétera, irán en el presupuesto del Imperio.

También se corren rumores con respecto a Maximiliano, de que busca pasarse el más tiempo posible sin nuestro concurso. Desea gobernar con dulzura y hace un llamado al amor propio nacional.

Con respecto a México, puedo decir que este pueblo está gangrenado, ha perdido toda noción del bien y del mal, debe hacerse conducir sólo por la fuerza y el temor. Es necesario y por mucho tiempo, una mano dura que esté lista siempre a golpear fuerte y muy duro al menor intento de revuelta.

Emplear la dulzura con tal pueblo es dejar todo a la impotencia, o bien a la debilidad del gobierno, es construir en la arena.

Uno de los índices que demuestran la intención de Maximiliano de no servirse de nuestro concurso o lo menos posible, es la decisión que ha tomado de quitar a los Generales franceses la vigilancia administrativa del ejército mexicano. Con respecto a este ejército, no debo agregar nada, en nada ha cambiado después del mes de enero, ensayamos de formar una brigada con la

famosa división de Miramón que en Francia, piensan que es muy fuerte y sólo tiene 10,000 hombres.

Todo lo que nuestros esfuerzos han alcanzado, no es sino un efectivo de 500 hombres, aún cuando hay más de 2,500 enrolados y voluntarios que son un poco forzados y cuando tienen un momento de libertad, estos huyen o desertan.

En los primeros 20 días de este mes, las deserciones son de un 10%, para impedir esto, hay orden de encerrarlos en los cuarteles.

El General Tovar que manda una brigada responde, cuando se le pide que nos ayude en la ocupación de los avanzados, que no puede hacerlo, porque en el momento de la marcha todos desertarían. Se debe a las actitudes de los mexicanos y su falta de control. Se espera de un momento a otro que esta tropa sea retirada de los Generales franceses. ¿Después de esto qué será del ejército mexicano? se puede afirmar que no quedará nada del presupuesto mexicano de por sí ya está bastante recortado.

En este momento hay expediciones por todas partes, las cuales tienen por objeto reducir a la obediencia a los nuevos estados, pero también perseguir a las bandas de ladrones que hay en cada estado.

Maximiliano salió el 10 de este mes para Querétaro, se dice que nos hará una visita en Guadalajara.

Pienso que aunque sean diversos los rumores sobre Sonora, son muy contradictorias las que circulan aquí.

Están convencidos que esta provincia debe ser cedida a Francia, y que iremos a su conquista por nuestra cuenta.

Sonora tiene 125,000 habitantes y 25,000 indios salvajes. Para llegar a esta región nos trasladaríamos por mar a Guaymas después a San Blas y de aquí a Sonora.

Sonora es rica en minas, por lo que enviaríamos a París oro y plata, todo esto nos evitaría en Francia las ruinas económicas y monetarias.

Si compramos el territorio de Sonora, enviaríamos poco a poco los franceses a México para poblarla.

Francia como potencia marítima debe tener posesiones en el Pacífico (Sonora).

Pienso que es posible hacer algo por este país por lo tanto es necesario que Maximiliano se apoye en los liberales pero con mano de hierro sin debilidades en ningún momento.

Así después de estas ideas, veo con pena que regresa nuestra primera brigada, el antiguo cuerpo de Lorencez.

Nunca habíamos sentido la insuficiencia de nuestro pequeño número como ahora que estamos en este inmenso país, grande como diez veces Francia.

Establecer la tranquilidad en todas las provincias que hemos atravesado está lejos de lograrse. Así principia nuestra impotencia y el gobierno de Maximiliano debe tomar este asunto en sus manos. ¿Pero podrá?

¿Cuáles son sus medios de acción? no hay.

Si la expedición de Sonora se hace, nosotros la haríamos. Yo estaría encantado, pues el descanso me apena mucho visitaré este país con gran interés y deseo hacerla participe de mis impresiones.

Final de las tres cartas

Loizillon escribe varias cartas a Mme. H. Cornu pero en la obra sólo se publican 3.

La hermana dice que las otras están en poder de la familia de Mme. Cornu y ellos no han consentido que las mismas se publiquen por lo que sólo se publican 3 de ellas.

APÉNDICE II

C. Traducción de algunas cartas del Capitán Henri P. Loizillon

ÚLTIMAS CARTAS QUE ENVIÓ EL TENIENTE CORONEL HENRI P.
LOIZILLÓN A SUS PADRES

México, 28 de diciembre de 1866.

Aquí en la capital todo se prepara para nuestra salida, pero existe un terrible inconveniente: no hay compradores para nuestros magníficos caballos árabes, los cuales en un principio se vendían en forma rápida y muy caros.

Lo anterior es para ustedes como para mí algo de poca importancia comparado con la triste salida que haremos y el resultado de nuestra expedición a México, además de las complicaciones en las que se encuentra nuestro país.

Aquí todos los residentes extranjeros así como los mexicanos hemos pasado por diferentes situaciones: la espera, la incertidumbre, la ansiedad y el disgusto.

Maximiliano ha dejado la capital y desea ir a la ciudad de Orizaba en donde promete que abdicará al gobierno imperial.

Había puesto, para ello, algunas condiciones, las cuales habían sido aceptadas por el triunvirato, el cual está integrado por el mariscal Bazaine, M. Dauo Ministro de Francia en México y el General Castelnau. Se piensa que es verdad, que el mariscal después de dar su aprobación y su firma había escrito a Maximiliano para obligarlo a que se quede.

Maximiliano se basa en tres cartas del Mariscal (cartas que no conozco) para hacer su manifiesto en Orizaba, el cual ha sido publicado justo en el momento en que los enviados desembarcan en Veracruz. Ellos al conocer la situación se volvieron a embarcar inmediatamente y se atribuye esto a la nota del 23 de noviembre de 1866, de Mr. Seward a su ministro en París Mr. Bigelow. Esta nota es de carácter insultante y es la consecuencia de los consejos dados al emperador por el mariscal, la encuentro de una falsa posición igual que su gobierno. No discutiré aquí, más o menos la verdad de todo lo que se reprocha al mariscal. Me limito a deplorar que un mariscal de Francia esté en una posición tal que las calumnias las más odiosas y las más inverosímiles sean aceptadas y se expandan por todos lados como si fueran verdades.

El emperador después de su famoso Manifiesto de Orizaba llegó a Puebla.

M. Dauo y el General Castelnau se separaron del mariscal y aseguran se reunirán en Puebla para hacer que el emperador se decida a abdicar. El los ha recibido con el fin de no escucharlos. Su intención es de mantenerse en México, apoyándose en el partido clerical, el cual le prometió darle tres millones de piastras, o bien quince millones de francos.

Como ustedes lo ven es una débil solución y no creo que a pesar de los grandes talentos militares de Márquez, Miramón, Mejía y otros, él pueda mantenerse en el trono después de nuestra salida.

Se supone que si a la cabeza del partido clerical él puede luchar contra los liberales, es evidente que los americanos sostendrán a los liberales de una manera muy eficaz.

Pienso que Maximiliano se ha propuesto un objetivo: quedarse hasta el último momento para estorbarnos, o bien impedirnos no dejar nada detrás de nosotros, en esta forma él se embarcaría en el último convoy y hacer de nuestra salida de México, lo más vergonzosa posible.

Mientras tanto, corre un rumor, el cual se ha esparcido mucho esta mañana, ha hecho creer que el emperador Maximiliano ha modificado sus ideas; en dos o tres él vendrá a México, para hacer una solemne abdicación por medio de la misma pondría a México en manos de la Francia.

Aún cuando el regalo resulta embarazoso, esta solución, según mi opinión sería la mejor, mientras tanto nos daría tiempo para buscar un posible acuerdo con los americanos y poder establecer en México una junta de notables, a la misma se le daría la dirección de los asuntos hasta que el país esté listo para gobernarse.

Por lo que a mí concierne, nuestra división auxiliar será licenciada a partir del 1º de enero. El General Neigre está en disponibilidad y a mí me envían en forma provisional al Estado Mayor General y de aquí, seré enviado, tal vez durante el mes de enero a Paso del Macho o bien a Veracruz para preparar el embarque de las tropas. Esta nueva misión, la cual tengo que atender, no me llevará mucho tiempo y así hay la posibilidad de que llegue a Francia al final del invierno. Esta carta la recibirán tal vez el día 1º de febrero, si el correo marcha bien; mis próximas noticias las recibirán desde Veracruz.

Ignoro en qué barco saldré aún cuando no se viaja mal en los transportes del Estado, mi intención es ir en uno de ellos a Nueva York y de allí a Francia.

Les mando un abrazo y les dejo

Hasta luego

H.L.

México, 9 de enero de 1867.

Su última carta no la recibí sino hasta ayer 8 de enero, parece ser que en el correo se presentó un caso de cólera, por lo que le obligó a hacer una larga cuarentena en la Habana. Por lo que dicen en sus cartas, me doy cuenta que en Francia creen que nuestra posición en este país es más mala de lo que en realidad es.

Por lo que toca a nuestra seguridad, es decir a la seguridad del ejército, no hay nada que temer. Las bandas se dedican a seguir a nuestros correos sobre el camino, pero se mantienen siempre a una distancia relativa, pues bien saben lo que les pasaría si quisieran atacarnos. Es necesario indicar, naturalmente, todas las precauciones se han tomado.

Todos los convoyes de evacuación se forman siempre en una línea firme y compacta, los últimos estarán mejor organizados.

Las fechas de nuestra salida no están dadas en una forma precisa.

El General Castagny debe abandonar Querétaro el día ocho, traerá con él las últimas tropas, las cuales llegarán a la capital el día catorce o bien el quince.

Las fechas de salida, se adelantan de nuevo. Les comunico que regresé al Estado Mayor General, con el que partiré aproximadamente hacia el día veinte.

El General Osmont irá a Veracruz para el embarco de las tropas, mientras yo me quedaré con dos oficiales en Paso del Macho, a la cabeza de la línea del ferrocarril.

Tenemos gran temor de contagiarnos del vómito, enfermedad que aún persiste en Veracruz. Nos han informado que el mismo ha desaparecido hace quince días y no aparecerá antes de la época habitual.

Seguimos muy tristes por no haber puesto en buen fin a la obra de México y en alguna forma coronarla mejor. También tenemos gran temor de contagiarnos de la fiebre amarilla y llevarla a nuestros puertos franceses.

Ahora hay que poner atención a las indecisiones del emperador Maximiliano.

Regresa a la capital después de ocho días de ausencia, está completamente liberado de Márquez, Miramón y el partido clerical trata de multiplicar sus esfuerzos, se reclutan hombres y caballos, se alquilan los hombres en las calles y los caballos se toman de las caballerizas que encuentran. Probablemente el emperador y su partido podrían sostenerse si los americanos no apoyaran más a los liberales.

El regreso del emperador no hace, sino acelerar nuestra salida y por lo consiguiente nos trae nuevas complicaciones.

Advertimos con claridad que el partido de Márquez nos detesta, las órdenes que da el mariscal para hacer regresar a los soldados franceses que teníamos en el ejército mexicano no son ejecutadas.

En las conversaciones particulares que han hecho Márquez y los suyos, nos hemos enterado que han tratado al mariscal siempre de la peor manera y en forma grosera.

El pobre mariscal tiene dificultades de todo tipo, y se une a todo esto el pleito con el General Castelnan y el ministro de Francia.

Estos últimos hacen y crean una distancia alrededor de nuestro emperador. Se ha entendido bien que todas sus reservas las debe de fundar con nuestro ejército.

¡Lo que no se puede disimular es la manera tan desastrosa de nuestro honor con el cual regresamos!

Dios que siempre protege a la Francia nos dé, más tarde, una bella revancha en Europa.

Los abrazo. Hasta pronto

H.L.

México, 27 de enero de 1867.

¡Regresamos ya no hay duda!

Cada día nuestros convoyes marchan ya sobre el camino de Veracruz. Estos van acompañados de un gran número de franceses que no han hecho fortuna en México, como siempre todos aquellos que no tienen recursos reciben poca ayuda, mientras que se prodigan los medios de transporte a los que han hecho algo de dinero y por eso se van. Ahora que estamos en víspera de la salida de este país, se le debe pedir al emperador Maximiliano que debe partir o bien se quede sin nuestro apoyo.

Corren rumores de que el mariscal se entiende con el General Porfirio Díaz pero se dicen tantas cosas que no sabe uno qué puede creerse.

Juárez ha lanzado un decreto por medio del cual, defiende a todo francés que practique el comercio al menudeo, lo anterior alborota mucho a nuestros compatriotas que desean pasar los peligros quedándose en este país y no regresar a Francia, pobres, es decir sin una moneda. Estos son como los borregos que sólo esperan el cuchillo para degollarlos.

Es muy triste saber que el único resultado de nuestra campaña es irnos en una forma vergonzosa sin que alguien quiera tratar con nosotros y dejar a los compatriotas sin ninguna garantía.

El próximo 10 de mayo no habrá un solo soldado francés en México. Salgo el día 2 con el General Osmont para reunirnos en Veracruz y vigilar el embarque de las tropas.

Me quedaré, como antes les había indicado en el poblado de Paso del Macho.

Será una gran organización para embarcar a toda esta gente y todo el material de Guerra en poco tiempo, sobre todo en esta estación del año en que los vientos del norte son frecuentes y terribles en Veracruz.

Algo importante que ha pasado es la desaparición del vómito en Veracruz, también el cólera que se encontraba en las Antillas tiende a desaparecer, por lo tanto tenemos la suerte de evitar las epidemias.

La providencia, la cual nos ha dado tantas pruebas buenas nos debe una compensación por lo que hemos sufrido en este país.

Lo que les digo es desde el punto de vista del ejército no es cuento mío.

Por la higiene que siempre tengo, estoy seguro de escapar a toda enfermedad epidémica. Nos hace falta un poco de paciencia, pero el momento de reunión se aproxima. Felizmente nos esperan 15 días de camino en el cual procuraré distraerme.

Los abraza

H.L.

Orizaba, 14 de febrero de 1867.

Acabo de llegar a Orizaba, les escribo rápido estas líneas para ponerlas en el correo en un instante.

Hicimos un buen trayecto y me pareció una verdadera fiesta ver las Cumbres que yo no conocía. Para mi desdicha nos sorprendió una tormenta de niebla helada tan espesa que apenas veíamos para poder avanzar, además estábamos congelados y después de haber hecho un recorrido de once leguas, debíamos hacer un bibac [sic] en un pueblito indio.

Convencí al General Neigre, de hacer tres leguas más para ir hasta una gran hacienda en donde encontramos una buena chimenea y pasamos una noche excelente, México quedó definitivamente evacuado entre las cinco y las diez horas de la mañana.

Cuando vieron desfilar las últimas tropas que ya salían, los mexicanos, así como los extranjeros mostraron una gran tristeza.

No obstante, hasta este momento la orden militar no se había cambiado.

Las tropas mexicanas de Maximiliano mandadas por Miramón acaban de tomar Zacatecas, después de un terrible combate, puso en huida a Juárez y a toda su tropa. Sería curioso que Maximiliano se pueda sostener sin nuestro ejército y ahora puedo creer que tal vez se pueda sostener a menos que los Estados Unidos no se metan en el asunto.

En cuanto a nosotros, dejamos México con un sentimiento de haber hecho más mal que bien a este desgraciado país. El mariscal ha levantado contra él la así mal versión de todo el mundo por su conducta tortuosa y claro el resultado es fatal.

No esperamos para salir, sino la llegada de los barcos, los cuales los esperaremos en Orizaba.

Me quedaré en Paso del Macho, mientras que el General Osmont irá a Veracruz. Se han tomado todas las medidas para que el embarque se haga en forma rápida y en las mejores condiciones posibles. Me embarcaré el 15 de marzo y en dos meses estaré cerca de ustedes.

Espero ese momento con ansiedad.

Los abraza

H. L.

Paso del Macho, 2 de marzo de 1867.

Es el Comandante Superior de Paso del Macho quien les escribe y les aseguro que después del 16 de febrero que ocupó este puesto, la pena y los disgustos no me han faltado.

Todo el cuerpo expedicionario ha pasado por mis manos, sea para que tomen el ferrocarril o bien para dirigirlo, por tierra.

Embarqué ayer en la mañana al Mariscal con toda su familia, pasé toda esa noche en el ferrocarril como las cuatro precedentes.

He mandado a Veracruz todo lo que me quedaba, no tengo más que un tren para formar, si me envían los vagones, esta tarde habré evacuado Paso del

Macho con el último soldado francés, nosotros formamos el extremo de la retaguardia.

Los liberales están al otro lado del río a un km. de nosotros, ellos nos miran, nosotros hacemos lo mismo y todo se limita a eso, a observarnos.

Creemos que ellos no nos dirán nada y no entrarán en este horrendo lugar si no hasta cuando escuchen el silbato del último tren.

Tengo mucha pena y me siento muy mal aquí, después de todo no lo lamento porque por principio, he rendido buenos servicios y además una buena y nueva carrera militar y estoy apto para otro nuevo puesto.

A pesar de todas las fatigas que les he relatado, mi salud es siempre buena y me encuentro en buenas condiciones.

Nuestro servicio sanitario es lo mejor que podíamos esperar en vista de la gran aglomeración que aquí existe.

A las 8 a más tardar, si no se presenta el viento del norte, no habrá un solo soldado francés en el suelo mexicano.

Yo seré el último que me embarque y lo haré en el barco La Florida de la Compañía Trasatlántica.

Seré uno de los primeros soldados que llegue a Saint Nazaire.

Los abrazo

H.L.

Obras consultadas

FUENTES PRIMARIAS ARCHIVOS

-Archivo General de la Nación

Fondo Gobernación; serie Segundo Imperio
cajas 1-99

-Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX.

Fondo	VIII / 1	
Legajo	78-154	Cap. 2 / 2
Fondo	VIII / 1	
Legajos	1-77	Cap. 1 / 2

-Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores "Genaro Estrada".

Legajos	L - E 1315
	L - E 1316

Biblioteca Nacional de México

Fondo Reservado.

Biblioteca Nacional de París, Francia.

FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

Arias, Juan de Dios

Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo del Ejército del Norte durante la intervención francesa, sitio de Querétaro y noticias

oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte, México, Impr. de N. Chávez, 1867, 725 pp. map.

Arrangoiz, Francisco de Paula

Méjico desde 1808 hasta 1867. Madrid, Imprenta a cargo de Estrada, 1872. 4 vols.

Arnaiz y Freg Arturo, C. Bataillon y otros

La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después. 1862-1962. Edición preparada por..., México, Asociación Mexicana de Historiadores, Instituto Francés de la América Latina, 1965, 217 pp.

Autrey Dabbs, Jack

The french army in México. 1861-1867. A Study in Military Government. Texas, The Hague, Mouton Co., 1963, 399 pp.

Avilés, René

La Guerra de intervención en dos libros. El álbum de Hidalgo y La hija de Oaxaca. México, publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1962, 100 pp.

Belenki, A.

La intervención Extranjera de 1861 a 1867 en México, México, Ediciones de Cultura Popular, 1967, 208 pp.

Blanco, Miguel

Exposición que hace al pueblo mexicano de su conducta política en la época de la Intervención francesa y el llamado Imperio. México, J. Ponce de León. Imp. 1870, 84 pp.

Blancheot, Ch. Colonel

Memoires. L'Intervention Française Au Mexique, París, Librairie Emile Nourry, 1911, 3 vols.

Blasio, José Luis

Maximiliano Intimo. El Emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un Secretario Particular. México, Editora Nacional, 1973, 468 pp. (Colección Económica no. 73)

Basch, Samuel

Recuerdos de México. memorias del México ordinario del Emperador Maximiliano. México, Editorial Nacional, 1953, 477 pp.

Bibesco, Georges, Le Prince

Au Mexique. 1862. Combats et Retraite des Six Mille. París, E. Plon Nourrit et Cie Imprimeurs Editeurs, 1887, 280 pp. map. grabados.

Bierman, John

Napoleón III y su alegre imperio. México, Javier Vergara Editores, 426 pp.

Bopp, Marianne

Maximiliano y los alemanes. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, 331 pp. (Col. de materiales para la historiografía de México)

Brincourt, Henri A.

Lettres du General... París, Librairie Plan Nouriet et Cie, S.F. 427 pp. (Publiées par son fils Le Commandant Charles Brincourt)

Brunon Jean, Manue George R.

Le livre d'or de la Legion Etrangère (1831-1976). París Limoges, 1976, 508 pp.

Buelna, Eustaquio

Breves apuntes para la historia de la Guerra de Intervención en Sinaloa. Mazatlán, Impr. de Retes, 1884, 287-VII pp.

Bulnes, Francisco

El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el imperio. México, librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1904, 873 pp.

Campos, Sebastián I.

Recuerdos de la ciudad de Veracruz y costa de Sotaveno del Estado, durante las campañas de tres años, la intervención y el Imperio. México, Citlaltépetl, 1961, 2 vols.

Combier, Cyprien

Voyage au golfe de Californie. grands courants de la mer. Courants généraux atmosphériques. Usages de la vie maritime. Tempêtes vers le pôle austral. poissons et oiseaux de la mer. Description de la Sonora et de ses richesses naturelles. De la Basse Californie, son volcan, ses produits, préface... accompagnée d'une carte de la Sonora Adressée par M.V.A. Malte Brun Paris (S.F.)

Conte Corti, Egon Caesar

Maximiliano y Carlota. México. Fondo de Cultura Económica, 1967, 707 pp. (Sección Grandes Obras de Historia).

Chavez Orozco, Luis

El Sitio de Puebla, 1863. México, S.E.P., 1968, 92 pp.

Chevalier, Michel

Le Mexique ancien et moderne, Paris, Hachette, 1863.

Lettres sur l'Amérique du Nord, Paris, Libr. Gosselin, 1837, 2 vols.

Castillo, José R. Del

Juárez, la intervención y el imperio, refutación a la obra "El verdadero Juárez", de Bulnes por José R. del Castillo. México. Herrero Hermanos, 1904, 462 pp.

Castañeda Batres, Oscar

La convención de Londres (31 oct. de 1861). Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 80 pp.

Colina, Rafael B. De la

México en 1863. Puebla, tip. de Tomás F. Neve. 1863, 32 pp. (En Bassoro José M. **La Convención Española,** 1857).

Cue Canovas, Agustín

México ante la Intervención (1861-1864). México, Edit. Centenario, 1966, 190 pp.

Daran, Víctor

El General Miguel Miramón. Apuntes históricos traducidos para “El Tiempo”...México, Impr. de “El tiempo”, 1887, 2 vols.

Desternes, Suzanne, Chandet Henriette
Maximiliano y Carlota. México, Diana, 1967, 461 pp.

Díaz López, Lilia, ed. y trad.
Versión Francesa de México; informes diplomáticos. México, El Colegio de México, 1963, 4 vols.

Domenech, Emmanuel Henri D.
Le Mexique tel que'il est. La verité sur son climat, ses habitants et son gouvernement. París, Edit. E. Dentu, 1867.

Historie de Mexique, Juárez el Maximilien. correspondances, inédites des presidentes. ministres et généraux Almonte, Santa Anna, Gutiérrez, Miramon, Márquez, Woll, etc., de Juárez, de l'empereur Maximilien et l'impératrice Charlotte. París, Librairie internationale, 1868, 3 vols.

Elizaga, Lorenzo
Ensayos políticos. Colección de artículos escritos y publicados en diversos periódicos durante la usurpación de Maximiliano. México, tip. de J. Abadino, 1867, 469 pp.

La corte de Roma y el Emperador Maximiliano. Relaciones de la Corte de Roma y el Gobierno Mexicano. México, Lorenzo Elizaga, edit. 1870, 92 pp.

Elorriaga, Francisco
México y la Intervención. Opúsculo publicado en París, Edición Facsímilar a la de 1861, traducción del francés por el autor. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Miguel Ángel Porrúa, 1982. 122 pp.

Estrada, Genaro

Don Juan Prim y su labor diplomática en México. México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 1828, 251 pp. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 25).

Frías y Soto, Hilarión

Juárez glorificado y la intervención y el imperio. México, Imprenta Central, 1905, 478 pp.

México y los Estados Unidos durante la intervención francesa, rectificaciones históricas, México, Impr. del Comercio de J.E. Barbero, 1901, 145. pp.

Fuentes Díaz, Vicente

La intervención europea en México (1861-62). México, ed. del autor, 1962, 236 pp.

Fuentes Mares, José

La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana, México, El Colegio de México, 1967, 243 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 21)

Juárez y la Intervención. México, Jus, 1962, 244 pp. (Colección México Heroico No. 8)

Juárez y el Imperio, México, Jus, 1963, 252. 244 pp. (Colección México Heroico no. 25).

Galindo y Galindo, Miguel

La gran década nacional, o Relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano 1857-1867. México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904-1906, 3 vols.

García Cantú, Gastón

El pensamiento de la Reacción Mexicana 1810-1960. México, Empresas Editoriales, 1965, 1022 pp. pp. 221-231.

García, Genaro

Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México. Correspondencia Secreta de los principales intervencionistas mexicanos, El sitio de Puebla en 1863, Causa contra el Gral. Leonardo Márquez, México, Porrúa, 1972, 807 pp. (Biblioteca Porrúa 51). Publicados por...

La intervención francesa en México Según el archivo del Mariscal Bazaine. México, Libr. de la Vda. de Ch. Bouret, 1907, 5 vols. Publicados por...

El sitio de Puebla en 1863, según los archivos de D. Ignacio Comonfort y de Juan Antonio de la Fuente. México, Libr. de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, 263 pp. Publicados por...

Garfias M., Luis

La intervención francesa en México. la historia de la expedición militar francesa enviada por Napoleón III para establecer el Segundo Imperio Mexicano. México, Panorama Editorial, 1980, 208 pp.

González De la Vega, J.M.

Programa de las solemnidades que deben tener lugar en la entrada del Emperador D. Fernando Maximiliano I. a esta corte de México, S.P. 10 pp.

González Navarro, Moisés

"La Reforma y el Imperio" en Historia Documental de México. Vol. II. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, 665 pp. ilustr. (Serie Documental Núm. 4)

Grajales, Gloria

México y la Gran Bretaña, durante la intervención, 1861-1862. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, 241 pp. (Colección del archivo histórico, diplomático mexicano 3ª ep. Serie documental, 9)

Guzmán, Manuel y otros

Refutación al folleto publicado por Miguel López con motivo de la ocupación de la plaza de Querétaro el 15 de Mayo de 1867. 24. pp.

Gutiérrez De Estrada, J.M.

Acta remitida de Miramar por la comisión encargada de ofrecer los votos de los mexicanos y la corona de México A.S.A.I. y R. el Archiduque Maximiliano de Austria. México, Imp. de Andrade y Escalante, 1864. 15 pp. (En Pacheco, José Ramón. Guerra de España con México).

Guerard, Albert

Breve Historia de Francia. Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, 1951, 254 pp. (Colección Austral no. 1040)

Hamann, Brigitte

Con Maximiliano en México. (Del diario del príncipe Carl Khevenhuller 1864-1867). México, Fondo de Cultura Económica, 1869, 226 pp.

Hans, Albert

La guerre du Mexique selon les mexicaines, París, Bergar Levrault et Cie. editeurs, 1899, 80 pp.

Querétaro, memorias de un oficial del Emperador Maximiliano. Trad. del francés por Lorenzo Elizaga, México, Jus, 1962, 207 pp. (Colección México. Heroico, no. 6).

Hericault Charles D.

Maximilien et le Mexique. Histoire des desniers mois de l'Empire Mexicain. París, Garner Frères Libraires Editeurs, 1869, 415 pp.

Hernández Luna, Juan

"Sobre el imperio de Maximiliano. Antonio Caso vs Manuel Puga y Acal"
Historia Mexicana. Col. XVII Oct.-Dic. 1967, núm 2, p. 233

Hidalgo, José Manuel

Apuntes para escribir la historia de los proyectos de Monarquía en México, F. Díaz de León y Santiago White, 1868. 415 pp.

Iglesias, José María

Revistas históricas La Intervención Francesa en México. Introducción e índice de temas de Martín Quirarte, México, Porrúa, 1972.

Iglesias Calderón, Fernando

Rectificaciones históricas. El egoísmo norteamericano durante la intervención francesa. México, "Imprenta económica", 1905, XV-366 pp.

Jackson Hanna y Hathryn Abbey Hanna

Napoleón III y México. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 287 pp. ils.

Junco, Alfonso

La traición de Querétaro ¿Maximiliano o López? México, Capeador, 1956, 245 pp. (Figuras y episodios de la historia de México, no. 37).

Keraty, Emile de

Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención Francesa en México, Editora Nacional, 1973, 356 pp. (Colección Económica no, 150)

La Contraguerrilla Francesa en México 1864. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. (Sep-80 no. 12)

Kahler, Erich

Historia Universal del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 605 pp.

Kolonitz, Paula Condesa

Un viaje a México en 1864, Traducción del italiano de Nobtalí. B., México, Secretaría de Educación Pública, 1967, 190 pp. (Sep-Setentas 291).

Lefevre, Eugene

Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada, de Maximiliano, Historia de la intervención francesa en México, Bruselas y Londres. S.E. 1869, 2 vols.

León Toral, Jesús de

Historia Documental Militar de la Intervención Francesa en México y el denominado Segundo Imperio. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1967, 849 pp.

List Arzubide, German

La Batalla del 5 de mayo. México, Margen, 1962, 93 pp.

Loizillon. H. P. Lintenant Colonel

Lettres sur l'expédition au Mexique. 1862-1867. París, Ernes Flammarion Editeur, S.F. 446 pp. (Publiées par sa soeur)

Martel, Andre

Pages de Glorie de la Légion Etrangère. París, 1952.

Manzanilla, y Anuario

Recuerdos de la campaña de los republicanos contra el imperio, en el estado de Yucatán. "Impr. mercantil", a cargo de J. Gamboa Guzmán, 1888.

Márquez, Leonardo

Manifiestos (El Imperio y los imperiales), Rectificaciones de Ángel Pola. México, F. Vázquez, 1904, 431 pp.

Refutaciones hechas por el General al libelo del General de brigada Don Manuel Ramírez Arellano, publicado en París el 3 de septiembre de 1868, bajo el epígrafe de "últimas horas del Imperio". Nueva York, S.E., 1869. 223 pp.

Masseras, Emmanuel

Un essai d' Empire au Mexique. París, G. Charpentier, 1879, 441 pp.

Mofras Eugène Duflot De

Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies, et de la suer Vermeidlle, execuited pendant lee annéer, 1840 1841 et 1842. París, 1844.

Monjarras Ruiz, Jesús

México en 1863, Testimonios germanos sobre la Intervención Francesa, traducción del alemán, introducción e índice onomástico por el autor. México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 206 pp. (Sep-Setentas 146).

Moreno, Daniel

Los intereses económicos en la intervención francesa. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 43 pp.

Muñoz, Rafael F.

Santa Anna. El dictador resplandeciente. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 276 pp.

Niox, Gustave León

Expeditions du Mexique. 1861-67. Recit politique et Militaire. París, Libr. Militaire de J. Mumaine, 1874.

Ollivier, Emile

La Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano en México. Traducción de Manuel Puga y Acal. Guadalajara, Tip. de la Escuela de Artes del Estado, 1906, XII-295 pp.

Pennette, M. Gral. y Castaingt J. Cap.

La Legión Extranjera en la intervención francesa. (Historia Militar 1863-1867). México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección de Historia, 1962.

Payno, Manuel

Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la intervención francesa y del imperio. Obra escrita y publicada por orden del gobierno constitucional de la República de 1861 a 1867. México, Impr. de I. Cumplido, 1868. 934 pp.

Reseña histórica de la invasión en México, por las potencias aliadas: Inglaterra, España y Francia y los motivos que la causaron. México, Impr. del Gobierno, 1898, 64 pp.

Paz, Irineo

Algunas campañas. Memorias escritas por Irineo Paz. México, Imp. de I. Paz, 1884-85, 3 vols. (Memorias sobre la Guerra de intervención)

Peza Ignacio, De la

Maximiliano y los últimos sucesos del imperio en Querétaro y México. Opúsculo en que se refutan las memorias redactadas por Félix de Salm Salm, escrito por el ex-Coronel de artillería Ignacio de la Peza, y el ex-teniente Coronel Agustín Pradillo, único oficial de órdenes del emperador en Querétaro. México, Impr. de I. Cumplido, 1870, 179 pp.

Peza, Juan de Dios

Epopéyas de mi patria. Benito Juárez. La Reforma. La intervención francesa. El Imperio. México, J. Dallescay Ca., 1904, 274 pp.

Pola, Ángel

Los traidores pintados por sí mismos. Libro Secreto de Maximiliano en que aparece la idea que tenía de sus servidores. México, Imp. de Eduardo Dublán, 1900, IX-200 pp. (Biblioteca Reformista V. I)

Prida Santacilia, Pablo

Siguiendo la vida de Juárez. México, Centro Mexicano de Estudios Culturales, 1972. (De la pág. 80 a la 141 este libro tiene aspectos relacionados a la Intervención y al Imperio de Maximiliano).

Así fue Juárez. México, Centro Mexicano de Estudios Culturales. 1972. (De la pág. 80 a la 141 este libro contiene aspectos relacionados a la Intervención y al Imperio de Maximiliano).

Pruneda, Pedro

Historia de la Guerra de México 1861-1867. México. Valle de México, 1978, 537 pp.

Quriarte, Martín

Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, 263 pp. (Serie de Historia Moderna y Contemporánea no. 9)

Ramírez de Arellano, Manuel

Apuntes de la Campaña de Oriente. Escritos por Teniente Coronel... febrero, marzo y abril... México, Impreso por Navarro en la imprenta de J.M. Lara, 1859.

Rangel Gaspar, Eliseo

La intervención francesa en México. Consideraciones sobre la soberanía nacional y la no intervención. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, 72 pp.

Renouvin, Pierre

Historia de las Relaciones Internacionales. Mauriel, Aguilar, 1960, 3 vols.

Reyes, Bernardo

El General Porfirio Díaz. México. Editorial Nacional, 1970, 344 pp. ils.

Riva Palacio, Mariano

Memorándum sobre le proceso del archiduque Fernando Maximiliano de Austria. Buenos Aires, Imp. del Porvenir, 1869, 110 pp.

Rivera Cambas, Manuel

Historia de la Intervención Europea Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. México, Academia Literaria, 1962. (Col. Reforma e Imperio, 5)

Rivera y Sanromán, Agustín

Anales Mexicanos. La reforma y el Segundo Imperio, Edición de J.G. Ugarte, 1897. 434 pp.

Roeder, Ralph

Juárez y su México. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 1101 pp.

Romero Flores, Jesús

Banderas Históricas Mexicanas. México, Costa-Amic Editor, 1973. 237 pp. ils.

Romero, Matías

Archivo histórico. ed. pról. y notas de Emma Cossío Villegas y Guadalupe Monroy, México, El Colegio de México, 1960. 2 vols.

Historia de las intrigas que ocasionaron la intervención francesa en México. México, Imprenta del Gobierno, 1868, 259 pp.

Roux, Georges

Napoleón III. Madrid, Espasa Calpe, 1971, 356 pp.

Ruiz, Eduardo

Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán. México, tip de la Secretaría de Fomento, 1896, 98 pp. (Colegio Luis González Obregón, 2145)

Salce Arredondo, Pablo, *et. al.*

Linares, Sinaloa, Durango, Tabasco y Chiapas en la Guerra de intervención. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1963, 228 pp. (Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 27)

Salm, Salm, Félix De

Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano. México, Tipografía de Tomás F. Neve, 1869.

Salm, Salm, Agnes

Querétaro. Apuntes de la princesa Inés de Salm Salm, traducción del alemán por E.B. de B., México, Establecimiento Tipográfico de Tomás. F. Neve, 1869, 59 pp.

Santibañez, Manuel

Reseña histórica del Cuerpo del Ejército de Oriente, escrita y acopios de datos por el General... México, tip de la oficina impresora del timbre 1862-93 2 vols.

Schefer, Cristian

Los orígenes de la Intervención Francesa de México (1858-1862). México, Porrúa, 1963, 269 pp.

Sieburg, Friedrich

Breve historia de Francia. México, El Ateneo, 1961, 219 pp.

Sierra, Carlos J.

La prensa liberal frente a la intervención y el imperio. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1962, 205 pp.

Sierra, Justo

Juárez, su obra y su tiempo. (1a. edición), México, Editorial Nacional, 1965, 500 pp.

Tello, José Manuel

Voces favorables a México, en el cuerpo legislativo de Francia (1862-1867). Recopilación, prólogo, notas y traducción por... México, Edición del Senado de la República, 1967, 2 vols. 1044 pp.

Torre Villar, Ernesto De la

El triunfo de la República Liberal. 1857-1860. México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 307 pp.

Las fuentes francesas para la Historia de México y la Guerra de Intervención. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Secc. de Historia, 1962.

Troncoso, Francisco del P. y

Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863. México, Secretaría de Guerra y Marina, 1909, 309 pp.

Valadés, José C.

Maximiliano y Carlota en México. Historia del Segundo Imperio. México, Diana, 1993, 398 pp.

Valdés, Manuel

Memorias de la Guerra de Reforma, introducción de Alberto María Carreño. México, Imp. y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1913. 222 pp.

Weckmann, Luis

Las relaciones Franco-Mexicanas 1823-1867. México, Secretaría de Relaciones Exteriores 1961-62, 2 vols. (Archivo histórico diplomático mexicano; guías para la historia diplomática de México, No. 1-2)

Wergel, Franz

Juárez y Maximiliano. México, Edit. de la Razón, 1931, 172 pp. (Colección de Traducciones Selectas, 3)

Zarco, Francisco

Comentarios de Francisco Zarco sobre la intervención francesa (1861-1863), ed. Antonio de la Peña y Reyes, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1929, 30 pp.